Instituto Chihuahuense de la Mujer

Elaborar una Investigación sobre la dimensión simbólica de la violencia hacia las mujeres en Chihuahua

Investigación sobre la Violencia simbólica en mujeres y jóvenes en el Estado de Chihuahua.

MÉXICO
GOBIERNO DE LA REPÚBLICA

Instituto Nacional de las Mujeres

Chihuahua
Gobierno del Estado
Secretaría de Desarrollo Social

Instituto Chihuahuense de la Mujer

Chihuahua VIVE

"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

Introducción

La posición de la mujer o, más exactamente, su sumisión,
es y siempre fue el índice por excelencia de la dignidad de un pueblo.
Rita Segato

Esta investigación forma parte de un *continuum*, de un círculo que no se cierra -y es bueno que así sea- en cuanto a la producción de conocimientos sobre la violencia que sufren muchas mujeres en Chihuahua. Se inscribe también en la idea de que el conocimiento (conocer sobre lo que se pretende incidir) abre mayores posibilidades para modificar con éxito realidades que valoramos injustas, en nuestro caso la violencia contra las mujeres.

Teniendo en cuenta lo anterior, cobra sentido y resulta pertinente la preocupación del Instituto Chihuahuense de la Mujer (ICHMujer) en indagar sobre la violencia simbólica, esa "zona oscura", difícil de asir, de aprehender[1] y, por tanto de intervenir, en cuanto a la violencia contra las mujeres. Mucho se conoce, se ha estudiado e investigado sobre la violencia física, la psicológica o emocional, la económica… que sufren las mujeres, pero no así sobre la violencia simbólica, de la que ellas también forman parte tanto en su reproducción y como en su persistencia. Y esto es así en gran medida porque la violencia simbólica no se ve claramente como se ve un golpe o no es tan evidente como un insulto verbal. No obstante, su presencia en el complejo entramado de la violencia contra las mujeres fue suficientemente identificada, así como fue planteada la necesidad desde el ICHMujer, en el ánimo de conocer más sobre aquello que se pretende combatir. De lo anterior dan cuenta dos documentos recientes elaborados por el ICHMujer: el *Diagnóstico para identificar acciones afirmativas a favor de las mujeres en el Poder Ejecutivo Estatal*

[1] "El ser humano tiene la disposición de 'aprehender' sólo aquello a lo que le encuentra sentido o lógica. El auténtico aprendizaje es el aprendizaje significativo, el aprendizaje con sentido (…). (…) de modo que el conocimiento forma parte de un todo, no se encuentra aislado, no se agarra con pinzas, tiene fuerza, forma parte de la experiencia e incluso llega a formar parte de la personalidad."
http://www.reeditor.com/columna/7016/12/pedagogia/cual/es/diferencia//aprender/aprehender/por/que/es/importante/saberlo

"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

de Chihuahua y *Programa de Seguimiento y Evaluación con Perspectiva de Género a Programas de Atención a Mujeres en la Administración Pública Estatal en Chihuahua*, donde se analizan los alcances de programas sociales de diferentes instancias del Gobierno de Chihuahua, de diverso tipo. En ambos documentos se manifiesta que las *mentalidades* y *subjetividades* de las personas no son suficientemente atendidas en las políticas sociales que buscan mejorar la situación de las mujeres en general, y la violencia que éstas sufren en particular.

Tenemos entonces el análisis de que, más allá de determinado marco legal y de la existencia de políticas públicas para acortar las brechas de desigualdad entre hombres y mujeres, y para combatir la violencia contra éstas, las expresiones de la violencia simbólica que viven las mujeres constituye un aspecto nodal porque se conforma de las mentalidades, las ideas y percepciones naturalizadas respecto al "ser mujer" y al "ser hombre". Por lo que esta dimensión debe ser atendida también en la búsqueda de transformaciones de mentalidades y subjetividades. Las políticas públicas podrán ser entonces más integrales, si se considera este aspecto. Vinculado con lo anterior, la literatura sobre el tema que vincula la teoría con la experiencia vivida es escasa y novedosa, por lo -como ya se expresó- ello también refuerza la realización de este estudio.

El ***objetivo de la investigación*** fue la elaboración de un texto analítico que dé cuenta de la dimensión simbólica de la violencia que sufren mujeres en Chihuahua.

La ***investigación es de tipo cualitativo***. Al respecto, resulta pertinente defender esta elección: el carácter cualitativo de un estudio está definido por la producción de "datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable." (Taylor y Bogdan, 1994). Dada la novedad de la indagación, la experiencia de la violencia simbólica en mujeres de Chihuahua, el enfoque cualitativo resulta pertinente porque éste ayuda a "descubrir y refinar preguntas de investigación" así como "reconstruir" la realidad, tal y como la observan actores de un sistema social previamente definido." (Taylor y Bogdan, 1994). Además, la información de tipo cualitativo provee una riqueza reflexiva importante, que va mucho más allá -y a la vez complejiza- los datos de tipo

cuantitativo. Es una oportunidad también para producir conocimiento concreto sobre este tema y realizar nuevas preguntas de investigación, que pueden indagarse luego a partir de un estudio de corte cuantitativo y en la búsqueda de representatividad.

El ***instrumento (o técnica) de investigación fue la entrevista semi estructurada***. Para ello se elaboró una guía temática y de contenido de las entrevistas, lo que posteriormente facilitó la definición de determinados criterios de sistematización de la información cualitativa obtenida, para realizar el análisis en un diálogo con los referentes teórico-conceptuales.

En total se realizaron doce entrevistas, en agosto de 2013, a mujeres que reciben algún tipo de servicio en el Centro de Prevención y Atención a las Mujeres en Situación de Violencia (MUSIVI) del Instituto Chihuahuense de la Mujer, sede Ciudad de Chihuahua, y en el Centro de Justicia para las Mujeres, de la misma ciudad. Todas las entrevistas fueron voluntarias y en el análisis se resguarda la identidad de las mujeres que prestaron su testimonio, de lo que se desprende que los nombres que aparecen son ficticios. Cabe destacar dos aspectos nodales para la realización del trabajo de campo. Por un lado, la inestimable participación del personal del ICHMujer, en particular del MUSIVI, para la realización de las entrevistas. Sin su colaboración, la concreción de cada entrevista hubiera llevado mucho más tiempo, y además tuvieron el cuidado de informar a las mujeres sobre qué trataba la misma. Por el otro, cabe un reconocimiento a las mujeres que prestaron sus testimonios, ya que a pesar de que sus situaciones de violencia están siendo atendidas, ya sea en MUSIVI o en el Centro de Justicia para las Mujeres, sus vidas no son fáciles. Algunas tenían dificultades económicas para trasladarse; otras, no tenían dónde dejar a sus hijas o hijos; otras, dificultades para dejar su casa o su trabajo, pero no obstante ello acudieron a la cita. Todas, sin excepción, se mostraron satisfechas con la entrevista y aunque ésta no formaba parte de la atención que están recibiendo, muchas lo tomaron así, y lo agradecieron.

La metodología de la investigación es el enfoque (o perspectiva) de género. Desde dicha perspectiva, el marco teórico en el que se enmarca el análisis se construye sobre la base de

la conceptualización que sobre violencia simbólica han desarrollada autoras/es como Pierre Bourdieu, Marta Lamas, Alda Facio, Johan Galtung Rita Segato y Nuria Varela

Este informe consta de las siguientes partes:

1. Referentes teóricos y metodológicos
2. Análisis de las entrevistas[2]
3. Principales hallazgos y nuevas preguntas de investigación
4. Referencias bibliográficas
5. Anexo: Entrevistas *in extenso*

[2] En el análisis, como ya se señaló, se realiza un diálogo entre el contenido de las entrevistas y nuestros referentes teórico-metodológicos.

"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

1. Referentes teóricos y metodológicos

¿Qué es la violencia simbólica? ¿Cuáles son sus particularidades o características? ¿Cuáles sus expresiones? ¿A través de qué se expresa? ¿Quiénes la ejercen? ¿Cómo combatirla? ¿Podemos combatirla? Son preguntas que guían la construcción del soporte teórico y metodológico, o marco teórico. Por otra parte, también otros conceptos y categorías se desarrollan para ayudar a comprender y aprehender el significado e implicancias de la violencia simbólica.

La definición de violencia y otros conceptos útiles

Uno de estos conceptos es el de "violencia". Hoy en día la palabra "violencia" parece haber perdido sentido y puede que exista el peligro de que se convierta en un concepto "vacío", porque todo parece ser violencia. ¿Qué queremos significar, por ejemplo, cuando decimos que vivimos en una cultura de la violencia? Mucho y nada si lo dejamos ahí. Es necesario precisar el concepto y diferenciarlo del de agresividad, más vinculado con lo innato y la biología, con la defensa ante un riesgo o ataque. Para el antropólogo Santiago Genovés, un estudioso de la violencia humana, "la búsqueda del poder es la principal causa de la violencia" (Rivera, 1991). Genovés también sostiene que la violencia humana no es innata y que es un producto de la cultura, tesis que sostiene a partir no sólo de numerosos estudios sobre la violencia sino también como resultado de experimentos concretos sobre la conducta humana.[3]

Rita Segato también se pregunta ¿Qué produce un mundo violento para las mujeres?, esta autora sostiene que es "la falta de correspondencia entre las posiciones y subjetividades dentro de ese sistema [de estatus] articulado pero no enteramente consistente producen y reproducen un mundo violento. Ese efecto violento resulta del mandato moral y moralizador de reducir y aprisionar la mujer en su posición subordinada, *por todos los medios posibles*, recurriendo a la violencia sexual, psicológica y física, o manteniendo la

[3] Genovés organizó y realizó tres expediciones en las balsas RA 1, RA 2 y Acali, de las que las personas (hombres y mujeres) con el fin de cruzar el océano Atlántico, con el objeto de estudiar el comportamiento humano.

violencia estructural del orden social y económico (…). Por lo tanto, es posible afirmar que el sistema no se reproduce automáticamente ni está pre-determinado a reproducirse como consecuencia de una ley natural, sino que lo hace mediante un repetitivo ciclo de violencia, en su esfuerzo por la restauración constante de la economía simbólica que estructuralmente organiza la relación entre los status relativos de poder y subordinación representados por el hombre y la mujer como íconos de las posiciones masculina y femenina así como de todas sus transposiciones en el espacio jerárquico global." (2003:15) Más adelante se desarrollará más ampliamente la reflexión de esta autora al respecto.

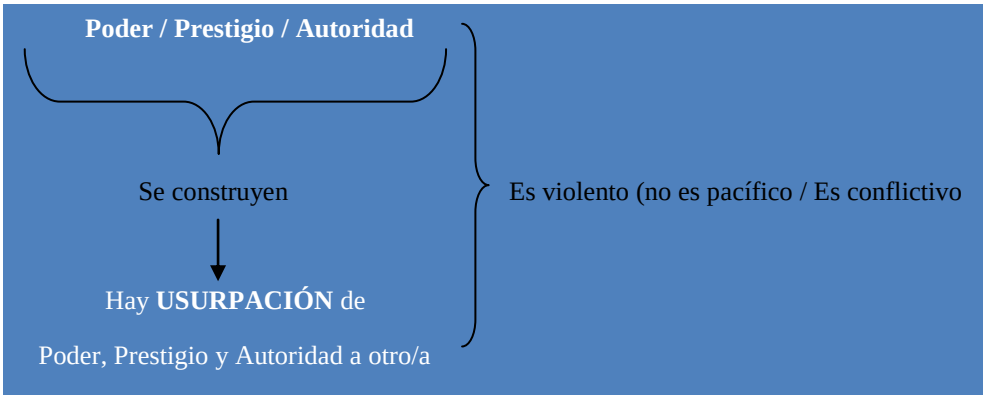
También es necesario recurrir al símbolo y lo simbólico (imágenes y representaciones sobre roles y mandatos); la moral y la moralidad; la imprescindible categoría de género. Aquí resulta pertinente hacer una aclaración sobre una de las dificultades del uso de la categoría *género*, incluso del uso indiscriminado de la palabra misma, porque *género* es también clasificar (género masculino y género femenino, por ejemplo) pero cuando se hace un análisis con una perspectiva de género no nos estamos refiriendo a una clasificación sino a una mirada que problematiza las relaciones entre hombres y mujeres, poniendo el acento en las desigualdades de oportunidades (en todos los ámbitos de la vida) entre unas y otros, y la jerarquización y ejercicio del poder centrado en los hombres. Asimismo, conviene aclarar que género no es igual a sexo, éste se refiere a una clasificación desde la biología.

Por ello encuentra sentido la reflexión de Rita Segato de que "el género produce violencia (…) esa máquina, un dispositivo, también podríamos usar ese término, que está fuera y dentro de nosotros [de hombres y mujeres, cabe aclarar] y que nos aprisiona y en última instancia determina nuestras acciones, dirige nuestros deseos, y es muy difícil evitar estas determinaciones, estas fuerzas, estas tendencias que imprimen en nosotros esta máquina patriarcal." (Segato, citada por Pérez Álvarez, 2013) Esta reflexión se vincula con lo señalado por Genovés y con el concepto de género desde una perspectiva feminista: hay violencia contra las mujeres para mantener (o tener más) una relación de poder.

Segato agrega que "a este proceso de *construcción* de la *autoridad* y del *poder* y del *prestigio*, yo lo asocio a un gesto de *usurpación*, alguien [las mujeres en nuestro interés analítico] tiene que estar usurpado, no existe poder sin despoder. (…) "Empoderarse no es

pacífico, empoderarse es conflictivo, es expropiar a otro de su poder." (Segato, citada por Pérez Álvarez, 2013) Segato plantea, aunque no lo resuelve, su distanciamiento de la idea de "empoderamiento" de las mujeres basada en la reflexión anterior. Ella propone la horizontalidad, esa es la relación que, sostiene, se tiene que buscar, no sólo entre hombres y mujeres, sino entre los seres humanos, sin que ello signifique negar la autoridad que da el conocimiento y los años. Visto de manera "natural", aunque se trata de una construcción cultural, el atributo que le da autoridad al sujeto masculino es la masculinidad, que se traduce en ser *el empoderado, el que tiene y ocupa una posición que exige ciertos atributos*, en su relación consigo mismo y con las demás personas.

De manera sintética su planteo sobre los elementos que conforman un contexto de violencia:



Por su parte, la reflexión sobre la moralidad también nos resulta útil para enmarcar la violencia simbólica. Al respecto, Paulina Rivero Weber (2004), señala que "(…) morales son las costumbres, y como tales, cambian. A lo largo de la historia existen tanto teorías morales como prácticas morales (…). La teoría moral se caracteriza por la pretensión de justificar una serie de dogmas que, como tales, son considerados como incuestionables. De ahí que la moral parta de ciertos presupuestos que no está dispuesta a cuestionar, y en ese sentido toda teoría moral posee respuestas antes de formular sus preguntas. Por su parte, en la práctica moral puede verse la relación del individuo con una moral y juzgarla como moralmente buena o moralmente mala. Esto es: 'moral' no es sinónimo de 'bueno', sino que denota que una acción puede ser juzgada como moralmente buena o moralmente mala,

"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

de acuerdo a la moral vigente. La moral no puede llevarse a cabo con individuos libres; requiere simples seguidores (…).” La reflexión de Rivero Weber nos invita a pensar en el vínculo entre violencia y moral.

¿Qué es la violencia simbólica?

Marta Lamas (2002), con base en las conceptualizaciones de Pierre Bourdieu, señala que la violencia simbólica “es esa coerción que se instituye por mediación de una adhesión que el dominado no puede evitar otorgar al dominante (y, por tanto, a la dominación) cuando sólo dispone, para pensarlo y pensarse o, mejor aún, para pensar su relación con él, de instrumentos de conocimiento que comparte con él y que, al no ser más que la forma incorporada de la estructura de la relación de dominación, hacen que ésta se presente como natural. Esta situación nada tiene que ver con una relación de servidumbre voluntaria y esa complicidad de las personas dominadas no se concede mediante un acto consciente y deliberado. La complicidad es el efecto de un poder inscrito de forma duradera en el cuerpo de los dominados, en forma de esquemas de percepción y disposiciones (a respetar, a admirar, a amar, etcétera), es decir, de creencias que vuelven sensibles a las personas a determinadas manifestaciones simbólicas.”

Nuria Varela (2013), por su parte, también retoma a Bourdieu para describir a la violencia simbólica como una *‘violencia amortiguada, insensible e invisible para su propias víctimas, que se ejerce esencialmente a través de los caminos puramente simbólicos de la comunicación y del conocimiento o, más exactamente, del desconocimiento, del reconocimiento o, en último término, del sentimiento’* y que se apoya en relaciones de dominación de los varones sobre las mujeres, a lo que el autor llama **‘***la dominación masculina’”***.**

En el mismo artículo de Varela (2013), refiere que Segato conceptualiza lo que llama *‘violencia moral’* como el más eficiente de los mecanismos de control social y de reproducción de las desigualdades. Este concepto se acerca al de violencia simbólica

propuesto por Bourdieu; Segato no se refiere únicamente a las desigualdades entre mujeres y hombres y le otorga tres características:

1) *Diseminación masiva en la sociedad*, que es lo que garantiza su naturalización. Esto se puede expresar en la idea de que "así es la realidad", la gente no se puede imaginar otra forma de ser, ni que las situaciones puedan ser diferentes a como las ven, porque la violencia está internalizada, está naturalizada. Llevada la idea a un extremo: "el mundo es así y no puede ser de otro modo".

2) Tiene *arraigo en valores religiosos y familiares*, que permite su justificación. ¿Cómo se justifica? Por ejemplo, a través del pensamiento: "es lo que me/nos enseñaron en la casa, tanto a hombres como a mujeres, en las escuelas, en las iglesias…"
3) Existe *una falta de definiciones y formas de nombrarla*, que dificulta la posibilidad de defenderse y buscar ayuda. El dicho de que "lo que no se nombra no existe", retrata bien esta característica y las dificultades que conlleva. (Varela, 2013)

Y retomando el concepto de violencia, la violencia moral es coercitiva[4] y tiene como objetivo mantener el status quo, el estado actual de las cosas, lo que en términos de la relación entre hombres y mujeres implica una *subordinación* de éstas respecto a los hombres en cuanto al *ejercicio del poder* (toma de decisiones y libertad de acción); asimismo dicha relación está marcada por la desigualdad de oportunidades en todos los ámbitos de la vida (cultural, social, económico, doméstico, laboral, de las instituciones…). Como ya se señaló, es a partir del concepto de género que se problematiza esta relación marcada, entonces, por: 1) la subordinación de las mujeres al poder de los hombres y 2) por la desigualdad de oportunidades, situaciones que persisten, más allá de leyes y políticas públicas para superarlas.

No obstante, cabe aclarar tal como lo hace Varela (2013) que la violencia simbólica: "No es *'otro tipo de violencia'* como la física, psicológica o económica, sino un continuo de

[4] La coerción implica una presión ejercida sobre alguien para forzar su voluntad o su conducta, implica restricción, represión e inhibición de la voluntad, la libertad y la autonomía.

actitudes, gestos, patrones de conducta y creencias [recordemos la reflexión sobre la moral de Rivero Weber], cuya conceptualización permite comprender la existencia de la opresión y subordinación, tanto de género, como de clase o raza. (…) son los resortes que sostienen ese maltrato y lo perpetúan y está presente en todas las demás formas de violencia garantizando que sean efectivas**.**"

¿Cuáles son las características y particularidades de la violencia simbólica?

Tenemos así que la violencia simbólica no se expresa claramente, sino que se impone de una manera implícita en la construcción de las subjetividades, de cómo una persona se posiciona frente al mundo. Las publicidades, la música, el arte, la política, la literatura (los libros de la escuela, las novelas)… cuando generan estos íconos, y aquí viene la importancia de poner el foco en las imágenes y los símbolos que se expresan a través de éstas, de cómo debe ser una mujer se introduce implícitamente en la subjetividad de quien recibe ese mensaje, sea hombre o sea mujer: la cultura (sistema de ideas) invade/define/influye de qué manera debemos ser, se impone en nuestras subjetividades y las personas terminamos pensando de determinada manera.

Se trata de un modo impuesto de pensar donde, en sentido estricto, no hay libertad, pero todo ocurre de manera tan "natural" que no nos damos cuenta de ello. Así, y dada la condición mencionada ya anteriormente, la violencia simbólica es negada por aquel sujeto que la padece y por aquel que la reproduce. En esta operación de negación, no hay conciencia de que se ejerce o sufre violencia simbólica, que a la vez todos los sujetos -hombres y mujeres- contribuyen a producir, transmitir y ejercer.

A lo anterior, la antropóloga Rita Segato, agrega que la violencia simbólica es "difícilmente codificable e inasible", "más efectiva cuanto más sutil" y "es la *'argamasa'* [lo que une] que sostiene [se vincula con los resortes] y da sentido a la estructura jerárquica de la sociedad." (Varela, 2013)

"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

También conviene tener presente ese otro aspecto, en el que repara Bourdieu y ya se señaló antes: que la violencia simbólica no es consciente y por tanto no es, necesariamente, posible de aprehenderla a través de un ejercicio de conciencia. (Varela, 2013) Recordemos que el proceso de *aprehender* es más complejo que el de aprender y que conocer, pues implica encontrar el sentido y la lógica a algo. Sobre todo por su carácter de invisible, por la adhesión (no voluntaria sino construida a través de la socialización) de la persona dominada, por su naturalización colectiva y masificada, porque se comparten los mismos códigos de relacionamiento que definen una relación de dominación.

La violencia simbólica está naturalizada porque está internalizada (son siglos y siglos) de manera tal que las personas no imaginan otra forma de relación, y en esa naturalización también participan, de manera inconsciente, las mujeres. En todo proceso de socialización siempre hay mensajes aunque no nos demos cuenta, en nuestras casas, familias, escuelas, barrios, en los templos, a través de los medios de comunicación, a través de las letras de canciones, a través de los personajes de la literatura, a través del arte… y a través de estos mensajes las personas aprendemos códigos de relacionamiento, esquemas de percepción (qué lectura hago de algo o de alguien y de sus conductas) y esquemas de disposiciones (a respetar o no respetar, a admirar o despreciar, a amar u odiar, a aceptar o cuestionar… a las personas, sus conductas y formas de ser). En el caso de la relación entre mujeres y hombres, estos esquemas se expresan a través de los estereotipos sexuales, que en la realidad se materializan en cómo deben ser, actuar y verse hombres y mujeres, definiendo mandatos culturales, lo que otras palabras significa lo que se espera y lo que no de hombres y mujeres. Estos estereotipos reproducen desigualdad y discriminación en las relaciones sociales *naturalizando* la subordinación de las mujeres.

Para Segato, "[se] convierte en natural lo que es un ejercicio de desigualdad social y, precisamente por ello, es una violencia contra la que se suele oponer poca resistencia." (Segato, citada por Varela, 2013) Y, ¿por qué se ofrece poca resistencia? Porque las capacidades, las "armas", las posibilidades… son diferentes porque está naturalizada la violencia. Lamas (citada por Melchor) agrega que "la persona discriminada no tiene manera de saber que el prejuicio que se le ocasiona es incorrecto pues no dispone de otros

instrumentos del conocimiento más que los que comparte con el dominador, los valores hegemónicos de la sociedad que justifican la desigualdad.”

¿Cuáles son las expresiones de la violencia simbólica? ¿A través de qué se expresa?

La naturalización de las desigualdades y jerarquías entre hombres y mujeres en detrimento de éstas, así como los estereotipos sexuales (cómo deben ser, actuar y verse hombres y mujeres) son expresiones de la violencia simbólica: mensajes que reproducen desigualdad y discriminación en las relaciones sociales *naturalizando* la subordinación de las mujeres. Por ejemplo, en las publicidades se muestra una imagen de las mujeres en el ámbito doméstico, familiar, en el orden de la limpieza, de la higiene; también la mujer puesta como un objeto sexual, imágenes explícitas que influyen sobre las subjetividades (conciencias) de una cultura y que hacen que las mujeres sean puestas en una situación de inferioridad, de subordinación, de dominación.

A través de la violencia simbólica se expresan mandatos ancestrales en los cuales las mujeres se encuentran en una relación asimétrica de poder (lugar de inferioridad) respecto a los hombres, sustentados en el patriarcado, donde lo fuerte, lo poderoso, aquello que tiene la fuerza, lo racional, el conocimiento se ubica en los hombres. Todo eso construye una cultura. En esta desigualdad de fuerzas, el patriarcado construye una cultura donde “lo femenino” es posicionado como inferior. El patriarcado nos muestra un modo de ejercer el poder en donde las relaciones horizontales, no existen.

Así circulan y se transmiten representaciones sobre roles y mandatos. Por ejemplo, en las publicidades, se invisibiliza a las mujeres como una figura de conocimiento y como transmisora de conocimiento, sabiendo que en la sociedad esto no es así, pero las publicidades persisten en esta antigua identificación, estereotipo de que la mujer no puede transmitir conocimiento. También en las publicidades, hay una hiper visibilidad del cuerpo de las mujeres como objeto de venta o como objeto sexual: las mujeres “son” lindas, delgadas, blancas, se asocian con autos, bebidas alcohólicas… Esta asociación no es natural, pero se naturaliza que para acceder a una mujer así, hay que tener determinado tipo

de automóvil, ésta es una asociación forzada que pone a la mujer como un objeto sexual. La permanencia de estas imágenes permite construir la naturalización de que la mujer es un objeto sexual que puede ser consumido.

Para Alda Facio, la violencia simbólica se expresa a través de "la familia patriarcal, la maternidad forzada, la educación androcéntrica, la heterosexualidad obligatoria, las religiones misóginas, la historia robada, el trabajo sexuado, el derecho monosexista, la ciencia ginope,[5] etc.… pero fundamentalmente [en] los gestos, silencios, miradas, signos, mensajes, que hacen posible que esas instituciones existan porque constituyen y designan en mujeres y varones, desde que nacen, la posición social que ocuparán, el rol de género a través del cual ejercerán posiciones de poder o de subordinación." (Varela, 2013)

"Dice Bourdieu que esta dominación prescinde de justificaciones, se impone como neutra [la neutralidad supone que un pensamiento, por ejemplo, no toma partido y que considera, y valora, a todas las personas como iguales, sin que una valga más que otra] y no precisa de discursos que la legitimen [porque el discurso ya está legitimado, a través de determinado orden social]. Es un orden social que funciona como *'una inmensa máquina simbólica'* apoyada en la división sexual del trabajo, la estructura del espacio y la estructura del tiempo, cada una con ámbitos femeninos y masculinos delimitados: *'El mundo social (u orden social) construye el cuerpo como realidad sexuada y como depositario de principios de visión y de división sexuantes (...). La diferencia biológica entre los sexos, es decir entre los cuerpos masculino y femenino y, muy especialmente, la diferencia anatómica entre los órganos sexuales, puede aparecer de ese modo como la justificación natural de la diferencia socialmente establecida entre los sexos, y en especial de la división sexual del trabajo'***."** (Varela, 2013) Lo importante a destacar aquí es que esa "diferencia socialmente establecida" no sólo define roles para uno y otro sexo, que llevan implícito permisos y

[5] Según Javier Hernández Alpízar, la "Ginopia es miopía o ceguera a lo femenino, el no ver a las mujeres, el no percibir su existencia ni sus obras; se entiende como una omisión, generalmente no consciente, naturalizada y casi automática por lo anterior, a la realidad de las mujeres. Se habla de ginope para calificar a los sujetos o grupos u organizaciones que mantienen una práctica o patrón inveterado de omisión y exclusión en el discurso y en la práctica, a la realidad de lo femenino o de las propias mujeres." Disponible en: http://zapateando2.wordpress.com/2010/07/29/la-ginopia/ Fecha de consulta: 28-10-13.

MÉXICO GOBIERNO DE LA REPÚBLICA | Instituto Nacional de las Mujeres | Chihuahua | Instituto Chihuahuense de la Mujer | Chihuahua Vive
"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

prohibiciones, sino que la "diferencia" se traduce en desigualdad y violencia hacia las mujeres.

Para Nuria Varela (2013), "los medios de comunicación son extraordinarios aliados de esta violencia simbólica puesto que refuerzan el proceso de socialización de género reforzando el mismo tipo de valores y paisajes sociales. Los contenidos de las noticias, programas de ficción o de entretenimiento, reproducen aquello que la sociedad espera de mujeres y varones, formas de comportamiento deseadas y valoradas y a la vez condena las rechazadas." El *proceso de socialización de género* no es neutral ni igual para hombres y mujeres, y aquí es central la categoría género, desde una perspectiva feminista como ya se desarrolló antes. Regresando a la mención de Varela de los medios de comunicación, hoy en día resulta imprescindible incluir entre éstos, quizá de manera no tan precisa en términos conceptuales, a las llamadas redes sociales. A través de éstas, también se expresa la violencia simbólica; son también un vehículo, un camino de expresión.

Rita Segato establece también una posible tipología de lo que ella denomina *violencia moral*, situaciones o conductas que ayudan a reconocerla, y donde el concepto encuentra sentido -y se aprehende-: "control económico; control de la sociabilidad; de la movilidad; menosprecio moral; menosprecio estético; menosprecio sexual; descalificación intelectual y descalificación profesional. (Varela, 2013)

Un aspecto central de la violencia simbólica (o moral como ella la llama) viene de nuevo de la reflexión de Segato, al preguntarse ¿Cuál es la mirada que espero sobre mí como una mirada que me hace existir? Para la autora, ésa es la mirada del padre y aunque éste no exista en la realidad, aunque esté ausente, es visto siempre en cualquier escena social: "Uno ve una escena dónde hay varias personas, hombres y mujeres, siempre se busca aquél que parece ser una autoridad, no sabemos si es o no es (…) la mirada que valorizará y dará repercusión a lo que estamos diciendo." (Segato, citada por Pérez Álvarez, 2013) La mirada del padre como símbolo de la cultura patriarcal: aunque no exista algún hombre ocupará ese símbolo, el de la autoridad, la jerarquía y el poder.

¿Cómo se expresan estos estereotipos sexuales y mandatos culturales? Veamos de una manera esquemática, que puede resultar útil y didáctica, y que muestra cómo se espera que sean hombres y mujeres en nuestras sociedades:

Hombres	Mujeres
Su ámbito "natural" es el público, así como el de la política y el de las grandes decisiones.	Su ámbito "natural" es el privado, donde -además- las decisiones que pueda tomar y las actividades que desarrollar no son valoradas por la sociedad (las tareas del hogar, por ejemplo).
Es el proveedor de bienes materiales y de conocimiento.	Es la encargada de la reproducción de la especie (mujer = madre), la crianza de hijas e hijos, y de otras personas.
Es fuerte ("los hombres no lloran", por ejemplo).	Es débil.
Es quien conquista.	Es conquistada.
Es racional (y esa cualidad es valorada socialmente).	Es intuitiva (y esa cualidad no es valorada socialmente).
Tiene poder.	Es obediente.
No tiene la obligación de ser fiel a su pareja	Deber ser fiel a su pareja
Es un sujeto sexual activo.	Es un objeto sexual ("algo" para los demás, "algo" para la satisfacción de los hombres) pasivo (si no son pasivas, son "putas"). Puede ser consumida/comprada.
Su físico no importa mucho.	Tienen que ser "lindas", "flacas" y "deseables".

En este esquema, las relaciones horizontales no existen y lo considerado "masculino" siempre es superior y más valorado que lo "femenino". Estas construcciones son forzadas, es decir no son naturales, y eso lo vemos en la realidad en conductas de mujeres y hombres que no necesariamente reproducen estos estereotipos o cuyas conductas son transgresoras, pero el mandato y los estereotipos siguen allí y, como ya se señaló, sigue siendo lo que todavía se espera de manera colectiva de hombres y mujeres, siendo reproducidos tanto por hombres como por mujeres, porque así fueron socializados por siglos y lo ven como natural. No hay conciencia de la violencia simbólica, ni por parte de quien la padece ni por parte de quien la ejerce. Por poner un ejemplo vano pero muy extendido: Se espera que los hombres sean celosos de sus parejas (lo espera y permite no sólo la sociedad sino muchas mujeres), sin reparar que detrás de los celos hay inseguridad y sentido de propiedad, pero para muchas mujeres que un hombre sea celoso es una demostración de amor, sin que exista conciencia que lo que está detrás es la idea "esta mujer me pertenece". No hay celos "normales", lo que hay es una *naturalización* de la idea de que las mujeres son pertenencias

de los hombres y, aunque de modo inconsciente, las mujeres también participan en la perpetuación de esta idea. Hay asimetría de poder.

¿Quiénes y qué instituciones la ejercen?

Es un error creer que sólo hay un sujeto de carne y hueso, los varones, que ejercen violencia contra las mujeres; la situación es más compleja. El funcionamiento de la violencia tiene que ver más con un "modo de relación", que incluso la pueden ejercer las mismas mujeres sobre otras personas, con un modo de relación que atraviesa todo el tejido social, que se ve en las relaciones de género, pero se ve también en otras relaciones, como las de padres/madres-hijas(os), profesoras(es)-estudiantes, jefes(as)-subordinados(as); lo más complicado es que refuerza las relaciones dicotómicas, refuerza la dualidad, el antagonismo y perpetúa una violencia simbólica que no sólo es sufrida por mujeres sino que éstas también la transmiten de manera inconsciente. Así tenemos que la violencia simbólica se ejerce en cualquier ámbito de la vida de relación entre las personas, siempre que exista una relación de subordinación.

¿Cómo combatirla? ¿Podemos?

Para Bourdieu, la ruptura de la relación de complicidad [en realidad, se trata de una complicidad no consciente] entre víctimas y dominadores sólo puede producirse a través de una transformación radical de las condiciones sociales. (Varela, 2013) No obstante, cabe agregar que el "darse cuenta", por parte de las mujeres, de que se está viviendo una situación de violencia por ser mujer puede constituir un paso, una parte importante, en un proceso de cambios sustanciales. Lo cierto es que para que éstos se produzcan no es suficiente la toma de conciencia por parte de las mujeres, es necesaria la intervención -en sentido diferente al que perpetúa la violencia simbólica- de todos los agentes e instituciones que la reproducen.

Al respecto, Lamas agrega otro componente para su atención, ella señala que "para combatir la violencia simbólica que perpetúa la reproducción de la desigualdad social en

todas sus formas, es necesario despojarla de su carácter natural y situar el debate del género en el campo de lo histórico y lo cultural. Para enfrentar a la violencia hay que desnaturalizarla, quitarle la condición de natural y separar lo que es biológico de lo que es histórico (el dilema violencia *versus* agresividad), de las identidades construidas socialmente y que desembocan en el racismo, el sexismo y la homofobia. Esto es posible a través del enfoque de género: combatir desigualdades arcaicas, tomar conciencia de la violencia simbólica, proponer acciones afirmativas que permitan nivelar la situación de hombres y mujeres en los espacios públicos y privados en México." (Marta Lamas, citada por Melchor). De manera sintética, la violencia simbólica actúa y se retroalimenta, de los siguientes modos:

"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

Violencia simbólica	
¿Cuáles son sus particularidades o características?	Adhesión de la persona dominada / Parece natural = está naturalizada / Parece neutral / Dominad* y dominador comparten / Está diseminada masivamente en la sociedad (lo que facilita su naturalización) / Arraigo en valores religiosos y familiares / Invisible para sus propias víctimas /
¿Cuáles son sus expresiones?	Control social, económico, de la sociabilidad, de la movilidad / Menosprecio moral, estético, sexual, intelectual / Descalificación profesional / División sexual del trabajo / Una estructura del espacio y del tiempo con ámbitos femeninos y masculinos delimitados / Cuerpo: realidad sexuada / Formas de comportamiento esperadas, deseadas y/o rechazadas / La figura patriarcal
¿A través de qué se expresa?	Símbolos e íconos (figuras) de la comunicación y del conocimiento / El orden social / Medios de comunicación (noticias, programas de ficción y de entretenimiento…) y publicidad / Discursos / Miradas, gestos…
¿Quiénes y qué instituciones la ejercen?	Todas las personas en un contexto de subordinación: padres/madres-hijas(os), profesoras(es)-estudiantes, jefes(as)-subordinados(as) / Las iglesias / Las familias / Las escuelas / Los Estados / Los vecindarios
¿Cómo combatirla?	Buscando una transformación radical de las condiciones sociales / La toma de conciencia por la de las mujeres no es suficiente / A través de la intervención -en sentido diferente al que perpetúa la violencia simbólica- de todos los agentes e instituciones que la reproducen / A través de la institucionalización de la perspectiva o enfoque de género / A través de acciones afirmativas / Trabajando por su desnaturalización
Resultado ↔ Base: Estructura de dominación	

Tenemos entonces que para Segato la *violencia moral* es como el aire que respiramos, permanente; la argamasa [lo que lo une] del mundo, le llama. Este concepto se acerca al de *violencia simbólica* de Bourdieu. Señala, "nosotras mujeres estamos siempre bajo sospecha, siempre recaen las sospechas sobre nosotras, como sobre los negros también. Por poner un pie en la calle, ya estamos, somos seres peligrosos [porque "al salir a la calle" rompemos el orden social masculino y patriarcal], nuestras intenciones son dudosas, esto es violencia.

MÉXICO GOBIERNO DE LA REPÚBLICA
"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

Siempre contamos con que además de vivir, tenemos constantemente que deshacer una sospecha que se arma sobre nosotras diariamente. Es impresionante, entonces, esa sospecha de la cual constantemente tenemos que librarnos, es violencia moral, pura, permanente, constante. Lo que mantiene las posiciones en su lugar es ese sentimiento de que siempre nosotras tenemos que explicar nuestra conducta o deshacer la mirada que nos penaliza o mostrarnos morales constantemente, siempre es un esfuerzo que hacemos casi sin percibir [esa ausencia de "percepción" se acerca al planteamiento de "complicidad" de Bourdieu]. Entonces lo que mantiene el tener que dar, rendir cuentas constantemente sobre nuestra moralidad, nuestras intenciones, es lo que mantiene el mundo en su lugar." (Segato, citada por Pérez Álvarez, 2013) Para Segato, la *violencia moral* es lo que argamasa, lo que une, lo que solidifica, los resortes de un orden social centrado en la dimensión masculina, la masculinidad, y en lo patriarcal; es el espejo en el cual las mujeres nos tenemos que mirar y en ese sentido actuar. Y cuando la violencia moral "falla", aparece la violencia física. Plantea asimismo, la tensión actual, y el debate, sobre lo público/hombres *versus* privado/mujeres.

La autora plantea también una idea incómoda respecto a la violencia que sufren las mujeres, y es que "el violador es el más moral de todos los seres (…) "es un sujeto moralista al extremo, la mujer violada es una mujer que mereció ser violada, que ya no es moral, una mujer que es violable por su falta de moralidad." (Segato, citada por Pérez Álvarez, 2013) Es moral porque esta conducta, la violación, encuentra explicación en las transgresiones que comenten las mujeres al forzar un orden social patriarcal; y porque las mujeres lo rompen, hay que sancionar. La violación es una sanción, un ejercicio de poder, un "mandato".

Y, regresando a la violencia simbólica, Segato plantea una idea centralísima, que "la mayor parte de los hombres está totalmente condicionado a pensar que si se mueven de este lugar de la masculinidad, pierden también la humanidad, hay un compromiso total de la humanidad por la masculinidad en el género masculino. (…) el hombre siente (…) que si él pierde, que si él deja de probarse hombre, si él deja… se vuelve incapaz de extraer ese tributo que confirma su paquete de potencias, él morirá como ser social, significa una muerte social. (Segato, citada por Pérez Álvarez, 2013) La reflexión de Segato plantea lo

difícil de la tarea de desmontar esta estructura de dominación sobre la que se mantiene/expresa la violencia simbólica, pues para desmontarla habrá que "matar" al hombre… y a la mujer también en los términos de esa relación de dominación naturalizada.

En la siguiente idea que plantea Segato queda claro el vínculo entre violación y violencia simbólica, ya que la autora va más allá de una lectura que se centra en la agresión sexual y explora sobre os significados simbólicos de la violación: "Para todos los estudios sobre feminicidio (…) la relación central en una violación es la de una agresión sexual. Agrego dos cosas. Primero, discuto y coloco bajo un signo de interrogación que cuando ocurre una agresión sexual, la relación principal sea entre el violador, entre el agresor y la agredida. Este es uno de los ejes. Pero hay otro eje que tiene la misma importancia, quizás en algunas situaciones, por ejemplo en el caso de los jóvenes, de los hombres no adultos que están queriendo conquistar la masculinidad, acceder a la masculinidad." (Segato, citada por Pérez Álvarez, 2013) Y ya habíamos visto, anteriormente, que la masculinidad es el "sentido" de ser hombre, lo que debe poseer un hombre y cómo debe ser un hombre. Agrega la autora, "cuando yo comento este acto de agresión o de apropiación por la fuerza de un territorio o cuerpo de mujer -o cuerpo de hombre feminizado, es lo mismo, en esta economía simbólica es igual- cuando cometo este acto, el eje victimador-víctima es importante, pero el eje victimador-sus pares, los otros miembros de la cofradía, es tan importante o puede llegar a ser más importante que el eje de relación con la víctima." (Segato, citada por Pérez Álvarez, 2013)

En otro artículo muy sugerente de Rita Segato, "Las estructuras elementales de la violencia: contrato y estatus de la etiología de la violencia" (2003), sostiene que desde una perspectiva antropológica hay que buscar *identificar el núcleo de sentido de las prácticas* [se está refiriendo a la violencia de género contra las mujeres], *hasta las más irracionales*, ya que éstas "obedecen a lógicas situadas que deben ser entendidas a partir del punto de vista de los actores sociales que las ejecutan (…) -siempre, en algún punto, colectivo, siempre anclado en un horizonte común de ideas socialmente compartidas, comunitarias-" (2003:2) para poder pensar y aplicar acciones (políticas públicas) transformadoras. Argumenta que hay que buscar *comprender los significados de la violencia de género*, trabajo que define como de largo aliento, dado el reiterado fracaso de métodos supuestos

"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

como más eficientes y pragmáticos. Al parecer las políticas públicas empleadas nos han sido suficientes o, quizá, se han visto limitadas de un aspecto integral sobre la violencia hacia las mujeres; esto también en parte porque en lo que respecta a la violencia de género contra las mujeres "los actores sociales [tienen dificultades] para reconocer y reconocerse y, en especial, para nominar este tipo de violencia, articulada de una forma casi imposible de desentrañar en los hábitos más arraigados de la vida comunitaria y familiar (…)" (2003:3). No es lo excepcional, no es lo anormal en determinadas familias u hombres, sino que son *la rutina, la costumbre, la normalidad y la moral.*

Respecto al tema de la "normalidad", Segato hace énfasis en que "no hay ninguna sociedad" que no mistifique, que no venere falsamente: a la mujer, a lo femenino virginal, a la maternidad y, con variantes, al "mito del matriarcado originario". Para Segato esto es el correlato de la violencia con las mujeres. "Dos caras de una misma moneda." (2003:3) Y ello está normalizado en las casas, en las sociedades y se trasladada -aunque de manera inconsciente- a algunas políticas.

Segato pone en evidencia la normalización de la violencia, por ejemplo en el ámbito doméstico, con el ejemplo de que cuando en encuestas que indagan al respecto, ante una pregunta global, las mujeres responden que no han sufrido este tipo de violencia, pero que cuando la indagación se hace más específica, la visualización de la violencia se hace evidente y las víctimas aumentan. Así señala que, "eso muestra claramente el carácter digerible del fenómeno, percibido y *asimilado* como parte de la 'normalidad' o, lo que sería peor, como un fenómeno 'normativo' [como se debe ser], es decir, que participaría del conjunto de las reglas que crean y recrean esa normalidad." (2003:3)

Plantea, asimismo, que "el carácter coercitivo e intimidador de las relaciones de género 'normales' se muestra claramente en una situación exenta por completo de cualquier gesto violento observable, explícito" (2003:3) y pone como ejemplo que en campañas de alfabetización para adultos en Brasil, las mujeres aprendían menos cuando sus esposos estaban presentes. La autora plantea que ese ejemplo "habla de la dimensión violenta inherente en la propia dinámica tradicional de género, prácticamente inseparable de la

estructura misma, jerárquica, de esa relación. Y es ahí que reside, precisamente, la dificultad de erradicarla." (2003:3-4). Acotemos que en la base de esa *dimensión violenta* están la jerarquización y el poder, basados en las diferencias sexuales.

Respecto a cómo combatir la violencia contra las mujeres, plantea que "*erradicar la violencia de género es inseparable de la reforma misma de los afectos constitutivos de las relaciones de género tal como las conocemos y en su aspecto percibido como 'normal'*" (2003:4). Esto es central porque la autora va más allá y se introduce al terreno de las emociones, de los afectos, de las sensibilidades, que va mucho más allá -y que plantea un terreno mucho más difícil de arar- de lo que se puede plantear a partir de una ley, un decreto, una política pública. En otras palabras, Segato plantea en esta reflexión también un desafío a los contenidos de determinada moral dominante y las costumbres a través de la que se expresa.

Siguiendo con el tema de cómo modificar esta estructura de dominación y violencia, la autora señala que las acciones tienen que estar dirigidas tanto a mujeres como a hombres, al respecto resulta sugerente este extracto del Plan Nacional de Seguridad Pública de Brasil del 2003, citado por Segato: "víctimas y agresores se encuentran inmersos en un proceso de sufrimiento, en la medida en que están aprisionados, sea por razones culturales, sociales o psicológicas, en el lenguaje de la violencia. Apostar simplemente en la criminalización y en el encarcelamiento, sobre todo si este viene desacompañado de procesos reeducativos, significa investir en la misma lógica de que se alimenta la violencia." (6-7)

Segato plantea una tensión entre los contenidos de algunas leyes (contrato jurídico, modernas, igualitarias…) y el estatus moral de la tradición patriarcal, en que éstas se asientan y se hacen efectivas: "La ley se quiere igualitaria, una ley para ciudadanos iguales, pero percibimos la estructura jerárquica del género tomándola por asalto en sus fisuras. Por detrás del contrato igualitario transparente, vital, [está] el sistema de status que ordena el mundo en géneros desiguales, así como en razas, minorías étnicas y naciones desiguales." (2003:7). Esta reflexión es central porque sugiere la idea de que una ley o una política pública tiene que ir acompañada de un esfuerzo, que busque modificar mentalidades y

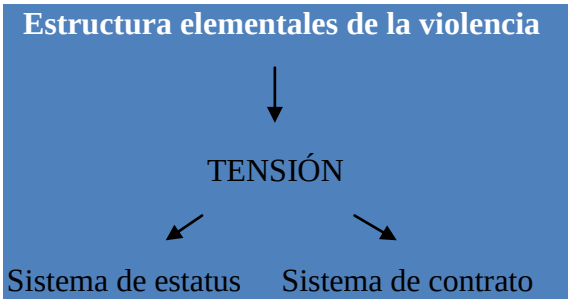
estructuras de desigualdad más arraigadas. Por ejemplo, ¿de qué puede servir una ley para proteger a víctimas de la violencia de género, si quienes la aplican piensan que una mujer pudo haberla provocado por su forma de vestir o de actuar?

Sobre cultura, sobre el dilema leyes *versus* moral dominante, Segato plantea que: "Podemos entender la cultura como un conjunto de *chips* que nos programan, pero no de forma automática e inescapable, ya que así como fueron instalados -por la costumbre, por la exposición a las primeras escenas de la vida familiar- también pueden, por lo menos teóricamente, ser desinstalados. Esto se debe a que el ser humano tiene la característica de la reflexividad (considerar detenidamente algo): puede identificar sus propios *chips* y puede evaluarlos, hacerles juicio ético y desaprobarlos." (2003:13) Esta idea en el contexto de una reflexión sobre la violencia simbólica, nos plantea la posibilidad de revertirla aunque, como ya hemos visto, esta tarea es compleja y sumamente tardada porque requiere intervenir en la cultura, las costumbres arraigadas y en esquemas rígidos de pensamiento sobre el *deber ser*.

Al respecto, la ley es también un instrumento en esta tarea. Aunque dado que es el aspecto en el que más se ha avanzado, queda claro de nuevo que los esfuerzos deberían ir orientados a transformaciones más profundas. Segato, reconoce el valor de las leyes, entre otras cuestiones porque lo que se no nombra, no existe. Para esta autora, la ley es un *sistema de nombres:* "(…) la ley *nomina*, coloca nombres a las prácticas y experiencias deseables y no deseables para una sociedad. En ese sentido, el aspecto más interesante de la ley es que constituye un sistema de nombres. Los nombres, una vez conocidos, pueden ser acatados o debatidos. Sin simbolización no hay reflexión, y sin reflexión no hay transformación: el sujeto no puede trabajar sobre su subjetividad sino a partir de una imagen que obtiene de sí mismo. El discurso de la ley es uno de estos sistemas de representación que describen el mundo tal como es y prescriben cómo debería ser, por lo menos desde el punto de vista de los legisladores electos. En ella, el sujeto tiene la oportunidad de reconocerse e identificar aspectos de su mundo en los nombres que la ley le coloca a disposición, puede acatar lo que ella indica como fallas y convenir en sus propósitos, o puede rebatirlos en el campo político a partir de un sentimiento ético disidente

y hasta desobediente. Pero se establece así una dinámica de producción de moralidad y de desestabilización del mundo como paisaje natural.” (2003:13)

Segato se pregunta ¿Por qué es importante reconocer el carácter histórico de la violencia contra las mujeres? Señala que porque de esa manera el mundo pasa a ser reconocido “como un campo en disputa, una realidad relativa, mutable, plenamente histórica. Este es el verdadero golpe en el orden de status. Esa conciencia *desnaturalizadora* del orden vigente es la única fuerza que lo desestabiliza. Los protagonistas del drama del género dejan de verse como sujetos inertes en un paisaje inerte, como sujetos fuera de la historia. Sujetos para quienes el tiempo no implica la responsabilidad de la transformación y cuya conciencia excluye la posibilidad de decidir y optar entre alternativas, prisionera de una “naturaleza-esencia-otro”, de un programa inexorable percibido como biológico y, por tanto, inevitable.” (2003:14) Lo que Segato plantea es el reto y la posibilidad de que la violencia de género desaparezca, así como fue construida a lo largo de la historia. Y plantea que la estructura de la violencia está sostenida en un sistema de estatus y un sistema de contrato.



Así, el Sistema de estatus “(…) se basa en la usurpación o exacción del poder femenino por parte de los hombres [el ya mencionado despoder]. Esa exacción garantiza el tributo de sumisión, domesticidad, moralidad y honor que reproduce el orden de status, en el cual el hombre debe ejercer su dominio y lucir su prestigio ante sus pares. Ser capaz de realizar esa exacción de tributo es el prerrequisito imprescindible para participar de la competición *entre iguales* con que se diseña el mundo de la masculinidad. Es en la capacidad de dominar y de exhibir prestigio que se asienta la subjetividad de los hombres y es en esa posición jerárquica, que llamamos “masculinidad”, que su sentido de identidad y

MÉXICO
GOBIERNO DE LA REPÚBLICA
Instituto Nacional de las Mujeres
Chihuahua
Instituto Chihuahuense de la Mujer
Chihuahua Vive
“Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal”

humanidad se encuentran entramados. La estructura de los rituales de iniciación masculina y los mitos de creación hablan universalmente de esta economía de poder basada en la conquista del status masculino mediante el expurgo de la mujer, su contención en el nicho restricto de la posición que la moral tradicional le destina y el exorcismo de lo femenino en la vida política del grupo y dentro mismo de la psique de los hombres." (2003: 14-15) Para deconstruir la violencia de género contra las mujeres, debe trabajarse en desmontar esos dos sistemas (2003: 14-15)

Y agrega que los hombres también tienen que ser parte del cambio, esto es importante tener en cuenta en el ámbito de las políticas públicas. "Creo que ese es el camino: que el tema salga de las manos exclusivas de las mujeres, ya que, así como el racismo debe ser comprendido como un problema también de los blancos, cuya humanidad se deteriora y se degrada a cada acto racista, el sexismo debe ser reconocido como un problema de los hombres, cuya humanidad se deteriora y se degrada al ser presionados por la moral tradicional y el régimen de status a reconducirse todos los días, por la fuerza o por la maña, a su posición de dominación." (p. 15)

Marta Lamas, retoma la reflexión de Pierre Bourdieu sobre la violencia simbólica en su artículo "La transgresión de Bourdieu", retomamos los principales aspectos de dicha reflexión que la autora señala, en el ánimo de poner el foco en elementos conceptuales que ayudan a identificar la violencia simbólica.

- La Mistificación = Algo falso producto del trabajo ideológico (Recordemos, a la mujer se la "mistifica" como madre y como virgen)

- Bienes simbólicos (o producciones simbólicas) = "Bourdieu pretende desentrañar la función, la estructura y la génesis de esas producciones simbólicas"

- El *Campo* = "en el sentido que Bourdieu le otorga al concepto, es una arena social donde las luchas y maniobras se llevan a cabo sobre y en torno al acceso a recursos. En el campo no sólo se recrea la hegemonía y se consolida el control de un grupo sino que lo básico que ocurre es que 'los adversarios luchan para imponer unos principios de visión y de división del mundo social.'"

- El *Habitus* = A través de los esquemas mentales y corporales, las personas perciben, aprecian, actúan. Esos esquemas mentales son el resultado de "relaciones históricas". "El *habitus* se convierte en un mecanismo de retransmisión por el que

las estructuras mentales de las personas toman forma ("se encarnan") en la actividad de la sociedad."

- La *Self deception* colectiva = La imposibilidad de pensar de otro modo. "(…) un verdadero desconocimiento colectivo cuyo fundamento está inscrito en las estructuras objetivas y en las estructuras mentales, que excluye la posibilidad de pensar y obrar de otro modo."

Para Lamas, "la violencia simbólica es esa coerción que se instituye por mediación de una adhesión que el dominado no puede evitar otorgar al dominante (y, por tanto, a la dominación) cuando sólo dispone, para pensarlo y pensarse o, mejor aún, para pensar su relación con él, de instrumentos de conocimiento que comparte con él y que, al no ser más que la forma incorporada de la estructura de la relación de dominación, hacen que ésta se presente como natural." (2002) Los aspectos constitutivos de la violencia simbólica coinciden con los revisados hasta ahora, a señalar: 1) coerción (esto implica despoder); 2) adhesión de la persona dominada; 3) instrumentos de conocimientos compartidos entre dominante y dominado(a) (estructuras de pensamientos, subjetividades); y 4) naturalización.

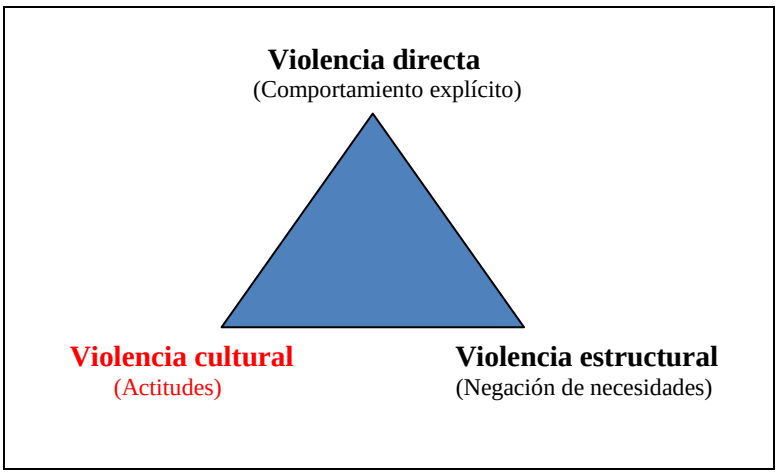
Lamas remarca de nuevo la particularidad de que la *adhesión* no implica *conciencia, ni voluntad*: "Esta situación nada tiene que ver con una relación de servidumbre voluntaria y esa complicidad de las personas dominadas no se concede mediante un acto consciente y deliberado. La complicidad es el efecto de un poder inscrito de forma duradera en el cuerpo de los dominados, en forma de esquemas de percepción y disposiciones (a respetar, a admirar, a amar, etcétera), es decir, de creencias que vuelven sensibles a las personas a determinadas *manifestaciones simbólicas*." (Lamas, 2002)

Esta autora incorpora un elemento sugerente a la reflexión, en el contexto de un interés por intervenir sobre la violencia simbólica. Propone que "desenmascarar los mecanismos de la violencia simbólica, denunciar las formas de dominación del poder eclesiástico, requieren hoy un pensamiento laico." (Lamas, 2002) Dada la enorme influencia de la religión católica, que en México se confunde con la cultura nacional, este aspecto es central. Más por las limitaciones y prohibiciones que las mujeres sufren en dicha religión; sobre todo las vinculadas a las decisiones sobre sus vidas y sobre sus cuerpos.

Otro de los autores que reflexiona sobre la violencia simbólica es Johan Galtung, a continuación recuperamos su pensamiento y propuestas al respecto de la mano de la exposición de Carmen Gisbert, en "Resistencias patriarcales. La violencia simbólica", dónde se sitúa la violencia simbólica en el contexto de la violencia que sufre la mujer.

Para Galtung existe un Triángulo de la violencia en el que se inserta la violencia simbólica y que se produce en todos los contextos de poder, no solo entre hombres y mujeres. "La violencia estructural, la cultural y la violencia simbólica se producen también entre quienes tienen un puesto de jefatura laboral, política o económica, entre las personas que son sus subordinadas; entre las clases dirigentes con las personas a las que dirige; de unas comunidades sobre otras comunidades; de unos pueblos sobre otros pueblos."

Triángulo de la violencia, según Galtung



Donde tenemos los siguientes desarrollos:

Violencia directa: Es la más visible, la parte de arriba del iceberg, la que nadie puede negar, porque está prohibida en muchos sitios, más allá de que –como ya se mencionó siempre hay un desfase entre lo que dicen las leyes y el comportamiento de la gente, de hecho ese es en parte el sentido de la existencia de una ley. "Se dirige por parte de hombres concretos a mujeres concretas, es una violencia que se puede medir, que se puede cuantificar, que se puede visibilizar porque *deriva en un comportamiento determinado* (…)

"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

violencia física, trata de mujeres, violación, *son explícitas*. La violencia estructural y la violencia cultural -la violencia simbólica como parte de la violencia cultural- van sosteniendo a esa violencia más visible, si las de la base no existieran o fueran menores, lo mismo sucedería con la directa.

Violencia estructural: Es la negación de necesidades, haciendo como que esas necesidades no existieran. "Es la que *se ejerce a través de los roles sexistas y de la división sexual del trabajo, de la sociedad y todos los estamentos que la configuran.* También a través de los valores sociales que refuerzan los mandatos hegemónicos de género. Desde que nacemos nos inscriben, no sumergen en un sistema que piensa que no puede ser [la realidad, el mundo] de otra manera", así como sucede con el capitalismo si vivimos en el mundo occidental." Por ejemplo, "en la sociedad feudal si alguien hubiera dicho en aquella sociedad en que estaba dios, estaba el rey o el emperador, después la nobleza y después los pobres súbditos y las pobres súbditas, que no tenían derecho a prácticamente a nada, sólo a servir, si se les hubiera dicho que iba a haber un momento que ellas o ellos iban a tener una ciudadanía, iban a poder exigir a esa clase alta, no se lo hubieran creído [porque] en su manera de concebir al mundo no existía prácticamente esa concepción.

La violencia estructural es la que hace que una persona tenga una concepción del mundo que parece que no puede cambiar y que es la única que hay, pero lo cierto es que las estructuras sociales van cambiando, que no todas las sociedades son iguales, y que los valores sociales van -y pueden- ir cambiando también. Sin embargo, en lo que respecta a la división sexual, los valores van cambiando pero aún así siempre "lo básico" se queda ahí: que el trabajo del hombre esté mejor valorado y mejor pagado, que el trabajo de la mujer se considere secundario, que las labores del hogar -las hagan hombres o las hagan mujeres- se sigan considerando de menor valor y que no se paguen casi en ninguna sociedad, y que cuando se paguen las hacen mujeres porque cobran menos, todo eso es violencia estructural. Está inscrita [la violencia estructural] en una relación en la que los tres tipos de violencia [directa, estructural y cultural] se van sosteniendo continuamente. Así, por su parte, *la violencia simbólica lo que hace es orientar a las mujeres hacia el cuidado y la atención a los demás y a los hombres hacia la producción de bienes para el mercado.* De

esa manera se sustentan la violencia directa, que es visible se concreta en comportamientos y responde a actos de violencia; se concreta como una reproducción de esa violencia estructural que lo que hace es establecer una jerarquización de poderes basada en una división aleatoria como la división sexual, y la que hace que un determinado patrón de comportamiento, que es patriarcal, heterosexual, donde prima la raza blanca; una estructura que deja relegada a millones de personas, no solamente a las mujeres sino a otras muchas. *Lo que hace la violencia estructural es negar las necesidades (…) en el caso de las mujeres: como seres completos, como seres que tienen la capacidad de decidir, como seres que tienen derecho a una ciudadanía total, como seres que tienen derecho a cobrar lo mismo que los hombres por el mismo trabajo, que tienen derecho a desarrollar su profesión en igualdad de condiciones, que tienen derecho a que la historia y el mundo las trate como seres completos y no como de segunda categoría.*

Violencia cultural: En ésta se inscribe la violencia simbólica: "La violencia simbólica se inscribe dentro de la violencia cultural. No toda la violencia cultural es violencia simbólica, porque hay violencia cultural que es muy visible, pero sí toda la violencia simbólica es cultural". La violencia cultural crea un marco legitimador de la violencia y se concreta en *actitudes*.

Violencia simbólica: Está en la base de triángulo en que arriba está la violencia directa, sostenida por una violencia estructural, que hace que haya una división por roles de los trabajos de los hombres y las mujeres, que se traslada absolutamente a todo y que jerarquiza al género masculino por encima del género femenino y sostenida también por la violencia cultural que es la que crea el marco que justifica a la violencia estructural, la que le da un sostén ideológico, la que la arma y la adorna para que la naturalicemos y que a su vez sostiene también a la violencia directa contra las mujeres. Se ejerce a través de la imposición, por parte de los sujetos dominantes a los sujetos dominados, de una visión del mundo, de los roles sociales, de las categorías cognitivas y de las estructuras mentales.

La violencia simbólica se construye desde todos los ámbitos, mediante la emisión de *mensajes*, *íconos* o *signos* que transmiten y *reproducen relaciones de dominación*,

desigualdad y *discriminación* que *naturalizan* o justifican la subordinación y la violencia contra las mujeres en la sociedad. Son muchos los mensajes que se transmiten en este tipo de violencia, entre éstos se pueden destacar tres: 1) El *desprecio* y la *burla* por lo que son y/o hacen las mujeres. 2) El *temor* o *desconfianza* por lo que son y/o hacen las mujeres. 3) La *justificación de la subordinación femenina y/o de la violencia contra las mujeres.* Para el sostenimiento del marco cultural, la violencia simbólica necesita de imágenes (íconos) y símbolos. Por ejemplo, la de la mujer virgen, la mujer madre, la mujer puta, la mujer objeto de consumo… por citar algunas, detrás de ellas está el símbolo de lo que debe o no debe ser una mujer. También a través de la poesía, el cancionero popular, los refranes, como el siguiente: "La mujer como la escopeta, cargada [embarazada] y en un rincón." ¿Qué ideas están detrás del mismo? La de la madre y mujer controlada, por ejemplo. La violencia simbólica encuentra expresión en las resistencias patriarcales a la igualdad entre las mujeres y los hombres (como el refrán mencionado). Las resistencias patriarcales niegan las necesidades de las mujeres; lo que las mujeres piden; lo que las mujeres quieren ser más allá del "deber ser". No obstante, cabe aclarar que las resistencias patriarcales se dan tanto por parte de hombres como de las mujeres.

2. Análisis de las entrevistas[6]

"Sí. Sufrí, viví con él ocho años, bueno, un año de novios y siete de convivencia; y sí sufrí violencia, ahora que llegué aquí [al MUSIVI] me di cuenta: violencia física, sicológica, sexual, económica", relata Carmen, una apretada síntesis de tantas experiencias de violencia… incluida su dimensión simbólica.

Expresiones de la violencia física

Retomando aspectos conceptuales del primer apartado, coincidimos en que así como la violencia física es la más explícita e incuestionable en términos de su existencia, es también la expresión de la ruptura de un orden social, en que se "rompe" un equilibrio (a veces tenemos la idea errónea que un equilibrio siempre es bueno) porque las mujeres actúan en contrasentido de la "autoridad", el "sentido de propiedad" y la "mayor jerarquía" de los hombres sobre las mujeres. La violencia física es un extremo, sucede ante la ausencia de otros dispositivos para controlar la conducta y la vida de las mujeres, y dada la importante sanción legal que existe y también discursiva (¿quién se manifiesta a favor de la violencia física contra las mujeres? ¿Quién se atreve? Pocas personas seguramente). No obstante, ésta existe y persiste, siendo su máxima expresión el asesinato.

Lo paradójico es que para estos casos, en apariencia hay una "razón", poner el foco en ellas contribuirá a romper con el círculo de la violencia. Tenemos así que los hombres de estas mujeres las agreden físicamente porque las sienten de su propiedad y por algún motivo, real o no, sienten que esto está en peligro; porque las mujeres los retan porque toman decisiones (¡navegar en internet!, por ejemplo) y porque exigen responsabilidades (una pensión de alimentos para sus hijos apegada a derecho pero que en el imaginario colectivo de una cultura patriarcal los hombres no tienen la obligación de cubrir); también porque se rebelan contra la autoridad del hombre (contra la masculinidad) al decidir sobre sus hijos y al exigir información de su pareja, por ejemplo. Pero las mujeres no sufren violencia física sólo por parte de sus parejas, también la reciben desde una estructura patriarcal de donde ya han sido excluidas. Veamos los siguientes textuales, para encontrarle el sentido a esta reflexión:

[6] En el análisis, como ya se señaló, se realiza un diálogo entre el contenido de las entrevistas y nuestros referentes teórico-metodológicos.

"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

- “Una vez me dio unos zapes en la cabeza, y todavía sube al *Face* nuestra foto, una foto que nos tomamos en ese momento, y dice ‘porque te amo te pego’ (…) Yo estaba idiotizada porque me quería, yo creía que me quería (…).” (Alejandra)
- “Era una persona también sumamente violenta, a mí incluso me quería hacer daño. (…) me querían [se refiere al ex esposo y a su nueva pareja] hacer daño porque yo había interpuesto la demanda de pensión alimenticia.” Alejandra
- “Me estaba reclamando porque yo estaba en internet, que con quién lo estaba engañando, me ponía muchas infidelidades que yo le hacía. Empezó él a discutir, y yo me quise meter a la casa con los niños, porque estábamos afuera, y él delante de los niños me dio una bofetada.” Carmen
- “Me levantó de la cama; me volteó, porque yo estaba boca abajo, me volteó y me empezó a dar con el puño en la cara.” Elena [esto sucede luego de que supuestamente vio a su mujer coqueteando con un invitado que habían tenido para cenar]
- “Nos agarramos a golpes yo y ella. Cuando él me la quitó, él me empezó a ahorcar y me agarró mi cuñado, entre todos: mi suegra, mi suegro, mi cuñado, mi otro cuñado, la vieja de él, la otra vieja la de mi cuñado y él; entre todos me traían a guamazos; me dejaron golpeadísima. Todas estas cicatrices, todos estos golpes que yo traigo son de ellos que me hicieron. Toda la familia me golpeó. Toda la familia.” Guadalupe
- “Cuando yo le quise arrebatar el teléfono no ese día, él me dijo que si lo quería, que me quemara el cabello, y agarró el encendedor; entonces yo, “no Hugo, mira yo ya me quiero ir.” Fue el primer ataque que él tuvo conmigo.” Leticia
- “Él se los quería lleva a la fuerza [a los hijos], está grandote y bien fuerte, y se iba a meter a la casa y lo agarro de aquí, *pus* no pude con él obviamente; me golpea las manos para que yo lo suelte y empiezo a gritar como loca, y los niños también asustados viendo todo eso. Salen mis vecinos, y yo gritando auxilio, háblenle a la policía. Cuando él me pega, me pega en mis brazos, yo vi una mirada de un odio inmenso hacia mí.” Margarita
- “Me ayudó una cuñada a sacar un dinero de un cajero (…); era de otro cajero [no era el Banco emisor], yo no sabía, le descuentan 90 pesos; cuando va él a sacar el dinero, se da cuenta que le hacen ese descuento (…) me tomó de aquí del cuello muy fuerte. Yo le decía suéltame, pues si no soy una delincuente, y así me llevaba por el camino.” Margarita
- “El llegaba y daba golpes, y me tiraba todo lo del clóset, mi bolsa, así, esculcando todo. (…) Me dio una patada puse una denuncia por violencia familiar; me revisó el médico y sí, yo traía algunos golpes, me hicieron una entrevista y ya. (…) Hubo detalles que cuando se dio la situación de la violencia yo decía ‘es que desde ahí era [la violencia] pero yo no lo vi’; yo lo fui asimilando como que es normal, es su forma de ser, y yo me fui encajando en su forma de ser.” Verónica

Expresiones de la violencia económica

Las expresiones de violencia económica tienen su sustrato en la búsqueda por mantener la dependencia (no sólo económica) de las mujeres hacia los hombres. Al existir la

dependencia de este tipo, ello es un caldo de cultivo para la existencia de otros tipos de violencia, el psicológico o emocional por ejemplo, e inclusive la violencia física que algunas mujeres soportan porque las "mantienen". La autonomía económica es clave para ser libre, y si no se posee los hombres pueden controlar la movilidad, actividades, vidas y capacidad para decidir de las mujeres.

En el contexto de las mujeres entrevistadas esto presenta mayor relevancia dado que, en algunos de los casos, no se trata de economías familiares boyantes, ni de mujeres con una autonomía económica previa y sostenida; también porque se carece de un soporte familiar previo que airee posibles limitaciones. Pero este tipo de violencia no sólo se ejerce al controlar el dinero sino también al impedir que la mujer pueda buscar un ingreso económico, porque así ganará autonomía (que es lo que algunas de las mujeres entrevistadas para poder separarse) y también porque se plantea el dilema del ámbito público-ámbito privado: la mujer debe cuidar a los hijos. Así tenemos hombres que nunca aportaron para el mantenimiento de la casa ni para los hijos; que no le dejaba trabajar a sus parejas porque tenían que cuidar a sus hijos; que no entregaban el dinero sino que ellos mismos hacían las compras y pagaban los servicios; que no contaban cuánto ganaban; que aludían que las mujeres eran malas administradoras…

Si bien el orden social patriarcal y los estereotipos sexuales plantean que el hombre es el que "provee" los bienes materiales en una relación de pareja y/o familia, son muy constantes las menciones a padres que no mantienen económicamente a sus hijos o intentan zafar de esta responsabilidad (no dar pensión de alimentos, por ejemplo, o utilizar artilugios para no dar lo que indica la ley). ¿No que el hombre es el proveedor? Veamos:

- "Nunca aportaba. El problema siempre fue el dinero. Nunca aportó, nunca le compró ni un pañal a mi niño, no le compró cuna, no le compró calcetines. Nunca le compró nada. Yo pagaba las cuentas, yo pagaba la luz, yo pagaba mandado, yo pagaba ropa, todo; pañales, leche para el niño. Entonces llegó el momento en que yo decidí, dije yo no quiero que mi hijo vea este ejemplo y decidí mejor dejarlo." Alejandra
- "No me dejaba trabajar. No me decía que no, pero me ponía muchas trabas, de 'a ver cómo le haces con los niños', y entonces pues eso. Él manejaba el dinero; o sea, a él le pagaban y él compraba todo, pero él a mí no me daba dinero, o así, lo más mínimo que fuera yo a necesitar." Carmen

"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

- “El el dinero siempre fue nuestro problema, porque por qué si él tenía dos trabajos, más el mío, y yo veía que siempre había faltantes en la casa. Siempre teníamos necesidades económicas. Y yo nunca podía dejar de trabajar porque siempre estaba con esa presión de que mis hijos necesitaban útiles, necesitaban uniformes, necesitaban, la casa, los recibos, todo eso. (…) nunca administré mi dinero. Yo se lo daba a él. Precisamente como él era el de más tiempo de, y más listo, y más todo, como para los precios.” Elizabeth
- “‘¿Sabes qué, me voy a meter a trabajar en la maquila porque no nos alcanza el dinero, para de perdida sacar al niño, darle una vuelta en el parque, comprarle un helado, comprar pañales y leche.” *Pus* tú sabes, molesto el señor, indignado, se molesto porque me metí a trabajar. (…) hasta que ahora empecé con las terapias, empecé a agarrar la onda y, dije sí, en veces me daba dinero, o sea, era violencia económica, que en veces me daba, en veces no me daba; me daba lo que él quería cuando él quería, y en veces ni siquiera nada.” Gabriela
- “Me dice que son mis hijos, que yo sé lo que yo hago, que le busque y que le haga como yo quiera. Que él no tiene por qué darme, que ya él mucho tiempo me dio, que él ya mucho tiempo me ayudó; y así, o sea, dice que no, que él no me va a dar para mis hijos porque él no tiene, y no tiene por qué ayudarme.” Guadalupe
- “Es que no tiene nómina, le pagan directo en la mano; él me da 400 por semana, pero cuando dice que no tiene trabajo por algo, no me deposita. (…) yo le decía ‘es que yo quiero administrar, yo quiero lo que se necesita’, y me llegaba a decir que yo no era capaz de saber administrar, me llegaba a decir eso. Me llegó a decir, del primer carro que tuvo, que yo jamás le iba a tocar su carro y que jamás iba a aprender a manejar. Así me decía. Y claro que sé manejar.” Margarita
- “‘Oye María, *pos* es que te iba a decir, antes de ir a lo de la cita [sobre prestaciones de alimentos y pensión], no sé, yo te propongo que pues te doy tres mil por año, de mi ahorro’, creo que me dijo, y ‘aparte de pensión por semana me comprometo a darte 350’. Él quería negociar pues en darme menos, porque ya por ley pues vienen siendo más las prestaciones (…) él nunca me decía lo que, por ejemplo yo le decía que quería saber cuánto es lo que ganaba bien, exactamente, y él nunca me… Cuando ganaba poco, me enseñaba el recibo, pero nada más sacaba poquito más y no, que no le habían dado y así mentiras.” María

Expresiones de la violencia psicológica

La violencia psicológica anula o intenta anular la capacidad intelectual de las mujeres (la idea de que “las mujeres son tontas”) a través del maltrato verbal, de la descalificación; cuestiona el aspecto físico de las mujeres, que se aleja del modelo aceptado o buscado. Recordemos el cuadro en la primera parte, la mujer objeto como un ser para los demás y con determinada figura. Mina su autoestima y busca acentuar la dependencia de las mujeres respecto a los hombres.

MÉXICO GOBIERNO DE LA REPÚBLICA
“Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal”

La jerarquización entre los sexos y la primacía del poder en los hombres, abonan el terreno para el ejercicio de la violencia psicológica; la puede ejercer quien es superior, o así se cree. También es utilizada como chantaje o presión para mantener o reforzar el rol de madre, la que cuida y cría a hijas e hijos. O cuando las mujeres rompen el orden social patriarcal, cuestionan jerarquías y poderes masculinos: por ejemplo, cuando la mujer quiere disolver una pareja o matrimonio (aquí también se ve "vulnerado" el sentido de propiedad de los hombres hacia las mujeres. Veamos a continuación:

- "También me empezó a decir [su nuevo novio], también me empezó a decir que yo era muy pendeja, que era una huevona mental. Alejandra
- "Él se la pasaba diciéndome que cómo estaba gorda, que me pusiera a dieta, que hiciera ejercicio, que era muy inculta, que leyera más. Él y mi ex suegro me decían que una mujer divorciada no valía nada, que nadie me iba querer, que solamente me iban a querer para un acostón, y que bla bla bla, y bueno, y aunque quieres no creerlo, a nivel inconsciente lo crees, y yo decía 'a mí nadie me va a querer nunca', 'a mí nadie me va a pelar', 'yo no sirvo para nada'. Y me esforzaba en ser buena persona, en leer, en mantenerme delgada, en no ser lo que él me decía que era." Alejandra
- "Es que 'mira, los niños, pobrecitos, se tienen que a veces quedar solos y se aburren aquí, te extrañan, quieren que estés en la casa con ellos, que los saques más a pasear'. Cositas así. (…) me chantajearon, que yo no estaba con los niños, que no estaba cien por ciento con ellos, que los descuidaba." Elena
- "Él me sobajó tanto que me dijo que le debería de dar gracias a él porque él es el único que me quiso, que me quiere, que soy una fea, soy una gorda, soy la mujer más horrible, y que debería estar agradecida a él." Elena
- "Los primeros años digamos, no, pero casi la mayoría, la mayor parte del tiempo me trataba de pendeja, de idiota (…) nunca externaba [con eso] yo mi disgusto porque él era puros gritos, si yo le decía que algo me incomodaba. Es lo que ahora tengo con mis hijos, saben qué hijos, ya se fue un energúmeno, hasta aquí. Ustedes no me gritan ya. De aquí en adelante, ustedes no me gritan, yo no lo voy a tolerar." Elizabeth
- "'Quítate de mi vista', me dijo el otro día, cómo quítate de mi vista si estoy en mi casa (…) después empezó amenazándome, que me iba a matar a mis hijas y me las iba a dejar tiradas en la calle, y que me acordara que tengo una nieta, y que mínimo a uno de mis yernos se quedaba sin trabajo. '¿Entendiste, idiota? -me decía- ¿entendiste idiota?' Decía ahí en el restorán." Juana
- "Me dijo 'te acabo de ver pasar, quiero que te me vayas a la casa y si en 30 minutos que yo vaya por ti no estás ahí, vas a ver cómo te va'. Claro que yo espantada agarré mi carro y me fui. Yo llegué y llegó atrás de mí. Venía súper enojado, 'te dije que no fueras' a mí fue lo que más me impresionó porque sabía cada paso que yo daba; por eso yo dejé de hacer muchas cosas. Yo dejé de salir con mis amigos; yo dejé de hablar con mis ex novios, yo dejé de hablar hasta con mi familia, por él (…) ya me había dicho '¿cómo te quieres morir?, ¿con dolor?, ¿sin dolor?'" Leticia

MÉXICO GOBIERNO DE LA REPÚBLICA
"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

- “Yo decidí operarme para no tener más niños, por darle gusto a él. Porque todo era para tenerlo contento.” Margarita
- “Aventó unos CD, fue a la casa de mi mamá, mi mamá estaba ahí, nosotros estábamos acá, pero mi mamá lo vio, dejó tres CD, que decían en el título ‘atrévete a intentarlo’ o ‘atrévete si puedes’ o algo así, una frase corta pero que era como ‘tú sabes si te atreves.’” Verónica
- “Pero cuando le dije sí, ya vamos a firmar el divorcio, ya quiero deshacerme de esto, él tomó otra actitud de que ‘no te la voy a dejar, te voy a empezar a mortificar para quitarte a la niña.’” Verónica

Los celos como una expresión de la violencia psicológica

De nuevo, y quizá una de las expresiones más vívidas de la idea de que la mujer es propiedad del hombre, aunque disfrazada de sentimientos. El hombre *debe* ejercer el control, el control de “su” propiedad, y ella *debe* estar a “su disposición”. Si este desigual equilibrio se rompe, el hombre no sólo siente que ella desobedece sino que queda, además (¿será quizá esto más importante?), expuesto ante una subjetividad colectiva que cuestiona a ambos. En esta lógica, los hombres pueden mantener la propiedad (nótese la cosificación de la mujer), inclusive sobre sus ex parejas.

En sus intentos de control, los hombres aíslan a las mujeres en el ámbito privado, controlan sus relaciones y sus movimientos, y esto es explicado a través del “amor” (“te celo porque te quiero”), inclusive como una manifestación del amor. Pensando en subjetividades colectivas ¿qué tan enraizada está la idea de que celar es “normal”? ¿Acaso no hay un grado de celo del que incluso hay gente que se vanagloria? Las mujeres entrevistadas no viven los celos como algo normal, se rebelan y pagan el costo:

- “A cada ratito me cortaba (…) Una vez fuimos a una reunión de mis compañeros de secundaria; estábamos platicando y le agarré el brazo tres veces a mi compañero para llamar su atención, también me cortó, me hizo el escándalo, ‘que qué falta de respeto’, ‘que cómo se me ocurría’, ‘que nada más de todas las esposas de sus amigos, nada más él que se había casado [en realidad no estaban casados] con una *teibolera.’* O sea, me estaba comparando con una *teibolera*.” Alejandra
- “’El era una persona muy celosa, exagerado. Desde novios; es más, casi estuvimos a punto de no casarnos porque eran excesivos los celos. Era de yo estar en la escuela y a la hora de recreo me hablaba y se quedaba callado a ver quiénes platicaban a mi alrededor, para ver con quién me juntaba en el recreo, para ver con quién me

MÉXICO GOBIERNO DE LA REPÚBLICA
Instituto Nacional de las Mujeres
Chihuahua
Instituto Chihuahuense de la Mujer
Chihuahua Vive
“Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal”

relacionaba (…) llegó la situación a un grado de que ya quería cambiar hasta mi forma de vestir por ejemplo.” Ángeles

- “Muy celoso, de que una mujer casada no tiene amigos, una mujer casada no sale, ni trabajar ni salir ni estudiar. (…) Él volvió, hace cuatro semanas se acaba de ir, pero nos separamos en buen plan, hasta ayer que él me vio platicando con un amigo y llegó a agredirme. Él es taxista, entonces él a cada rato pasa por ahí. Él dice que no, que de pura casualidad pasa**.” C**armen
- “Una vez mi hermana fue con sus amigos y su esposo ahí a la casa, y yo me puse a hacer cena para todos, y un amigo me hace ‘ay, qué rico, Elena, qué ricos molletitos, no me acuerdo qué estaba haciendo, y me dio una palmadita como de agradecimiento, y mi esposo lo vio por la ventana, y yo no le veo nada de malo a eso, y él los corrió. En cuanto se fueron, regresó y me pegó porque yo ya andaba de volada con los chavalos.” Elena
- “Él me decía, ‘voy por ti a la maquila’, igual de hombre celoso (…) él me decía ‘es que te celo porque te quiero’, y yo ‘ay, sí, que me cele porque me quiere, ah, es que le importo, por eso me cela (…) tenía que irme en pantalonera y playera porque el señor se molestaba.” Gabriela
- “A él no le gustaba que yo me relacionara con más gente, él quería que nomás fuera de él, y que yo estuviera disponible a la hora que él quisiera. (…) Muy posesivo. Si yo no le contestaba el teléfono, si el teléfono timbraba más de tres veces, ya era ‘¿qué estás haciendo, con quién estás, por qué no me contestas?’ ‘Oye espérate, tengo vida.’ Llegó el momento en que yo el teléfono siempre lo traía en las manos; yo no podía ni siquiera ir al baño si no traía el teléfono; no podía dejar que el teléfono sonara más de tres veces porque ya sabía lo que me iba a decir. Y era él: ‘te quiero aquí, ya’.” Leticia
- “‘Por qué no contestas, dónde andas, qué estás haciendo, si sabes que te voy a hablar” (...) ‘cómo es posible que no me contestes el teléfono’, Y yo, ‘ah, pues sí, es que le tengo que contestar el teléfono’. Y llegué al grado de que con el teléfono aquí en la bolsa, porque se me enojaba mucho si no le contestaba.” Verónica

La infidelidad como una expresión de la violencia psicológica

La infidelidad masculina es consentida. Creencias y costumbres la sitúan, en el terreno de lo biológico, algo similar sucede con la violencia física que ejercen hombres contra mujeres: “no se pueden controlar” es la explicación. Lo paradójico es por qué sería “natural” en un caso, el de los hombres, y no en otro, el de las mujeres.

Más allá de situarnos en una perspectiva de explicación u otra, lo cierto es que la infidelidad masculina está tolerada social y culturalmente, lo cual no implica que las mujeres “disfruten” de esta situación. Al contrario, a veces afecta no sólo la relación en sí

MÉXICO GOBIERNO DE LA REPÚBLICA
“Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal”

sino también las economías familiares, el cuidado de los hijos; mina la confianza, pero –a no olvidar- tiene un aval sociocultural fuerte, es más, es un componente de la masculinidad.

- "Mi marido toda la vida ha tenido dos trabajos, que ahora lo he relacionado con todo este caos que me fue infiel, se fue porque tenía inclinaciones homosexuales, y se me fue, ahora ahí está con su pareja (…) toda la vida me puso el cuerno, toda la vida me lo puso. Ahora hemos atado, mi familia y yo, muchos cabos." Elizabeth
- "Pero era más allá que acá, 'es que yo no puedo dejarla; si quieres volvemos pero yo necesito seguirla viendo', 'sabes qué, vete con ella'. 'Dame el divorcio', 'no', le dije, no te voy a dar el divorcio, me das las llaves de la casa que me voy a la casa y tú quédate con ella.' Un año y medio se avienta con ella. Al año y medio, con mentiras cada vez que iba a la casa, que yo voy a volver, que esta semana me regreso', 'sí, ándale pues, y yo rogándole, que por favor ya no te vayas, quédate conmigo.'" Gabriela
- "Llegaba de viaje y llegaba con ropa de vieja, o llegaba con dos viejas; y ¿quiénes son [nombre]? 'Ah, es la amiga de [nombre]; ah, es la vieja de éste. Atiéndelas y caliéntales agua y a ver qué les vas a dar'; y yo hasta les prestaba ropa, yo les calentaba el agua para que se bañaran, yo les hacía comida; ellos se acostaban en mis camas, con ellas, yo dormía en el suelo con mis hijas. Yo le aguanté mucho, mucho a él." Guadalupe
- "Un domingo fui y cuando yo fui lo encontré a él con la mujer esa y fue cuando nosotros empezamos a tener problemas, pero él ya tenía una relación con ella, de hecho ya tenían un niño, pero él vivía todavía conmigo." Guadalupe
- "Y yo decía pues no [que no le ha sido infiel al esposo, le respondió a la doctora], 'yo tengo mi esposo', y me dice 'porque este hongo es de transmisión sexual, de dónde vino, no sé, o vino de usted o vino de él', y yo sabía que era inocente, que nada más estaba con él." Margarita

La disputa por los hijos y por su pensión de alimentos como una expresión de la violencia psicológica

El modelo patriarcal inscribe que quien *debe* cuidar a los hijos es la madre, y parecería que esta adscripción se cumple a rajatabla, más aún cuando una pareja o un matrimonio terminan. Aclaremos que el cuidado no implica solamente la crianza, sino también proveer recursos económicos. Los hijos e hijas son un terreno de disputa, y esa disputa tiene que ver con el quiebre de un orden establecido, entonces se materializan en expresión de la idea "los mantengo si me das el divorcio" o "los mantengo si seguimos juntos." En ambos casos, hay un intento por mantener un orden patriarcal o establecerlo con otra persona.

Hay una suerte de violencia simbólica en el fondo de esta disputa pues la disputa parece ser una constante en estas situaciones, mientras que -por ejemplo- mujeres que optan por

renunciar a demandar alimentos y cuidado para sus hijas e hijos por parte del ex esposo y padre, estarían rompiendo con el mandato del proveedor, además de que muchas de ellas, justamente por condicionamientos socioculturales tienen insuficiente capacidad económica para asumir solas dichos compromisos. Lo ilustramos a continuación:

- "Ahí de repente los ve [a los hijos] (…) también me dice que ya no me las va a cuidar. Me condiciona mucho los apoyos que me da." Carmen
- "Para él tener un hijo era 'te tengo atrapada, toda la vida me vas a ver'. El primer niño él ya no lo ve; una vez nos lo topamos y pasó por enseguida de él y ni siquiera un cariño ni hola mi hijo ni nada; a los otros dos niños sí los ve, son de una mujer, y sé que los ve, pero los ve muy a fuerzas, o sea, la mamá es de "ve por los niños." Leticia
- "Sigue enojado. Sigue enojado conmigo. Pero ya llevamos un proceso avanzando. Todavía no firmo el divorcio, no me da la guardia y custodia de mis niños (…) me los quiere quitar." Margarita
- "En el divorcio quedaron ciertos acuerdos de que tú ves a la niña ciertos días, a tales horas, yo te voy a aportar tanto para la pensión, pero no cumplió." Verónica
- "El papá de mi niño, mi esposo, mi ex esposo, tampoco nunca dio pensión ni nunca apoyó con mi niña ni nada. Cuando por fin le gané una demanda, que ni le gané, llegamos a un trato que me debía de dar 70 mil pesos, de los cuales se resumió en 30 mil pesos, no me dieron ni siquiera el total de lo de la demanda que había fijado el juez, *pos* que por problemas legales que se reduce, que no sé qué tanto, y que mejor llegar a un trato, es lo que dicen los abogados… Total quedó en 30 mil pesos." Alejandra
- "Le dije a la abogada, mira mi situación es ésta, yo tengo un menor de edad, ahorita no tengo trabajo; mi ex esposo tiene un bar, no tengo cómo comprobarle de que es dueño porque no tengo los documentos obviamente, no tengo alta de Hacienda, ni ningún papel ni cómo comprobarlo. Entonces, él legalmente no tiene trabajo y no tiene dinero. Ahí mismo me dijeron "no, señora usted misma me está dando la respuesta, no se puede hacer nada", y en mi caso no se podía hacer nada porque no había cómo comprobarle ingresos." Alejandra
- "Él me dijo que no me iba a dar dinero si nos separábamos, y me dijo "el día que nos separemos mis hijos para mí están muertos". Carmen
- "Él también me amenazaba mucho, con que "es que tú no me puedes demandar porque yo soy taxista y cómo me compruebas cuánto yo gano. Te puedo dar 300 pesos si yo quiero". Elena
- "Me dijo, no te voy a dar dinero para ti ni para los niños, porque ellos ya no van a importar". Elena
- "Yo le dije, sabes qué, es demasiado tarde porque el niño ya lo ve como su papá, ya le dice papá, ya le tiene sus apellidos, y él sabe que no es su verdadero padre, pero yo le pregunto y no le interesa conocerte. "No, lo que se te ofrezca económicamente"; no, pos está bien. Y hasta la fecha no se ha querido hacer cargo; ni siquiera me ha hablado, oye cómo está. No me volvió a hablar." Elena

"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

- “Una vecina me dijo, “es que no puede, cómo que la dejó con las manos vacías”. Empezamos por la pensión alimenticia, porque sí carencias y todo sentía. Y la salud y la depresión.” Elizabeth
- “Yo me voy a meter la demanda de violencia familiar y por incumplimiento de pensión. Lo único que te pido es nomás lo de los niños, ni más ni menos, nomás lo que es.” Gabriela
- “De hecho les quitó la pensión a mis hijos, me les retiró el Seguro; o sea no quiso, la casa que nosotros teníamos nos sacó él de la casa, por eso yo vivo ahorita sola en otra casa.” Guadalupe
- “No, de hecho ahorita tiene ya el papá un año y medio que no me les da pensión. Ya tiene año y medio porque él estaba.” Guadalupe
- “Hace más de dos años que él no aporta nada para la niña, me dijo “ve y ponle también una denuncia por falta de cumplimiento de la pensión”. Leticia

La dimensión simbólica de la violencia

Los textuales escogidos lo primero que demuestran es que la literatura sobre el tema está en un camino adecuado. ¿Por qué? Porque poniendo la mirada de investigación cambia cuando se la hace desde la perspectiva de la reflexión sobre la violencia simbólica. Y lo hace porque este marco conceptual colectivo, e inclusive desde diferentes disciplinas, da herramientas para “ver aquello que -justamente- no es visible”.

Es probable que si el estudio no hiciera foco en la violencia simbólica, no hubiéramos reparado de manera tan clara, en ella y en sus manifestaciones a través de los relatos de las mujeres que fueron entrevistadas.

Pero en un contexto donde son fácilmente identificables las personas que detentan el poder, la autoridad y la jerarquía, aquí están vívidos: la complicidad, la naturalización, el *deber ser*, y la inconsciencia. Sobre esto último cabe señalar que la mayoría de las mujeres entrevistadas están en un proceso de concientización de sus experiencias de violencia. No obstante, la violencia simbólica puede ser ubicada en sus relatos y sus referentes: el modelo familiar dicotómico, heterosexual, indisoluble. Con un hombre: mujeriego, salidor, que no se hace responsable de los hijos, que provee dinero, y que “pega porque es hombre”. Y una mujer que es: madre, sumisa, trabaja en la casa, tiene y cuida hijos, marido o pareja, y a otras personas; que se tiene que casar a cierta edad, que tolera infidelidades y maltratos. En

MÉXICO GOBIERNO DE LA REPÚBLICA
Instituto Nacional de las Mujeres
Chihuahua
Instituto Chihuahuense de la Mujer
Chihuahua Vive
“Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal”

el caso de los hombres, la contramoneda es el homosexual y en el de las mujeres, la puta. Simbolización de cuerpos que se alejaron de la normatividad y la naturalización.

También aparecen los gestos y miradas que controlan y ejercen autoridad. Y con estos parámetros actúan, juzgan, se comportan, sueñan… las personas. Aquellas mujeres que, aunque no la hayan mencionado como "violencia simbólica", cuestionan determinadas estructuras de pensamientos dadas como naturales, coinciden justamente con la experiencia de haber alterado roles sexuales impuestos, cuando deciden romper con la pareja o matrimonio para toda la vida; cuando también ellas abandonan, cuando son o buscan ser independientes. Las demás, mencionan pero sólo como parte de su relato.

Los textuales son muy elocuentes:

- "Yo sentía híjole, por mi culpa ya estoy sola, las niños no van a tener su papá y yo sentía todo eso." Ángeles
- "A mí mi abuelita fue la que me educó y me dijo que para Dios no hay divorcio que valga, entonces aunque yo estaba separada, yo seguía sintiéndolo como mi esposo; a mí me ha costado mucho entender que no es mi esposo y que ya no está. Para mí él sigue siendo mi esposo, y yo siempre guardaba la esperanza de que él regresara, porque al final de cuentas, con todo y todo, que regresara, pero que regresara bien. Al final de cuentas, él era mi esposo y el papá de mi hijo, y en mi concepto nosotros tres éramos los que teníamos que estar juntos." Alejandra
- "Después lo vi; después lo vi. Sabes que no se lo cuestionaba, él siempre tenía la razón. Él con la mano hacía así [hace un gesto de "cállate"] y se acabó el problema." Alejandra
- "Entonces era un molde mío de seguir, seguir, seguir, aguantar, así es el matrimonio, así es el amor, así es la familia." Carmen
- [Un buen hombre] "Es el hombre que genera dinero para la familia, y por hacerlo tiene derecho a salir con los amigos; y que si tiene muchas mujeres, pues claro, es hombre; el hombre no trabaja en la casa, el hombre no ayuda con los hijos, el hombre no se involucra con la educación, más que el dinero y ya; el hombre se enoja y pega porque es hombre; el hombre sale a pasear y sale con los amigos." Carmen
- "La buena mujer es sumisa, de casa, una mujer que se tiene que casar a determinada edad y tener hijos, y mantenerlos y cuidarlos, y cuidar al esposo. Una mujer que por amor, y por los hijos y por la familia, debe aguantar infidelidades, maltratos, pues todo lo que la sociedad machista genera. Eso es lo que de una mujer espera la sociedad que sea. Que no exprese mucho, que no sienta mucho; o sea, como tenerla controlada." Carmen

- [Una mala mujer] “La que dice no: no quiero, no me gusta, no me quiero casar, no quiero tener hijos; yo quiero ser independiente. Incluso una mujer, si tiene varias parejas, ya es una puta. Una mujer que sobresale, o sale adelante con hijos o sola a, ya no sé, 40 años, ya es una mujer quedada y está amargada, o es lesbiana. Una mujer que toma o fuma, no bueno ya quémenla, se ve mal, las mujeres no hacen eso.” Carmen
- [Un hombre es] “Mal hombre, yo creo que aquí me ha tocado que se diga “ay, es que es marica; ayuda a su esposa, o la esposa trabaja y él se queda en la casa, o es joto, es un mantenido”; el hombre que cuida a sus hijos, eso no es de hombres. Más que malo, es luego, luego, lo encasillan en que debe ser homosexual, es marica, porque los hombres no se portan así.” Carmen
- “Mi ex pareja tenía esa idea: el matrimonio es para siempre, pase lo que pase; el amor es por sobre todas las cosas, el amor todo lo perdona. Él tenía esta idea, tiene esta idea. Y pues yo tenía 17 años cuando empecé a andar con él, él tenía 29, claro que él me empezó a llenar de esta idea de que el amor así es, de que el matrimonio así es.” Carmen
- “Mucha gente sí hace comentarios, sé que hace comentarios de que no debí dejarlo, que él es el papá de mis hijos, que nadie va a quererlos como él, que yo ya no voy a tener una pareja estable, que voy a andar de hombre en hombre, que no voy a poder. Eso todavía lo tengo muy sonante en la cabeza.” Carmen
- “Para su familia, yo fui la culpable y peor aún porque estuvo encerrado en la cárcel. Duró como dos semanas, dos semanas, casi tres semanas. Entonces pues yo fui la culpable, yo fui la infiel, yo fui la puta [supuestamente]; en fin.” Carmen
- “Sí en mi entorno yo oigo muchos comentarios al respecto, y peor por mi edad, y como estoy sola, y como estoy bonita, pues entonces “ay, no, consíguete a uno que te mantenga.” Carmen
- “(…) Que le tenían [conectado] hasta para respirar, muy malo supuestamente, que volví otra vez *quesque* a cuidarlo, hágame el favor, que porque ya estaba muy malo, que a lo mejor ya se iba a morir; pues ahí voy. Señor Jesús, digo ahora, pues qué me trae.” Elizabeth
- “A las dos de la tarde tenía que estar él, se iba como a la una y cuarto. Yo entraba a trabajar a la maquila, bueno, cuando trabajaba con la señora yo le dejaba desde la mañana las cosas preparadas ahí, su ropa, su toalla para que se metiera a bañar, porque hasta eso fui, su ropa lista, y ahora digo por qué me excedí tanto en atenciones.” Elizabeth
- “Cuando se fue este hombre, se me derrumbó el mundo. Yo no era capaz de salir y un pago, no era capaz de nada, no saber ni cómo cobrar en un cajero.” Elizabeth
- “En el 2005 me liquidaron porque mi hija ya necesitaba que yo le cuidara a la niña.” Elizabeth
- “En septiembre un día le dije a mi hija, estaba mal él de la presión, creo que también le afectó el cambio, no sé, le dije vamos a ver cómo está tu papá.” Elizabeth
- “Como tú ya te vas a casar, le dije, yo también me voy a casar, a mí lo que me apuraba era quién te fuera a atender, porque te enojastes ya con [nombre de la ex pareja del padre], ya te vas a casar, ya no me preocupo por quién te va a atender.” Gabriela

- “De hecho yo le daba chance, sí vete, vete con el ingeniero tal, deja te boleo las botas, te plancho la camisa, vete. “*Orita* vengo *mija*, a las dos, tres de la mañana, o doce mas tardar; toma el chivo y yo me voy con mis amigos”, vete, yo aquí en la casa.” Gabriela
- “Él también se crió en una manera que hasta cierta edad se van a trabajar y háganse hombres, de esa manera que se independicen, ya creciste independízate por ti mismo, a luchar por ti mismo y a salir adelante por ti mismo. De esa educación que mi papá venía, esa misma educación nos venía inculcando; y órale *mijita*, ya se quiere casar, órale, es harina de otro costal y si le va mal, *pos* arrégleselas como pueda.” Gabriela
- “Fue a los ocho años, yo a los ocho años ya sabía alzar, hacerme de comer. Crecí de hacerme una mujer, en vez de una niña, una mujer demasiado pronto para salir adelante y hacer mis cosas tal como es, yo me dedicaba a la casa, a recoger, a atender a mi hermana, a hacer de comer. Y a los trece años yo ya tenía mi trabajo.” Gabriela
- “Se casó. Al poquito tiempo él se caso, pues él es hombre, tenía que hacer su vida; nosotros rodando con la vecina, con la familia, pa’llá, pa’l rancho; en fin, batallando porque pues ya huérfanas, como dice el dicho, como quiera andábamos para todos lados.” Gabriela
- “Yo lo conocí pachanguero, yo lo conocía amiguero, no lo puedo tener aquí si él es amiguero. Yo estoy educada a mi casa a estar ahí todo el tiempo en mi casa, yo no soy de andar en la calle con las amigas, y a él yo no lo puedo hacer a mi manera porque se me va a aburrir, se me va a ir con la primera que encuentre. Pues hizo todo lo contrario; le di la libertad y por darle la mano me agarró la pata y claro, a las primeras que encontró y órale. Se junta con una mujer.” Gabriela
- Nosotros somos tres hijos; yo tenía tres años, mi hermana dos años y mi hermano tenía tres meses de nacido cuando mi mamá a nosotros nos abandonó. Mi papá se quedó con nosotros. Mi papá se mantenía con nosotros pa’rriba y pa’bajo, y así por los ranchos, que para Parral, que para Cuauhtémoc, que para Aldama; para todos lados se mantenía con nosotros, hasta que se consiguió una mujer. Esa mujer era tremenda conmigo.” Guadalupe
- “Porque mi papá *pos* casi nunca estuvo con nosotros, mi papá siempre se mantenía en la sierra; él duraba hasta tres, hasta seis meses allá; bajaba un mes y se iba, y así. Siempre duró él en la sierra; o sea, ella [la nueva pareja del padre, a poco tiempo de que su ex esposa lo abandonara] siempre estuvo con nosotros.” Guadalupe
- “Él es el que se supone que yo no trabajo, pero yo estoy trabajando en la casa, ahí me tengo que estar hasta que él desayuna, come y todo, bueno, hasta que desayuna a medio día que sale de la casa, ¿a qué horas consigo trabajo?” Guadalupe
- “Hasta que él llegó y me dijo “mañana mismo me casaría yo con usted”. Soltera toda la vida, ya interesándome en él y me sale con eso, pus se me hizo bueno; y duramos como seis meses de novios muy a gusto, muy suave, pero ya después pus cambiaron las cosas; ya después se fue a vivir conmigo, pus dos años vivimos antes de casarnos.” Juana
- “Pero ya después como que yo no quería; y luego ya dije bueno, pues si vivimos juntos, estamos juntos, pus casarnos. Como que no… yo debí decirle que no quería.” Juana

MÉXICO GOBIERNO DE LA REPÚBLICA | Instituto Nacional de las Mujeres | Chihuahua | Instituto Chihuahuense de la Mujer | Chihuahua Vive
“Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal”

- “Yo le sirvo: le coso, le zurzo, le plancho, le lavo, le preparo la comida como él quiere, le compro el producto que él quiere.” Juana
- “Sí estoy bien mal, porque necesito siquiera que me cele tantito para poderme sentir que aquí estoy.” Leticia
- “A mí es lo que me dicen, es que cómo puede ser posible que tú le hayas dejado toda la responsabilidad [del hijo] a él; oye discúlpame, yo no lo hice sola; aquí las cosas van por igual; así como lo puedo cuidar yo, lo puede cuidar él. Haz de cuenta que se voltearon los papeles; yo me separé y aquí, en vez de yo ser la mujer, soy el hombre, porque tengo que trabajar y tengo que dar dinero, y allá él lo tiene que cuidar, y llevarlo a su escuela y encargarse de su cuidado… Es igual. Porque yo soy Leticia, la que le lleva el dinero, soy Leticia la que esto, no tiene tenis, no tiene zapatos porque él en su vida me ha dado un cinco; lo he demandado, le he hecho, le he dicho, y de todas maneras no, yo ya me cansé, entonces yo tomé el papel de bueno, está bien, yo me hago responsable de los gastos del niño, pues entonces tú me vas a ayudar a hacerte responsable, de aquí en adelante, del cuidado del niño.” Leticia
- “Como aquí los roles se cambiaron, para todo mundo soy la mala, yo soy la que es que mira, cómo puede ser posible de que le dejaste a tu niño; ni modo, las cosas así son. No se trata de que no lo quiera, pero se trata de que aquí los dos vamos a hacer lo mismo; si a mí no me ayudas de una manera, me tienes que ayudar de otra. Aquí no hay más.” Leticia
- “Él empieza a vivir conmigo y claro que en su casa fue una trifulca porque todo mundo le dejó de hablar porque estaba viviendo conmigo. No podía ser posible que estuviera viviendo con una mujer mayor que él, y menos que tuviera un hijo que no era de él siempre terminaba yo rogándole que me perdonara. Pero que me perdonara de qué si yo no había tenido la culpa, yo no tenía la culpa de nada, por qué si era él el que me había pegado. Entonces, siempre regresaba. Hasta que me mandó al hospital.” Leticia
- “No me importa el qué dirán. Y yo pienso que hay muchas mujeres que “ay, no, si yo le dejo el hijo a mi marido, qué van a pensar de mí.” Leticia
- “Sí, porque mucha gente, ‘pobrecito, lo dejaron con su niño.’ Sí, pobrecita yo cuando a mí me dejó con mi niño chiquito y que nadie me ayudaba. ¿Por qué eso nunca lo dicen.” Leticia
- “Sus papás lo defienden a capa y espada como, “mi niño no hace eso”. Él a mí una ocasión me platicó que él había golpeado a su hermana en frente de sus papás. Yo pienso, era lo que yo nunca me explicaba, yo digo si tú como papá estás viendo que tu hijo hombre está golpeando a tu hija mujer por lo que haya sido, tú se lo quitas.” Leticia
- “Aún lucho con eso ante la sociedad. Que el rechazo de este estado civil dentro de la Iglesia.” Margarita
- “Cuando nace mi niña ya me veo en la necesidad de estar en la casa. Así lo manejé yo, que la mujer a sus hijos, al marido, a atenderlo. Ésa era mi visión, como buena esposa y como buena mamá.” Margarita
- “Cuando yo me casé con él me sentía aburrida en la casa y entré a trabajar a la maquila de operadora. Duré tres meses en una, y me salí, y entré a trabajar a otra y ahí duré dos años. Después nació la niña y me dediqué a cuidar a la niña, a

atenderlo a él, a la casa, y como tengo ahí la descendencia de la costura, mi mamá era costurera, pues yo lo traía; empiezo a hacer trabajitos de costura en mi casa, yo nunca la ejercí esa carrera, hasta el día de hoy.” Margarita

- “Es que yo lo que viví lo he vivido desde la infancia. La violencia la he vivido desde niña. Haga de cuenta que mi abuela fue maltratada, mi mamá fue maltratada, y yo viví cosas espantosas, que me han enseñado a honrar a papá y a mamá aquí. Mi papá era alcohólico, se drogaba, y mi mamá sumisa. Cuando yo me caso con él, yo hasta ahora me doy cuenta, me escapé. Soy la mayor y a mí me tocó la más, haga de cuenta que mi mamá era el papá y yo era la mamá. Atendía todo lo de la casa, la comida, la limpieza; y ella cosía y cosía y cosía para mantenernos.” Margarita
- “Hay personas. Hay personas que dicen no, el maltrato no, en mi congregación. Y no, Margarita, estás bien. Y otras me dicen “es que Dios no quiere el divorcio, Dios instituyó la familia.” Margarita
- “Una vez me golpeó, pero nada más una vez, pero de ahí en fuera, hacía esto con la mano y “no quiero hablar más del tema.” Alejandra
- “Soy muy simple, a la hora que me estoy riendo de cosas o de tonterías, como me decía. Íbamos a reuniones y desde lejos me estaba “pshht” (cállate), empecé a sentir que él se avergonzaba de nosotros, de mí, de su familia.” Elena

3. Principales hallazgos y nuevas preguntas de investigación

El análisis de las entrevistas, así como en los textuales escogidos, dieron cuenta de diversas dimensiones de la violencia contra las mujeres, como la física, la psicológica o emocional, y la económica. Así también de expresiones de la violencia simbólica, detectadas a partir del esfuerzo analítico con énfasis en expresiones, a partir del marco teórico-metodológico desarrollado en el primer apartado de este informe.

Teniendo en cuenta lo anterior, el primer hallazgo a mencionar es que un marco fuerte, como el que nos posibilitaron las autoras y autores cuyas reflexiones sobre la violencia simbólica fueron revisadas y desarrolladas, nos permite identificar tal dimensión de la violencia, más allá de que para muchas personas ésta es invisible e inexistente, a pesar de que día a día mujeres y hombres contribuyen a su existencia y perdurabilidad. Lo anterior no significa, como ya se desarrolló ampliamente, que ésta sea de fácil intervención con fines de ser superada, pero sí da pistas por dónde se podrían dirigir nuevos esfuerzos. Una aclaración importante al respecto es que, como ya se mencionó, nada que surja de este estudio tiene un carácter de generalización. Más bien es deseable que sea tomado como un primer acercamiento, como una mirada focalizada sobre la realidad de algunas mujeres de Chihuahua, cuyas experiencias de vidas pueden servir no sólo para *ver* la dimensión simbólica de la violencia, sino también para ubicar algunas posibles particularidades asociadas a la región geográfica, y sobre todo esbozar nuevas preguntas de estudio -quizá a futuro sí con un ánimo generalizar- e ideas posibles de intervención política.

Otro aspecto significativo es la evidencia, en todas las mujeres entrevistadas, del cambio favorable que ha significado en sus vidas el estar recibiendo algún tipo de servicio (médico, psicológico, jurídico, asistencial…) a través de alguna instancia del Instituto Chihuahuense de la Mujer, como el MUSIVI, o de otras instancias de dependencias del Gobierno del Estado de Chihuahua. Si bien los casos son únicos e irrepetibles en todos ellos se perciben con nitidez pasos positivos hacia la superación de alguna situación vinculada a la violencia de género. Esto es más significativo aún porque dicha identificación no responde a una pregunta concreta de la entrevista que se aplicó sino que surgió de manera espontánea, y también como explicación a los cambios que las mujeres van identificando en sus vidas, así como en las mayores posibilidades que hoy tienen para identificar la violencia que en su

momento vivieron, y que algunas aún lo siguen viviendo. Esto, sin duda, son instrumentos a favor de una vida más digna y autónoma para estas mujeres, lo cual no significa necesariamente que éstas estén aún fuera del círculo de la violencia, así como que no formen parte de la argamasa -al decir de Segato- que la sostiene: la violencia simbólica.

Llamaron particularmente la atención, las siguientes circunstancias: Todas las mujeres entrevistadas tienen hijos (siempre más de uno), aun cuando algunas de ellas son bastante jóvenes. Parecería que el mandato de "ser madre" está sólidamente instalado y asumido (salvo en un caso, a pesar de tener un hijo), así como las tareas de cuidado y crianza de los hijos e hijas, asignados culturalmente a las mujeres.

Vinculado con lo anterior se ubica también el dilema "ámbito público (trabajo remunerado en especial) *versus* ámbito doméstico (trabajo del hogar y crianza y cuidado de hijas e hijos) aderezado por el dilema económico, en un contexto de ausencia de autonomía en este ámbito y de irresponsabilidad de hombres-padres, que parecería que también cumplen con el mandato de la reproducción, pero sin responsabilidades afectivas y económicas de manera suficiente. Sobre todo, la irresponsabilidad económica para con hijas e hijos, y para con las mujeres que los cuidan, sus madres, es una constante. Dado lo anterior, la violencia económica es un ámbito de disputa permanente, y que en muchos casos fuerza la búsqueda de autonomía económica de las mujeres.

El sentimiento de propiedad que tienen los hombres sobre sus mujeres es también muy notable, cuyas expresiones más evidentes son los celos, el control de movimiento y libertades. Algunos incluso una vez separados, siguen controlando a sus mujeres, como si esa "propiedad" no acabara nunca; la idea popular "mía y de nadie más" en su máxima expresión. Una intuición vinculada a la experiencia de investigación y al conocimiento de cuáles pueden ser contextos favorables para una persistencia de la cultura patriarcal en que esta idea de propiedad se sostiene, nos lleva a pensar que el ámbito rural (de donde provienen algunas mujeres entrevistadas y sus parejas) donde puede ser un factor importante. Desde esa perspectiva, una primera recomendación es que cualquier política que pretenda actuar sobre la dimensión simbólica de la violencia, *debe* salir de las grandes ciudades; aquí el carácter de la sugerencia puede llegar a tener un sentido de clamor.

Vinculado con lo anterior, es imprescindible que cualquier política pensada y diseñada con dicho propósito esté dirigida tanto a mujeres como a hombres. No es suficiente, destinar algunos recursos con la pretensión de cambiar las mentalidades y, en consecuencia, las conductas violentas de hombres, sino que estos esfuerzos tienen que ser igual magnitud que el destinado a las mujeres. Lo cual no tiene que ser entendido de ningún modo desatender lo urgente e imprescindible para las mujeres: la protección policial y judicial en situaciones concretas; la atención médica y psicológica; y las políticas orientadas a la búsqueda de autonomía económica de las mismas.

Las leyes para combatir la violencia de género no lo son todo. Muchas veces éstas logran imprimir una corriente de pensamiento liberadora de las mujeres, y en consecuencia contrarias a la violencia de género, pero su ejecución y cumplimiento se da en el terreno de una cultura patriarcal, de mensajes, de símbolos, de imágenes, de conductas concretas y también otras no tan evidentes como, por ejemplo, los gestos, las miradas… que actúan como resistencias patriarcales al cambio. En ese terreno sería deseable que se implementaran acciones, entre ellas también las llamadas acciones afirmativas, pero sin olvidar que un aspecto central que las define es la temporalidad, por más que ésta sea de muchos años. Ninguna acción afirmativa puede ser pensada como permanente, porque ello conlleva la idea de que lo que se ataca jamás será superado.

Como ya se desarrolló ampliamente, la violencia simbólica es el "instrumento" invisible para qué se reproduzcan las desigualdades estructurales. Violencia invisible, silenciosa, difícil de detectar. Que permite que las personas, sean mujeres u hombres, que tienen el poder y también quienes están en una situación de despoder, al decir de Segato, reproduzcan relaciones que atraviesan todo y que son: autoritarias, inequitativas y jerarquizadas. En el caso de las relaciones entre hombres y mujeres esta desigualdad está impregnada en el cuerpo de las mujeres. Ese *deber ser*, que se asume como natural y que como tal se acepta sin rebelarse y contribuyendo que se perduración. Por ello, un tema central -en término de propuesta- es realizar esfuerzos por *desnaturalizar* esta dimensión de la violencia, presente en todos los ámbitos de la vida de relación: hacer énfasis en su carácter histórico, es decir *construido* y -por tanto- que puede ser cambiado, que puede ser

diferente a cómo es, por más difícil y complejo que resulte hacerlo visible. El sustrato de una reflexión y perspectiva laica también resulta deseable para el contexto mexicano.

MÉXICO
GOBIERNO DE LA REPÚBLICA
Instituto Nacional de las Mujeres
Chihuahua
Instituto Chihuahuense de la Mujer
Chihuahua Vive
"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

4. Referencias bibliográficas

Gisbert, Carmen, "Resistencias patriarcales. La violencia simbólica", en Curso Resistencia patriarcales. La violencia simbólica, Escuela Virtual de Empoderamiento Feminista, Madrid, 2013.

Lamas, Marta, "Género, diferencias de sexo y diferencias sexuales" en *Debate Feminista*, pp. 84-106.

Lamas, Marta, "Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género". Disponible en: http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/USOSCATEGORIAGENERO-MARTA%20LAMAS.pdf Fecha de consulta: 28.10.13.

Lamas, Marta, "La transgresión de Bourdieu", en *Fractal*, núm. 26, 2002, pp. 91-100.

Melchor, Fernanda, "Para combatir la violencia es necesario desnaturalizarla", en *Universo. El periódico de los universitarios*, Año 9, núm. 386, 3 de febrero de 2009, Boca del Río. Disponible en: http://www.uv.mx/universo/386/campus/campus_03.htm Fecha de consulta: 24.10.13.

Pérez Álvarez, Celeste, "Indagaciones sobre violencia y género. Construyendo nuevas categorías. Entrevista a Rita Segato", en *Al sur de todo*, núm. 2, 13 de octubre de 2013. Disponible en: http://www.alsurdetodo.com/?p=336 Fecha de consulta: 17.10.13.

Rivera, Alicia, "Santiago Genovés, Antropólogo, 'La búsqueda del poder es la principal causa de la violencia", en *El País*, 20 de octubre de 2001. Disponible en: http://elpais.com/diario/1991/10/20/sociedad/687913203_850215.html Fecha de consulta: 09.09.13.

Rivero Weber, Paulina, "Apología de la inmoralidad", sfe. Disponible en: http://www.facmed.unam.mx/eventos/seam2k1/2004/ponencia_ene_2k4.htm Fecha de consulta: 05.12.13.

Segato, Rita, "Las estructuras elementales de la violencia: contrato y estatus de la etiología de la violencia", Conferencia presentada en el Curso de Verano sobre Violencia de Género, Universidad Complutense de Madrid, 2003. Disponible en: http://new.pensamientopenal.com.ar/sites/default/files/2011/11/genero01.pdf Fecha de consulta: 30.10.13.

Taylor, S. J. y Bogdan, R, *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*, Paidós, Barcelona, 1994.

Varela, Nuria, "Violencia simbólica", en *Blog de Nuria Varela*, 26 de julio de 2013. Disponible en: http://nuriavarela.com/violencia-simbolica/ Fecha de consulta: 24.10.13.

5. Anexo: Entrevistas in extenso[7]

Nombre: Alejandra
Edad: 37 años
Escolaridad: Licenciatura en Diseño textil
Estado civil: Soltera
Hija(s)/hijo(s) y sus edades: 1 niño (11 años)
Fecha: 16/08/2013
Lugar: Chihuahua, Chihuahua.

Norma: ¿A qué te dedicas actualmente?
Alejandra: Soy estilista, acabo de abrir un negocio de estilismo, una estética, debido a la falta de oportunidades laborales.

Norma: Me parece importante si me puedes contar un poquito, de manera sintética, cómo es que teniendo una licenciatura en Diseño textil, ahora estás emprendiendo una iniciativa en otra área, un área muy diferente.
Alejandra: En otra área que nada que ver. Porque cuando yo salgo de la carrera obviamente te piden experiencia laboral, la cual uno no tiene; hay sobresaturación de profesionistas. Busqué muchísimo trabajo; nadie me dio trabajo, que por falta de experiencia, miles de pretextos. Busqué trabajo como secretaria sin título, sin inglés y con poquitas posibilidades para poder ocupar el cargo de secretaria en una tienda equis, y no me dieron trabajo porque estaba supuestamente sobre capacitada, y yo batallé muchísimo; en ningún lado encontré. Busqué mucho mucho apoyo del gobierno del estado, del gobierno federal para los mentados préstamos de micro changarros y ¡qué changarros!, necesitas tener una propiedad a tu nombre, un auto, dinero en efectivo para avalar equis cantidad de dinero y te prestan otra cantidad equis, supuestamente. No hay oportunidades; no es cierto, nadie te presta nada ni te da nada; no tengo obviamente propiedades a mi nombre ni nada que respalde, entonces las oportunidades se me cerraron completamente. Gracias a Dios mi mamá tenía un terreno, y gracias a que se vendió ese terrenito saqué el capital para poner mi estética. Y estoy empezando, pero no hay oportunidades laborales, y ahorita estoy en el estilismo.

Norma: ¿Hace cuánto que empezaste con tu estética?
Alejandra: La abrí hace dos meses. Apenas estoy empezando. Hace dos años ya empecé a trabajar en mi casa. Porque ésa fue otra, el papá de mi niño, mi esposo, mi ex esposo, tampoco nunca dio pensión ni nunca apoyó con mi niña ni nada. Cuando por fin le gané una demanda, que ni le gané, llegamos a un trato que me debía de dar 70 mil pesos, de los cuales se resumió en 30 mil pesos, no me dieron ni siquiera el total de lo de la demanda que había fijado el juez, *pos* que por problemas legales que se reduce, que no sé qué tanto, y que mejor llegar a un trato, es lo que dicen los abogados… Total quedó en 30 mil pesos, y gracias a esos 30 mil pude yo estudiar estilismo hace más de dos años y comprar lo poquito para empezar y en mi casa, obviamente no me completaba para poner un negocio ya formal. Al mes, más o menos, que dan esa demanda, a él lo matan, y cuando lo matan cobré otros 30 mil de las Afores por su muerte, por orfandad de mi niño, pero él no dejó ni una

[7] Los nombres de las mujeres entrevistadas son ficticios.

pensión, no dejó servicio médico; mi niño está completamente desamparado. Entonces dos años buscando instancias, buscando trabajo, pedí apoyo al FANVI [Fondo de Atención a Niños y Niñas Hijos de las Víctimas de la Lucha contra el Crimen] para ver si me podían conseguir trabajo; apoyo al gobierno federal, estatal, para préstamos en efectivo para poder poner mi estética. Obviamente las puertas se cierran, necesitas propiedades, necesitas dar diez mil pesos para que te presten cien mil. Es un embrollo ahí bastante complicado que al final de cuentas nadie te apoya, el gobierno no te apoya, ni por ser mamá de un hijo víctima de la violencia. Y hace poco, hace como dos meses, se vendió este terreno por fin, gracias a Dios, y gracias a esto yo pude poner mi estética, y tengo poquito ya formalmente, y ya me llegó Hacienda. Lo primero, no prestas, no ayudas, no das trabajo, pero sí hay que pagar, entonces tengo poquito, estoy empezando apenas.

Norma: ¿FANVI es una instancia del Gobierno del estado?
Alejandra: Estatal. Sí, del estado.

Norma: ¿Qué hace, cuál es su función? O lo que sepas…
Alejandra: Sí, claro. De lo que he sabido nada más, nada más de lo del apoyo que nos han dado, y he investigado, y con trabajo, porque al final de cuentas creo atreverme a hablar por varias madres víctimas de la violencia, no nada más por mí, no queremos que nos den limosna ni queremos que nos den una despensita ni nada, queremos trabajar. Nos quedamos con uno, con dos, con tres, con cuatro hijos dependiendo de cada situación. Nos apoyan anualmente con un uniforme, el uniforme de cada niño si es menor de edad; zapatos y tenis de muy mala calidad, los zapatos y los tenis y los uniformes, hasta eso sí dependiendo, eso sí nos los dan, dependiendo del lugar. Nos dan un papel donde nos apoyan para no pagar a la escuela la inscripción y la cuota de sociedad de padres, y nos dan una despensa mensual, pero muy chiquita, que viene de frijol, arroz, azúcar, café; un litro de leche o dos, no recuerdo bien. A veces nos la cambian, pero es mucho muy poquita, o sea, no alcanza para alimentar a un niño. Yo tengo un niño y no me alcanza para alimentarlo ni de broma, además que no puede uno *pos* darle puros frijoles y arroz, verdad, también necesitan calcio, necesitan fruta, necesitan verduras, necesitan manzanas, necesitan zanahorias, necesitan calabacitas. Entonces no hay apoyo, se nos han cerrado las puertas terriblemente, horrible, horrible.

Norma: Me dices que cuando falleció tu ex marido, obviamente ya estaban separados, ¿hacía cuánto tiempo?
Alejandra: Teníamos como 5 años, 4, no sé.

Norma: ¿Cuál era la situación, cómo se organizaban?
Alejandra: No, no. Él nunca dio pensión, nunca dio pensión, nunca le dio servicio médico a mi niño, a veces le hablaba, a veces no; la última vez que le habló le dijo "papá" todo contento porque había escuchado la voz de su papá, le dijo "yo no soy" y le colgó el teléfono. Era una persona también sumamente violenta, a mí incluso me quería hacer daño. El papá de él fue un mes antes de que falleciera a decirme que ya me tenía un lugar en la sierra para esconderme porque él y la nueva esposa me querían hacer daño, no sé exactamente qué, pero me querían hacer daño porque yo había interpuesto la demanda de pensión alimenticia, demanda que te digo que tampoco procedió; esa demanda la puse dos años atrás, y después de dos años se logró un arreglo de que me iba a dar 70 mil pesos, pero

como aquí las instancias gubernamentales, creo que ahorita han cambiado un poco, pero en aquel momento las instancias gubernamentales y las leyes no amparaban ni protegían a la mujer, entonces ni pagaba con cárcel ni nada, y se llegó a un arreglo de 70 mil peso a 30 mil pesos.

Norma: Esos 30 mil pesos, ¿eran el pago por todo lo que te debía, y después iba a empezar a pagar una cuota mensual?
Alejandra: Sí, iba a empezar a pagar pensión supuestamente, la cual tampoco nada más le hubiera alcanzado el primer mes, el cual tampoco pagó el primer mes de pensión porque no hay quien los obligue. Fui también en aquella época a una institución, no sé si todavía esté, de algo de apoyo a las mujeres, también legal, no me acuerdo cómo se llama.

Norma: ¿Del gobierno?
Alejandra: Del gobierno, sí. Le dije a la abogada, mira mi situación es ésta, yo tengo un menor de edad, ahorita no tengo trabajo; mi ex esposo tiene un bar, no tengo cómo comprobarle de que es dueño porque no tengo los documentos obviamente, no tengo alta de Hacienda, ni ningún papel ni cómo comprobarlo. Entonces, él legalmente no tiene trabajo y no tiene dinero. Ahí mismo me dijeron "no, señora usted misma me está dando la respuesta, no se puede hacer nada", y en mi caso no se podía hacer nada porque no había cómo comprobarle ingresos. Y entonces mi demanda no procedía. Además, no se podía, ya mi niño en aquel entonces tendría cinco o seis años, no recuerdo, no se podía demandar los alimentos desde el momento en que nació a la fecha, porque él jamás aportó nada, ni el parto lo pagó él. Entonces, se podía cobrar los alimentos del momento de interpuesta la demanda, dos años atrás nada más, y terminado ese plazo de dos años, había que poner otra demanda, o sea, se iba de dos años en dos años. El caso es que fue lo único, lo único, que dio a mi niño en vida. Los 30 mil pesos, fue lo único.

Norma: Qué fuerte.
Alejandra: Lo único. Cuando falleció, te digo no le dejó ni pensión ni servicio médico. Mi niño no tiene absolutamente nada.

Norma: ¿Cuántos años estuvieron juntos?
Alejandra: Como dos años y medio.

Norma: Dos años y medio. ¿Cómo fue esa relación, Alejandra?
Alejandra: Ay, sabes que dentro de lo que cabe, buena, pero nunca aportaba. El problema siempre fue el dinero. Nunca aportó, nunca le compró ni un pañal a mi niño, no le compró cuna, no le compró calcetines. Nunca le compró nada. Yo pagaba las cuentas, yo pagaba la luz, yo pagaba mandado, yo pagaba ropa, todo; pañales, leche para el niño. Entonces llegó el momento en que yo decidí, dije yo no quiero que mi hijo vea este ejemplo y decidí mejor dejarlo.

Norma: Entonces, ¿tú estabas teniendo algún tipo de trabajo en ese momento, o tenías ayuda de tu familia?
Alejandra: Mi familia, mi mamá era la que nos apoyaba, porque tampoco me ayudaba con el niño.

Norma: Y en ese momento, ¿cuál era su explicación? ¿Trabajaba?
Alejandra: Ah, no, sí trabajaba, él decía que sí trabajaba y ganaba bien, pero no no, él era buenos restaurantes, pura pantalla, y a la hora de que oye los pañales, "no, no tengo flaca, ya se me acabó"; oye, que la leche, "ay, me quedé sin dinero". Y obviamente, yo por ver la necesidad de mi niño, yo "mamá me prestas para la leche; mamá me prestas para pañales"; o sea, yo también caí en ese error, ¿sí me explico? Yo me sentía muy desesperada con mi niño chiquito, sin trabajo, y aquél nomás no. Y no se le podía hablar, él siempre tenía la razón.

Norma: La pregunta va por ese lado, si tú le cuestionabas, si le decías yo no tengo ingresos, tú sí tienes ingresos, el niño es de los dos…
Alejandra: Después lo vi; después lo vi. Sabes que no se lo cuestionaba, él siempre tenía la razón. Él con la mano hacía así [hace un gesto de "cállate"] y se acabó el problema. Era una persona con una personalidad muy fuerte. Y oye que esto, que lo otro, se acabó el problema, y se levantaba. Porque no me gritaba ni nada, eh. Una vez me golpeó, pero nada más una vez, pero de ahí en fuera, hacía esto con la mano y "no quiero hablar más del tema". Se cerraba, no había manera. Yo no veía la manera. Después vi que pude haber dicho "sabes qué mi amor, no hay para pañales", hubiera agarrado una camisa de él, le hubiera envuelto a mi niño y se le hubiera hecho poposita. O sea, pero mientras estaba yo ahí en la dinámica yo no veía; a mí se me hacía más fácil "mamá, me prestas para pañales", o "no tengo qué darle de comer a mi niño", y como mi mamá en aquel entonces tenía buen puesto, tenía buen sueldo, pues era lo que se me hacía más fácil resolver, y mi mamá nunca me lo negó, entonces se me hacía fácil. Hasta que llegó un momento en que mi niño empezó a crecer, a crecer y vi que la situación nunca iba a cambiar, y dije yo no quiero que mi hijo vea este ejemplo.

Norma: ¿Cómo se plantea la separación? ¿Fue conflictiva?
Alejandra: No, no, para nada. Yo agarré mis cosas, mi niño, mi hijo, me fui a casa de mi mamá y ya. Dejamos de vernos tres meses, pero ni nos peleábamos, ni nada. Jamás me buscó; después de los tres meses me buscó; al principio veía al niño y todo, jamás le daba nada ni le compraba nada; pero empezaba a verlo y después empezó a espaciar sus visitas cada vez más y cada vez más, y pues se fue enrolando en las drogas, primero una amante, luego otra amante, luego otra, hasta que lo mataron.

Norma: Pero cuando ustedes estaban juntos él tenía un trabajo de otro tipo…
Alejandra: Sí, él vendía computadoras, arreglaba sistemas de fibra óptica, era muy movido, siempre andaba viendo a ver en qué trabajaba, de dónde sacaba el dinero, pero el dinero que sacaba era para restaurantes. Estaba muy acomplejado él, le encantaba que le vieran.

Norma: Aparentar.
Alejandra: Aparentar, sí. O sea, por ejemplo, yo con 200 pesos compro frijol, yo compro arroz, yo compro azúcar, yo compro esto y hago comida para una semana. Él con 200 pesos se compraba una buena botella de vino, por ejemplo, porque añejamiento tal, y que quién sabe qué y que el *buqué* ¿Sí me explico? Vivía en un mundo totalmente irreal, y eso lo hacía ser muy cerrado, porque él, para él, lo bueno. Él prefería gastarse por ejemplo mil

MÉXICO GOBIERNO DE LA REPÚBLICA
"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

pesos en Sam´s y comprar dos o tres artículos, porque le salía más barato a granel, que comprar comida para todo un mes. Tenía unas ideas muy raras.

Norma: ¿Cómo llegas al MUSIVI?
Alejandra: Al MUSIVI, esto fue *light*, esto fue, como quien dice estuvo bien, lo de mi ex esposo. Él se la pasaba diciéndome que cómo estaba gorda, que me pusiera a dieta, que hiciera ejercicio, que era muy inculta, que leyera más. Él y mi ex suegro me decían que una mujer divorciada no valía nada, que nadie me iba querer, que solamente me iban a querer para un acostón, y que bla bla bla, y bueno, y aunque quieres no creerlo, a nivel inconsciente lo crees, y yo decía "a mí nadie me va a querer nunca", "a mí nadie me va a pelar", "yo no sirvo para nada". Y me esforzaba en ser buena persona, en leer, en mantenerme delgada, en no ser lo que él me decía que era. Con el tiempo, llegó una persona, conocí a alguien y me dijo que yo era muy bonita, que se quería casar conmigo, y empezó a tratar bien a mi niño y yo le creí, porque dije: "cómo me está pasando esto a mí", no lo podía creer, de que el señor parecía que me quería; y me decía que si yo me casaría con él y pues yo me la creí; me empezó a envolver.

Norma: ¿Era una persona más o menos de tu edad?
Alejandra: Me llevaba 9 años; 8, 9 años. Yo estaba bien emocionada, claro, imagínate, porque desde que me separé yo jamás volví a tener novio. Salía a tomar un café con alguien, pero nada que ver, porque además a mí mi abuelita fue la que me educó y me dijo que para Dios no hay divorcio que valga, entonces aunque yo estaba separada, yo seguía sintiéndolo como mi esposo; a mí me ha costado mucho entender que no es mi esposo y que ya no está. Para mí él sigue siendo mi esposo, y yo siempre guardaba la esperanza de que él regresara, porque al final de cuentas, con todo y todo, que regresara, pero que regresara bien. Al final de cuentas, él era mi esposo y el papá de mi hijo, y en mi concepto nosotros tres éramos los que teníamos que estar juntos. Cuando lo matan, al año conozco a esta persona.

Norma: O sea que es reciente de esto, porque hace dos años que lo mataron.
Alejandra: Hace dos años. Sí, lo de este novio es reciente. Para septiembre del año pasado conocí a esta persona, pero también me empezó a decir que yo era muy pendeja, que era una huevona mental. Cada ratito me cortaba, me terminaba por las razones más absurdas. Una vez fuimos a una reunión de mis compañeros de secundaria; estábamos platicando y le agarré el brazo tres veces a mi compañero para llamar su atención, también me cortó, me hizo el escándalo, "que qué falta de respeto", "que cómo se me ocurría", "que nada más de todas las esposas de sus amigos, nada más él que se había casado [en realidad no estaban casados] con una *teibolera*". O sea, me estaba comparando con una *teibolera*. Que no me llevaba a sus reuniones de trabajo porque si eso hacía yo sin alcohol, ah, porque además pedí un capuccino, verdad, porque no tomo, qué haría yo tomada; imagínate cómo me iba a llevar a una reunión de su trabajo si yo no me sabía comportar. Una vez me dio unos zapes en la cabeza, y todavía sube al *Face* nuestra foto, una foto que nos tomamos en ese momento, y dice "porque te amo te pego".

Norma: O sea que ni siquiera le daba vergüenza ejercer violencia; la presumía.
Alejandra: La presumía, sí. Pero yo estaba idiotizada porque me quería, yo creía que me quería, porque además era muy espléndido; como yo siempre había pagado todo, yo

siempre en el pasado tuve buena posición económica, yo nunca me preocupé por el dinero. Como te comenté, con mi ex marido yo no tenía problemas, no porque yo tuviera dinero, sino porque tenía de dónde echar mano. Y de repente llega él y me invitaba a comer y él pagaba, porque yo ya después no tenía nada, porque también mi mamá se quedó sin trabajo, sin pensión; también en una situación en que las dos nos quedamos sin nada. Entonces de repente llega él y paga, y él va por mí a mi casa, y nos compró bicicletas, y me llevó a Parral, él es de Parral, a conocer a su familia. Entonces, imagínate.

Norma: Era un cambio muy grande.
Alejandra: Me llevó a conocer a su familia. Me dijo que si me casaría con él. A veces llevaba a mi niño al cine, lo que el papá jamás hizo; le compró regalo de navidad a mi niño. Cosas que yo jamás había vivido, las estaba viviendo con él. Esas cuestiones que hacía de que se enojaba, que me humillaba, siempre había un porqué, "es que sí te dije pendeja porque tú le agarraste el brazo", "porque tú volteaste a ver no sé a dónde", porque tú… Siempre había una justificación. Y yo, obviamente, le creía y le entendía, porque yo decía "*pos* sí es cierto", es que "yo debo de portarme mejor", "yo debo de estar bien, porque él me está demostrando que me quiere con muchas cuestiones". Y me decía "me gustaría tener un hijo contigo", y yo sí le creía. Incluso una semana antes de que yo llegara aquí fuimos a Parral a pasar su cumpleaños, y se enojó conmigo. Ah, no, para empezar yo ya tenía mucho miedo de todo.

Norma: ¿Quién tenía mucho miedo?
Alejandra: Yo. A mí me daba mucho miedo salir a la calle. Voltear a ver a alguien. Mi trabajo, el estilismo, ya había empezado en mi casa, ya me estaba yendo bien, ya estaba sacando 500 pesos a la semana; no era mucho pero ya me ayudaba.

Norma: Claro, además es un cambio cuando uno empieza a recibir dinero.
Alejandra: Y de no tener nada a tener 500 pesos, para mí ya era muy buena ayuda.

Norma: Eso te ayuda no solamente en lo material sino en el ánimo.
Alejandra: En lo moral. Yo me sentía bien padre, porque ya le podía comprar su refrigerio de mi hijo a la semana. Pero luego él se empezó a enojar porque me hablaban por teléfono, porque a veces me llegaba trabajo en otras horas, porque me hablaban mis amigos. Se molestaba por todo; porque no apagaba el celular cuando estaba con él, era una falta de respeto.

Norma: Tenías que apagarlo.
Alejandra: Tenía que apagar el celular. Un día se me perdió mi teléfono, y él me compró otro para hablarle nada más a él, y yo ya no quise mi número anterior porque me daba mucho miedo que me hablara, entonces perdí muchos clientes. Lo que yo había ganado en el área laboral con mis clientes y así, lo perdí, me quedé con muy poquitos, tengo nada más como unos cinco o seis, yo creo que sí he de hacer muy bien mi trabajo porque me buscaban y me buscaban y no estaba. Él es deportista, él es maratonista; lo acompañé a un maratón en Ciudad Juárez de las primeras, y como yo no entendía bien la logística, no sabía cuál era la meta, cómo iban llegando ni nada, cuando él llegó a la meta yo no estaba ahí y se enojó, porque yo tenía que estar ahí en la meta cuando él llegara. También se molestó. Yo empecé a perder los poquitos clientes que tenía; cambié mi celular, el número, para que

"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

no se molestara, para que nada más me hablara él, porque cuando estaba con él mis clientes ya estaban desde las nueve de la mañana timbre y timbre para irles a cortar el cabello, y si yo estaba con él y contestaba, y me timbraba el celular, se molestaba mucho. Me corría de su casa. Pero siempre todo tenía una justificación. Otra vez se enojó, estábamos en la casa… Ah, y me preguntó, porque andaba yo seria, estaba yo triste, porque de alguna manera tampoco había terminado de salir del duelo de mi ex esposo; desde mi divorcio, en estas terapias me di cuenta de que no había salido del duelo desde mi divorcio, y traía acumulado el duelo de su asesinato, porque fue muy fuerte. En aquellos años fueron muchas muertes, fue mi abuelita la que me crió que es como mi mamá, luego otro tío que murió porque le fallaron todos los órganos y le dio cáncer y muchas cosas, entonces yo traía mucho dolor; mi mejor amigo, que lo acribillaron. Yo tenía que estar bien, porque yo tenía miedo que si ponía una mala cara o algo, él se enojaba mucho.

Norma: ¿Tú tenías miedo que él te hiciera algo?
Alejandra: Era muy agresivo. Yo me confundí mucho, traía muchos dolores, muchos duelos, y nadie me iba a pelar a mí, nadie me iba a querer, de repente llega para mí ese sol, esa luz, que parecía que me quería, que me amaba, que se quería casar conmigo, que me compraba cosas, que me invitaba a comer y él pagaba, que me llevó a Juárez a visitar a su familia, para mí era como una gran luz dentro de todo esto que había pasado; para mí era algo muy bonito lo que me estaba pasando. Y de repente se enojaba; "estás triste, por qué, te falta esto", no, "te falta aquello", no, y luego me pregunta "¿te sientes sola?", y yo le digo que sí, esperando que me diera un abrazo, que me dijera "no estás sola, yo estoy contigo", pero se enojó, le pegó al buró, me empezó a gritar que entonces para qué estaba él, que no servía de nada; me corrió de su casa. Pero todo era tan lógico, como me explicaba después las cosas. Me convencía, porque "después de que estoy contigo, de que te quiero, de que hago esto por ti, hago aquello, me dices que estás sola, qué malagradecida eres"; entonces, pues sí es cierto, siempre terminaba teniendo la razón: y yo, "sí, es cierto", yo todo le creía. Hasta que llegó un momento en que parecía que yo estaba embarazada, y después de que a cada ratito me cortaba y eso, porque él hizo mal las cuentas de mi periodo, no fui yo. Entonces también se enojó porque él me dice "te tiene que bajar tal día", y pues yo soy la más artista, yo soy diseñadora, me encanta dibujar, me encanta pintar, me gusta crear, yo no soy matemática, mi sistema es diferente, yo soy más intuitiva; yo siento que me va a bajar tal fecha, yo no necesito llevar la cuenta, yo sabía que no, que estaba bien. Pero él me dijo eso, ya me controlaba a tal grado que ese día tenía que ser, y yo le creí, yo todo le creía porque siempre tenía la razón en todo, y no, llegó un momento en que no, no y no, fue como semana y media de diferencia. Entonces le dije que no me bajaba, y de alguna manera yo estaba tranquila porque él me decía que se quería casar conmigo y que quería tener un hijo, y "no me baja", yo ya estoy preocupada. Y empezó con no sé qué, "eres una pendeja", "te dije que leyeras el instructivo de los parches", porque además de todo me hizo que me pusiera parches que yo no quería, pero, pues bueno. Y me dijo que no, que tampoco quería tener un hijo. Claro que todos esos días no lo vi; una amiga estuvo conmigo, yo con el miedo de que sí estuviera embarazada. Finalmente, ella y yo sacamos las cuentas y no; pero él no se apareció ni se inmutó. Un día llegó, el día justo al rato después de que me bajó, pero ese día llegó y me dijo "sabes qué, si acaso estás embarazada me haría cargo del bebé, y eso hasta donde tú me lo permitieras, pero de ti no, porque eres una pendeja, eres muy pendeja, porque no piensas". Y para mí fue muy fuerte. Fue cuando yo dije ya no, y

"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

llegué aquí porque no pensé que él fuera a hacerme algo así. Y se me hace muy fuerte entre tantas cosas le hubiera aguantado mucho, pero eso se me hizo muy fuerte.

Norma: ¿Por qué eres pendeja, supuestamente?
Alejandra: Porque no pensaba como él quería que pensara, porque no hacía lo que él quería que hiciera. Me ponía uñas de acrílico y no le gustaba que me pusiera las uñas; no le gustaba que me maquillara; no podía salir con mis amigos; se enojaba porque tenía a mi mejor amiga que era una gorda, ella era burrera [vendía burritos], mi amiga es abogada pero tampoco consigue trabajo. Él no quería, "que era una gorda burrera", y pues yo era la novia del ingeniero. No podía tener amigos gays porque según él no existe la homosexualidad. Todo le molestaba.

Norma: Y en este tema de los anticonceptivos, ¿tú nunca le planteaste que él usara anticonceptivos?
Alejandra: Sí, pero no le gustaba, le decía que yo no quería, porque además soy diabética, no sé si me afecte o no, pero prefiero no.

Norma: ¿Qué le planteabas y qué te decía él?
Alejandra: Que a él no le gustaba. Cuando fui con mi doctora, me hizo que le preguntara de qué métodos; total que él decidió lo de los parches, pero a mí no me gusta ningún método, o sea, prefiero la abstinencia, en dado caso.

Norma: Más allá de eso, el punto es cómo se decide y quién decide.
Alejandra: Ah, no pues él, obviamente él.

Norma: En ese momento, ¿qué te parecía que él decidiera ese tipo de cosas?
Alejandra: Pues es que él siempre tenía la razón en todo. De qué otra manera nos cuidábamos. Para empezar, es que desde el principio, dijo que qué bonita, que me quería, y obviamente yo no quería tener relaciones por la educación de mi abuelita, o sea, no era mi esposo.

Norma: Eso que había dicho tu abuelita, que para Dios no hay divorcio que valga, tú lo tenías metido también.
Alejandra: Cómo iba yo a tener relaciones con alguien que no fuera mi esposo. Pero pues la sociedad, la presión, "que no seas ridícula", mis amigas, "no, que los tiempos ya han cambiado", que "así nunca nadie te va a pelar", "no vas a tener novio, nunca nada porque con esa mentalidad no vas a hacer nada"; y yo no quería, yo tenía miedo, yo quería conocerlo más, pero él llegó un día y me dijo que si no teníamos relaciones, que mejor termináramos, y ahí fue donde yo pensé, pues es cierto, mis amigas tienen razón, la única manera de tener novio; entre lo que me decía mi ex suegro y mi ex esposo de que nadie me iba a querer, y lo que me decían mis amigas de que tampoco me iba a querer nadie, yo dije "*pos* un punto medio", "parece que sí me quiere", "parece que va en serio", pues bueno. Al momento de decidir tener relaciones con él fue por eso, porque además me dijo si no tenemos relaciones, terminamos, y dije estoy encontrando alguien que sí me quiere y lo voy a perder por no tener relaciones. Pero incluso para mí no fue satisfactorio [tener relaciones sexuales].

Norma: Cuando se da esta situación en la que él te trata tan mal, ¿ahí tú decides separarte?, ¿llegas a un límite?
Alejandra: Sí. Para mí fue el límite.

Norma: ¿Convivían?
Alejandra: No. Era mi novio. Él vivía en su casa, yo en la mía. Pero lo que ya se me hizo super mega fuerte fue eso lo del supuesto embarazo, eso fue donde dije ya no, es mucho, y me dijo en la cara "eres igual que mi ex esposa, muy pendeja, por más que trato que se te quite lo pendejo, no sé cómo hacerle." Eso vi luego en las terapias, lo que pasa es que obviamente ellos han tenido violencia, y cuando se sienten menos, cuando no pueden controlar la situación, empiezan a agredir. Mi consciencia decía "claro que hay mujeres que se vuelven a casar aunque estén divorciadas y todo", pero en el fondo cuando alguien se me acercaba yo decía "no", además ellos son hombres y sabes cómo piensan los hombres; yo decía, "no, lo único que éste quiere es llevarme a la cama un ratito, y ya". Y al final de cuentas terminé con un hombre así, que lo único que quería era pasar un rato.

Norma: ¿Y tú le dices algo? ¿te vas? o ¿cómo termina la relación?
Alejandra: ¿Con mi novio éste, el último? El último, *pos* el único… Platicamos en el parque y le dije que tenía razón. Que obviamente él no quería andar conmigo porque soy pendeja. Me quedé ahí en el parque sola. Realmente yo sí lo sentía porque sí, porque no leí bien el instructivo [de los parches anticonceptivos], porque yo debería llevar mi cuenta exacta. Mi tía, es que tenía una tía también que desde chiquita, es que a mí todo mundo me ha dicho que soy muy tonta, como yo uso lentes desde los dos años, cuando mi tía me llevaba con el doctor y ya ves cómo son los doctores con los niños, "ay, qué bonita niña, usa lentes, se ve que has de ser muy inteligente, ¿verdad?", y mi tía le decía "no, no le crea, nada inteligente, es muy burrita, ¿verdad mi hija, que eres muy burrita, verdad que eres muy tonta?" Cuando el doctor me dijo eso de niña yo sentí "mira qué padre", y cuando mi tía dijo eso me dio vergüenza, y dije "no, era cierto, porque yo no tenía buenas calificaciones". Entonces desde niña me han dicho que soy muy tonta. Mi mamá decía que se avergonzaba de mí. Mi mamá es contadora y tiene una mente brillante; tenía, ha tenido micro infartos y ya no tiene la memoria que tenía, lee mucho; entonces mi mamá lee un documento o un libro y así se lo grababa, es muy inteligente, pero yo nunca he tenido su capacidad, no puedo. Eso fue, te digo, desde niña… mi mamá, mi tía.

Norma: ¿Y tu papá?
Alejandra: No tengo, o sea, mi papá está casado. Sí estoy registrada por él, pero él está casado; tiene dos hijos mayores que yo; entonces él no me quiere tampoco. Él también…

Norma: Nunca tuviste relación con él…
Alejandra: Sí lo llegué a ver algunas veces.

Norma: Pero así de cercanía afectiva con él…
Alejandra: No, era cuando decía que me iba a ver o me invitaba a comer me cancelaba porque estaba ocupado, porque tenía una junta o algo. No tenía tiempo. También decía que ni la escuela me gustaba. Ya más grande, le decía a una abogada amiga de mi mamá por qué no depositaba la pensión, que yo me tenía que salir de la escuela para ir cobrar la

"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

pensión, y no que llegara y que no estuviera y que decía que al cabo ni me gustaba la escuela, que yo era muy burra, también.

Norma: O sea que no es solamente de tu pareja sino de tu familia también.
Alejandra: Entonces cuando me dijo [el novio] eso, claro que yo sí se lo creí. A mí lo que me pudo mucho fue el hecho de que yo esperaba su apoyo, que yo esperaba que iba a estar ahí, y más por lo que me había dicho. Él fue el que me dijo que me casara con él, que le gustaría tener un hijo conmigo. Él era el que me lo decía. Yo de antemano no creía que alguien se quisiera algún día casar conmigo y menos tener un hijo. Yo no lo esperaba. Yo jamás pensé que alguien quisiera algún día estar conmigo; cuando me dijo que él sí quería estar, yo sí se lo creí. Y cuando resultó que siempre no, para mí sí fue muy fuerte, porque yo no me hice castillos en el aire. No es que yo me inventara. No es que dijera es que llegó a mi vida, éste sí es el hombre de mi vida, yo me quiero casar con él y quiero… no, no, al contrario, yo estaba muy consciente de las cosas como se fueran dando, y a ver cómo se iban dando, y que a lo mejor un día iba a terminar, ¿verdad? Porque pues recién empezábamos, duramos seis meses. Pero el hecho de no tener su apoyo cuando yo pensé que sí era verdad, eso para mí fue muy fuerte; fue ahí donde sentí que mi vida se venía abajo, porque yo no lo esperé, porque se portaba lindísimo, porque quería a mi niño lo que ni su papá lo quiso, le compró cosas a mi niño, la llevamos a Parral, lo llevaba al cine; me preguntaba que cómo estaba él, lo que su papá jamás hizo, y pues yo le creí. Y ahí fue donde ya no quise seguir; *pos* no es que no quisiera, de todas maneras él no me buscaba; siempre que me cortaba yo era la que lo buscaba, porque me ponía a reflexionar que él tenía razón en todo, porque tenía una lógica, porque además tiene dos carreras y doctorado y una maestría, y ahorita creo que está estudiando otro doctorado, así es que era muy inteligente, sabía mucho; habla muy bien y siempre me estaba corrigiendo de todo, por ejemplo el famoso "¿me entiendes? No es "me entiendes" es "¿me explico? Y yo, "no, *pos* sí es cierto". Mi ex esposo también se la pasaba diciéndome que cómo era inculta, que leyera más.

Norma: Órale, ¿a ese nivel? Eso ya es medio mamón, no, porque de las dos maneras está bien, no es que una es la correcta y la otra… Alejandra, pero ¿tú te das cuenta que es una cosa que te metieron toda la vida nomás, y que no eso que tú seas pendeja ni que seas burra? Porque es muy evidente. A lo mejor tu familia o tu madre esperaba que tú seas una abogada como ella, pero estudiaste otra cosa y terminaste, y eres emprendedora, y de pendeja pero te metieron, y clarísimo que te metieron bien fuerte, si no no estarías en la situación de estar de que eso te afecte, ¿verdad?

Alejandra: No, jamás. Yo al contrario, yo todavía después yo lo seguía buscando mandando mensajes, porque yo le estaba muy agradecida por como se había portado conmigo y con mi niña porque nadie nunca, jamás nunca.

Norma: ¿A pesar de todo estabas muy agradecida?
Alejandra: Sí, porque jamás nunca nadie se portó tan bien, de que me invitaran, que me pagaran, de que compraran. Nunca nadie, nadie, nadie, nadie, nadie había hecho algo así por mí. Yo una vez le pregunté, porque supuestamente me iba a ayuda a conseguir trabajo en la junta donde trabaja, y me dijo que no, que no me quería ahí cercas, y que además qué iba a poder, que debería añadirle a mi currículum "y además soy tan pendeja que se me

olvidan las fechas de mi propia regla"; o sea, todavía después que le decía te estoy muy agradecida, todavía seguía ahí diciéndome cosas, insultándome.

Norma: ¿Y ahí es cuando vienes a MUSIVI?
Alejandra: Inmediatamente.

Norma: Pero otra cosa, además tienes otro idioma, o sea, hablas inglés, por lo que me dijiste.
Alejandra: No, no hablo inglés, no. Yo puse en el currículum que además, idealmente eso era cierto, pero no hablo inglés, no se me da. El viernes, un viernes yo lo vi, fue cuando me dijo en la troca que si acaso estuviera embarazada se haría cargo del bebé hasta donde yo se lo permitiera, pero de mí no porque soy muy pendeja, y me quedé en el parque, ese lunes yo vine a MUSIVI, el viernes.

Norma: ¿Cómo llegas aquí?
Alejandra: Porque mi mejor amiga había estado siempre a mi lado, ella se dio cuenta de muchas cosas, de que no me dejaba salir. Como mi amiga vendía burritos donde él trabaja, a ella la invitaron a una reunión, a una fiesta de su trabajo, y ella fue también por mí para invitarme a una fiesta, pero como él también iba a ir y no quería que yo fuera, ahí fue otro problema. Ella se dio cuenta de muchas cosas. Todo este proceso que estuve sola fue una semana, que si estaba embarazada, que si no estaba embarazada, yo llorando de que no me hablaba, que no quería venir y que me decía "salta para que te baje", me decía salta, salta…

Norma: O sea, el racional te decía salta para que te baje.
Alejandra: Ajá, el ingeniero con maestría…

Norma: Por eso te digo, Alejandra. ¿Quién es pendejo? No es por ser mala o jugarle mal, pero te pone un ejemplo ahí.
Alejandra: Y que quería que abortara, y que no sé qué tanto. Desde el principio ella estuvo en muchas cosas, y también vio cómo cada vez iba subiendo, subiendo, y yo no sé ella por qué se dio cuenta de aquí. El viernes fue eso, y el viernes estuve sábado y domingo llorando muy triste y se dio cuenta. Ella veía los mensajes que me mandaba, cómo me insultaba y cómo me hablaba y ella fue la que me trajo aquí. Ese lunes vine y hablé con la trabajadora social, y esa tarde me mandaron a un grupo de apoyo. Aquí ya tengo seis meses.

Norma: ¿Cada cuánto vienes?
Alejandra: Veníamos cada semana, y luego me canalizaron a terapia individual. Ya terminamos nuestro curso para identificar la violencia, y vengo también a terapia individual, pero se atravesaron las vacaciones, y parece que va a haber unos cursos de sanación, que creo que empiezan el 22, quiero venir a ésos, porque aunque ahorita ya entiendo muchas cosas, tengo mucho coraje, estoy muy enojada.

Norma: Se nota. Pero también está bien que lo saques.
Alejandra: Sí. Ahorita te digo estoy muy contenta porque gracias a Dios, ese terrenito, después de que me vieras tú estancada por años, pude llevar a mi niña a conocer el mar, ya tengo mi salón; me compré una moto para ahorrar gasolina, para no gastar tanto en el carro; sigo en mis paseos de bicicleta. O sea, tengo muchas razones por las cuales estoy contenta,

pero estoy muy enojada. Pero no puedo disfrutar nada, estoy muy enojada con todos. Muy enojada. Todavía me despierto en las madrugadas y sueño con mi esposo muerto y me imagino cómo lo torturaron; sueño con mi ex novio. No entiendo porqué tanto daño. Estoy muy enojada, obviamente conmigo porque sé que yo lo permití. Pero ahorita no sé cómo…

Norma: Pero estás en camino, porque estás buscando Alejandra. No solamente todas estas cuestiones que estás haciendo digamos para salir adelante en términos materiales; estás buscando cómo sanarte, cómo recuperarte emocional. Estás buscando, ¿verdad? Obviamente estas cosas no son de un día para el otro; es muy fuerte todo lo que te ha pasado. Es como lo que te pasó a ti en todo caso sería mejor que se reparta entre varias personas, verdad. Son cosas que son inexplicables, pero a veces pasa eso. Es muy entendible que tu enojo sea mucho mayor porque son muchas cuestiones. Pero estás en un camino; a mí me parece, yo no conozco con detalle el trabajo que hacen aquí, pero eres la persona número once que entrevisto y están como en diferentes grados, hay gente que viene hace más tiempo, todas me dicen que están muy satisfechas del cómo les han ayudado a dar un salto, o a cerrar un ciclo, o a darse cuenta.
Alejandra: Yo a las primeras terapias venía y decía, no sirve de nada, pero yo no tengo amigos ni salgo ni nada, entonces era lo único que hacía los miércoles por la tarde, por eso seguía viniendo; y yo decía bueno, ya de perdida aquí conozco gente, platico y me distraigo y salgo aunque sea una vez a la semana. Y no me servía de nada y no entendía nada, y de repente me empezaron a caer los veintes, y otro veinte y otro veinte; entendí muchas cosas; entendí por qué nunca conseguí trabajo, porque a final de cuentas es la actitud de uno. Yo me quedé sola con mi niña; yo tenía mucho miedo, me enfermé porque pues todo lo que pasa en la mente se manifiesta en el cuerpo; fue cuando me enfermé de hipotiroidismo, duré dos años con salmonelosis, estuve yo muy mala; con miedo, pero ahora entiendo yo estaba paniqueada, yo estaba súper asustadísima, y eso lo transmite uno. Entonces no era tanto el hecho de que buscara trabajo con título, si título, guapa, fodonga, nunca voy a conseguir nada con miedo. Ya estando aquí a mí se me aclaró mi pasado, mi presente y mi futuro. Necesitas estar bien, una buena actitud, pero hay que liberarte, hay que sanar desde adentro las heridas de tu infancia.

Norma: Y de a poco. A lo mejor eso, si me permites no sé si decirle consejo, que te des más tiempo, que no pienses que va a ser tan rápido, justamente porque es muy fuerte todo.
Alejandra: Es un duelo. Un duelo dura de seis meses a un año.

Norma: Y son cosas muy fuertes que vienen de toda la vida. A mí me parece que vas en un camino de mucho esfuerzo, seguramente también de mucho dolor, porque cuando a uno le caen los veintes también es doloroso, pero estás encaminada. Te quiero hacer unas preguntas para terminar. ¿Cómo definirías la violencia? Definir o qué piensas que es la violencia.
Alejandra: La violencia −ahora veo, porque pues antes no la veía, no la identificaba− ahora veo que la violencia es todo aquello que a mí me afecte; todo aquello que me cause dolor o molestia o malestar. Cualquier cosa, no es la violencia física nada más, o la económica. Tengo un problema con la vecina con la basura, por ejemplo, ahora que renté el local, está aferrada a poner su basura en mi local, me molesta, para mí eso ya es violencia,

entonces sabes qué, respeta mi espacio. Es ahí donde estoy aprendiendo a poner límites, nomás que pobre vecina, le tocó la etapa en donde que estoy muy enojada, entonces el otro día llegué y le dije (gritando) "le dije que ya no quiero ver basura aquí". Pero me desahogué. Claro que ahorita ya ni nos hablamos, pero ya parece que ya entendió.

Norma: Ya quedaron las cosas claras.
Alejandra: Muy claras.

Norma: A lo mejor no hubo un mejor método, pero las cosas quedaron claras.
Alejandra: Muy claras quedaron. Pero es cualquier cosa que a mí me moleste. Obviamente hay que sanar, tengo que sanar para aprender a ser asertiva y poner límites bien, porque también tendemos a, cuando hemos sido violentados, a ser violentos.

Norma: Reproducir la violencia.
Alejandra: Hay que sanar esas heridas para poder aprender a poner límites. Eso es la violencia, cualquier cosa que me esté...

Norma: Nombraste, dijiste no son solamente los golpes, no es solamente la económica. ¿Cómo sería la violencia económica?
Alejandra: Por ejemplo, lo que yo viví con mi marido, de que no aportaba dinero a la casa; que no ponía un quinto, que no te dicen lo que ganan. Hay muchas maneras de violencia económica. Nos platicaban el caso de una señora que a ella le daba su marido tarjeta de crédito, nunca le daba efectivo, y ella hacia lo que quería, iba al gimnasio, que la cafetería, que todo, pero el marido se daba cuenta de dónde andaba, y dónde iba y todo, por medio del control, cuando le llegaba el estado de cuenta. Eso es violencia económica; te están controlando por medio del dinero. Pero a veces es tan sutil como este caso que nos platicaba, que no se da uno cuenta. Por ejemplo, mi ex novio éste, el que te platico por el que llegué aquí, también me violentaba económicamente al momento de que como él pagaba, tenía que hacer esto; él era el del dinero y él llevaba la voz cantante, finalmente yo no tenía nada que ofrecerle, lejos de ofrecer tenía mucho que agradecer mil, porque en diciembre del año pasado estuve todo el mes enferma con bronquitos y él me pagó el doctor y me pagó medicinas, y como él pagaba y él hacía todo y yo no podía ni pensar en levantarme de la cama, porque qué mal agradecida después de que él estaba pagándome doctores y medicinas y yo pensando en levantarme y salir. Entonces es una forma de violencia económica, yo no tenía para el doctor ni para las medicinas ni para nada y él me controlaba.

Norma: Me queda claro que esta reflexión que haces sobre la violencia tiene que ver con MUSIVI, con estar aquí.
Alejandra: Sí, claro.

Norma: Antes, ¿tú tenías algún tipo de reflexión sobre la violencia? ¿Pensabas algo?
Alejandra: Ay, es que es bien diferente.

Norma: Pero pensabas algo.

Alejandra: Sí, es que obviamente sabes que la violencia son los golpes, has escuchado de la violencia económica, patrimonial. Yo lo he escuchado, fui a la universidad, así tan tonta tan tonta no estoy. No batallo tanto.

Norma: Pero en la universidad, ¿dónde te enseñan eso que me estás diciendo?
Alejandra: Ah, no, me refiero que al momento de que a ti el estudio se te hace más fácil investigar, y leer, ya sea por internet o por un libro. ¿Sí me explico? Muchas veces hay gente no tiene esos hábitos de estudio y de investigación, y se dificulta un poquito más el acceso. Uno por la misma escuela te ayudas a investigar, a leer, a ver de qué se trata. Hay gente que ni la primaria tiene, eso también se te dificulta mucho. Total que yo veía la violencia, en estos aspectos ya la había ubicado. Incluso cuando llegué aquí, nos hablaban de los cinco tipos de violencia: la económica, la patrimonial, la física, la sexual; sí lo capto, y me puedes poner la teoría y te lo puedo recitar como examen, lo entendí perfectamente la lógica, pero yo soy muy visual. Hasta que nos pusieron una película capté que yo había vivido violencia desde mi infancia; yo no captaba la violencia. En teoría sí, pero no en todos mis sentidos, no sé cómo explicarlo si te golpean, ah, eso es violencia; si te gritan, eso es violencia; si te limitan en el gasto el marido, eso es violencia; pero no lo vivía, no lo sentía hasta que nos pusieron una película.

Norma: Y a lo mejor una película como tú dices que es visual y a ti te llega, como de alguna manera te viste reflejada.
Alejandra: Sí. Fue una película que incluso no hubo ningún solo golpe.

Norma: ¿Qué película era? ¿Te acuerdas?
Alejandra: Creo que se llama Te regalo mis ojos. Es una película española.

Norma: Es terrible.
Alejandra: Sí. Ya nos había puesto una en que a una muchacha la violaron, y acoso laboral, ella trabajaba en una mina; a mí no me movió porque gracias a Dios yo no he sufrido violaciones ni nada de así. Pero cuando vi esa película, te digo, yo ya lo entendía todo en teoría, si no estoy tonta. Sé que un golpe es violencia, que un grito es violencia; pero cuando vi esa película, estaba viéndola llorando con un nudo en la garganta. Yo y otra compañera salimos llore y llore de aquí. Para mí eso fue muy fuerte y me di cuenta, no sé si recuerdas la mamá de la protagonista, haz de cuenta mi abuelita, y también vamos al panteón**.** También identifiqué la violencia que ejercía mi abuelita sobre mí, y que ejerció toda la vida, que dentro de la violencia –yo la adoro, ya no está con nosotros− así la enseñaron a ella, ella hizo lo mejor que pudo, pero identifiqué la persona que para mí era perfecta, que fue la única que me amó, que me dijo un te quiero en la vida; la que me cuidaba; me vine a dar cuenta que también había sido violenta, pero hasta que vi la película. Ese acoso, ese para mí no hay divorcio que valga; esa persona resulta que también era muy violenta y controladora. Pero con ella lejos de sentir un resentimiento o algo, no. Pero ahí me di cuenta, ahí fue cuando empecé a vivir la violencia. Voy, recojo a mi hija en la escuela, y una niña jalándole el pelo a otro niño, cosas que antes yo veía y decía ay qué niños tan groseros y me valía y me volteaba, lo vi que lo agarra al niño de los pelos y ay, lo viví, lo sentí, ay, me agredió, me sentí muy mal, me lastimó, fue muy fuerte. Y luego le digo a la sicóloga que fue muy fuete, y mi sicóloga "¿y qué hiciste? No pus nada, "eso también te hace ser cómplice", y yo "ups", no sabía.

Norma: Claro, lo que pasa es que a veces uno se ataca porque a veces uno se mete en cada lío.
Alejandra: Una de las cosas que hemos aprendido aquí es que nosotras nos tenemos que dar cuenta por nosotras mismas, y aprender a identificar. Por mucho que te digan, por mucho que teoría o películas. A mi niña le acaban de regalar un gatito bebé y de repente amaneció muerto, como que otro gato más grande lo mordió, y con sangre. Ay, sentí tanto la violencia, la agresión, el acto en sí. Cosas que antes hubiera dicho, ay, pus un gato, lo mando a la basura y ya. Ay, me pudo tanto, y ni siquiera el gatito en sí, porque ni siquiera me había encariñado tato con el gatito; el acto violento, ver la sangre, se me hizo tan fuerte. Ahora vivo la, ya la vivo, ya la identifico mejor.

Norma: Alejandra, pero eso de los animales, por ejemplo, también lo puedes ver de otra forma; el relacionamiento entre los animales es más instintivo. Entonces digamos que ésa es la forma en que ellos se relacionan, es la forma de sobrevivir. Como la ley de la selva. Una cuestión que tiene que ver con la sobrevivencia y la supervivencia; no es que le hizo eso pensando en hacerle daño al otro. En cambio, cuando pasa entre los seres humanos, sí hay una intención de daño, aunque sea inconsciente, aunque no sea preparada. Aunque en algunos casos son sumamente preparadas. Pero esa intencionalidad de dañar al otro es la que no existe en los animales.
Alejandra: Sí, pero verlo…

Norma: Te choca, sí.
Alejandra: Sí, porque antes no. Después de las terapias vi eso, y ay, ya lo empiezo a vivir, ya lo empiezo a identificar; como que lo empecé a sentir más nato, más como si, solo aflora; donde lo veo y aflora.

Norma: Claro, porque ya tienes la idea que antes no tenías sobre la violencia, entonces vas a ver más cosas, y eso es fuerte, al mismo tiempo.
Alejandra: Ha habido muchos cambios en la familia.

Norma: Por un lado digamos bueno porque estás en momento de darte cuenta, pero también como que te va a complejizar más tu entorno, porque vas a ver mucha más violencia, porque realmente vivimos en un entorno violento. Más allá de que la diversidad nos permite tener también alternativas, espacios más agradables; pero la tendencia es ésa, la violencia es del todos contra todos, de no importa qué le haga al otro para conseguir lo que estoy buscando, y más la cuestión entre hombres y mujeres, eso es algo que se está trabajando pero que no está resuelto. Estás en un momento de mucha ebullición.
Alejandra: Por eso es importante, yo quiero mucho seguir con las terapias, porque quiero sanar.

Norma: Tienes que seguir. Ésta es una una oportunidad que no tienes que perder.
Alejandra: Quiero sanar porque ya identifiqué ya todo, pero estoy en un proceso que ya entendí muchas cosas, muchas cosas en mi casa han cambiado. Un tío que le digo "papá", también me di cuenta cómo era violento y manipulador conmigo, me quitaba dinero, me quitaba todo, y yo "es que sí, pobrecito, es que ya está grande"; no, es que no. Entonces han cambiado muchas cosas; pero ahorita estoy en un momento en que estoy enojada, me siento

muy enojada con todo, con todos; más que nada conmigo, el enojo es conmigo y necesito sanar.

Norma: Necesitas desenojarte contigo. Sí ya te habrá dicho tu sicóloga, pero también algo que te va a llevar tiempo. Yo sé lo que tú sientes pero también sé que no tienes por qué estar enojada contigo. ¿Y tu hija cómo está?
Alejandra: Muy bien. También a ella le han servido mucho las terapias.

Norma: Claro, todo se transmite.
Alejandra: Claro, está muy contenta. Siempre andaba muy jorobadita, ahorita ya está más erguida, está muy contenta, ya quiere entrar a la escuela. Está muy bien, muy contenta.

Norma: Ya empieza la semana que viene, ¿verdad?
Alejandra: El lunes.

"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

Nombre: Ángeles
Edad: 33 años
Escolaridad: Normalista. Pasantía de Maestría en educación, campo práctica docente
Estado civil: Casada
Hija(s)/hijo(s) y sus edades: 2 niños
Fecha: 15/08/2013
Lugar: Chihuahua, Chihuahua.

Norma: ¿A qué te dedicas?
Ángeles: Soy maestra de primaria.

Norma: ¿En qué horario trabajas?
Ángeles: De ocho a una de la tarde.

Norma: El turno de la mañana. ¿Tu pareja a qué se dedica?
Ángeles: Hoy no sé a qué se dedica porque lo están buscando, pero era policía estatal.

Norma: ¿Cómo está compuesta tu familia?
Ángeles: Mis dos hijas, mi esposo cuando estaba con nosotros, y yo. En mi casa nada más somos, nosotros cuatro.

Norma: ¿Y antes de que formaras familia por tu cuenta?
Ángeles: Estaba mi hermano, mi papá, mi mamá y yo. Mi hermano ya está casado, tiene su esposa y tengo dos sobrinos de él, hijos de mi hermano.

Norma: Y saliste de ahí e iniciaste esta pareja, ¿verdad?
Ángeles: Sí.

Norma: ¿Por qué has venido a MUSIVI?
Ángeles: Vine a MUSIVI porque tenía problemas con mi esposo. Llegó un punto en que yo le dije, sabes qué, mejor vete de la casa porque esto ya es insostenible, esta relación, y porque yo tenía mucho miedo por mis hijos, por su trabajo y por lo que él, a partir de que él entró a la policía estatal cambió totalmente su personalidad, cambió su visión del mundo, su forma de ser conmigo, con los niños, con todos. Yo lo iba viendo cómo iba cambiando, cómo se iba haciendo una persona más violenta, más prepotente, más autoritaria por su puesto, por su trabajo. Llegó un punto en que a mí me dio miedo porque a él ya le gustaba mucho la adrenalina, estar en el peligro y todo eso, pero aun con nosotros, y él de civil en su vehículo particular y con nosotros a bordo era, le gustaba pues el peligro y todo eso.

Norma: ¿Me podrías poner un ejemplo concreto?
Ángeles: Esto es confidencial, ¿verdad?

Norma: Sí, sí.
Ángeles: Por ejemplo, cuando nosotros llegamos a perseguir gente en nuestro carro, yo embarazada, y perseguíamos gente porque para él eran sospechosos, o para él eran gente delincuente o malandrosos.
Norma: Porque a él le dio la impresión, no porque tuviera esa tarea.

MÉXICO GOBIERNO DE LA REPÚBLICA
"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

Ángeles: Sí, aparte no andaba ni uniformado ni andaba de servicio ni nada. En otra ocasión, a nosotros nos siguieron en nuestro carro también. Esa vez fue porque él buscó pleito, es que él ya hasta con su mirada era muy hostil con la gente. A todos lados le gustaba andar armado, que se vea que estoy armado. Y aquí –yo noto como que no eres de este país, no sé–.

Norma: No lo soy pero vivo en México hace muchos años.
Ángeles: Aquí en Chihuahua no puedes andar exhibiéndote armado porque es un imán para los problemas; él andaba así armado para todos lados, y a mí me daba mucho miedo andar con él porque más que darme seguridad me daba miedo que anduviera armado; aparte por los niños y porque siempre a donde fuéramos, si íbamos en su troca o en mi carro, y alguien va adelante o se le atravesó o algo, como que él quería "oye soy policía" y voy a pasar, como que todos tenían que quitarse de su camino. A mí se me hacía muy hostil la forma de ser de él hacia las personas, sabía que tarde o temprano un día nos íbamos a buscar un problema más grande. En una de las ocasiones nos siguieron a nosotros y pues él pidió apoyo por el radio porque vio que ya venía la troca con unos muchachos a bordo, y nos siguieron porque realmente dimos casi vueltas en círculo y ellos también atrás de nosotros. Era obvio que nos estaban siguiendo; aparte él les buscó pleito antes. Cuando nos siguieron y él vio que sí venían por nosotros, pidió apoyo por el radio y llegaron las unidades, pero tardaron, no fue ayuda inmediata; tardaron y ya cuando llegaron pues la célula que es ministeriales, estatales, municipales, todos nos rodearon, yo ya sentí un poco más de tranquilidad, pero a la vez tenía miedo de que hubieran checado las placas del carro o que nos fueran luego a seguir, o que supieran en dónde vivimos. Entonces, a raíz de su trabajo, yo empecé a sentir mucho miedo, sobre todo por mis niños, porque muchas veces en venganza de algún policía o algo así, van contra la familia. Entonces yo tenía miedo de eso. Aparte de este ejemplo que te estoy dando, fueron muchas otras cosas así, y pues llegó un momento en que yo ya me mantenía enferma, ni siquiera hacía mis tres comidas diarias, empecé a bajar mucho de peso, mi cabello a caérseme; o sea, mucho, mucho estrés. Aparte yo lo veía a él, cada vez su vida era más enfocada a la violencia, drogas, armas. Él nada más podía estar viendo en internet cosas de cómo destazan, dónde cuelgan en un puente, así. Sus películas, cuando llegábamos a ver una película, era de acción pero exagerada, sangrienta, sanguinaria…

Norma: Estaba obsesionado con el tema de la violencia.
Ángeles: Entonces, su música, porque a donde fuéramos siempre con su memoria, su música así, era de narco corridos, pura música así que hasta se oyen las balaceras, y a todo vuelo, siempre llamando la atención en todos lados. Ya toda su vida giraba en torno a eso nada más, a su trabajo, sus armas, su… drogas, me decía de cuáles tipos de drogas hay, bueno, eso no es malo porque igual y tenemos que estar informados.

Norma: Es conocimiento, ¿verdad?
Ángeles: Ajá, pero yo notaba su interés obsesivo por todas esas cosas. Viendo todo ese cambio y todo el riesgo en el que constantemente estábamos, porque él lo reflejaba, él no vivía tranquilo; siempre que estábamos acostados, como que estaba alterado, como con miedo; aparte él me contaba cosas que veía o vivía en su trabajo y yo decía Dios santo, esta persona se está enfermando o se está haciendo ya insensible, que ve todo eso y… me daba mucho miedo, la verdad.

Norma: ¿Tú le planteabas eso a él?
Ángeles: Sí, pero él siempre me dijo que "ay, es que…"; me decía así, con estas palabras: "tú vives en una burbuja porque eres maestra, y tú y tu mundo de caramelo de la primaria, de los niños, tú con tus monitos, así muy bonito todo, pero la realidad no es ésa, el mundo es así y tú no lo quieres ver así. Tú quieres vivir en tu espacio donde todo lo ves color de rosa, y la realidad es ésta"; y yo decía sí, yo sé que el mundo está corrompido y está violento y todo, pero mi labor y mi pensamiento es crearles un mundo diferente a los niños, o ayudarles a que tengan otras perspectivas, no a que ya está podrido el mundo, vamos a podrirnos también nosotros. Yo quería que ellos, quiero todavía, mi labor como maestra es impactar en al menos dos o tres, en los que pueda, en los niños que pueda; y él me decía que la cosa no era así, que así yo no les iba a enseñar nada −bueno, siempre salíamos así por los trabajos tan diferentes−; entonces, como era ya un constante discutir por lo mismo de su trabajo. Aparte, él empezó también a llevar drogas a la casa, entonces yo la primera vez le dije "oye por qué", y dijo "no, es que estoy en un curso de…", tomó un curso de narcóticos o de narco menudeo o algo así, y dijo que le habían encargado un experimento de su trabajo de poner, de checar los niveles de toxicidad de la marihuana, porque no toda tiene el mismo nivel de, y eso lo entendí porque sí lo sabía yo, entonces ok. Pero ya después quiso más, y yo dije esto, ya se terminó el curso, ya pasó, ya se me hizo mucho; y aparte de esa droga, luego en su pantalón del uniforme yo vi otra droga que no era marihuana, estaba en un papel aluminio, envuelta así, y dije esto es droga; no las conozco, nunca las había visto hasta que las vi ahí con él, pero le hablé por teléfono y me dijo "déjamelo ahí, es de mi trabajo", le dije "es droga, ¿verdad?", "sí, pero no me la vayas a tirar". Entonces yo me molesté mucho, porque yo con él llego y le digo "sabes qué, yo no quiero un mundo así para mis hijos de que estén viviendo entre las drogas, entre toda tu violencia del internet, de la televisión, de lo que escuchas, de todo." Yo lo veía como una mala influencia, y además un riesgo para mis dos hijos. Entonces, sí lo quería y me duele todavía mucho, pero yo tenía que poner un alto porque pasaba yo una cosa, y seguía otra; pasaba otra, y me salía con otra sorpresa. Siempre me estaba sacando más cosas así.

Norma: ¿Nunca te reconocía nada de lo que tú le cuestionabas?
Ángeles: No, porque tenía muchas salidas. Por ejemplo, esa vez de la marihuana, cuando trajo más dijo "es que le voy a dar a mi papá para un remedio", que fermentaban alcohol y bla bla, y pues también yo ya lo había escuchado, y yo "ok", pero después quiso de una semillitas de marihuana plantarla en el patio de la casa. Primero empezó con botellas de las grandes de Coca Cola, las recortó y luego puso la semilla, yo creo que como para que germinara, le hizo hasta agujeros con su tierra y todo, y siempre del trabajo llegaba directo a checar, a echarles agua a todas sus plantitas, y como él antes fue militar, él es ex militar, pues sabe cómo se tiene que hacer todo esto de cultivar la marihuana, porque a veces los mandan a quemar plantíos y todas esas cosas. Entonces cuando le dije "para qué la vas a plantar", "pus para darle un remedio a mi papá", y yo decía, pero es un problema, nos metemos en un problema legal, y me dijo él que no, que sí estaba permitido hacerlo para consumo personal; dijo "aparte no la vamos a consumir, la vamos a utilizar, hasta para tu mamá le va a servir". Cuando eso dijo, yo investigué rápido si era verdad que no era ilegal, pero el cultivo sí es ilegal.

"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

Norma: Claro, lo que no es ilegal es para consumo personal.
Ángeles: En cuanto me di cuenta de eso, la casa está a mi nombre, y dije la de la bronca voy a ser yo, sí se nos descubre algo así, o que vengan y vean que está esto aquí, yo voy a ser la del problema porque la casa está a mi nombre y no me van a creer de que mi esposo es el culpable y que yo no he metido las manos en nada. Entonces llegué yo a la casa y quité todo eso con una pala o un arado, no me acuerdo qué era, y le dije que yo no quería eso ahí, y lejos de entender él que era por el bien de nuestros hijos y de nuestra seguridad y todo, se indignó porque yo hice eso. Después de eso le dije sabes qué, ya estoy cansada del mundo de la policía, estoy viendo que hay mucha corrupción aquí en Chihuahua, igual que en México, los policías lejos a veces de ayudar a la gente, pues la roban también. A mí me tocó, pues no ver porque no andaba yo en la patrulla con ellos, pero mi esposo luego llevaba a la casa cosas que les quitan a las personas, como celulares, relojes, hasta dinero, cosas así. Entonces, como es mi trabajo de ser maestra y todo, pues chocábamos mucho.

Norma: Tenían un conflicto.
Ángeles: Sí, constante, porque yo hablaba con mis niños de civismo, clases de esto de lo otro, y daba mi clase y te juro que muchas veces me aguanté de llorar en el salón, porque yo decía, con un nudo en la garganta, se las daba y decía si ustedes supieran lo que yo tengo que ver en mi casa, desde cosas que yo sé que no son bien habidas, y yo lo tenía que tolerar y callar. Llegó un momento en que le dije yo a él, "sabes qué, o te sales de la policía", porque yo alguna vez le dije, "si yo hubiera visto que tú eres un policía honesto, que haces tu trabajo bien y todo, ok, hay riesgo, pero al menos no estás arriesgando a tu familia ni nada, pero no lo vi eso, lejos de ver que fueras un buen policía, te convertiste en uno más del montón", le dije; "yo sé que la gente, el mismo sistema te va jalando y te hace igual que los demás, pero yo no estoy dispuesta también a hundirme contigo en ese mundo, ni menos arrastrar ahí a las niños". Llegó un momento en que yo le dije que o se salía de ahí, o ya el divorcio definitivamente, porque ya estábamos teniendo muchos problemas. Dijo que él no se iba a salir de ahí, definitivamente eso era para lo que él nació, a él le fascina todo lo que es de armas y todo eso, "es como si yo te dijera -me dice- que dejes tu plaza de maestra y te metas a un trabajo que yo te imponga, o que yo te elija, porque es lo que quieres hacer conmigo, no me dejas ser, no me apoyas como esposa y todo". Entonces yo en un principio, cuando recién llegué aquí a MUSIVI, yo era una persona que me sentía totalmente culpable de que mi matrimonio hubiera fracasado, porque yo sentía que yo como esposa no había dado el apoyo a él ni había aceptado o tolerado, ah, porque yo decía cómo hay tantas esposas de policías que pueden sobrellevar todo esta vida y yo no pude, entonces yo me sentía, yo sentí mucha culpa cuando llegué aquí. Bueno, y también llegué por otra cosa; yo más bien quería asesoría jurídica, no sabía que necesitaba tanto la sicológica realmente. Cuando le planteé a él de mejor separarnos si él no dejaba todas esas inclinaciones hacia todo ese mundo y así, me dijo "ok, me voy, pero '*ora* sí quiero el divorcio", o sea, él así bien decidido, y pues se fue. A mí me pudo mucho; dije va a pasar una semana o algo, va a valorar a su familia y va a regresar, va a dejar su trabajo porque valemos más nosotros como familia, pero no fue así. Y yo decía, pues lo busco o me quedo así; y gente, ya sabes, parece uno una perilla de voz porque te están diciendo miles de consejos y todo mundo opina, y uno no sabe ni a quién hacerle caso. Había gente que me decía, "es que si tú lo corriste tú lo debes de buscar, porque pobrecito, tú lo corriste de la casa"; y otra gente me decía, "no".

Norma: Aún sabiendo las circunstancias.
Ángeles: Lo que pasa es que no sabían tanto detalle porque a mí por miedo me daba…

Norma: Claro, contar, entiendo.
Ángeles: Entonces me daban unas y otras opiniones, pues no hallaba yo qué hacer. Mientras tanto el tiempo avanzaba, él no me llamaba ni me buscaba ni nada, pasó un mes, y justo al mes fue día del padre, y dije bueno, con este pretexto o algo yo voy a hablarle. Le hablé, y lejos como de "ah, sí, ya vamos arreglar las cosas y todo", al día siguiente que yo le hablé y lo busqué, fui hasta la casa de sus papás, ahí estaba él, le dije yo que, sus papás yo no los veía yo que le dieran ningún consejo, son una familia demasiado pobre, o sea, yo también soy de clase media, no creas que, pero mis papás siempre han tratado de inculcarnos otra mentalidad y todo, y ellos con tal de tener dinero no importa de dónde venga, no importa todo lo que su hijo ande haciendo para conseguirlo, nada. Entonces yo hablé con los papás de él, con él presente, y les dije "señor, señora, yo pensé que ustedes no estaban enterados que nosotros tenemos un mes separados, yo esperaba un poco más de apoyo de ustedes, hasta por ver cómo están los niños, si les ha hecho falta algo, porque en ese tiempo él no me dio absolutamente nada de dinero ni nada así, y ellos nada más me escucharon o me vieron, pero no dijeron nada.

Norma: ¿Ellos sabían o no?
Ángeles: "A lo mejor ustedes piensan que son pleitos maritales nada más de celos o qué sé yo, pero mire, su hijo ha llevado drogas a la casa, llevaba cosas de los autos robados que recuperan, todavía que recuperan un auto, lo que le saqueó el ladrón y todavía sigue la policía a ver qué le van a quitar ellos, desde estéreos, lo que pueden también. Ahí en el patio", les dije, y a la señora y al señor, "yo ya estoy harta, llego un día y ahora está esto, ahora está lo otro; a mi carro me lo encuentro con un protector para el volante, uno para el sol y así, puras cosas que le van quitando a los carros que paran o que recuperan", les dije. Y yo no quiero eso, no quiero eso ni para mí ni para mis niños; que ellos vean que se vale hacer todas esas tranzas así, le dije, yo no quiero. Ellos nada más me veían, él no dijo nada. "Sabes qué", le dije, "si tú quieres un divorcio, adelante, yo te firmo, no te voy a pedir nada, nada", le dije, "yo me quedo con lo mejor, que son los niños, pero yo estoy aquí, con tus papás, buscándote porque te amo y porque quiero salvar nuestra familia, pero si tu última palabra es ya un divorcio, adelante, yo te firmo lo que sea", le dije. Y ya, me salí. Al día siguiente me hablan a mi celular de un bufete de abogados para decirme que tenía que ir a firmar un divorcio que ya había firmado mi esposo.

Norma: Al otro día.
Ángeles: Al día siguiente, sí. A mí me cayó de cubetazo, así de, me solté llorando, casi en el teléfono así. Me dieron dirección, teléfono, donde iba yo a ir a firmar, pero fue tal el impacto, que yo no…

Norma: No registraste.
Ángeles: Sí, no registré números, ni calles ni nada. Cómo, dije, sí, el señor (dice el nombre) vino, firmó un divorcio, empezó un trámite, él personalmente vino y lo tramitó para que a la brevedad posible usted se presente y también firme. Me cayó así. Colgué, inmediatamente le marqué a mi esposo a su celular, le dije "¿oye qué es esto, me están hablando de un bufete de abogados"; "ah, sí, tú me dijiste ayer que estabas dispuesta a

firmar", y yo, "así de fácil", le dije, "yo fui a hablar contigo a ver si reaccionabas, y para darte a entender que no me interesa tu dinero ni la policía ni nada", es porque él hasta llegó a pensar, tal vez, que yo toleraría todo con tal de obtener beneficios económicos, pero lejos de ser beneficios era intranquilidad para mí. Yo por eso le dije y le recalqué, si tú y yo nos llegamos a separar, yo no te voy a tramitar pensión, nada, porque si de algo estoy segura es que no me casé contigo por dinero, y que yo puedo sacar adelante a las niños. Si tú quisieras darme una ayuda, sería sin demanda de por medio, sin nadie que te esté obligando ni descontándote de tu nómina ni nada, voluntariamente. Al día siguiente que me hablan, le hablo a él y me dice él que es lo mejor, que yo a eso lo orillé y que él y yo no podemos hacer vida juntos que porque él nunca se va a salir de la policía. Se me agotó el saldo, si no yo creo que ahí le lloro más; perdí hasta la dignidad en ese momento de estar hablando con él y llorando y casi rogarle y diciéndole que era nuestra familia, que ni siquiera éramos él y yo solos y ya. Yo tardé unos diez, quince días en medio asimilar el golpe éste, pero ya cuando dije no, pues tengo que ir a firmar, no puedo estar con alguien a fuerzas, ni tampoco puedo estar queriéndolo obligar a que regrese conmigo. Dije, definitivamente tengo que ir al bufete de abogados y firmar, sólo que no recordaba la dirección ni el número ni nada, entonces busqué el número si se había registrado en mi celular, marqué y nadie me contestó. Entonces, cuando le dije a mi mamá "estoy preparada para la firma", porque yo decía ni siquiera voy a tener el valor de estar con un abogado ahí, y decir vengo a firmar mi divorcio, porque me casé enamorada. Todavía a estas alturas me duele lo que está pasando, a pesar de que ya pasó el tiempo, pero llegó un punto en que por dignidad, pues qué estoy esperando si él ya firmó, por qué yo no puedo tener el valor. Le dije a mi mamá, "pues lo mejor, yo creo es ir a firmar", pero ellos me dicen, "¿y qué va a pasar con los niños?, porque esa abogada él la contrató, tú no puedes ir y así a su merced y decir dónde les firmo, ah sí, como ustedes quieran. Tú como estás de la mente, del corazón, de todo, ahorita estás muy vulnerable, y no sabes ni qué vas a firmar ni muchas veces los escritos de los abogados uno no los interpreta bien." Entonces dije yo, "pues sí es cierto, tengo que asesorarme yo también, buscar alguien que a mí me ayude, porque ésa es la abogada de él, pero yo, quién me va a defender a mí." A mí lo que me interesaba eran mis niños, la custodia, tenerlos a ellos, los derechos yo y todo eso, y pensé aquí en Chihuahua hay un Instituto de la mujer, que pueden ayudar creo que de manera gratuita y empecé a investigar dónde quedaba, porque no tenía ni idea.

Norma: Pero sabías que existía.
Ángeles: Que existía porque lo he escuchado, y sé que hay instituciones también civiles y gubernamentales y de todo tipo, que ayudan a personas que lo necesitan. Por teléfono conseguí la dirección del Instituto Chihuahuense de la mujer, me dirigí ahí, me dijeron que sólo era administrativo, ellos me canalizaron a MUSIVI. Pero desde que yo fui al Instituto de la Mujer, llegué, yo iba acompañada de mi hermano porque no me sentía capaz ni de ir manejando yo a ese lugar, porque yo decía, "voy a llegar y qué les voy a decir"; yo lloraba y lloraba y lloraba. Llegué a ese Instituto, entré llorado, me dijeron cálmate, me canalizaron aquí, llegué aquí igual llorando, era un llorar. No sé si aquí hay cámaras o no, pero si regresan el video del primer día que yo entré aquí, yo era puro llanto, y llanto y llanto. Entré yo aquí, y me dieron primero un tiempo con una trabajadora social.

Norma: ¿Hace cuánto de esto?

Ángeles: Hace como dos meses o menos; menos de dos meses, quizás. Cuando yo recién llegué, pues tienes que plantearle primero tu situación a una trabajadora social y ella determina si sí necesitas asesoría jurídica, que era lo que yo venía a pedir aquí. Yo llegué solicitando ayuda de un abogado o alguien porque, como no tenía yo pensión alimenticia ni ninguna ayuda de mi esposo, yo en todo ese tiempo que estaba transcurriendo estaba solventado los gastos de los niños, y yo no tenía en ese momento como para contratar un licenciado y estarle pagando sus honorarios y todo; por eso también acudí aquí. Cuando hablo yo con la trabajadora social, ella me da un pase con jurídico y uno con el sicólogo, entonces yo no venía a pedir ayuda sicológica, y "¿oiga por qué?", "*'pos* por tu situación *m'ija*, que tú me estás planteando que estás casada con un policía y todo lo que me estás diciendo, tú necesitas también sicología, ayuda. Fui a la primera sesión con jurídico aquí y sí, ella te puede narrar, comprobar esto que te estoy diciendo que yo no, el primer día que entré yo a plantearle a ella que estaba yo demandada por divorcio, que no podía ni hablar, era nada más estar llorando y llorando y llorando, y ella misma me decía tranquila, vamos a respirar; la jurídico casi haciendo la labor de sicóloga.

Norma: Bueno, están preparadas también para eso.
Ángeles: No, y ella, yo estoy segura que le movió para, porque a mí me habían dado la cita de sicología con más tiempo, aquí hay mucha demanda y sé que hay muchos casos que tienen que atender y pues todos son importantes. Entonces a mí me tocaba muchísimo después la ayuda sicológica, y de pronto me hablaron a mi celular y, la tienes mañana, y yo ok. Yo dije o estoy grave o Dios acomodó las cosas.

Norma: Pero qué bueno.
Ángeles: Empecé a venir con un sicólogo, ya él no está aquí, está otra en su lugar, pero cuando vine yo por primera vez con el sicólogo, fue mucho llanto estarle narrando... Yo ahorita te estoy narrando cosas a grandes rasgos y sobre todo no tan íntimas o tan, pero ya con el sicólogo me sacó más cosas él porque pues ya es una plática…

Norma: Más profunda.
Ángeles: Sí, y sobre todo ellos saben cómo irte analizando, ir haciendo que tú te sientas tan en confianza que hasta de tu intimidad terminas hablándole, de la violencia que viviste en ese aspecto y todo. Entonces, primer sesión con el sicólogo y salí como que un poco más tranquila; la segunda yo ya me sentía como no tan culpable. Me fui sintiendo mejor. Aparte también quiero destacar que estoy yendo a unos grupos de oración con unos tíos que me invitaron, soy católica de religión, pero independientemente de la religión, yo creo en Dios y sé que su ayuda ahorita hacia mí ha sido súper abundante, yo la he sentido, me han llovido bendiciones y me han dado ayuda gente como tú, como todos los que trabajan aquí, a las que yo agradezco infinitamente, porque yo sé que yo sola, si me hubiera quedado llorando en mi casa, estaría ahorita igual de ofuscada y de, sí, todavía yo creo que no lo asimilaba. Pero cuando empiezo a venir aquí, y me empiezan a dar terapia sicológica y que me empieza la jurídico también a ir asesorando, mira se puede hacer esto, si tú todavía no te quieres divorciar, no te sientes capaz, pues vamos tramitando nada más que tengas tu custodia de los niños provisional, por si él se te apronta y te las quiere quitar. Ella me fue llevando paso a pasito. Entonces yo, sí es cierto, así le hacemos. Fui avanzando poco a poquito, y mientras tanto allá afuera también sucedían cosas. Yo me fui a vivir unos días con mis papás, porque pues me deprimía mucho en la casa de estar yo sola con los niños,

aunque mi esposo casi nunca estaba por lo mismo de su trabajo, pero sí llegaba a estar y yo sentía híjole, por mi culpa ya estoy sola, las niños no van a tener su papá y yo sentía todo eso. Entonces me fui unos días con mis papás, que viven en el mismo fraccionamiento donde está mi casa también. Pasó el tiempo y fui un día a la tienda, que es la misma tienda que yo iba cuando vivía casada porque te digo que está en el mismo lugar, y me dice la señora "están buscando a tu esposo", y quién, le dije, "pues policías, vinieron en unas patrullas", y le dije pero cómo, si él trabaja con ellos, ahí lo pueden ver, en el (dice el nombre del lugar de trabajo del esposo), ahí lo encuentran, dice "no, es que a mí me dijeron que tiene un mes y medio sin presentarse", y me quedé yo así, dije, la policía es su vida, no pudo haber dejado ese trabajo. Entonces, dijo "no, de verdad lo están buscando", dijo, yo le dije "sabe qué señora, es que él y yo estamos separados, yo no sé dónde estará ni dónde lo puedan encontrar". Y fue entonces cuando me entró hasta miedo porque dije, como no lo encuentran, y como yo no he ido a reportarlo de que yo no sé dónde está ni nada, igual él, si ya se salió de la policía, dije yo, es por andar en otra cosa peor, no sé, ya definitivamente en el crimen organizado o algo que le hayan ofrecido más dinero, o algún problema que haya tenido él con alguna persona peligrosa, y dije, yo, al no ir a dar aviso de que él no está viniendo a su casa estoy quedando como la esposa que lo está encubriendo.

Norma: Claro, como que estás involucrada.

Ángeles: Dije, voy a ir a ver qué está pasando, pero hice desidia porque ando trabajando, además de como maestra, mi papá y mi hermano tienen bazar ellos, venden muebles, cosas usadas, de todo, y les va bien, entonces dije si ya voy a estar sola con mis niños… Cuando me dijeron "está la policía lo están buscando y todo", hablé yo a la casa de él con sus papás, porque cuando yo le hablé a él ya había cambiado hasta el número de celular y todo, entonces dije qué está pasando por qué no me contesta. Hablé a su casa, con su mamá y me dijo la mamá que estaba en Veracruz, porque ellos son de allá. Que estaba en Veracruz, que se había ido, que andaba allá por vacaciones; le dije, "sabe qué señora, es que sí necesito su apoyo", porque yo me quedé endeudada, todas las deudas que teníamos estaban a mi nombre porque a los policías no les dan crédito en ninguna parte, por ser su trabajo de alto riesgo. Entonces, todas las deudas, que mueblerías, que zapaterías, que de ropa, lo que fuera, estaban a nombre mío; y claro que yo, con los dos niños y encima los abonos de todo, no podía ya en ese momento, y dije, "¿cómo le voy a hacer?" Le dije, ok, si está en Veracruz o donde esté, desde allá puede depositar a un Coppel de allá, o a una mueblería de ahí donde sea y desde ahí me apoya. Y me dijo, "bueno yo le voy a decir en cuanto me comunique con él, porque yo también he tratado de comunicarme con él y no puedo", me dijo su mamá, "pero yo le doy tu recado; yo te llamo en cuanto me comunique con él". Esa llamada es hora que todavía no se regresa, jamás me habló la señora. Y después de que me dijo a mí la señora que lo estaban buscando porque ya tenía un mes y medio sin presentarse ahí, entonces yo dije definitivamente yo tengo que ir a dar aviso allá, porque no sé él en qué ande metido, y no sé si me vaya a involucrar a mí por ser la esposa o porque no he dado aviso. Hice desidia pero porque te digo ando trabajando, para precisamente sacar esas deudas adelante. Me puse a trabajar con mi papá, yo también a invertir, solicité un préstamo en mi sindicato, me lo dieron, hay un fideicomiso para maestros ahí en el SNTE, me lo autorizaron; con ese dinero yo una parte la invertí, la otra la guardé porque pues no estaba alcanzándome, me descuentan también la casa donde vivimos, y tengo algunos descuentos. Cuando por fin iba yo a ir decidida a hablar allá, a ver por qué lo buscaban o a darles aviso de que simplemente no está en mi casa, no sé dónde, estamos separados, llegó también un

"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

ministerial, pero nunca coincidió nadie conmigo porque yo estaba en casa de mis papás. Cuando llegó el otro ministerial, le dice a la señora de la tienda "es que tengo una orden de presentación de él en el juzgado tal". Yo dije, "pero por qué lo están citando en un juzgado, qué hizo o qué". Fue cuando dije, "sí tengo que ir a decir que yo no tengo nada que ver con eso", y que estoy sin saber de su paradero. Fui, pero no me supieron dar información porque me dijeron "usted tiene que saber de qué lo están acusando"; es que no sé, le dije, porque nunca han coincidido conmigo, no puedo saber yo. "Entonces espere la orden, la única va a ser esperar a que llegue alguien, y que coincidan con usted, y que le digan de qué está acusado, y luego usted venga aquí para que la canalicemos a la unidad que lo está buscando, puede ser de lesiones. Entonces dije ¿no hay otro remedio? "No, espérelo en su casa", me fui, no se han vuelto a presentar a buscarlo ahí. Mientras tanto yo seguía viniendo a mis asesorías. Ya ahorita, a estas alturas yo misma, ya está puesta la demanda de divorcio y donde estoy solicitando la custodia, la patria potestad de los niños. Obviamente pensión no, porque '*pos* ni siquiera sé dónde trabaja, ni dónde está ni nada; el divorcio ya también lo solicité, lo que pasa es que como no sabemos su dirección ni nada, pues no hay un lugar donde notificarle a él, por lo tanto la demanda no procede, está ahí.

Norma: ¿Y la demanda que él había presentado?
Ángeles: Hablé otra vez y ahora sí obtuve respuesta, me dijeron sí, aquí es, yo soy la asistente de la licenciada (…) pero ella no está, en cuanto esté te hago una cita, pero nunca me hablaron, entonces yo pienso que ellos tampoco se pudieron contactar con él, yo pienso que a lo mejor él no está, y la licenciada le tenía que notificar "su esposa ya está dispuesta a firmar", como a él ya no lo localizó, yo pienso que la licenciada ya no le vio caso hablarme a mí, porque eso se iba a parar ahí, porque hay que ratificar firmas y cosas así. Pasó el tiempo, ahora son ya tres meses de que él se fue de la casa; pero el domingo recibí una llamada de una Lada que no es de aquí; contesté, en el primer intento no me dijeron nada pero se escuchaba que alguien estaba ahí en el teléfono, pues colgué porque dije es larga distancia igual me quieren extorsionar o simplemente es alguien que me va a hacer gastar mi saldo por ser larga distancia y colgué. A los minutos me volvió a timbrar el celular y era de ese mismo número, era él, mi esposo, y me dijo que cómo estábamos, a mí me cayó así como, pues tenía mucho sin saber de él; me dijo que estaba muy arrepentido, que había sido, así con estas palabras, dijo "fui un estúpido por dejar a mi familia y dejarlas así, pero quiero darte una buena noticia, ya no soy policía", entonces no me cayó tan así, no fue algo nuevo porque yo estaba más o menos enterada de que lo estaban buscando y que él ya no estaba ahí, pero que él lo dijera, entonces es cierto, pensé yo. Dijo "ya no soy policía, pero estoy muy arrepentido, quiero pedirte perdón por lo que hice, extraño mucho a mi familia, a ti, a mis dos niños"; me quedé seria y dije "¿dónde estás?", porque yo vi que la Lada no era de Veracruz, me dijo "no te puedo de decir nada de eso, pero quiero que sepas que estoy muy arrepentido de lo que hice", y le dije pero qué va a pasar, o sea, dónde estás, no sé ni qué preguntarte, para empezar por qué estás en ese lugar, y dijo "tengo que colgar, tengo que colgar" y colgó rápido y ya no supe dónde ni dónde está ni qué anda haciendo, nada. A grandes rasgos esa ha sido la historia, por eso yo me acerqué a MUSIVI. Me han ayudado mucho, porque hoy te puedo contar todo esto sin tener que estar gastándome una caja de Kleenex ni un mar de lágrimas. Pero de que todavía duele, obviamente sí duele estar narrando esto desde el principio; sin embargo, siento que estoy mejor que como llegué mil veces.

Norma: En un camino.
Ángeles: Sí.

Norma: Ángeles, ¿pudiste checar la lada o no?
Ángeles: Sí la vi, pero no sé mucho navegar en internet uno, la maestría la saqué yo creo que con computadora de carbón; y dos, la computadora de la casa también está quebrada; es que ya eran situaciones de rompo esto cada vez que discutíamos, entonces no está disponible. Y dije de éste, Dios que lo ayude, o sea, como que no le di mucha ay, a ver dónde está, simplemente lo escuché y dije qué bien que ya recapacitó, pero yo ahorita estoy viendo que estoy saliendo adelante con mis hijas, estoy súper bien, no así de qué feliz estoy, pero al menos económicamente no he tenido ningún problema, al contrario, me ha ayudado bastante Dios, me han llovido así que dices, pero por qué me pasa esto, es un regalo tan grande. No he tenido problemas económicos; quizá de vez en cuando en las noches me es imposible dormir, pienso en lo que hubieran sido si las cosas se hubieran presentado de tal modo, o si yo en qué fallé; todavía siento culpa, pero siento que no fue totalmente mía la culpa a estas alturas ya. En cambio, cuando llegué, yo casi me quería dar de latigazos porque yo lo corrí, porque yo le dije que se fuera; es diferente mi…

Norma: Tu percepción, ¿verdad? Esperemos que esté bien, porque eso sería una tranquilidad para ti que él esté bien; más allá de que la relación termine.
Ángeles: Sí, claro que sí. Yo definitivamente es lo que le pido a Dios, ayúdalo, y si en un futuro nosotros, yo a veces pienso si él llegara a cambiar y quitara la violencia de su vida. Él en un principio, cuando nada más teníamos a este niño y que no trabajaba en la policía, era muy diferente. A veces sueño con recuperar a ese esposo que yo tenía, porque él no te voy a decir tampoco fue el peor de los padres o un ogro, no; tenía mucha paciencia con su niño, él lo bañaba, él… O sea, diferente cuando estaba bebé. Pero ya cuando entró ahí, no le tocaron todos esos privilegios de que su papá anduviera cambiándole el pañal, bañándolo, ¡él! Yo era la que le ayudaba *na'más*, porque a mí me daba miedo bañar al tan chiquito. Yo a veces pienso si yo pudiera recuperar a esa persona, yo estaría dispuesta a olvidar todo lo que pasó e intentarlo de nuevo, pero lo que yo me quedo así de final, lo último que viví, la persona con la que viví, no es la persona con la que yo me casé ni por tantito.

Norma: A mí lo que me llama la atención es que fue todo muy rápido.
Ángeles: Mucho.

Norma: Porque me dices que cuando tu hijo era bebito todavía no estaba en la policía, pero ya era militar, ¿verdad?
Ángeles: Sí, tenía ese pasado, ese antecedente, pero no era tan agresivo, tan violento, mucho menos corrupto ni nada de eso. Ya después se sentía así de "nadie me puede decir nada porque soy policía".

Norma: Me llama la atención el cambio tan drástico; es extraño que pase eso en las personas, Ángeles, porque ¿cambia realmente la gente o muestra algo que tenía oculto? ¿No te parece, no te hiciste esa pregunta, si realmente él cambió cuando entró a la policía, o entrar a la policía le dio la posibilidad de mostrarse más como era, y alguna faceta que tenía escondida?

Ángeles: Yo también le llegué a decir eso, porque yo decía, fue pura actuación entonces todo lo anterior, cómo pude ser tan tonta de no darme cuenta que estabas actuando, le dije, porque no puede ser que ahora, ya porque estás en una institución que te da seguridad y que te hace sentir tanto así, cómo es que me violentas tanto sicológicamente, porque él era ya un "me vale lo que tú hagas, yo estoy en mi mundo y aquí soy feliz, corrompiendo la ley, y haciendo y deshaciendo lo que a mí me dé la gana." Él con sus compañeros se sentían, yo los llegue a ver en grupo, es increíble lo que se sienten. Yo también decía no puede ser que por entrar a la policía, ya, cambiaste de ser bueno a malo. Tal vez él antes ya traía todo eso.

Norma: ¿Cómo definirías la violencia? Porque has hablado mucho de la violencia
Ángeles: Tal vez ni siquiera estoy en lo correcto. Violentar a alguien yo pienso que es robar su tranquilidad de primero; antes de llegar a los golpes, yo creo que hay violencia; sin tener que pegarte yo te puedo violentar de muchas formas, desde sexualmente, sicológicamente, el hacer algo que tú no quieras, por ejemplo, eso es violentarte. Pienso que la violencia es obligar a alguien o hacerle a alguien algo que no quiere esa persona, algo que no le gusta o que no está de acuerdo en hacerlo; puede ser obligarlo a hacerlo o tú hacérselo directamente a esa persona. Para mí, violencia es eso.

Norma: Y cuando dices sicológica o sexual, así, algunos ejemplos.
Ángeles: Cuando recién nos casamos, él era una persona muy celosa, exagerado. Desde novios; es más, casi estuvimos a punto de no casarnos porque eran excesivos los celos. Era de yo estar en la escuela y a la hora de recreo me hablaba y se quedaba callado a ver quiénes platicaban a mi alrededor, para ver con quién me juntaba en el recreo, para ver con quién me relacionaba. Eso a mí me fastidiaba.

Norma: ¿Pero en ese momento eso ya te hacía ruido?
Ángeles: Sí, ya. ¡Qué tonta, verdad, que aun así me casé! Pensaba yo, tontamente, que al casarme él ya iba a tener seguridad, porque yo decía es pura inseguridad lo que tiene, porque yo pensaba él se siente inferior; de primera, yo tenía mejor carro, mejor trabajo.

Norma: Yo pensaba en la educación.
Ángeles: Sí, por ahí voy también. Una carrera, una preparación; él llegó, no terminó ni la prepa, tiene como hasta segundo semestre, yo ya con licenciatura, estudiando la maestría cuando empecé a andar de novia con él estaba estudiando la maestría, él incluso a veces iba y me esperaba afuera de la escuela, subía hasta el salón y checaba a ver quiénes podían ser posibles peligros para él, si yo me llegaba a fijar en otro profe, así. Entonces yo siento que él se sentía inferior en muchos aspectos, académicamente, económicamente, laboralmente. Cuando éramos novios yo pensé, cuando se case él conmigo, ya que tengamos ese lazo, que él me conozca más a fondo y que sepa que no lo voy a traicionar ni aunque venga alguien con más dinero o más guapo o algo así, pues él va a adquirir esa seguridad que ahora no tiene. Ahora sé que es una tontería pensar que alguien va a cambiar nomás porque te casas con él, porque no es cierto; al contrario, llegó la situación a un grado de que ya quería cambiar hasta mi forma de vestir por ejemplo, de relacionarme hasta con mis alumnos, porque yo siempre a mis niños, mis alumnos, yo les he dado mi celular para cualquier cosa que se ofrezca, me marcan y así; entonces, si a mí me marcaba un niño se molestaba, se ponía celoso de los niños; de mi familia, de mi papá, de mi hermano, ya no quería que me saludara de beso mi hermano, era excesivo. Para mí, eso es pura violencia sicológica. Yo en

cuanto me caso, en primera, a la mujer le cambia la vida porque te tienes que hacer responsable de muchas cosa que quizá antes no tenías tanta carga; y yo empecé a bajar mucho de peso, yo ahorita peso como doce kilos menos de cuando me casé, hace casi cuatro años; él se casa y empieza a embarnecer, a mí me pasa al revés, porque era mucho mi, me estaba ahogando en ese mundo de te estoy checando, voy a la basura, saco un ticket y "¿fuiste a tal farmacia a tales horas; por qué, qué andabas haciendo tú por allá?" Era mucho el hostigamiento. A mí me estaba fastidiando mucho. Desde ahí yo pienso que fue la violencia sicológica.

Norma: Como comentario al margen, viste que ya era previo al casamiento.
Ángeles: Sí, hasta le devolví una vez el anillo de compromiso, le dije ya no quiero nada, ya estoy cansada de que me celes hasta con mi director que es un señor que ya es abuelo, que ya está casado y tiene sus nietos. Pero él me convencía siempre, decía "es que yo tengo miedo porque es tanto lo que te amo".

Norma: Tanto que te quería, que podía confiar en ti también, era la otra opción.
Ángeles: Terminaba convenciéndome. El día de la boda yo decía voy o no voy, tenía esa duda, yo andaba renunciando a todo, pero él se dio cuenta de eso, porque llegó a la casa, y yo me acuerdo estaba en el patio de mi casa, y mis papás me vieron y fueron, me preguntó mi papá "¿Estás segura de que te quieres casar?", y yo así… "Es que si ya no te quieres casar que te importe un comino que si el salón, que si los invitados, todo". Mi papá siempre me dijo "yo te voy a apoyar", pero que ya estoy casada por el civil, "¿y eso qué?" Y yo sentía, y si me arrepiento de no casarme, porque yo sí lo quería mucho, simplemente había detalles así que no me gustaban de él. Entonces llegó él y se dio cuenta de que yo estaba llorando con mi papá, y "¿qué pasó, qué tienes?", y yo, no me siento segura, le dije, "pero cómo, si tú y yo hemos pasado tantas cosas, nuestro amor…", y me empezó a hablar mucho así, y nos casamos. Cuando estábamos casados, que discutíamos por algo, me sacaba eso de que yo estuve a punto de plantarlo; yo a él lo veía, también por el lado de mis suegros, de su familia, él es el hijo de en medio, tiene otra hermana más grande y otro más chico, en él hacían mucha diferencia, como que lo trataban muy fríamente, la mamá, y yo decía, a lo mejor por eso es tan inseguro, porque no lo tratan igual que a sus hermanos, y como que en parte yo trataba de pensar que si yo le daba mi amor y mi apoyo iba a hacer que esa persona adquiriera seguridad, pero la adquirió más bien cuando entró a la policía, ahí sí ya se sentía súper arriba, pero antes no, siempre se sintió inferior a mí, se sentía menos. Y sí cambió cuando entró a la policía, pero en vez de encontrar su equilibrio, de que ya no me siento tan inferior y ya me siento a un nivel normal, se fue a los extremos y empezó con sus cosas ilegales, y la corrupción y todo eso.

Norma: ¿Y la violencia sexual?
Ángeles: Fue, en primer lugar, yo no tuve la oportunidad, y no me arrepiento, amo a mis hijos, los adoro y son mi motor de vida y todo, pero no tuve la oportunidad de yo decidir cuándo ser madre. Cuando empecé a platicar con el sicólogo, fue el que me dijo "¿sabías que eso es violencia sexual? Desde el momento en que él a ti te dice, te miente y él con toda la intención te embaraza, eso es violencia sexual".

"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

Nombre: Carmen
Edad: 26 años
Escolaridad: Preparatoria
Estado civil: Soltera
Hijo(s)/hijo(s) y sus edades: 3 niños (9, 5 y 3 años)
Fecha: 15/08/2013
Lugar: Chihuahua, Chihuahua.

Norma: ¿Estudias, estudiaste?
Carmen: Estoy trabajando, terminé la prepa. Estoy trabajando con planes de estudiar.

Norma: Con planes de seguir trabajando, perdón, de seguir estudiando. ¿Cuáles son esos planes? Me interesa.
Carmen: Estoy esperando que se lleguen las fechas para meterme a la universidad.

Norma: ¿Qué quieres estudiar?
Carmen: Orita por lo pronto así algo que me llamó la atención y es rápido y el costo es bajo, es Redes y comunicación. Son tres años y ya más adelante Letras. Por internet.

Norma: Estás trabajando ahora, ¿a qué te dedicas?
Carmen: Soy cajera en una cadena de supermercado.

Norma: ¿Y ahora estás fuera de tu horario de trabajo?
Carmen: Sí, voy de 9 a 4, de 8 a 4.

Norma: Y tus tres hijos qué…
Carmen: El mayor está con mi mamá, y los otros dos están en la guardería.

Norma: ¿A qué hora los tienes que retirar?
Carmen: A las 6 ó 7.

Norma: ¿Los tres niños tienen el mismo papá?
Carmen: El mayor no.

Norma: ¿Los papás de esos niños están presentes, ausentes o cómo?
Carmen: El mayor sí tiene contacto con él, y yo para hablar de asuntos económicos pues de repente sí me comunico con él. Y con el de los dos chicos, me acabo de separar de él, ya voy para un año el mes que entra, de que me separé; y pues sí, ahí de repente los ve; sigue ahí buscándome para que volvamos, pero yo ya terminé esa parte.

Norma: ¿Esta separación con esta persona tiene que ver con que tú hayas venido al MUSIVI?
Carmen: Sí. Sufrí, viví con él ocho años, bueno, un año de novios y siete de convivencia; y sí sufrí violencia, ahora que llegué aquí me di cuenta, violencia física, sicológica, sexual, económica.

Norma: Todos esos tipos de violencia viviste, pero cuando los viviste no eras consciente de que era violencia.
Carmen: No.

Norma: Ninguna. ¿Ni siquiera los golpes?
Carmen: La violencia sí, pero igual era justificada porque pues yo tenía la culpa.

Norma: Te culpabas de que tú lo provocaste.
Carmen: Sí, porque hablaba… Pues sí era que yo me lo merezco porque hice esto o porque no hice. Y de las demás pues no tenía ni noción ni lo identificaba en ese momento.

Norma: ¿Cómo se expresaban los otros tipos de violencia? Vamos a ir por puntos para no desviarnos. La violencia económica ¿cómo se manifestaba?
Carmen: No me dejaba trabajar. No me decía que no, pero me ponía muchas trabas, de a ver cómo le haces con los niños, y entonces pues eso ya... Él manejaba el dinero; o sea, a él le pagaban y él compraba todo, pero él a mí no me daba dinero, o así, lo más mínimo que fuera yo a necesitar.

Norma: ¿Sicológica? Ahora que ya eres súper consciente, ¿verdad?
Carmen: ¡Uuh…! (Ríe) Muy celoso, de que una mujer casada no tiene amigos, una mujer casada no sale… Ni trabajar ni salir ni estudiar. Él tiene un problema de adicción a las drogas y la tiene desde hace muchos años, entonces era un estarme culpando cada vez que él recaía, porque yo lo dije, porque yo hice. Entonces era: "porque tú me trataste así, yo volví a sentir aquella tristeza y me volví a drogar". Que no era lo suficientemente ni bonita ni inteligente ni apta para salir adelante sola; que jamás iba a volver a tener otra pareja, que en mi vida estaba descartado por tener hijos. ¿Qué más? (Ríe) Pues creo que así a grandes rasgos.

Norma: ¿Los golpes eran recurrentes?
Carmen: Los golpes no eran tan seguido, no era de todos los días, pero vaya, una vez al mes sí había una bofetada, un empujón. Una vez al mes sí había algo ahí. Golpiza así fuerte una, una vez, sí estuvo muy fuerte, y ya las demás fueron más, menos, aunque sigue siendo violencia.

Norma: Carmen, ¿y la gente que estaba alrededor de ustedes sabía más o menos por lo que ustedes estaban pasando?
Carmen: No. Mi mamá pues una vez sí supo, pero pues no hizo mucho.

Norma: ¿Cuál fue la reacción? Porque eso es importante saber, cómo reacciona la gente, o dónde te ubica también la gente, porque puede ser que digan "no, cómo le van a hacer esto", o pueden decir "ah, sí, ella es responsable de eso".
Carmen: Bueno, mi mamá sufrió violencia de mi papá, entonces cuando ella se enteró pues le agarró coraje a mi pareja, pero nunca se acercó conmigo; no sé ella qué pensaba. Imagino que ella tenía fe de que yo lo dejara, pero ella nunca hubo un acercamiento ni para consolarme o para culparme; o sea, se mantuvo al margen por completo. Sí no lo quiere, ni en pintura lo soporta, pero conmigo no se acercó nunca.

MÉXICO GOBIERNO DE LA REPÚBLICA | Instituto Nacional de las Mujeres | Chihuahua | Instituto Chihuahuense de la Mujer | Chihuahua Vive
"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

Norma: Qué fuerte, ¿no? Porque a veces uno piensa que la madre es una de las personas más cercanas.
Carmen: Sí, igual y si yo le hubiese llamado… Esta última vez que fue cuando ya yo corrí, yo le hablé a mi mamá y ya fue mi mamá por mí; pero ella entre menos sabía porque una vez le dijo "es que le pegué, discúlpeme", y ella no, no hizo nada. Lo regañó y le dijo que cómo se le ocurría, pero no se acercó.

Norma: ¿Cuándo es que tú te sales de ahí?
Carmen: Hace casi un año. Estaba yo en el trabajo, él ese fin de semana no llegó a dormir a la casa, llego yo del trabajo y me empieza a reclamar.

Norma: O sea, tú estando en pareja fue cuando ya empezaste a trabajar.
Carmen: Sí.

Norma: Es que de repente me hice a la idea de que empezaste a trabajar una vez que te separaste.
Carmen: Sí, era lo… lo que pasa es que anteriormente a eso tuvimos una separación de unos seis meses y en esos meses yo conseguí trabajo. Entonces él volvió con que perdóname, que esto; entonces yo le creí, volvimos, yo no me salí de trabajar; eran los pleitos que teníamos porque yo no me salía de trabajar. Y yo dije no, no quiero aguantarlo más, entonces sin trabajo se me va a dificultar. Entonces yo me mantuve trabajando a pesar de los problemas con él, y así me fui todo un año, casi, y volvió a pasar, bueno, algo pasó en ese día que yo dije ya de aquí corro, literal.

Norma: ¿Pasó algo concreto, o fue nomás así como que…?
Carmen: Sí, llegué yo del trabajo, y él estaba, ese fin de semana no llegó a dormir y me estaba reclamando porque yo estaba en internet, que con quién lo estaba engañando, me ponía muchas infidelidades que yo le hacía. Empezó él a discutir, y yo me quise meter a la casa con los niños, porque estábamos afuera, y él delante de los niños me dio una bofetada. Entonces vi a las niños llorar, no era la primera vez que lo veían, y no sé, fue de, no sé, ya no. O sea, ver a mis hijos así llorando, tan angustiados, dije ya no. Y me fui; le hablé a la policía y ya. Él me decía "es que nada más fue una bofetada", y sí anteriormente me había pegado más fuerte, pero esa bofetada me movió… cuando dije ya aquí.

Norma: Claro, fue la que te terminó de que te caiga el veinte, ¿verdad?
Carmen: Sí.

Norma: ¿Era normal que él no volviera a, que no fuera a dormir a tu casa?
Carmen: (lo piensa)

Norma: Porque eso suena extraño, ¿verdad?
Carmen: Sí… No era normal. Lo que pasa es que con el problema de su adicción…

Norma: Una pregunta, ¿su adicción es desde antes de que ustedes fueran pareja?
Carmen: Sí, muchísimo antes.

Norma: O sea que tú lo conociste ya con la adicción.

Carmen: No sabía pero ya la tenía. Él es doce años mayor que yo.

Norma: ¿Y no se nota? ¿Se puede ser pareja de un adicto y no darse cuenta?
Carmen: No, no. Yo no sabía porque sus cambios de humor yo los relacionaba con el trabajo, con el estrés; pero ya cuando él me confiesa esta adicción, empecé como que a atar muchos cabos sueltos. A entender. Entonces ya entendía yo que los días de paga él llegaba del trabajo y se encerraba. Sí, se encerraba. Y no era fiestero, esos problemas nunca los tuvimos; se encerraba, se aislaba por completo él en su adicción, y ya fue cuando empecé yo ahí a ver. Y al día siguiente que terminaba, o sea, que a él se le pasaba el efecto de la droga, estaba de un carácter horrible, explosivo, muy inseguro. O sea, todas estas, sentimientos negativos de él los expresaba al máximo.

Norma: Entonces te fuiste, ¿y?
Carmen: Le hablé a la policía, se lo llevaron, llegó mi mamá y una tía por mí, y de ahí empecé; fui al Centro de Justicia para mujeres a ver lo de la demanda, porque yo la retiré para que saliera, yo no quería meterlo a la cárcel, nomas quería alejarme de él, y de ahí me canalizaron para acá. Eso fue en septiembre, duré octubre, noviembre y diciembre sin terapia y sin nada, llorando día y noche. Sí, lloré esos tres meses, y en enero empecé a venir aquí, y ya empecé a conocer de los tipos de violencia, y pues a levantar la autoestima, que la tenía por el suelo. Y desde entonces ahí voy. Me falta todavía, pero ya voy saliendo, voy saliendo. Me siento muy bien.

Norma: Carmen, y la gente que estaba a tu alrededor, ¿cómo reaccionó, si supo todo lo que tú viviste, cómo reaccionó?
Carmen: Para su familia, yo fui la culpable y peor aún porque estuvo encerrado en la cárcel. Duró como dos semanas, dos semanas, casi tres semanas. Entonces pues yo fui la culpable, yo fui la infiel, yo fui la puta; en fin. A mi familia pues (lo piensa), pues mi mamá me apoyó, estoy viviendo con ella, pero pues la relación ahí va, creo que, pues no mejorando pero ella, no sé, es muy extraña; me apoya en, me apoyó y "ojalá ya no vayas a volver" y pues es su manera, lo comentó. Mis amigas, mis amigos cercanos, cuando yo les platiqué, pues todos súper bien, todos "qué bueno, qué bueno que lo dejaste", y todos conforme fueron pasando los días, que empecé a venir aquí, todos me decían que me veía diferente: "y te ves más joven, y te ves más bonita, y te ves más segura, y te ves más esto"; entonces sí hubo más, hubo muchos comentarios muy buenos.

Norma: ¿Le has vuelto a ver a él?
Carmen: Sí, porque él me está dando la pensión de las niños y…

Norma: ¿Y ese tema cómo es? ¿Hay conflicto o no con eso?
Carmen: Pues lo que pasa es que como él estuvo en la cárcel, ahí mismo el juez dictó la sentencia de pensión, entonces él pues no sé si pataleó, yo creo que sí porque él me dijo que no me iba a dar dinero si nos separábamos, y me dijo "el día que nos separemos mis hijos para mí están muertos". Entonces…

Norma: Eso te dijo.
Carmen: Sí, y eso me siguió diciendo, porque él…

Norma: ¿Ustedes están casados legalmente?
Carmen: No.

Norma: Ah, qué bueno.
Carmen: Fue nada más unión libre.

Norma: Por suerte, verdad.
Carmen: Sí (ríe).

Norma: Porque si no sería, tendrías otra complicación.
Carmen: Sí, del divorcio, ¿verdad?

Norma: Pero si ya están separados, ¿cómo te va a seguir diciendo? ¿Cómo es que te sigue diciendo eso?
Carmen: Lo que pasa es que él me dice que se va a ir, como quiere que volvamos, y yo le digo que no y él me dice que algún día se va a ir para siempre, que se va a conseguir una mujer que quiera una familia; que el día que eso pase, sus hijos ya no van a, o sea, que él ya no va a estar para sus hijos, y pues como a veces me ayuda a recogerlas de la guardería, o los domingos yo trabajo y él a veces me las cuida, pues también me dice que ya no me las va a cuidar. Me condiciona mucho los apoyos que me da. Entonces sí todavía hace esos comentarios, y pues ya es cuestión de él; yo ya no voy a andar, yo se lo dije y se lo digo, ya no voy a andar tras de él para que vea a las niños, no voy a andar tras de él pidiéndole favores. Hasta ahorita yo me las he arreglado, con ayuda de gente que se presta para "ah, bueno, pues mira, de aquí yo te ayudo", pero yo voy buscando los medios.

Norma: Entonces lo de la manutención es como obligado; a él le descuentan directamente de su sueldo, ¿verdad?
Carmen: Es obligado, sí.

Norma: Lo otro ya son tus ingresos con tu trabajo ahora, ¿verdad?
Carmen: Sí.

Norma: Me da mucho gusto esta entrevista, porque te veo bien. ¿Cómo tú crees que tiene que ser una mujer? Pero no pensando en cómo tú crees, para la sociedad en general. Una buena mujer y una mala mujer.
Carmen: Sumisa. Bueno, la buena mujer es sumisa, de casa, una mujer que se tiene que casar a determinada edad y tener hijos, y mantenerlos y cuidarlos, y cuidar al esposo. Una mujer que por amor, y por los hijos y por la familia, debe aguantar infidelidades, maltratos, pues todo lo que la sociedad machista genera. Eso es lo que de una mujer espera la sociedad que sea. Que no exprese mucho, que no sienta mucho; o sea, como tenerla controlada.

Norma: ¿Y una mala mujer?
Carmen: Bueno, yo creo que (ríe) la que dice no: no quiero, no me gusta, no me quiero casar, no quiero tener hijos; yo quiero ser independiente. Incluso una mujer, si tiene varias parejas, ya es una puta. Una mujer que sobresale, o sale adelante con hijos o sola a, ya no sé, 40 años, ya es una mujer quedada y está amargada, o es lesbiana. Una mujer que toma o fuma, no bueno ya quémenla, se ve mal, las mujeres no hacen eso.

"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

Norma: ¿No crees que esas ideas han cambiado un poco?
Carmen: Un poco, sí, un poco. Más en las generaciones, éstas ya nuevas.

Norma: Como la tuya.
Carmen: Más o menos sí ya me ha tocado mucho conocer mujeres que ya son muy, que a mi edad todavía están estudiando, solteras, sin hijos y sin planes de casarse, y sin planes de sentar cabeza, como dicen las abuelitas. Ellas todavía quieren descubrir hombres que ayudan a que su pareja estudie, que sobresalga, que conozca, que aprenda, sin quererle estar siempre cortando las metas.

Norma: O sea, que hay un cambio, pero todavía se mantiene la idea…
Carmen: Sí, se mantiene. Está en pañales todavía un poco.

Norma: Y en cuanto a los hombres, la misma pregunta.
Carmen: El hombre que la sociedad está acostumbrada es el hombre que genera dinero para la familia, y por hacerlo tiene derecho a salir con los amigos; y que si tiene muchas mujeres, pues claro, es hombre; el hombre no trabaja en la casa, el hombre no ayuda con los hijos, el hombre no se involucra con la educación, más que el dinero y ya; el hombre se enoja y pega porque es hombre; el hombre sale a pasear y sale con los amigos.

Norma: ¿Y el mal hombre?
Carmen: Pues más que mal hombre, yo creo que aquí me ha tocado que se diga "ay, es que es marica; ayuda a su esposa, o la esposa trabaja y él se queda en la casa, o es joto, es un mantenido"; el hombre que cuida a sus hijos, eso no es de hombres. Más que malo, es luego luego lo encasillan en que debe ser homosexual, es marica, porque los hombres no se portan así.

Norma: ¿Dónde escuchaste eso, de cómo deben ser una mujer y una hombre?
Carmen: Bueno, mi ex pareja, sus papás estaban juntos, pues el esposo la dejó y se fue con otra mujer hace poco, y ellos traían un matrimonio de parte del señor pues de alcoholismo, mujeres; golpes no hubo, pero pues alcoholismo y mujeres sí; creo que un poco de violencia económica, mucha sicológica, o sea hacia la mamá de mi ex pareja, pero ella lo soportaba porque es su esposo, ella como que… Mi ex pareja tenía esa idea: el matrimonio es para siempre, pase lo que pase; el amor es por sobre todas las cosas, el amor todo lo perdona. Él tenía esta idea, tiene esta idea. Y pues yo tenía 17 años cuando empecé a andar con él, él tenía 29, claro que él me empezó a llenar de esta idea de que el amor así es, de que el matrimonio así es. Y por parte de mi mamá, mi mamá se separó de mi papá por violencia. Yo recuerdo aquellos años y, y pues ella después ya salió adelante, y tiene su pareja, no viven juntos, pero ya tienen como muchos años juntos, o sea en pareja, Y yo decía, pues es que yo quiero un papá para mis hijos; yo no quiero que mis hijos pasen por lo que yo pasé, y entonces, a como fuera, él era el papá de mis hijos. Mis abuelos también tienen juntos toda una vida; mi abuelo nunca la maltrató ni nada, pero en ese entonces, bueno, mis abuelos son de los que no comentan los problemas entre ellos, entonces uno no sabe que pasó detrás de las puertas. Tienen un matrimonio estable, ya ahorita cuida uno del otro, ya están muy viejos, pero pues también un matrimonio de toda la vida. Mis otros abuelos, un matrimonio de toda la vida, entonces era un molde mío de seguir, seguir,

MÉXICO GOBIERNO DE LA REPÚBLICA | Instituto Nacional de las Mujeres | Chihuahua | Instituto Chihuahuense de la Mujer | Chihuahua Vive
"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

seguir, aguantar, así es el matrimonio, así es el amor, así es la familia. Y por otra parte, mi mamá que cuando dejó a mi padre por violencia, pues también tenía yo ahí como que un ejemplo de bueno, pues ella no soportó, yo tampoco, pero tampoco quiero estar sola, porque no quiero que mis hijos crezcan sin su papá, porque van a crecer igual que yo (ríe) creyendo que él podía alivianar todo este peso con los hijos; que ahora veo que no, al contrario, hubiera sido más difícil mantener a mis hijos en una casa con tanta violencia. Me di cuenta de eso, lo comprobé ahora y pues ahí estoy. Y mucha gente sí hace comentarios, sé que hace comentarios de que no debí dejarlo, que él es el papá de mis hijos, que nadie va a quererlos como él, que yo ya no voy a tener una pareja estable, que voy a andar de hombre en hombre, que no voy a poder. Eso todavía lo tengo muy sonante en la cabeza.

Norma: ¿Y eso cómo te llega, que haya gente que diga eso? Me interesa eso porque son como las voces discordantes, las voces que no son las que te están apoyando, sino que son las que a lo mejor no de frente, pero están cuestionando tu forma de actuar.
Carmen: Creo que en su momento, cuando recién me separé, sí era, para mí se me hacía imposible. O sea, para mí no, no. Era un sufri…. era una ago… una angustia de creer todo eso, de decir es que no voy a poder.

Norma: Te pesaba.
Carmen: Sí, claro, mucho. Cuando empecé a venir aquí, que empecé conocer a mujeres que ya habían salido adelante, unas que iban junto conmigo, con las sicólogas, los temas que nos daban aquí que yo investigaba afuera porque me gusta mucho leer, empecé a leer y a ver videos, y ahorita te puedo decir que siguen las voces, pero yo voy para adelante (ríe). Yo voy para adelante. Y sí hay un momento en el final del día que ay, digo, no voy a poder, y de repente otra vez sale algo por dentro y digo, no sí.

Norma: ¿Esas voces son de dónde, de gente cercana o de gente de tu entorno, de tu trabajo?
Carmen: Del entorno. Del entorno más que nada. La familia no tiene palabras de ánimo, pero tampoco me está frenando. La familia de él pues sí; definitivamente no lo acepta y por eso mejor yo me retiré de esa familia. Pero sí en mi entorno yo oigo muchos comentarios al respecto, y peor por mi edad, y como estoy sola, y como estoy bonita, pues entonces "ay, no, consíguete a uno que te mantenga" (ríe). O ellos mismos me ven sola y están ahí esperando que yo, no sé, esperan ellos que yo ando buscando quien me saque de mis problemas, un hombre que me ayude. Entonces ellos así se acercan. Se acercan mucho con esa intención. Y se acercan "es que mira, estás sola". Entonces por esa parte también es complicada la parte de la relación o del amor en pareja, ahorita ni siquiera lo he concebido.

Norma: Estás en otro momento.
Carmen: Sí, pero te digo, no faltan los "donjuanes". Le decía yo a mi sicóloga de aquí, que es que con tanta información ahora ya soy muy exigente. Se vuelve uno, abre uno tanto su mente y su conocimiento, que cualquier cosita (truena los dedos) ya la captaste. Incluso en libros, películas, mmm… digo, eso es violencia de género, ya lo identificas. Ya lo identificas y no lo aceptas. Tampoco me voy a los extremos, pero sí trato lo que se pueda tratar, bueno pues no pasa nada, somos humanos y podemos ir cambiando; pero lo que sí está muy arraigado no, definitivamente ya no entra en mi vida, ni para mis hijos.

Norma: ¿Y con tus hijos has hablado del tema de la violencia que tú sufriste?
Carmen: Sí, tuve que hablarlo porque pues ellos lo vieron, lo vivieron, lo padecieron, y padecieron la separación, porque adoran a su papá, porque con él nunca, él con, él nunca fue violento, nunca los golpeó. Pero sí es un tema que yo traté, y estoy todavía trabajando con mis hijos, y mucho respeto hacia ellos, y mucho amor hacia ellos, y levantando su autoestima porque se vuelven… uno se me hizo muy rebelde, el chiquito, muy muy peleonero; y el otro muy serio, o sea, se enojaba y todo se estaba borrando. Reaccionaron diferentes, y ya estoy trabajando con ambos. El otro hijo vivía con mi mamá, ahora somos cinco ahí en la casa, él vivía con mi mamá, entonces él no. Supo, sí supo, pero no lo vivió. Entonces con mis hijos ahora estoy pues bombardeándoles de información, a su edad, claro. Y sí me ponen mucha atención, y veo yo cuando juegan, y sí lo ponen en práctica el no golpear, el no agredir, el respeto, todo eso. Entonces es algo que me llena mucho de orgullo, saber que les estoy transmitiendo seguridad a mis hijos. Realmente sí es algo que quiero erradicar. Sí se apasiona mucho con este tema de la violencia, de la violencia de género, de por qué la princesa tiene que siempre esperar a su príncipe, por qué alguien que tenga que salvarte, por qué no te salvas tú. Eso lo aprendí aquí. Porque yo también era de que "ay, es que no, él me ayuda y sin él yo no voy a poder hacer nada", y este drama. Y aquí aprendí eso, y es lo que voy a trasmitir a mis hijos.

Norma: Perfecto. Buen cierre.

Nombre: Elena
Edad: 32 años
Escolaridad: Secundaria inconclusa
Estado civil: Casada
Hija(s)/hijo(s) y sus edades: 4 (14, 10, 6, 3 años)
Fecha: 16/08/2013
Lugar: Chihuahua, Chihuahua.

Norma: ¿A qué te dedicas, Elena?
Elena: Al hogar. De hecho yo tenía antes mi negocito de regalos, porque siempre me han gustado las manualidades y arreglar las fiestas, y puse una vez tantito y ya lo quité.

Norma: ¿Cuánto tiempo duró eso?
Elena: Lo he puesto dos veces. Una vez sólo meses; las dos veces han durado meses; cuatro, cinco meses

Norma: ¿Cómo te fue en esa experiencia?
Elena: Muy bien, muy padre. Quiero volverlo a hacer.

Norma: ¿Por qué se acabaron esas experiencias?
Elena: Porque a lo mejor me chantajearon que yo no estaba con los niños, que no estaba cien por ciento con ellos, que los descuidaba.

Norma: ¿Eso te decía tu marido?
Elena: Sí.

Norma: ¿Él te obligaba a cerrar eso o tú decidías para no tener problemas?
Elena: Sí. Él no me obligaba, pero sí me manipulaba mucho en ese sentido.

Norma: ¿Qué te decía exactamente?
Elena: "Pues es que mira, los niños, pobrecitos, se tienen que a veces quedar solos." O me los llevaba yo conmigo, siempre ando con ellos, me los llevo conmigo, "y se aburren aquí, te extrañan, quieren que estés en la casa con ellos, que los saques más a pasear". Cositas así. La primera vez que lo quité me dijo, preguntó a los niños "ya su mamá ya va a estar con ustedes, y ellos se pusieron felices, le digo pero también es de los dos compartir eso, de que yo me realizo un poquito con lo que a mí me gusta y tú me ayudaras, y no.

Norma: Él en ese tiempo que tú estabas atendiendo tu negocito, ¿él tenía posibilidad de cuidar a los niños?
Elena: en las mañanas, sí. Y en las tardes me los llevaba conmigo.

Norma: Pero él los cuidaba en las mañanas.
Elena: Sí, pero muy a fuerza. Sí, porque él trabaja de noche, entonces era así como de "déjenme descansar". Y toda la vida nunca los ha cuidado.

"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

Norma: O sea que era a regañadientes y probablemente él dormía y los niños estaban por ahí dando vueltas, ¿verdad?
Elena: Sí. Y luego *pus* se iban a la escuela y nos turnábamos como podíamos. Pero no se me hizo.

Norma: ¿En qué trabaja él?
Elena: Él es contador de profesión, pero él es taxista. Entonces ahí me manipulaba mucho en ese sentido. Me amenazaba.

Norma: ¿Qué tipo de amenaza, qué te decía?
Elena: Que me podía quitar a los niños, que rapidísimo, que yo no le podía hacer nada por quitarme a los niños.

Norma: ¿Cuando tú le planteabas qué cosa?
Elena: Siempre. Es que siempre ha sido así. Es muy celoso. Exageradamente celoso.

Norma; ¿Cómo se manifestaban los celos?
Elena: Es que era como muy manipulador. Él me decía "tú ve, tú sal con tus amigas a divertirte", esto, l´otro, pero a la hora que yo salía me manipulaba en el sentido "qué andas haciendo, con quién estás", y cosas así. Siempre ante la gente, y ora me lo dicen porque yo le tapé todo, me dicen "¿es que cómo vamos a creer que él era así?", y es que yo todo lo escondía. Y así ocasiones que ya yo empecé a decir las cosas y ya empezaron a ver cómo realmente era él. Porque pus una vez mi hermana fue con sus amigos y su esposo ahí a la casa, y yo me puse a hacer cena para todos, y un amigo me hace "ay, qué rico, Elena, qué ricos molletitos", no me acuerdo qué estaba haciendo, y me dio una palmadita como de agradecimiento, y mi esposo lo vio por la ventana, y yo no le veo nada de malo a eso, y él los corrió. En cuanto se fueron, regresó y me pegó porque yo ya andaba de volada con los chavalos.

Norma: ¿Qué te hizo?
Elena: Me pegó. Mi hermana estaba ahí, no tenía carro, entonces mi esposo, me dijo mi hermana "sabes qué, mejor nos vamos porque Gerardo ya está como muy serio. Cualquier cosa me hablas". Y sí, mi esposo los llevó a su casa y cuando regresó yo me hice la dormida porque no quería que nos peleáramos. *Pus* me levantó de la cama; me volteó, porque yo estaba boca abajo, me volteó y me empezó a dar con el puño en la cara.

Norma: ¿Qué te decía?
Elena: Pus que yo era una cualquiera; que yo nada más andaba buscando a ver con quién. Pus claro que no, le digo, tú vistes que estaba haciendo cena.

Norma: No porque lo justifique, pero te pregunto nada más para entender más. ¿Estaba tomado?
Elena: Sí, pero no tanto. Y siempre ha sido así, pero más cuando toma.

Norma: Cuando toma, claro. Yo te pregunto nada más para saber si el alcohol está presente.

Elena: De hecho cada vez que me ha golpeado ha sido, las veces que me ha golpeado físicamente, ha sido cuando él está tomado. Y otras veces, siempre me ha insultado. Sí; él me sobajó tanto que me dijo que le debería de dar gracias a él porque él es el único que me quiso, que me quiere, que soy una fea, soy una gorda, soy la mujer más horrible, y que debería estar agradecida a él.

Norma: ¿Eso desde el principio?
Elena: Y desde novios era así.

Norma: ¿Qué opinabas de eso, Elena?
Elena: Según yo, nunca me iba a dejar. Era como una máscara que yo ponía con mis amigas de que yo no iba a permitir eso, y poco a poco fue cada vez más fuerte; y que me enganché a lo mejor yo también en esa situación.

Norma: ¿Pero cómo veías que cuando eran novios él te dijera esas cosas?
Elena: No. Cuando éramos novios no me insultaba. Esto ya fue como de cinco años para acá. Cuando éramos novios me hacía llorar.

Norma: ¿Te hacía llorar por qué? ¿Qué cosa te decía o te hacía?
Elena: No me acuerdo mucho, pero así como que, es que no me acuerdo mucho. Pero siempre me hacía llorar, por teléfono y mi mamá se enojaba mucho conmigo, me decía "¿cómo es posible que de novios, cada vez que hablas con él, lloras?". Así de que "ay, no voy a ir por ti; ay, espérame, aguántame hasta que yo quiera". Cositas así.

Norma: Te trataba mal; eso es maltrato. Claro, cómo te va a decir espérame hasta que yo quiera. ¿Eso qué quiere decir?
Elena: Y me jalaba del pelo.

Norma: ¿Y después de los golpes qué pasa?
Elena: Me pide perdón. Al principio era me pedía perdón. Después, a veces me pedía perdón muy al principio, muy, muy al principio. Después ya era como que "es que tú me haces enojar; no lo vuelvo a hacer, pero tú me haces enojar; yo sé que no está bien", o "somos los dos, no namás yo te pegué, si tú también"; es que me tenía que defender, le digo, no esperaba que…

Norma: Tú a veces reaccionas.
Elena: Sí, muchas veces sí; trae un rasguño aquí, donde yo me defendía porque pus era mucho.

Normas: ¿Qué opinas de que él recurra a la violencia física? Bueno, y no solamente la física, a la verbal, a insultarte.
Elena: Será que yo últimamente ya he estado tratando que ver programas o cosas así, supuestamente es porque él se siente tan bajo, que quiere bajarme a mí a su nivel para poderme maltratar. Que yo a lo mejor llegue a un nivel como él no se siente bien consigo mismo, no sé.

"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

Norma: ¿Pero por qué piensas eso? ¿En algún momento tú pensaste que era Normal que él te maltratara verbalmente, o que te insultara, o que te jaloneara el pelo?
Elena: Al principio sí. Ya después fue cada vez más, más, más.

Norma: ¿Cómo fue, qué pasó para que tú dijeras esto no me puede hacer?
Elena: Que mis hijos vieran. Van dos veces, tres veces que me salgo de la casa.

Norma: ¿Ahora no estás en tu casa?
Elena: No, en la casa donde vivíamos, es que en enero fue la segunda vez que me voy, que me está golpeando y tengo que pedirle ayuda a mis hijos, que se tiene que meter mi hijo el mayor porque pus…

Norma: Para defenderte. Para que no te haga algo más grave todavía.
Elena: O yo le digo, sabes qué hijo, agarra a tus hermanitos y salte y pide ayuda. Y al momento que él ya ve que los niños se salen, me suelta inmediatamente. Porque sabe que si le hablo a la patrulla, se lo lleva. O sea, a mí inmediatamente me suelta y yo me hago no tengo nada, sólo me voy con mi mamá o con mi hermano. De hecho el niño ya no vive conmigo porque se cansó de todo esto, y los niños quieren muchísimo a su papá, pero ellos mismos me piden que ya no regrese ya con él. Ahorita el niño me venía diciendo el chiquito "mami ya…". Me dice "mami ya no quiero vivir con mi papá. Yo quiero estar contigo siempre". Así me dice. Pero sí han visto, sí han visto. De hecho, el 9 de enero que me separé, fue así y luego ya me pidió perdón, ya ni siquiera, ya nada más así, de repente se presentó un día, en la casa y que aquí me quedo, como ya nos empezamos a llevar bien, pus le di chance a quedarse, y ya no se salió. Pero le digo nosotros se supone que estamos separados, pero estamos bien, sin broncas sin nada, pero ya no vamos a estar juntos, sino que sucede otra vez, me volvió a golpear hace como cuatro, cinco y lo corrí de la casa. No se fue en ese momento, se fue días después; le dije es que sabes qué, yo ya no quiero contigo, nada contigo, y se fue. Pero mis hijos ya me pidieron, es que ustedes, yo trato mucho de preguntarles a ellos qué es lo que quieren, y ellos ya no quieren.

Norma: La decisión está en ti.
Elena: Claro. A mí se me hizo como muy triste y a la vez muy reconfortante que ellos dicen "ya mamá, por favor, o sea, ya", ¿sí me explico? Que ellos mismos me estén diciendo "ya no sigas cometiendo los mismos errores". Prácticamente me dijeron eso.

Norma: ¿Cuáles son los errores que tú cometes?
Elena: Pus que vuelva con él. Yo siento que a eso se referían ellos, porque decían "mi papá es muy buena onda cuando no están juntos. Así mejor, mamá, y no vuelvas". Yo les preguntaba por qué, y me decían "es que ya no queremos que te pegue". Ahorita mi hijo trae problemitas; si se fija, tiene 6 años y no habla bien. Él está yendo a terapias de lenguaje, y luego, bueno apenas lo voy a llevar porque apenas va a entrar a primaria, pero en el kinder, por parte de USAER, le estuvieron dando terapias de lenguaje, mandaron a hacerle exámenes neurológicos porque tiene déficit de atención y con hiperactividad; pero decidieron que van a hacerle exámenes neurológicos para ver si no tiene alguna otra cosa; como no puede hablar bien, se le dificulta muchísimo.

Norma: ¿Cómo está ahora la situación?
Elena: Él volvió, hace cuatro semanas se acaba de ir, pero nos separamos en buen plan, hasta ayer que él me vio platicando con un amigo y llegó a agredirme. Él es taxista, entonces él a cada rato pasa por ahí. Él dice que no, que de pura casualidad pasa. Él pasó por ahí, y él dice que de pura casualidad pasa, porque mira, yo tenía la camioneta, y me dice "ay, no le pusistes ahora la alarma…"

Norma: Tú tienes una camioneta.
Elena: Ya no. Es de él.

Norma: Pero tú la tienes contigo.
Elena: Ahorita ya no. Él nunca ha querido cuidarme a los niños de noche. Le digo pero si ya estamos separados es tu obligación llevártelos un día y me los traes al día siguiente día, y me dice "no, pos qué vas a hacer en la noche", le digo nada, simplemente pues descansar, yo también necesito descansar.

Norma: Quedamos en que él pasó por ahí y vio que tú estabas hablando con alguien, supongo que en la banqueta.
Elena: Sí. Estábamos parados él aquí y yo aquí, y él pasó por acá y creyó que me estaba abrazando, que yo estaba muy abrazada, y le dije claro que no, están los niños; y llega ni siquiera contra la otra persona, llega contra mí y me empujó. Quería entrar a la casa y no lo quería dejar entrar, dije *orita* va a querer sacar a mis hijos, y me empujó y me jaloneó porque pus traigo todo hasta acá; o sea yo supongo porque ni me acuerdo bien porque yo nomás lo quería quitar: Me dice "dame la camioneta", y le dije no te la voy a dar, y me dice "dámela", y aventó, traía yo unas cosas adentro de la camioneta, unas cobijas y cosas, empezó a sacar todo y a aventarlo, y me dice, aventé las llaves, no sé dónde las dejé, "dame las llaves", no las tengo, y al rato él manda, yo le di las llaves, él manda llamar una patrulla, y llega la patrulla, y dice "oiga, es que me hablaron de este domicilio, ¿usted no sabe?", no, les dije, yo no les hablé, les hablaría mi esposo, porque no, yo no sé. Y llegan los policías pero yo creo no se coordinaron mi esposo y los policías, pero pus llegaron primero los policías, y les expliqué la situación, es que mi esposo vino a agredirme, pero yo creo él les habló no sé para qué. Ahí me recomendaron que yo levantara una denuncia, que porque no podía seguir esto. A pesar de que les habló mi esposo, ellos me dijeron a mí que yo tenía que… entonces ya los policías se largaron, llega mi esposo y me dice "dame la camioneta", sí, está bien, aquí está la camioneta; llévatela, yo ya no quiero nada, yo ya no quiero pleitos, no quiero nada, llévatela. Y se va mi esposo y regresan los policías, y me dicen "es que nos dijo su esposo que venía por una camioneta", les digo yo ya se la di, "ah, perfecto, se la dio por las buenas", no, no, vino y le di las llaves y se fue; y ahí fue todo. Ya ahí quedé, ya me quedé con los niños, y voy en la mañana yo y hablo con él.

Norma: ¿A dónde?
Elena: A su casa, a donde vivíamos él y yo juntos. Voy, hablo con él y le digo yo necesito saber qué vas a hacer, yo llorando dije no me vas a quitar a mis hijos, mis hijos son míos. Dice "no, pus tú con mi dinero tú te lo gastas con otros viejos", le dije, no es cierto. Y luego me decía "yo ya no te voy a pagar la renta de la casa –porque él me pagaba la renta y todos los servicios- no te voy a pagar la renta, no te voy a dar dinero"; le dije yo ¿pero me vas a quitar a mis hijos?, "no sé lo que yo voy a hacer, vas a ver, me vas a conocer como nunca

me has conocido", le digo ¿peor?, "sí, vas a ver, me voy a portar más mal de lo que me he portado hasta ahorita". Entonces le digo nomás quiero saber si me vas a quitar a los niños, me dijo "pos a ver qué voy yo a hacer". Me dice "no, no te los voy a quitar; ahí vétela a bañar tú sola con ellos, pero no te voy a dar dinero para ti ni para los niños, porque ellos ya no van a importar". Y ya., yo opté por venirme, mejor.

Norma: ¿Terminó así la conversación, sin ningún acuerdo? ¿Y entonces viniste a pedir asesoría?
Elena: Sí, de hecho, yo salí desde, dije quiero agarrarlo temprano porque él llega a las 5 y media a trabajar, al trabajo, entonces yo llegué a su casa como a las 6, 6 y media; pasó todo eso, yo rogándole y rogándole que no me fuera a quitar a mis hijos. Yo le decía es que yo me quiero regresar a esta casa, dice "no, esta casa ya se la voy a entregar a la hipotecaria".

Norma: Es una casa que están pagando.
Elena: Sí.

Norma: ¿Y que está a nombre de quién?
Elena: De él, porque él la sacó tres meses antes de que él y yo nos casáramos.

Norma: Ah, o sea que hace mucho que están pagando. Ya ha de faltar pagar poco, ¿verdad?
Elena: No, no es mucho, hasta de 25, 30 años. Entonces me dice "yo ya la voy a entregar y a ver cómo le haces; tú no te vas a quedar ni con esta casa ni con la otra, ni te voy a dar dinero ni nada. Ahí te quedas sola con tus chamacos". Y así quedó. Desde previas me dijeron que ya no es ahí, que tenía que ir a la Fiscalía de la mujer, algo así; pero me habían dicho también que estaba Derechos humanos para las mujeres, y como me queda de pasada, pos llegué primero ahí, me hicieron un escrito que viniera, me recomendaron que lo denunciara, y sí, ya voy a ir ahí a denunciar, donde es eso de todo de las mujeres, pero ahí me asustaron porque me dijeron que él muy probablemente se iba a ir a la cárcel, iba a tener antecedentes penales, y dije no, pos tampoco quiero eso. Yo lo único que quiero es el divorcio, la custodia de mis hijos y una pensión, le digo, es lo único. Y ya obviamente mejor quedarme ahí, si no me quedo en esa casa ni modo, pero yo tampoco quiero afectarlo tanto por vía de que tenga antecedentes penales. Entonces aquí lo que me explicaron no es tan así; me dice no, no, no, tú puedes, ahorita vamos a proceder así, va a quedar como un acta donde él te maltrata y todo eso, y si vuelve a hacerlo ahí sí vas a tener que levantar una denuncia. No, ahí sí; si ya estoy haciendo esto así, y le estoy dando una oportunidad de que nos divorciemos y de que se hagan las cosas bien, pero si vuelve a hacerlo, sí lo voy a tener que denunciar.

Norma: Ah, tu hijo mayor tiene otro papá.
Elena: Sí, pero nunca lo conoció. Yo me junté con él recién embarazada, duré nomás un mes con él y me fui. Yo le dejé una carta y me fui, y nunca me buscó, nunca nada. Después de eso, yo me alivio y conocí a un hombre que (suspira) ay, todo lo contrario, yo digo que ése fue mi primer amor. Pero él era del otro lado. Bien guapo, bien amable, todo diferente. Yo creo que lo guapo es lo de menos, pero me trataba muy bien, trataba muy bien a mi hijo. De hecho fue muy bonita la experiencia que tuve con él porque él llegó y no hablaba nada de español, ni yo nada de inglés, entonces cuando nos conocimos, ya nos conocimos en una

disco, entonces nos lleva a la casa y yo dije bueno, qué se va a andar fijando en mí, sino que al siguiente día quién sabe cómo llegó, pero llegaba con su diccionario, y me localizó y todo y de ahí, me invitó a salir y, pero toda la conversación era así con el diccionario. Entonces así fue siempre nuestra relación, y duramos como tres años. Pero él se tuvo que ir. Como un año antes me decía "yo te voy a comprar una casa bien bonita", y ahí anduvo viendo; dice "a mí me van a dar una plaza en Inglaterra o en España". De donde trabajaba. O sea, ya para quedarse fijo. Entonces me decía eso. Y yo sí estaba muy emocionada en irme, pero al último yo me arrepentí, porque dije yo qué voy a hacer sola con mi hijo en un país tan lejos, porque ni siquiera, va a ser otro continente, otro todo. Yo no quiero dejar a mi hijo, decir al rato vuelvo por él, dije no quiero ser de esas mamás que lo dejo, me voy sola, porque no dije, o nos vamos los dos juntos o no nos vamos. Y al último yo no quise irme. Entonces yo me cambié de casa de ahí donde vivía con él, y se perdió la comunicación. Y ya al rato conocí a él.

Norma: ¿Él venía aquí por temporadas, o cómo era?
Elena: Supuestamente él ya no iba a venir, pero él viajaba mucho, pero aquí se estuvo, él trató de estarse lo más posible por mí, porque él nomás duraba meses en cada país. Y aquí duró tres años. Entonces me dijo que ya lo tenían que trasladar, pero que él estaba buscando quedarse en un país fijo, y me quería llevar, pero pos no. Me deslumbró mucho todo su mundo, todo.

Norma: ¿Cómo terminó esa relación en la que tú decides no irte con él?
Elena: Lloré muchísimo. Yo me acuerdo que… Pus me dijo que era mi decisión, pero que él me quería mucho, que quería estar conmigo. Me dijo que yo todavía estaba a tiempo de irme con él. Si tú quieres yo regreso por ti. Y yo, no. Me dio mucho miedo. Y fue bien triste porque él no quiso que yo lo acompañara al aeropuerto y nos despedimos de la casa, y vivíamos en una casa que tenía que dar como una vuelta, era como un parquecito en medio; entonces yo lo vi todo el proceso así, y él iba llorando muchísimo, muchísimo lloraba él. Unos meses, porque no duré mucho. Sufrí mucho, mucho al estar sin él. Vivíamos en una casa más o menos grandecita, me tuve que salir porque no trabajaba y no podía mantenerla. Él me dejó muy bien económicamente, pero se me acabó. Yo era estilista y me compró todo, todo, todo el mobiliario para yo poner mi estética, pero yo la puse un tiempo, pero con toda la depresión y todo eso de que no estaba, pus no, me fui gastando el dinero y ya no hice nada. Me puse a trabajar pus que de mesera, cosas así, pero porque ya tenía que trabajar pero tenía a mi niño chiquito.

Norma: ¿Y qué pasó con el papá de tu primer niño?
Elena: También eso está así como ¡ay! Con el papá del niño, pues ya, yo me embaracé, lo dejé y supuestamente él sufrió mucho. Yo lo volví a buscar cuando nació el niño y él así como que así, como que no creía mucho, no se ponía las pilas en yo te lo reconozco, nada, nada. Total que me cansé y dejé de verlo y nos perdimos la pista otra vez yo y él, nos perdimos la pista totalmente, sino que yo tengo una prima aquí en Chihuahua que vive así, yo vivo aquí al sur y ella vive aquí al norte, y casi siempre nos veíamos en el centro, nunca iba yo a su casa, se me hacía lejísimos. O como ella tenía carro, a veces iba a mi casa, pero yo no tenía en ese entonces carro, pus mejor nos veíamos en el centro. Entonces una vez que ella me invita a los "Quince años" de su hermana, pus vamos y ahí estaba el papá de mi hijo. Y yo así ¡¿qué?! Y pus yo toda acelerada estaba nerviosa porque ya hacía mucho de

MÉXICO GOBIERNO DE LA REPÚBLICA | Instituto Nacional de las Mujeres | Chihuahua | Instituto Chihuahuense de la Mujer | Chihuahua Vive
"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

mi hijo, pus yo le llego a mi hijo al hombro, y pus bien grandote, y luego yo le pregunto a mi prima ¿oye, y ese muchacho quién es? Ay, es mi vecino, cómo que tu vecino; sí, por qué; porque es el papá de mi hijo. Uy pos hace cuánto, no pus hace cinco años que es mi vecino. O sea, lo tenía prácticamente ahí. Sí, en frente de casa de mi prima Y nunca jamás; y ella me platicaba a mí historias de que "ay, un vecino", pero nunca nos dábamos nombres. Y "ay, que el vecino, la mujer qué gacha que no lo dejó ver a su hijo", y se estaba refiriendo a mí. Ya después hablando, le dije es que yo nunca le dije que no, al contrario, yo se lo llevaba y él nunca quiso, él nunca me buscó, él nunca nada. Supuestamente, él sufrió; o sea, las historias que a mí me contaba antes que yo supiera de quién me estaba hablando, eran que él había sufrido mucho por esa mujer, que la había querido tanto, que se casó con una que se parecía mucho a ella y no sé qué. Pos resulta que estaba hablando sobre mí. Y ya después nos volvimos a ver, y le dije sabes qué, que ya es demasiado tarde. Es que yo estaba joven, le dije, yo estaba más chica que tú, le dije, y yo sí me tuve que hacer cargo de mi niño y tú no. Y así. Yo le dije, sabes qué, es demasiado tarde porque el niño ya lo ve como su papá, ya le dice papá, ya le tiene sus apellidos, y él sabe que no es su verdadero padre, pero yo le pregunto y no le interesa conocerte. "No, lo que se te ofrezca económicamente"; no, pos está bien. Y hasta la fecha no se ha querido hacer cargo; ni siquiera me ha hablado, oye cómo está. No me volvió a hablar. Donde yo tenía mi local, resulta que él pasa por ahí y me ve, pero nada más agacha la cabeza y se sigue caminando. Manera de localizarme, tenía, pero nunca lo quiso hacer.

Norma: No se hizo cargo, entonces. O sea, ninguno de tus, ni el papá de Alexis ni de los otros niños se hace cargo de sus hijos.
Elena: No, el de los otros niños es mi esposo de ahorita.

Norma: Sí, claro, pero te dijo que…
Elena: Ah, sí, hoy me dijo. Pero él siempre ha sido muy responsable, hasta hoy que me dijo eso. No sé si sea por cuestión de que está muy enojado o que de verdad lo vaya a cumplir, porque otras veces me ha amenazado con eso, y nunca me lo cumplía, siempre me daba el dinero.

Norma: A ahora tú te saliste, pero ¿cómo vas a hacer con la cuestión económica?
Elena: Es lo que no sé.

Norma: ¿Tienes familia aparte de, no sé, algún hermano, papá, mamá?
Elena: No, mi papá se fue cuando yo estaba muy chavalita, bien chiquitita.

Norma: ¿No tienes contacto con él?
Elena: Sí, pero nunca nos ha ayudado; nunca nada. Mi mamá está aquí, pero también está así como que no muy bien, trabaja todo el día; mi hermana está igual, o sea igual apoyo moral sí, pero económico pos no. Yo tengo un poquitito guardado por el caso de la renta; prácticamente no sé cómo voy a sobrevivir estos días. Acaba de pasar hoy, no sé.

Norma: ¿Qué te dijeron aquí?
Elena: Que se va a llevar el juicio sobre toda la alimentación y todo eso, pero pus que sí es tardado, unos 15 días o más, lo más probable que hasta el mes. Como a mí me da el dinero todos los lunes, si no te da dice, entonces ya vas directamente a poner una denuncia. Es

exclusivamente para la comida de los niños, porque él paga luz, agua, renta, todo; él nada más me da el dinero para los niños, para los alimentos, para lo que necesiten, para cositas así.

Norma: Y para otras cosas, por ejemplo que tengan que ver con la ropa que tú tienes que comprar o cosas para ti?
Elena: Lo agarro de ahí. O sea, él me da dinero, si yo saqué una blusita, de ahí la voy pagando; que si saqué algo; antes no, él me lo pagaba aparte de ese dinero; ahora no, ahora me da ese dinero y pos yo ya sabré. Me da mil doscientos por semana. Él también me amenazaba mucho, con que "es que tú no me puedes demandar porque yo soy taxista y cómo me compruebas cuánto yo gano. Te puedo dar 300 pesos si yo quiero". Entonces ahorita lo que me explicaban es que dicen tú no le vas a comprobar porque no tienes recibo, él te lo da en la mano el dinero; pero si toda la vida te ha dado eso, o los últimos años te ha dado. Él paga por ejemplo deudas, paga la renta de la casa donde vivimos. La renta, donde yo vivo ahorita. Paga la luz de las dos casas, agua de las dos casas: la camioneta la sacó, se la vendieron y al chavo que se la compró se la está pagando en abonos también; el taxi donde está trabajando también lo paga; paga las llantas y cositas así de dinero; o sea que sí gana bien para que me siga dando ese dinero. Que ya no me pague la renta, pero que me siga dando eso, y a lo mejor yo ya me pongo a trabajar bien, y ahorrando para pagar mi renta yo con ese dinero.

Norma: Pero todo se va a saber el lunes. A ver si cumple su palabra.
Elena: A lo mejor ahorita está muy enojado y me dice que no, pero el lunes se supone que él tiene que llevarme dinero. Él antes cuando estaba de buen humor, me decía "es que yo sería muy canijo contigo y lo que quieras, pero yo a mis hijos nunca los voy a dejar desamparados". Orita en la mañana a lo mejor me dijo eso porque estaba muy enojado. Me voy a esperar al lunes. Quiera o no te tiene que dar dinero porque no tienes trabajo.

Norma: No tienes trabajo en el que recibes dinero, pero sí tienes mucho trabajo cuidando a tus hijos, dándoles de comer, preparándoles sus alimentos, todo. Eso es importante tener en cuenta. ¿Cómo definirías la violencia, o para ti qué es la violencia? Lo que se te ocurra.
Elena: Que te parte el corazón. Que te deja marcada de por vida. Que te digan te ves mal como te vistes; no es correcto como andas; no es correcto que hagas esto, cositas así. Desde lo más simple que te prohíban, porque no te están dejando ser como tú eres. Que la insulten a uno. Es que también eso es como general, pero es que las mujeres también que la insulten, o que crean que los hombres pueden más, como tienen más fuerza física, que pueden en ese sentido sobajarnos. No sé, algo así.

Norma: Como escudándose en la fuerza física. ¿Por qué crees que exista la violencia contra las mujeres?
Elena: Porque nosotras lo permitimos muchas veces. Porque permitimos desde novios, lo más triste que la mayoría viene toda esta violencia desde que somos novios; porque viene a lo mejor desde que un grito, a lo mejor un jalón, "vente, no te vayas", celos. Entonces eso obviamente tarde que temprano va para arriba. Nosotras permitimos, ese "estamos enamoradas; es que me quiere, por eso me cela; me quiere tanto que no puede controlarse". No sé, algo así. Y eso no es cierto porque al rato va más y más y más. Yo no lo aprendí.

Todo esto nomás era con él. Era el único con el que vivía eso. Porque ni mi mamá; mi mamá fue una persona que nunca se dejó de los hombres, muy trabajadora, muy todo. Eso es lo que a mí me dicen, cómo es posible que tú hayas permitido tanto si tu mamá no es así. Tu mamá siempre ha sido muy luchona, muy de carácter fuerte, de que yo no me dejo de nadie, y cómo tú lo permitiste.

Norma: ¿Qué reflexión tienes sobre eso, qué piensas sobre eso, que cómo fue? Porque la pregunta que te hacen es buena, que no es que uno nace con esa idea.
Elena: Yo digo que a lo mejor, él me iba a tratar de lastimar porque como yo había dejado a la otra pareja. Él me agarró así como que de lástima, y me empecé a dejar de cualquier cosita de él; o estaba yo tan necesitada de cariño, de tener alguien, o a lo mejor de tener un esposo, porque mi hijo no tenía su papá. Ahí empecé a permitir eso con él. Pero yo era como muy subconsciente mío. Porque yo decía, yo cómo voy a permitir eso; claro que yo puedo sola con mi hijo, y nos vamos a ir a vivir mi hijo y yo juntos solos. Fue como un subconsciente de que yo quería tener una familia. Y a lo mejor en la lucha de yo querer tener siempre una familia, estar juntos, envejecer con mi esposo, Permití tanto, dije a lo mejor al rato cambia. Porque sí cambiaba un tiempo, pero lo volvía a hacer.

Norma: ¿Y su familia? Su familia en realidad son ustedes, ¿pero su familia original?
Elena: Fíjate que no hay mucha relación. No hay mala relación, pero no hay relación en ese sentido porque él nunca nos había llevado allá. O cuando íbamos, también de eso me acuerdo; es que yo soy muy como que "ay, a veces se me salen las cosas sin pensar. Soy muy simple, a la hora que me estoy riendo de cosas o de tonterías, como me decía. Íbamos a reuniones y desde lejos me estaba "pshht" (cállate), empecé a sentir que él se avergonzaba de nosotros, de mí, de su familia. Porque como quiera su familia sí tiene dinero, mi cuñada está casada con un cantante, cositas así. *Pos* todos muy bonitos, pura gente de modelos, cosas de ese tipo. Yo llegué a sentir, a pensar, que le avergonzaba yo. Tons no me llevaba, no nada; ni llevaba a mis hijos. A él le gustaba estar solo. Nunca cargaba con sus hijos. Una vez mi cuñada sí se enteró de que él me pegaba, y me dice "pus déjalo o córrelo de la casa", pus es que ya lo he corrido muchas veces y no se va. No quiero meterlo a la cárcel, no quiero denunciarlo, es el papá de los niños. No quiero hacer nada así. "Pus hazlo al cabrón que ya se vaya". Pos nomás me decían, nunca fueron a mi casa a apoyarme, era nada más una vez. Pero sí se enteraron ellos. De hecho mi cuñada, la que está casada con un artista, ella ahorita se está divorciando y mi esposo me platicaba "es que es bien canijo; la golpeaba y la tenía amenazada de muerte".

"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

Nombre: Elizabeth
Edad: 54 años
Escolaridad: Primaria
Estado civil: Divorcio en proceso
Hija(s)/hijo(s) y sus edades: 2 (29, 31 años)
Fecha: 18/08/2013
Lugar: Chihuahua, Chihuahua.

Norma: ¿A qué te dedicas, Elizabeth?
Elizabeth: Al hogar.

Norma: ¿Siempre te has dedicado al hogar, o en alguna oportunidad trabajaste fuera de tu casa?
Elizabeth: Sí he trabajado mucho fuera de mi casa.

Norma: ¿Cómo?
Rafael: Primero como veinte años en casa particular, y como dieciséis años en maquila.

Norma: 36 años, tienes 54, más o menos a los 16 empezaste a trabajar.
Elizabeth: No, como a los trece.

Norma: ¿Y anteriormente a casa de familia en dónde trabajabas?
Elizabeth: Trece, catorce, más o menos.

Norma: ¿Cómo fue para que empieces a trabajar desde tan pequeña, Elizabeth?
Elizabeth: La necesidad. Éramos muchos hermanos; once hermanos. Entonces yo soy la mayor prácticamente, fue solamente un hermano el que murió, y en seguida soy yo. Y la necesidad. Vine de visita y vi aquí que mis primas trabajaban en casa y se me hizo, a ver si podía.

Norma: ¿Ustedes de dónde eran?
Elizabeth: De acá de [nombre del lugar].

Norma: Entonces tú vivías con toda tu familia en [nombre del lugar]. Y eran once hermanos, ¿y la mamá y el papá?
Elizabeth: Sí, la mamá y el papá. Todavía los tengo gracias a Dios. Y mis hermanos somos muy unidos; ahora que tengo el problema del divorcio y todo, ellos están pendientes de mí.

Norma: Qué bueno, eso es muy importante.
Elizabeth: Sí, bendito Dios; es una bendición tener…

Norma: ¿Tanto los hombres como las mujeres?
Elizabeth: Todos en sí me llaman.

Norma: Te quedan nueve hermanos, por lo que me dices porque falleció uno me dijiste.
Elizabeth: Fallecieron tres; en total fuimos como trece, doce; vivimos nueve.

MÉXICO GOBIERNO DE LA REPÚBLICA
"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

Norma: Ah, viven nueve. Entonces viniste de [nombre del lugar] un día de paseo a la casa de una tía y ahí…
Elizabeth: Era la gran cosa venir a Chihuahua en aquel entonces.

Norma: Claro, era difícil venir.
Elizabeth: Yo le digo a mis hijos que yo terminé la primaria caminando como dos horas y media, una hora y media casi las dos horas, y cuando hacía frío, en aquellas carencias y todo pero yo acabé mi primaria. Y vine a trabajar con esta señora y esta señora fue una maravilla de persona conmigo.

Norma: ¿era una señora que vivía sola?
Elizabeth: No, con su esposo, él era una persona muy importante el señor, el licenciado.

Norma: ¿Tenían hijos?
Elizabeth: Sí, los quise mucho a mis pequeños. Pequeños ya están enormes.

Norma: Cuando tú llegaste, que llegaste de trece años, ¿cuántos años tenían los hijos de la familia?
Elizabeth: Tenía como cinco el mayor. Y la otra era pequeña, la otra ya la encargó cuando yo ya tenía como tres años con ella.

Norma: ¿Cuáles eran tus responsabilidades en la casa? Siendo tan chiquita.
Elizabeth: La limpieza. Le ayudaba, es que ella hacía comida y me enseñó muchísimas cosas, porque usted sabe que del rancho a la ciudad pues es mucha la diferencia, el cambio. A bañarme a diario, bueno, hasta a cómo sentarme me enseñó, a la hora de comer, porque compartía, yo no me quería ni sentar con ellos a la mesa cuando tenía visita.

Norma: Te daba pena.
Elizabeth: Pena. Pero ella hasta en eso, un trato de familia completamente.

Norma: Claro, porque si me dices que tú comías con ellos cuando estaban con visitas, eso es un ejemplo claro, verdad.
Elizabeth: Y pues se me murió. Y luego todo este problema con mi ex esposo.

Norma: Pero falleció la señora y ahí te dicen, si trabajaste veinte años…
Elizabeth: Ah, perdón. Es que me casé todavía en el 80, 79. Entonces ya otra vez necesitó ella es que el servicio alguien de confianza y alguien…

Norma: A ver, tú te casaste y dejas de trabajar, ¿eso es lo que me estás queriendo decir?
Elizabeth: Dejé de trabajar como un año nada más.

Norma: Pero tu idea era dejar de trabajar y te fuiste a vivir con tu esposo.
Elizabeth: Con mi esposo, sí.

Norma: Y después vuelves.
Elizabeth: Después regreso.

Norma: ¿Por qué regresas?
Elizabeth: Porque ella tenía de no dejarme… por cierto de recién casada ella vio para que nos dieran casa, crédito INFONAVIT. Nunca dejó de ver por mí, aunque me haya casado.

Norma: Pero evidente es, por lo que me cuentas.
Elizabeth: Para esto, una hermana, dos hermanas más mías trabajaron con ella. Una se fue a Estados Unidos y la otra se casó y se fue con su esposo. Esa sí ya no regresó porque se fue a vivir a un rancho. Después de que yo vine con este, cuándo vendrían mis hermanas, como a los diez años de trabajar yo con ella, más o menos.

Norma: Entonces, regresas a trabajar pero no a vivir con la familia, vivías con tu esposo.
Elizabeth: No, no a vivir con ella. Yo iba en la mañana, y también venía por mí a veces hasta la casa, era largo el trayecto, pero ella venía por mí. Venía por mí, y cuando estaban mis hijos en la escuela, pasábamos, regresábamos por ellos y nos los llevábamos; y en la tarde iba mi esposo por mí, mi ex esposo, no me puedo acostumbrar.

Norma: ¿cuántos años estuviste casada?
Elizabeth: Treinta y un años. Pero yo la quise tanto como si fuera parte de mi familia. Yo cuando estuvo convaleciente, porque le dio cáncer, ay cómo sufrí con ella, yo lloraba de verla postrada en la cama.

Norma: Claro, porque era una persona que te quiso mucho. Queda muy claro con todo lo que me cuentas. Entonces, cuando esta señora fallece, tú dejas de trabajar ahí en la familia. ¿Dejas porque te dicen o porque tú decides?
Elizabeth: Es porque el licenciado, pues básicamente no me requerían porque yo ya nada más trabajaba qué le diré, unas cinco, tres horas al día, nada más en la mañana; iba y me regresaba a la casa con mis hijos.

Norma: ¿Y te indemnizaron y todo, o no?
Elizabeth: No pedí indemnización.

Norma: ¿Y no te dieron, tampoco?
Elizabeth: Yo, se me fue ella y se me acabó; es que él se casó como al año de que ella falleció y ya perdí yo contacto con, por no ver a la otra persona, porque yo tuve noción de la infidelidad, entonces yo la sufrí con ella.

Norma: La señora sabía. Pero el señor entonces no te dice nada.
Elizabeth: Nada.

Norma: Porque es mucho tiempo. Mucho o poco uno tiene derecho.
Elizabeth: Mucho tiempo, pero se me pagó, ella, tengo un juego de aretes, un anillo que ella me regaló; cosas materiales que yo creo que, ella no, porque su enfermedad fue muy larga, muy dura, el cáncer es muy duro. Entonces eso yo creo que, quiso hablar conmigo también cuando estaba ya para morir y no me dejaron, no me avisaron. Sí supe que ella quería hablar conmigo, pero no hubo la oportunidad.

MÉXICO GOBIERNO DE LA REPÚBLICA | Instituto Nacional de las Mujeres | Chihuahua | Instituto Chihuahuense de la Mujer | Chihuahua Vive
"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

Norma: Qué fuerte esto que me cuentas. Entonces, sales de trabajar de ahí y ya estabas re casada y todo eso, ya después entramos en el tema de la familia y de cómo era la relación con tu esposo. Y empezaste a trabajar en maquila. ¿Cómo es el trabajo en la maquila?
Elizabeth: A gorro, muy estresante. Una responsabilidad grandísima; la otra cara de la moneda de acá de la casa, porque a mí me gustaba mucho lo que hacía acá de limpieza y todo porque ella me enseñó cómo limpiar de pe a pa. Y acá en la maquila tuve desde la reparación de celulares, las tablillas de los celulares, entonces es una responsabilidad muy grande, son componentes muy caros los que tiene que manejar, entonces se tiene que tener la noción de que es algo con muchísimo cuidado lo que tiene uno que hacer su trabajo. Sí es estresante y lo que le piden por hora, la producción.

Norma: ¿Tiene que cumplir un cupo?
Elizabeth: Un estándar por hora. Ya de eso, porque tengo problemas en mi mano, me tiembla.

Norma: ¿Te has hecho ver eso?
Elizabeth: Estoy en el ISSSTE.

Norma: Sí te están viendo.
Elizabeth: Sí, apenas vamos a empezar con esto. Tengo que ver a un endocrinólogo. Y en base a eso después, por lo de mi mano, me quitaron de ese puesto y me pusieron de relevo, como jefe de línea, máquinas y todo desde donde empieza el proceso de la tablilla hasta donde termina.

Norma: Tú tienes que ir checando, que es otra responsabilidad, que es más responsabilidad.
Elizabeth: Y en aquel entonces, primero era [nombre de la empresa], y nos tenía con gastos médicos mayores y toda la cosa, como reyes nos tenían.

Norma: ¿Eso fue hace cuánto?
Elizabeth: En el 2000, y en el 2004, 2003.

Norma: ¿Mientras tanto qué pasaba en tu vida familiar? Porque toda la vida has trabajado fuera de la casa, como que te repartías.
Elizabeth: Mi vida familiar… Yo trataba de…

Norma: ¿Tu marido a qué se dedicaba?
Elizabeth: Mi marido toda la vida ha tenido dos trabajos, que ahora lo he relacionado con todo este caos que me fue infiel, se fue porque tenía inclinaciones homosexuales, y se me fue, ahora ahí está con su pareja.

Norma: Su pareja hombre.
Elizabeth: Hombre.

Norma: Bueno pero a ver, cuéntame el principio, ¿Cuándo tú lo conoces, él a qué se dedicaba?

Elizabeth: Él trabajaba en un taller mecánico. Era súper atento conmigo, lo conocí cuando mi prima se casó con un hermano de él. Nos conocimos y me traía aquí de atenciones, y me deslumbró completamente.

Norma: Me habías dicho que tenía dos trabajos.
Elizabeth: Dos trabajos ahora, desde que estuvimos casados, siempre procuró tener dos trabajos.

Norma: Que son el taller mecánico…
Elizabeth: Que era siempre, es que esta patrona que tuve en todo estuvo.

Norma: Ella le consiguió trabajo.
Elizabeth: Muy buen trabajo. Toda su vida trabajó y se acaba de jubilar en este año.

Norma: ¿En qué trabajaba?
Elizabeth: En oficina.

Norma: ¿Qué tipo de cosas hacía?
Elizabeth: Tirajes de exámenes en mimeógrafo, y luego en la noche se iba a la maquila, de 12 a 6 de la mañana, prácticamente.

Norma: ¿Y su otro horario cuál era?
Elizabeth: Su horario era de tarde.

Norma: A ver. De 12 de la noche a 6 de la mañana, maquila. Estoy sumando para ver a qué hora estaban juntos.
Elizabeth: A las dos de la tarde tenía que estar él, se iba como a la una y cuarto. Yo entraba a trabajar a la maquila, bueno, cuando trabajaba con la señora yo le dejaba desde la mañana las cosas preparadas ahí, su ropa, su toalla para que se metiera a bañar, porque hasta eso fui, su ropa lista, y ahora digo por qué me excedí tanto en atenciones.

Norma: Porque sentías que era eso lo que tenías que hacer. ¿Cómo fue la relación? Porque se veían poquito.
Elizabeth: Sí, nos veíamos poco. Muy poco, convivíamos los fines de semana, el domingo plenamente.

Norma: Y cuando convivían, ¿cómo era la relación?
Elizabeth: Pues sí fue pesada porque yo le decía del dinero, sobre el dinero siempre fue nuestro problema, porque por qué si él tenía dos trabajos, más el mío, y yo veía que siempre había faltantes en la casa. Siempre teníamos necesidades económicas. Y yo nunca podía dejar de trabajar porque siempre estaba con esa presión de que mis hijos necesitaban útiles, necesitaban uniformes, necesitaban, la casa, los recibos, todo eso. Yo llegué todavía a pedirle a mi hermano en Estados Unidos dinero prestado, siempre casi en enero era cuando le pedía para el predial, para las cosas más fuertes que no está contemplado en el gasto diario.

Norma ¿Tú le planteabas esta situación de que el dinero no alcanzaba? ¿Cómo se organizaban para el dinero, para las compras, para los gastos? ¿Cómo era?
Elizabeth: Siempre le decía aquí está el dinero, porque yo con lo del trabajo de la casa yo confiaba pero a la vez veía que no alcanzaba, y él se disgustaba mucho porque yo le cuestionaba que en qué se nos había ido tanto, y él "en qué, en qué, todo está carísimo".

Norma: Las cosas del mandado, ¿con qué dinero se compraba y quién lo compraba?
Elizabeth: Casi siempre él. Yo era poca la ocasión de que lo, incluso yo le decía yo prefiero tener poco de comer y no deber el recibo de luz ni el del agua.

Norma: Entonces, no es que él te daba un dinero y te decía acá está para el mandado. Él hacía la compra. ¿Quién pagaba las cuentas de los servicios?
Elizabeth: Él.

Norma: ¿Quién daba el dinero para la ropa de toda la familia?
Elizabeth: A veces también hasta en eso nos endrogábamos, créditos.

Norma: No estoy entendiendo, Elizabeth, las preguntas que hago es en base a una familia donde papá y mamá trabajan, y donde papá además tiene dos trabajos, ¿verdad? Me dices, él compraba las cosas para el mandado, él pagaba los servicios; cuando había que comprar ropas, ¿de dónde se sacaba el dinero?
Elizabeth: No había dinero. Casi siempre no había dinero.

Norma: Si tú decías mis niños necesitan unos tenis, un…
Elizabeth: Vamos a Coppel. O sea, yo mi dinero yo le decía aquí está. Yo sacaba del cajero. Trabajamos un tiempo juntos en [nombre de la empresa], que todavía el 2009 lo liquidaron y también se le desapareció el dinero como por arte de magia. Y ahí estuvo el acabose.

Norma: Y tu dinero, ¿tú cómo administrabas lo que tú ganabas?
Elizabeth: Una computadora para mi hijo, mi hijo es ingeniero, y también a sombrerazos con muchas dificultades.

Norma: A ver Elizabeth, trabajaste, recibiste sueldos, 36 años. Tú recibías tu sueldo, que no sé si era semanal, quincenal, mensual.
Elizabeth: Por semana.

Norma: Ese dinero, ¿en qué lo utilizabas?
Elizabeth: Yo se lo daba. Juntábamos supuestamente para todos los gastos, para la comida, que él decía, que me dijo barbaridades de pendeja, estúpida, que no había que ser, todavía ahora en el juzgado me lo dijo, que había que ser estúpido para hacer las cuentas, que se llevaba mil pesos por semana en el mandado, exclusivamente en puro mandado, en la comida digamos.

Norma: A ti te depositaban el dinero, quiere decir que tú tenías dinero para las cosas que hacían falta.

"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

Elizabeth: Nos ayudábamos, porque era muchísimo. Si mi hijo empezó que secundaria, que primaria, y mis dos hijos. Ya mi hija no quiso estudiar la universidad, profesional ya no quiso.

Norma: Pero todo el dinero que tú ganabas, tú lo administrabas.
Elizabeth: No, nunca administré mi dinero. Yo se lo daba a él. Precisamente como él era el de más tiempo de, y más listo, y más todo, como para los precios…

Norma: Tú le dabas a él el dinero. Eso era lo que… O sea que supuestamente tú le dabas y supuestamente eso era para juntar todo el dinero y de ahí ir…
Elizabeth: Que él, él fue el administrador.

Norma: Ya entendí. ¿Y tú te quedabas con algo o le dabas algo? Si ganabas cien, ¿le dabas cien, o le dabas ochenta y te quedabas con veinte?
Elizabeth: Con nada, nada absolutamente.

Norma: ¿De quién fue esa idea?
Elizabeth: Siempre… mía. No sé, la confianza, el te amo, lo mío es tuyo.

Norma: Podía ser al revés, también.
Elizabeth: Y es lo que ahora no me explico, por qué.

Norma: No fue una idea de él, fue una idea tuya.
Elizabeth: mía. Mía en absoluto.

Norma: ¿Cómo eran? ¿Eran cariñosos? ¿Cómo te trataba él?
Elizabeth. Los primeros años digamos, no, pero casi la mayoría, la mayor parte del tiempo me trataba de pendeja, de idiota, que ahora aquí, por eso yo digo, sicológicamente sí me ayudó muchísimo; muchísimo a valorarme como persona, de ver lo que estaba haciendo mal. Yo les digo aquí, me levantaron completamente del suelo, porque cuando se fue este hombre, se me derrumbó el mundo. Yo no era capaz de salir y un pago, no era capaz de nada, no saber ni cómo cobrar en un cajero. ¡No es posible!

Norma: Bueno, pero ya estás saliendo de eso y vas a salir.
Elizabeth: Ojalá que sí. Que no sea una llamarada de petate esto que siento ahora, ¿verdad? Que no me esté engañando como viví, con los ojos cerrados, no es posible.

Norma: ¿En qué momentos te insultaba o te decía cuestiones groseras?
Elizabeth: Cuando yo le decía lo del dinero. Se molestaba muchísimo. Y además de que los, qué le diré, de las cosas que le fui encontrando como lápices labiales, de los ojos. Le decía yo que si tenía amante. "¿Cómo chingados si no tenemos para tragar y tú me estás colgando amante?" Y toda la vida me puso el cuerno, toda la vida me lo puso. Ahora hemos atado, mi familia y yo, muchos cabos, y mis hijos están muy dañados. Yo antes le lloraba para contarle esto; ya ahora no porque sicológicamente me ha ayudado; he leído. Espiritualmente, he ido con un sacerdote. Entonces me he metido mucho, por qué me voy a destruir, eso pensé al principio. No, y aquí me han valorado muchísimo como persona.

"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

Norma: Entonces él tenía amantes mujeres también.
Elizabeth: Tuvo un amigo, y ese amigo, desde antes de casarnos, yo creo que fue su pareja. Yo me digo que sí, porque el día que nos casamos era cumpleaños del fulano. Desde siempre, desde siempre ha sido. Ahora su pareja es muy jovencito.

Norma: Entonces ahora él está con otra persona. Me dices que encontrabas lápiz para los ojos, para los labios, eso quiere decir que también tenía amantes mujeres o puede ser también que tenía relaciones con hombres que eran travestis, que se vestían de mujer, es una posibilidad. Te pregunto por si sabías.
Elizabeth: Probablemente, porque trabajamos en la maquila juntos hasta el 2005 nada más. En el 2005 me liquidaron porque mi hija ya necesitaba que yo le cuidara a la niña; bueno, ya lo tomaron como pretexto para que yo estuviera ahí en la casa.

Norma: ¿Quién lo tomó como pretexto?
Elizabeth: Yo digo que mi ex esposo. Porque cuando yo estuve muy mal de hemorroides, gastritis, ya todo traía, migraña, yo le duraba tres días, esta luz no la soportaba y todo eso, entonces me dijeron ya has trabajado muchísimo. Y sí, les hice caso.

Norma: ¿Te dijo tu familia?
Elizabeth: Mi familia. Ya es hora que dejes de trabajar.

Norma: Entonces tú avisas en tu trabajo voy a dejar de trabajar y te indemnizan.
Elizabeth: Sí.

Norma: Pero lo que tú dices, lo dijiste en algún momento, que tu hija quería que le cuidaras a tu nieto.
Elizabeth: A mi nieta, sí. Y fascinada lo hice. Entonces en 2005 ya se quedó él solo. Pero para esto, salían camiones llenos de las personas, y yo esperándolo ahí en la entrada de la maquila, por qué tanto tiempo se tardaba en salir, no sé. Yo veía cosas tan raras.

Norma: O sea, ustedes trabajaban en el mismo lugar pero en diferentes secciones, vamos.
Elizabeth: Hubo casos que yo doblaba turno. Yo entraba a las dos de la tarde y salía a las once, entonces mi jefe, ahí sacamos mucho tiempo extra, a mí me fue súper bien porque tenía buen sueldo, yo ganaba mis dos mil por semana, cuando doblaba turnos. Me mandaban también en carro de sitio cuando era sábado, o que me quería regresar a las dos de la mañana; pero cuando quería todo el turno, me regresaba con él en el mueble porque él nunca, siempre tuvimos mueble para sus dos trabajos. Yo sí me manejaba siempre en camión, pero cuando doblaba turno, me regresaba con él. Y ahí me estaba hasta que salía el último camión, y al rato salía él. No me parecía a mí eso. Y eso siempre tuve, que nunca externaba yo mi disgusto porque él era puros gritos si yo le decía que algo me incomodaba. Es lo que ahora tengo con mis hijos, saben qué hijos, ya se fue un energúmeno, hasta aquí. Ustedes no me gritan ya. De aquí en adelante, ustedes no me gritan, yo no lo voy a tolerar.

"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

Norma: ¿O sea que tus hijos también gritaban y también te decían cosas feas?
Elizabeth: No, mis hijos ahora que estoy sola, que no les parece algo. Que si estoy cansada, se enoja mi hijo, dice "ay, pus si está cansada no me cuida a los niños, pero dígamelo", pos tómalo como quieras, pero entonces me preguntas cómo estoy hijo, estoy cansada. Ya estoy cansada. Es que me dicen que tengo cansancio crónico. Pero ya les digo, pero cuándo, cuando ya vengo aquí, saben qué, aquí ya acá es para mí mi límite; yo ya no soporto gritos.

Norma: ¿Cómo se da lo de la separación? ¿Hace cuánto fue eso?
Elizabeth: Le encontré en el 2009, en el 2010.

Norma: Hace Tres años.
Elizabeth: Hace dos años. En aquel entonces, en el 2009 que lo liquidaron, 2008 yo empecé a ver cosas más acentuadas ya, y le decía yo…

Norma: ¿Empezaste a ver qué cosas?
Elizabeth: Por ejemplo, un jabón que se olvidó ahí, como que fueron al súper y se le quedó en la troca, traía cámper. ¿Y ese jabón?, le dije, porque no había ido al súper ahí en la casa, "pues a alguien se le olvidó". Qué casualidad. Evidencias, siempre evidencias; pastillas para tener más sexo; condones, cosa que conmigo nunca los usó, cuando nos separamos yo corrí a hacerme la prueba del SIDA. No sabe qué estresante vida, desde que me separé de él, más, con mi hijo, "por qué mi papá se fue, qué fue a buscar a la calle que no lo encontró aquí". A raíz de eso yo les dije un día, ya cuando no estaba en la casa, él siempre estuvo viendo por mis hijos; a mi hijo le prestó el crédito para una camioneta; a mi hija le prestó el crédito para la casa, que ahora ya se quedó él con ella, entonces mi hija siempre…

Norma: ¿Él vive con tu hija?
Elizabeth: No, se quedó con la casa. Fue, le cambió chapas y todo y se metió en la casa, porque mi hija se ha estado más conmigo en la casa. Yo usé antidepresivos, y me ayudó mucho que mi hija estuviera porque un día me puse muy mal y mi hija me llevó a urgencias. Y todavía ellos están muy pendientes de mí mis hijos, pero en ese entonces, él con eso de la casa, fue y se metió luego luego cuando nos separamos en agosto de 2010.

Norma: ¿Cómo se da la separación?
Elizabeth: Yo me voy con mis papás porque yo le encontré un papel en la bolsa de su pantalón, dedicado a este muchachito.

Norma: ¿Qué decía? Era como una carta de amor, no sé…
Elizabeth: No, sexual; algo de actos sexuales. Entonces le hablé a su trabajo y en diez minutos estuvo ahí.

Norma: ¿Le hablaste y qué le dijiste, quiero hablar contigo?
Elizabeth: Le dije, oye, me encontré un papel en tu pantalón, de esta persona y por qué me dices que no eres… En diez minutos estuvo ahí. "Pues lo escribí porque no tenía nada que hacer." Una excusa tonta, ilógica. Por qué no lo aceptas, le dije, ya basta que me estés viendo la cara, desde cuándo te dije, y me dices que no hay para tragar, que de dónde vas a tener amante.

Norma: Tus papás están todavía en [nombre del lugar]?
Elizabeth: Sí, y dos hermanos (…) Cuando supo que iba a regresar a cuidar a mis nietos, le dijo a mi hija que no me soportaba; a mi hijo también, que yo ya estaba menopáusica, y qué cosa si es verdad.

Norma: ¿Y qué tiene que ver eso?
Elizabeth: La menopausia, verdad. Entonces, cuando supo que iba a regresar le dijo a mi hija "préstame tu casa para irme a vivir ahí porque yo ya no soporto a tu mamá. Ya estuvo hasta aquí", pero ellos no sabían por qué. Sí se dieron cuenta después de que por medio de un papel. ¿Qué decía, papá, ese papel? "Tonterías, tonterías decía el papel", pero que no era cierto. También a ellos les dijo que no era cierto. En septiembre un día le dije a mi hija, estaba mal él de la presión, creo que también le afectó el cambio, no sé, le dije vamos a ver cómo está tu papá. Es que yo no podía creer que se hubiera ido de la casa, entonces yo le hablaba y le decía diles a mis hijos por qué, porque la ogro soy yo, de que siempre estaba imaginándome cosas, porque eso también les dijo, que yo era una celosa. Y ahora que lo encontramos con esta persona en el clóset en la casa de mi hija, llegamos, eran las cuatro de la mañana.

Norma: ¿Por qué fueron ahí?
Elizabeth: Porque yo le hablé, y cómo te has sentido, supuestamente íbamos a quedar bien sin hacer problemas ni nada, *pus* que Dios te ayude si te vas, porque él estaba renuente de que no tenía amante y no tenía; y todavía en el expediente ahí está asentado que no es cierto que tiene amante.

Norma: Pero van a las cuatro de la mañana. Porque él estaba delicado de salud.
Elizabeth: Nos abrió. Pues que ha estado mal de la presión, nos tiene con mucho pendiente. Yo me seguí. "¿A dónde chingados vas?" me dijo, pues nos dio el pase, derecho a la recámara, como en las películas.

Norma: ¿Fuiste tú?
Elizabeth: Ajá. Abro el clóset y le digo ven hija, mira mi locura, porque decía que yo era una loca (…) yo soy la que está loca.

Norma: Y en el clóset estaba esta persona.
Elizabeth: Pues le dio el ataque a mi hija. "Véngase usted para acá, siénteseme ahí en ese sillón." Quién sabe qué tanto le diría ella, se encerró con esta persona mi hija, dice que le buscó cosas a ver si ya estaba viviendo ahí con él, y que sí, dos cepillos; fíjese qué lista es mi hija, claro, mamá, sí estaba viviendo allá, dice yo me fijé, había dos pares de zapatos, dos cepillos en el baño, ropa, que mi ex esposo dice que no había ropa. Pero mi hija si vio cambios. Que los haya sacado ahora no sé, verdad, pero dos cepillos dice que sí había, y dos pares de zapatos.

Norma: ¿Cómo termina esa noche ese descubrimiento?
Elizabeth: Fue catastrófica, porque mi hijo haga de cuenta que dos cuadras más de la casa donde estaba viviendo, vivía mi hijo. Qué tonta fui, porque viera qué feo se me hizo ese caso de la reacción de mi hijo. Mi hijo vino y fue el acabose de esa discusión, "¿pos ya se

MÉXICO GOBIERNO DE LA REPÚBLICA | Instituto Nacional de las Mujeres | Chihuahua | Instituto Chihuahuense de la Mujer | Chihuahua Vive
"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

enteraron?", como con una sangre fría, "ya se enteraron", viéndonos a los ojos, "ya se enteraron, ya qué hago".

Norma: ¿Quién dijo eso?
Elizabeth: Mi ex esposo.

Norma: ¿Pero qué fue lo que hizo tu hijo?
Elizabeth: Mi hijo le dijo tantas cosas hirientes.

Norma. ¿Cómo qué?
Elizabeth: Que si no sabía lo que iba a dejar, y de que para qué se hacía quien sabe qué tanto si nos hubiera dicho la verdad desde siempre, que para qué andaba con mentiras, que qué poco hombre. Muchas cosas feas. Yo sí le dije, métete aquí en la cabeza que como nosotros nadie te va a querer, nadie en este mundo te va a querer como nosotros, como tus hijos y yo. Ya nos fuimos, y yo me regreso porque él me había dado, cuando regresé del rancho 500 pesos para gasto de la semana. Fui, me regresé y ellos me vieron que iba hacia la recámara, porque esta persona, su amante, se quedó ahí sentado en la cama, estaba fumando todavía dentro del clóset, y le aviento, le dije al cabo estás con él por esto, le aventé el dinero a la cara, los 500 pesos. "Mamá no, recójalos, no se los de", y ahí los dejé. Como a los, del veinte en delante estuvo él internado (…) que le tenían hasta para respirar, muy malo supuestamente, que volví otra vez quesque a cuidarlo, hágame el favor, que porque ya estaba muy malo, que a lo mejor ya se iba a morir; pues ahí voy. Señor Jesús, digo ahora, pues qué me trae, pus háganse pedazos allá mis hijos si lo quieren cuidar. Pero cuando ya nos fuimos, mi hijo iba como poseído de la impresión, vomitándose, con un coraje que traía yo creo que no se desquitó; todavía nos regresamos en una glorietita que hay en la colonia, que por cierto los policías se dieron cuenta, y entonces "no, tengo que irle a decir algo", pues qué no le dijiste todo, "pos yo voy a decirle algo", y mi hija y yo luchando con él, cálmate pues, y vas y se lo dices, le dijo mi hija. Nos regresamos pero ya se puso en la puerta, "vengo para llevarlo a este chavalo allá con su mamá, para que sepa la gente en qué anda". "No, no te lo llevas, yo lo voy a llevar más al rato."

Norma: ¿O sea que tu hijo le conocía a esta persona?
Elizabeth: No.

Norma: ¿Era una persona menor de edad?
Elizabeth: No sabemos con certeza si sí.

Norma: ¿Pero qué impresión les dio?
Elizabeth: Como que era menor de edad.

Norma: ¿Qué fue lo que le dijo tu hijo?
Elizabeth: "Y usted mire con qué nos salió; usted me decía de chiquito, ay, pinche maricón, joto." Mi hijo fue muy apegado a mí desde chiquito, entonces yo me acuerdo que mi suegra, mi papá, sí decían "ya quítate ése de las enaguas", mi papá que es de rancho, pero mi suegra así "ay, lo tiene bien encanijado a ese niño, no puede estar sin usted".

"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

Norma: ¿Y cómo se da la separación?
Elizabeth: Después del papel me voy al rancho y él se queda con mi hija en la casa, y le dice, ya cuando voy a regresar yo. Yo decía, a ver si viene por mí y me lleva. Qué va a, si esa relación lo tiene completamente enajenado, no ve a mis hijos ahora ni a mis nietos, completamente somos su familia, Ya hizo un testamento de, o sea supuestamente lo dejó porque mi hija le recogió una camioneta que también se la dio a cambio de la casa, desde que él le quitó la casa, entonces mi hija empezó ya a ver cosas, y esa camioneta se la quitó mi hija por necesidad.

Norma: ¿Cómo fue que viniste aquí?
Elizabeth: Fui al MUSIVI primero.

Norma: ¿Por qué fuiste a MUSIVI?
Elizabeth: Porque una vecina me dijo, "es que no puede, cómo que la dejó con las manos vacías". Empezamos por la pensión alimenticia, porque sí carencias y todo sentía, claro que mis hermanos para todo yo te presto, yo te presto.

Norma: Sí, pero no importa eso. Sí importa, porque es un apoyo, pero está lo otro que son responsabilidades.
Elizabeth: Y la salud y la depresión.

Norma: Tú estabas mal.
Elizabeth: Yo lloraba. Mal, mal, muy mal, desde que lo encontramos en eso.

Norma: ¿Por qué estabas mal?
Elizabeth: Porque le digo que me acostumbré a que él todo me hacía de la casa, pagos, comida y todo, y yo nomás a limpiar y a prepararme para irme a trabajar. Así fue la vida. Sexualmente, yo le digo a la sicóloga, fue poca, si mis hijos existen es casi de milagro.

Norma: O sea que ustedes prácticamente no tenían relaciones sexuales.
Elizabeth: Sí teníamos, pero durábamos meses. Yo me fui en el 99 a [nombre del lugar] dos meses; viera qué pesados; esa vez que ellos iban, mi hijo y él, nunca hubo relaciones; yo venía y tampoco había. Porque esta persona ahí estaba todavía del 2000 en delante ya lo dejamos de ver, porque cuando entramos a [nombre de la empresa] los cuatro, a buscar trabajo, nos dieron…

Norma: ¿Quiénes son los cuatro?
Elizabeth: Mis hijos y yo. Tengo una hija adoptiva pero casi no vivió con nosotros. Como dos meses cuando mis hijos estaban pequeños, desde entonces la adoptamos para que ella tuviera servicio médico, que es su prima, hija de una tía de él. ¿De qué le estaba platicando?

Norma: Me estabas platicando que entramos a pedir trabajo los cuatro.
Elizabeth: Los cuatro, sí, mis hijos y yo. Desde entonces esta persona no está, porque mi hija nos confesó de que también la quiso violar, o no sé, no me ha dado bien detalle, que si mi hija está ahora próxima a ir a un retiro por eso, porque estamos muy dañados como familia, estamos muy dañados.

Norma: ¿Quién …?
Elizabeth: Esta persona que le digo que era su amigo, supuestamente su amigo. De que él cuando era chica la había dañado, pero no nos dijo cómo. Y todavía es tiempo que yo no me he sentido, que debo decirle *mija*, así como estamos usted y yo, decirle *mija* cuéntamelo.

Norma: ¿Qué hicieron en ese momento?
Elizabeth: Ay, pues no, yo sentí, me sentí muy mal.

Norma: Pero ¿qué hicieron? Una cosa es…
Elizabeth: Nada en absoluto.

Norma: Nada, ¿ni para ayudar a la hija…?
Elizabeth: Llamó esta persona. Porque era su amigo de siempre, y nosotros no sabíamos, y "pues que usted le hizo esto a mi hija y que…". Ya desde entonces no hubo comunicación con él. No sé él, verdad, si haya acá porque yo no me enterara o, pero ya esta persona jamás lo hemos visto. Mi hija lo vio una vez en el súper y dice que se pone furibunda, incómoda, le incomoda ver a esta persona.

Norma: Ella les cuenta esto después de que supuestamente pasa mucho tiempo.
Elizabeth: Mucho tiempo. Mi hija tenía novios, los llevaba ahí a la casa y todo, y esta persona ahí estaba, porque siempre fue su amigo. A mí me dijo una vez "tú no…", porque tomaba, fumaba, y yo le decía esos vicios quítatelos.

Norma: ¿Quién tenía esos vicios?
Elizabeth: Mi ex esposo. También le decía, para que nos alcance más el gasto, y "sí, está bien, pues es que esta persona…", yo no lo quería tampoco ahí en la casa, yo lo llegué a correr por lo mismo, porque tomaban ahí. Yo me peleé muchas veces con él.

Norma: Pero él no vivía ahí.
Elizabeth: No. No vivía, pero casi como si viviera. Salía él de su trabajo, y ahí iba; íbamos a algún lado, y yo en medio; me incomodaba tanto ir yo en medio de los dos; y por qué él a todo. Si íbamos con mis papás, y él también.

Norma: ¿Tu hija recibe algún apoyo?
Elizabeth: No, inclusive le dije que está o el MUSIVI o el CAPSI, y que allá se fue una sicóloga muy buena. Pero, "no tengo tiempo, mamá." Debes darte ese tiempo *mija*, porque en lo espiritual, en lo sicológico no estás bien, y si no estás bien, mis nietos pagan las consecuencias. No, ya hay que cortar todo; ya hay que superarnos como familia. Si esto nos llevó a, ahora a superarnos, a levantarnos.

Norma: Elizabeth, ¿el proceso de divorcio está siendo sencillo o tienen complicaciones?
Elizabeth: Tenemos complicaciones. Yo lo he visto muy, todo muy difícil en el aspecto de que pues él niega y yo pruebas no he llevado, yo pruebas… Él sigue negando que tiene amante, como que eso no es tan, un motivo para la separación, entonces lo de, qué le diré, ¿cómo se llama? Él está como si nada, pero anda con esta persona. Aquí me dijeron en,

cómo se llama, en… porque ya me hicieron pericial sicológica que la infidelidad no es motivo.

Norma: ¿Por qué es tan complicada la separación? ¿Qué es lo complicado? ¿Los trámites que hay que hacer?
Elizabeth: No se ha dado todavía lo del divorcio; creo que acaba de salir, algo tengo que ver todavía en el juzgado.

Norma: ¿Cómo te ha afectado a ti el hecho de enterarte de que su pareja era un hombre y no una mujer? ¿Te afectó eso de una manera especial?
Elizabeth: Muchísimo. Muchísimo, sí. ¿Cómo iba yo a satisfacerlo sexualmente?

Norma: Claro, porque él siempre fue homosexual. Claro, lo tuyo era pantalla.
Elizabeth: Exacto, eso me dijo mi sicóloga. Y para salir adelante, yo por esta persona que le digo que me ayudó tanto en mi vida, que murió ya, pero ahora lo veo todos esos valores que ella me dio, también ella era muy católica. Eso ayuda mucho, porque no sólo de pan vive el hombre, les digo a mis hijos, acérquense a la Iglesia, acérquense a la religión, no nada más de pan vive el hombre.

Norma: ¿Qué te dijo el sacerdote ése con el que fuiste a hablar?
Elizabeth: ¡Ay, pues me ayudó muchísimo! Le conté todo y me dijo que habíamos que cerrar ciclos y que en la vida yo nada más podía dar cuenta de lo mío.

Norma: Claro, obvio, y tú siempre fuiste una mujer honesta, trabajadora, que quisiste a tu familia.
Elizabeth: Fue el amor de mi vida.

Norma: En tu relato queda muy claro. Tú fuiste una mujer honesta, que te enamoraste, que quisiste, que te engañaron.
Elizabeth: Pero tontamente, porque ahora ato eso a que en una fiesta, fuimos, de una prima, y me dijo el esposo de la prima, así en tono burlón, que yo no lo relacionaba, pero ahora relacionando toda mi vida, mucha gente lo sabía y no me lo decía.

Norma: ¿Qué te dijo esa persona?
Elizabeth: Que estaba mal yo de la cabeza. "Está tonta" me dijo "porque se casó con este hombre". Pero yo, y ¿por qué tonta? Bueno que si yo a veces, cómo se dice en una palabra…

Norma: A ver, espérame, te dijo "está tonta porque se casó con este hombre", y supongo que tú le dijiste "¿por qué?" o algo.
Elizabeth: No, yo no lo cuestionaba.

Norma: Te hiciste tonta.
Elizabeth: Me hice tonta. Sí.

Norma: Pero a ver, Elizabeth, entonces tú sabías también.
Elizabeth: ¿Cómo que sabía?

Norma: Sí, sabías que era homosexual.
Elizabeth: ¡No, no! No lo relacioné. Como a usted cuando le dicen una palabra de quien viene, le da la importancia o no se la da. Yo no se la di. Ahora, un cuñado, después de la separación me dijo "ay, cuñada, si un día que llegamos de improviso, que fuimos al rancho, como había llovido mucho, no pudimos cruzar y no llegamos con mis papás, no pudimos cruzar un arroyo que iba demasiada agua. Nos regresamos a la casa y había dice que una revista pornográfica con hombres, obvio. Que habíamos entrado y que "ah, canijo" y que me la había dado y que yo la había aventado nomás, yo pensé que porque se iba a sentar, yo ni atención le puse. Estaba a la vista, sí. Y yo le digo, y por qué no me acuerdo cuñado, que yo la tomé, porque él dice que me la dio. Y yo no recuerdo que la haya tomado; yo la agarré y a lo mejor con lo que traía encima, no sé dónde la dejé, o a lo mejor él estaba tan listo también…

"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

Nombre: Gabriela
Edad: 27 años
Escolaridad: Secundaria
Estado civil: Divorciada
Hija(s)/hijo(s) y sus edades: 2 (6, 10 años)
Fecha: 16/08/2013
Lugar: Chihuahua, Chihuahua.

Norma: ¿A qué te dedicas?
Gabriela: Soy operadora, trabajo en una maquiladora. Tengo cinco años ahí trabajando.

Norma: Mucho tiempo.
Gabriela: Sí, de hecho es de donde saco para mis hijos, uno trabaja para los hijos nada más, y las necesidades de uno.

Norma: Trabajas como operadora.
Gabriela: Haciendo arneses, en lo que es la cuestión de hacer material para otras empresas, que viene siendo los arneses que van a los carros, de ahí de planta de nosotros, van a planta [nombre]. Nosotros mandamos a planta [nombre] y a varias partes de aquí de Estados Unidos los que es el arnés para el funcionamiento de un carro.

Norma: No es un tema que yo maneje mucho, pero sé que hay mucha problemática alrededor del trabajo en la maquila. ¿Cómo es esta experiencia del trabajo en la maquila?
Gabriela: Pues de hecho yo he trabajado desde los trece años en la maquila. En aquel entonces era de 16 años y yo falsifiqué mi acta y de ahí empecé a trabajar. A mí me gustó mi trabajo, independizarme desde muy chica, y hasta la fecha no he dejado mi trabajo, no puedo estar sin mi trabajo porque desde muy chica me fui independizando por sí misma y haciendo mis cosas y mis propósitos al lograr lo que yo realmente he querido en la vida, a luchar, a lograr lo que uno se propone, y si no es un año, pues en el siguiente hasta que uno esté conforme con sí mismo principalmente y con lo que uno quiere para una vida, para un futuro, para salir adelante.

Norma: ¿Y por qué tuviste la necesidad de ir a trabajar desde tan chiquita?
Gabriela: Porque mi mamá murió cuando yo tenía ocho años. Mi papá se volvió a casar, y pues nosotras, en fin huerfanitas mi hermana y yo andábamos rodando de un lugar a otro; me fui a Estados Unidos, ahí terminé mi secundaria. Llegué a los trece yo aquí, y dije pus a ver si me aceptan falsificando mi acta, yo quiero ponerme a trabajar. Ya no me gustó la escuela; era mucho gasto el de la escuela y mi papá en veces tenía trabajo y en veces no, y como vi que me aceptaban en el trabajo, dije ya me ocupo de mis necesidades y de la casa y de mi hermana.

Norma: ¿Tú hermana era menor o mayor?
Gabriela: Menor. Más chica que yo ella. Y así empecé a salir adelante.

Norma: ¿Y a los trece años qué hacías?

Gabriela: Dedicarme a mi trabajo. El golpe de una madre fue demasiado duro. Fue a los ocho años, yo a los ocho años ya sabía alzar, hacerme de comer. Crecí de hacerme una mujer, en vez de una niña, una mujer demasiado pronto para salir adelante y hacer mis cosas tal como es, yo me dedicaba a la casa, a recoger, a atender a mi hermana, a hacer de comer. Y a los trece años yo ya tenía mi trabajo, gracias a Dios sabía lo que era un hogar, qué era pagar luz, qué era pagar agua, qué era llevar mandado a la casa, cuidar a mi hermana, pos como toda una mamá. Lo que mi mamá hacía yo lo aprendí de ella.

Norma: ¿Y tu mamá falleció de enfermedad?
Gabriela: Falleció de cáncer.

Norma: Falleció muy joven, ¿verdad?
Gabriela: Sí, muy joven. Nosotras nos quedamos chiquitas. Cuando ella murió yo tenía ocho años y mi hermana iba a cumplir dos años. Tenía dos añitos.

Norma: Tú tenías ocho y ella dos, o sea, se llevan seis. ¿Cómo fue la organización familiar una vez que fallece tu mamá?
Gabriela: Pos fue muy dura porque pos yo estaba muy apegada a mi mamá; para mí era todo mi mamá. Yo la veía malita, y ándale mamá, levántate de la cama, yo te la alzo. Yo llegaba de la escuela, mi mamá en veces se podía levantar, en veces no, y como quien dice yo era la mamá y mi mamá acostada, yo cuidando a mi mamá que no se pusiera malita.

Norma: Estuvo mucho tiempo en cama.
Gabriela: En cama, porque eran operaciones y operaciones, y quimioterapias, y la decaían y volvía y otra vez, y mi papá en la sierra trabajando para poder tener la medicina que ella necesitaba, para poder tener para las operaciones porque era un gasto muy costoso la internación del hospital, los medicamentos, las quimioterapias que le daban. Y yo me encargaba de la casa. Cuando mi papá llegaba y veía la casa alzada, mi papá decía "¿qué pasó, alzastes, te levantastes? ¡Si estás bien mala!, "no, pus la niña", "¿cómo que la niña? Yo me encargaba, yo la veía malita, sabía que no se podía mover, tenía yo que motivarla de alguna manera a levántate mamá, vete a aquella cama, que ya no estás malita… Para mí era todo mi mamá; y mi hermanita muy chiquita, como mi mamá no la pudo cuidar ya, la cuidaba una tía, una hermana de mi mamá en el rancho, porque la mayor parte mi mamá se la pasaba en el hospital internada.

Norma: ¿Y tu papá de qué trabajaba?
Gabriela: Él es comerciante de frutas y verduras. Se iba a la sierra, cargaba la troca y vendía, regresaba otra vez a ver qué necesitaba mi mamá, y se iba otra vez y cargaba, y así se la pasaba.

Norma: Y él. Una vez que fallece tu mamá…
Gabriela: Él se decayó mucho también. Le pegó mucho porque era su todo también mi mamá. Era de que "voy a cargar la troca y vámonos al rancho, vámonos pa´ca. Mi mamá siempre anduvo con él. Fuimos una familia muy unida. Éramos, mi hermanita pus en aquel entonces todavía no nacía, verdad, éramos yo, mi mamá, mi papá; y a Delicias, y a Camargo, y a vender y pa´ca y pa´llá; vacaciones, que Semana Santa, que Navidad, ya vámonos al rancho, ahí te dejo con tu mamá y yo me voy a vender a los pueblitos, y ya nos

"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

venimos, y otra vez me voy y otra vez cargo… Una bonita familia. Fallece mi mamá y pus mi papá se decae completamente sin saber qué hacer porque pus era todo mi mamá. Todo él le tenía lo que ella, nos tenía todo lo necesario, ni más ni menos, lo que era un hogar.

Norma: Tu mamá era la que organizaba todo…
Gabriela: Sí, mi papá de hecho pus sí se encargaba, oye qué te falta, todo lo que es indispensable en una casa, comida no nos faltaba; a él lo veías muy motivado, emocionado se iba a su trabajo a trabajar a la sierra porque sabía que ahí estaba mi mamá, que él llegaba y ahí estaba su comida, que llegaba y estaba su casa alzada, limpia. Mi mamá fue una persona de rancho, muy trabajadora, muy dedicada a su hogar. Le decían la casa del espejo porque ella no podía ver ni un polvito, todo el tiempo con su trapito. Y pues se decae mi papá de plano porque que qué va a hacer, solo, con dos niñas, y luego son niñas, y cómo le voy a hacer.

Norma: ¿Y cómo le hizo?
Gabriela: Se casó. Al poquito tiempo él se caso, pues él es hombre, tenía que hacer su vida; nosotros rodando con la vecina, con la familia, pa´llá, pa´l rancho; en fin, batallando porque pues ya huérfanas como dice el dicho como quiera andábamos para todos lados. Al último mi papá me manda para el otro lado, yo acabo mi secundaria, me vengo otra vez a la casa.

Norma: ¿Cómo te vas al otro lado, legalmente o no?
Gabriela: Sí, mi papá nos arregla el pasaporte por lo mismo, porque él tenía la idea de que nosotros fuéramos para allá; mi mamá quería que nosotros conociéramos. En eso dijo mi papá voy a arreglar el pasaporte, quieren ustedes conocer el otro lado, pus yo las voy a llevar. Fuimos, nos arregló papeles, nos arregló pasaportes. Vamos y conocemos, estoy un tiempo en la escuela allá, me regreso para acá porque no me gusta el inglés porque se escribe de una manera y se dice de otra, será muy bonito el otro lado, pero pos no, gente desconocida de todos lados, pos no. Al poquito tiempo me regreso otra vez, acabo la secundaria…

Norma: ¿Cuánto tiempo estuviste?
Gabriela: Duré como medio año, luego y regresé y luego otro medio año.

Norma: ¿Con quién viviste allá?
Gabriela: Con mi madrina, con la hermana de mi mamá. Y luego me regreso pa´tras; al último acabo la secundaria, veo que tengo trece años, me puse a buscar trabajo y ya me quedo aquí. Dije muy bonito el otro lado, sí es otra vida, muy barato, la comida, la ropa, nadie se mete con nadie, que la vecina, que llegó, que se fue, que otra vez volvió a salir. Muy diferente, una vida muy diferente.

Norma: ¿Tú te das cuenta de todo eso a los trece años? Eras muy precoz, verdad, porque para tener esa mirada a los trece años, eras…
Gabriela: De hecho cuando yo llegué tenía once y me regresé, ya no me quise ir, terminé la secundaria, me vine yo y otra vez la terminé aquí.

Norma: ¿En qué lugar estabas?

"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

Gabriela: Estaba en [nombre del lugar]. Le digo a mi papá que me voy a meter a trabajar, me dice tú sabes si quieres trabajar o quieres estudiar. Pos yo no, para qué quiero estudiar, ya estudié la secundaria, me interesa más trabajar y salir adelante; si me quedo en la maquila qué bueno, si no, pues le sigo buscando. Empecé a trabajar, a ganar mi dinero. Empezamos a amueblar la casa, porque mi papá vendió todo recién murió mi mamá, todo vendió. No, papá le dije, vamos a amueblar la casa, vamos a empezar a vivir aquí mi hermana y yo y tú. Me dijo que sí, empecé a motivarlo, él vio que le estaba echando ganas al trabajo; y de mi trabajo a la casa, a atender a mi hermana y atenderlo a él, aunque pues él ya tenía a su pareja, ya vivía con una señora, de hecho ya había hecho una familia también. La señora siempre pues, al principio nos tuvo mucha paciencia, muy buena mujer, empezó a criar a mi hermanita, empezó a cuidarla y la trataba muy bien. Ahí se la pasaba en la casa, y nos alzaba la casa en lo que yo iba al trabajo, nos hacía de comer, pero ella siempre en su casa. Se iba con mi papá acá a la casa, pero ella siempre en su casa, porque ella también tenía hijos grandes. Se casó mi papá, dura nueve años con ella, tiene una hija con ella, la deja, se vuelve a casar, y es con la mujer que vive actualmente.

Norma: Ese trabajo que tu empiezas a hacer a los trece años, ¿en qué consistía?
Gabriela: Consistía en hacer los apagadores de lo que son los toma corrientes.

Norma: ¿Cuántas horas trabajabas al día?
Gabriela: Ocho horas, lo normal. De las seis de la mañana a las tres y media de la tarde. En veces me quedaba tiempo extra hasta las seis. De hecho mi papá decía, cómo que te vas a quedar hasta las seis, tú sabes que hasta las seis me voy a quedar y el fin de semana yo te enseño el recibo Y sí, veía el recibo, no, pus sí se quedó hasta las seis. Y ya. Bien. Yo voy a mi trabajo. Bien suave porque entraba a las seis, salía a las tres, y toda la tarde en mi casa; en veces llegaba y a dormir y hasta el día siguiente no me levantaba, o nomás cenaba y a dormir. Y la misma rutina al día siguiente. Los fines de semana es cuando tenía más libre, pues para ir al centro, que la ropa, dar la vuelta con las amigas, y ya, la rutina de la semana.

Norma: ¿Viviste así con tu papá y tu hermana hasta que te casaste?
Gabriela: No. Haga de cuenta que mi papá se volvió a casar con la mujer que tuvo el niño, la deja a ella, nosotros vivíamos en la casa, y se casa con la mujer actual con la que vive ahora. A los quince años, cuando iba a cumplir quince, mi papá conoce a otra mujer. Le digo a mi papá, sabes qué yo me quiero ir para el otro lado otra vez, allá a ver qué hago, yo aquí ya no quiero estar. Al poquito tiempo él ya andaba con otra mujer, pero todavía no dejaba a la primera. Le dije tú ya vas a hacer tu vida, yo quiero hacer la mía, me quiero ir al otro lado a estudiar allá; está bueno, me dice, pos tú sabes. Pasa que se entera la otra mujer que anda con la mujer que vive ahora, fallece la mamá de la primera esposa, y se hace un problema; mi papá la deja y recae la señora por la muerte de la mamá, la deja mi papá, se junta con esta mujer, la llevó a la casa. En aquel entonces a mí no me dejaba tener novio, yo andaba con el que es el papá de mis hijos de novios a escondidas. Al poco tiempo le digo dame permiso de tener novio, ya tengo quince años; me dice para qué me pides, ya desde cuándo andas con él. Empezamos de novios y le digo que nomás vamos a andar un tiempo, porque me voy al otro lado, a finales de octubre yo me voy para el otro lado con una prima. Ahí si regreso, son el tiempo igual te vuelvo a buscar, a ver si nos volvemos a juntar. "No, que no te vayas, que esto…", y así quedó. Cambian las cosas y mi papá se casa, deja a la mujer, se casa y él me dice "pues cásate tú también".

MÉXICO GOBIERNO DE LA REPÚBLICA | Instituto Nacional de las Mujeres | Chihuahua | Instituto Chihuahuense de la Mujer | Chihuahua Vive
"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

Norma: Tu papá te dice que te cases…
Gabriela: Ajá. Dice, "¿qué no te piensas casar con él o te vas a ir para el otro lado?", y a la vez me metió en duda, y dije pos sí, estaría bien, le dije sabes qué papá, tú vas a hacer tu vida, yo también voy a hacer la mía; ya vi que para el otro lado no me puedo ir…

Norma: ¿Por qué no te podías ir?
Gabriela: Porque tenía que renovar el permiso, y aparte estaba trabajando, estaba esperando que me liquidaran, yo no quería irme sin mi liquidación. Como tú ya te vas a casar, le dije, yo también me voy a casar, a mí lo que me apuraba era quién te fuera a atender, porque te enojastes ya con [nombre de la ex pareja del padre], ya te vas a casar, ya no me preocupo por quién te va a atender.

Norma: Tú tenías quince años…
Gabriela: Sí. Me dice, si te quieres casar, cásate. Se casó él primero. Andábamos él y yo de novios; y luego me lleva una solicitud del registro civil, "mira, que si te quieres casar", y le digo a mi novio mira fíjate que mi papá me llevó una solicitud por si nos queremos casar, "no pos que déjame ver qué me dicen mis papás", claro que no estuvieron de acuerdo.

Norma: ¿Él también era menor de edad? ¿Cuántos años tenía?
Gabriela: 16, un año mayor que yo.

Norma: ¿Es común matrimonios así a tan temprana edad?
Gabriela: Lo que pasa es que ahí fue no tanto la idea de mi papá. La mujer que conoce, fue más bien interés de la mujer. Lo conoce últimos de octubre, qué fue para conocerlo en un mes, o sea en un mes yo no voy a conocer a una persona ni saber cómo es, o sea, cómo va a estar conmigo toda la vida. Y en diciembre se casa con él por la iglesia, ¿cómo? Con cuatro años trabajando en una maquila, con hijos de veintiquiúbole de años ya con nietos y toda la cosa, esta mujer fue más lista que qué, dije, otro tarugo como mi papá no se va a encontrar; tiene casa, me va a sacar de trabajar, saco a las hijas de aquí, órales de aquí soy. Dicho y hecho fue lo que hizo. Se casa mi papá con ella en diciembre, en enero me corre mi papá de la casa.

Norma: ¿Tú te diste cuenta de eso en el momento o después?
Gabriela: Ya cuando vimos, me puse yo a pensar pus cómo que tanto amor de la noche a la mañana en un mes, y cómo de buenas a primeras sí me caso contigo por la Iglesia, y mijita pa´cá, mijita pa´llá. Claro dije, nomás ya consiguió asentarse en la casa, ya vámonos, tú pa fuera, tú traes novio, saliste embarazada, saliste con tu domingo siete.

Norma: ¿Quién estaba embarazada?
Gabriela: Supuestamente yo.

Norma: ¿Pero no estabas embarazada?
Gabriela: No, fueron ideas que le metió la mujer a mi papá. Mi papá como lo tenía todo endiosado, pos todo le creyó. Me dice, "¿Que te vas a casar?", sí le dije, pero no me voy a casar, me voy a arrejuntar nomás, porque si no la hago, para qué voy a hacer tanto show. Para esto pos mi novio llegó "que mis papás no me dejaron", le digo pus si no te casas conmigo, yo me voy para el otro lado, te quedas aquí solo, pero "cómo quieres que le

haga", bueno, pus ultimadamente no nos casamos, pos olvídate de mí. Él llora y llora, que sí te quiero. Así quedó, estábamos como que sí como que no; va llegando mi papá con la señora, para esto la señora me encuentra unas pastillas anticonceptivas, como ya me voy a casar, voy a empezarme a cuidar, dije yo no quiero estar embarazada de la noche a la mañana: Me encuentra las pastillas anticonceptivas, va y le platica a mi papá, mi papá no me dice nada, y un fin de semana yo no voy a trabajar, llega y me dice "te quedaste dormida", sí, me quedé dormida, "sabes qué hija, a mí no me vas a ver la cara, te me vas de aquí", fue y me dejó en la puerta de la casa de mi novio. Me dejó y se fue. Me aventó.

Norma: ¿Te dejó en la casa de tu novio?
Gabriela: Sí. Yo le tenía pavor a mi papá, me podía más un regaño que un golpe. Y así quedó. Me junto yo con mi novio, después de tres meses yo me embarazo, siendo que ella aseguraba que yo estaba embarazada, me embarazo hasta marzo; se queda mi hermana con él, no la dejaba verme; después de un año, cuando yo me alivio, es cuando le permite ir a verme la casa; o sea, nos separa. A mi hermana la tratan bien mal, la fulana claro que no la quiere, la humilla, la hace menos; mi papá se quedó con esa familia y a nosotras nos echó a la calle. Pasa el tiempo y haga de cuenta que si topamos en la calle pus ni lo conocemos ni nada. Pasan los años y mi papá siempre aferrado a querer vender la casa de mi mamá, y pus no, no te vamos a firmar y no la vamos a vender.

Norma: ¿Esa casa era de tu mamá?
Gabriela: Ajá. Entonces ahí está el punto, eso era, que dijo la señora tiene casa, al poco tiempo ya saqué a las hijas, al poco tiempo lo saco a él, me quedo con casa, me quedo con dinero, o si no le hago que venda la casa y le quito lo que le van a dar, digo pos es una mujer interesada, qué más puede salir de un mes a otro vámonos y nos casamos hasta por la iglesia. Pasan los años y nosotros lo dejamos de procurar, pus Dios que te bendiga papá porque le teníamos mucho rencor, mucho odio, no lo podíamos ni ver. Mi papá no era de que nos marcara, de que nos procurara, sino así como si nada. Después de veinte años, 19 años, él nos empieza a procurar otra vez lejanamente; empieza a ir a la casa, se da cuenta de que ando con problemas de divorcio y en ese momento yo le pido el apoyo, le pido la casa, porque la tiene sola, le digo réntame la casa, yo ya me quiero salir de aquí, ya me ando divorciando, me quiero ir a vivir a la casa de mi mamá. "No, que sí, que yo te traigo las llaves". Pos pasó un año y dos que no me ha traído las llaves.

Norma: ¿La casa está deshabitada?
Gabriela: Estaba sola. Él la rentaba y cobraba las rentas. Pero en aquel entonces que yo me estaba divorciando pos yo le comenté, papá réntame la casa, "sí, yo te traigo las llaves", pos jamás. Al poco tiempo la renta, por lo mismo, pa que yo no me vaya pa la casa, claro si ésta se mete a la casa, jamás la voy a sacar de ahí. Así quedó. Al último yo arreglo mis problemas, si yo nunca he necesitado de mi papá, nunca he necesitado a nadie, por qué ando pidiendo ayuda, si siempre me las he arreglado desde muy chiquilla, si yo sola me aventé el paquetote, pues si yo me lo aviento yo sola puedo salir adelante. Arreglo mis problemas; al poco tiempo va y me busca, "oye, mira, que la casa la voy a vender. Yo no sé nada, ve y pregúntales a mi hermana, ella necesita darnos una carta poder para poder vender la casa; ella está en el otro lado y sin esa carta tú no puedes vender, "pus que habla con ella", dice que no. Yo le decía a mi hermana es que esta mujer está aferrada a que mi papá venda la casa, le quiere quitar todo el dinero a mi papá, y a nosotras no nos va a dar

MÉXICO GOBIERNO DE LA REPÚBLICA | Instituto Nacional de las Mujeres | Chihuahua | Instituto Chihuahuense de la Mujer | Chihuahua Vive
"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

nada, le dije, nos va a transar, tú sabes que mi papá siempre ha sido una persona muy transera y con esa mujer que tiene, pus olvídate. Pues tuvieron que pasar veinte años y las cosas; por una manera u otra durante todos los años que mi mamá desde que falleció mi mamá él la quería vender y no podía; tuvo que irse a juicio porque la casa estaba a nombre de mi mamá, y menores nosotras de edad no la pudo vender; ya mayores de edad pos nosotras por nosotras no podía; por una cosa o por otra el caso es que mi madre no lo dejaba. Apenas este año pudo vender la casa y eso porque mi papá nos empezó a procurar ya bien. Pues realmente que mi mamá nunca nos dejó solas, a pesar de que se nos fue, ella siempre ha estado con nosotros para que de una manera u otra nos saca de apuros. Y gracias a Dios, porque pus ahí está.

Norma: Entonces vendió y repartieron.
Gabriela: Vendió mi papá la casa apenas este año, y las cosas se nos dieron así, todo se acomodó. Mira papá, le dije, está bien, quieres vender la casa, te vamos a firmar, pero a nosotras nos das lo que nos corresponde en la notaría. Yo quiero mi parte y la de mi hermana para mandársela a mi hermana; pero en la notaría, le dije. Mientras, yo no te firmo nada. "No, yo quiero las cosas bien, yo no quiero problemas, yo me quiero evitar de cosas"; ya está, ándale pues. Mándale a pedir el papel a tu hermana; le mando pedir el papel… Ahí está lo que realmente les corresponde a cada una. Ahora mi papá nos procura, está al pendiente de nosotras, "cómo están, cómo les va, qué han hecho, cómo está tu hermana", no pos que bien, "le marqué a tu hermana, que está bien y qué bueno". Es el papá que teníamos antes cuando vivía mi mamá, ahora vuelve a ser otra vez. Y él otra vez con su familia, le digo a mi hermana, si él así es feliz, si ella así lo quiere de esa manera y él quiere estar así con ella, le digo, tú y yo ya no nos vamos a meter en su vida, ya está grande, es una adulto y Dios que lo bendiga; si él así de feliz es, perfecto; tú y yo ya somos punto y aparte, tú y yo ya tenemos nuestras vidas yo mis hijos, tú tu familia. Ay, que tienes razón, ya no hay que meternos con mi papá; él ya cumplió con lo que tenía que haber cumplido, con la parte que mi mamá nos dejó ya nos la entregó, y de hecho está muy al pendiente de nosotros. En lo que cabe, que fuera que antes nos hablara por teléfono o le marcáramos nosotros o "no me anden marcando a tales horas porque ahí está [nombre de la esposa del padre]", así se llama la mujer, o sea le tenía un pavor. Ahora a la hora que sea él nos contesta; a la hora que sea él "¿cómo están?". Todo muy diferente que nosotras pensamos, dijimos ya nos va a dar nuestra parte, y mi papá a lo mejor va a cambiar, si la señora ahorita lo tiene de que "haz esto o no lo hagas, o sí ve o no vayas", dije ahora con dinero, pos menos va a cambiar, mi papá nos va a dejar completamente de procurar como antes, y de hecho pos no, todo lo contrario.

Norma: Cambió para bien.
Gabriela: Cambió para bien. Lo que nosotros nos imaginábamos que iba a pasar, pus no, hasta la fecha no. Está al pendiente, y "qué les falta, qué necesitan", y esté la señora o no esté "ven a la casa". Sale pa fuera, platica conmigo, que te vaya bien, y llévame pa´ca… El papá que cuando era mi mamá; como que él se quedó satisfecho, conforme. Mi mamá quería, que en vida ella le dijo que la casa era de nosotras, y que realmente nos diera lo que nos correspondía. Y sí, las cosas se dieron tal y como debería de haber sido, y los medios y Dios pone las cosas como deben de ser, porque por una cosa u otra pus solitas las cosas salieron.

MÉXICO GOBIERNO DE LA REPÚBLICA | Instituto Nacional de las Mujeres | Chihuahua | Instituto Chihuahuense de la Mujer | Chihuahua Vive
"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

Norma: ¿Y la casa estuvo ese tiempo rentada?
Gabriela: Sí, él la rentaba, y luego se la desmantelaban, corría a los que la rentaban y luego la volvía a rentar, y así. Al último dejo qué la voy a estar rentando, nomás que me la maltratan, que lo que les saco de la renta. Al último dijo cada quien su parte, la casa se está cayendo, se está destruyendo, le faltan reparaciones, no hay dinero, ni yo tengo, ni ustedes tienen, mejor cada quien su parte. Dije, tiene razón.

Norma: ¿Y tu ex esposo del que te divorciaste hace dos años es con el que te casaste a los quince?
Gabriela: Sí.

Norma: ¿Y esa historia cómo estuvo?
Gabriela: Pos haga de cuenta que era un amor de inocentes estudiantes.

Norma: Totalmente. A mí me llama mucho la atención. Pero ya ahora que me cuentas más información sí me queda claro que la idea fue como sacarte, ¿verdad?
Gabriela: Sí, la idea era sacarme, y que la más grande es la que sale primero, me quedo con la chiquita que no es tanto rollo.

Norma: Claro, pero tenías quince años.
Gabriela: Las cosas pasan por algo, porque de hecho yo tenía mucho resentimiento de ay, por qué nos sacó si éramos sus hijas, por qué prefirió otra familia que ni siquiera es su sangre.

Norma: Tu hermana decía eso…
Gabriela: Yo, y mi hermana. Por eso era la cuestión de que nosotros no lo procurábamos tampoco; si él es feliz con esa gente, que Dios lo bendiga. Y por qué, decíamos, si nosotros somos sus hijas, cómo vino a aventarnos a la calle y prefirió a la otra gente que no es ni su sangre. Con las terapias y todo fue el único comentario que yo le comenté a mi terapeuta, le dije mi papá así y asé y asá. Dijo, pus dale gracias a tu papá; pero por qué le voy a dar las gracias si me echó para la calle; o dijo, porque gracias a eso tú eres lo que eres ahorita, una mujer muy independiente y que sabes luchar por ti misma. Ah, dije, tiene mucha razón.

Norma: Sí, eso es cierto, pero no elimina a lo otro. Tú tuviste que ser fuerte por esa circunstancia que te tocó vivir, pero eso no significa que él haya hecho lo correcto.
Gabriela: Pero también fue la influencia de una mujer, y claro qué era preferible, un hombre qué necesita, las atenciones de una mujer, y con sus hijas no iba a tener lo mismo que con la mujer. Él también se crió en una manera que hasta cierta edad se van a trabajar y háganse hombres, de esa manera que se independicen, ya creciste independízate por ti mismo, a luchar por ti mismo y a salir adelante por ti mismo. De esa educación que mi papá venía, esa misma educación nos venía inculcando; y órale *mijita*, ya se quiere casar, órale, es harina de otro costal y si le va mal, *pos* arrégleselas como pueda.

Norma: Cuando tú me dices "fue la influencia de una mujer", ¿a qué te refieres?
Gabriela: A que mi papá tenía una mujer muy buena en la cuestión de que a la hora que él llegaba del trabajo, la mujer ahí estaba: véngase a comer, tenga de cenar. Entonces, por qué teniendo una buena mujer que está al pendiente de él tanto en la comida, tanto en su ropa

MÉXICO GOBIERNO DE LA REPÚBLICA | Instituto Nacional de las Mujeres | Chihuahua | Instituto Chihuahuense de la Mujer | Chihuahua Vive
"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

tanto en cómo está, la deja por una mujer de la noche a la mañana. Dije *pos* qué tiene la otra mujer que no tenía ésta, si ésta lo trata bien y ésta nomás se lo trata mal. Y en las cuestiones que mi papá siempre ha sido un hombre mujeriego y tenido varias familias y varias mujeres.

Norma: ¿Eso inclusive cuando tu madre vivía?
Gabriela: Sí. De hecho mi papá tenía otra mujer y tiene un hijo que es mayor que nosotras. La dejó a ella, conoció a mi mamá, hace una familia con mi mamá, nacemos mi hermana y yo, fallece mi mamá y conoce a la primera mujer que nosotros le conocimos después de mi mamá, y tiene una hija con ella, haciendo una familia. Pero mi papá ponía de que ella tenía una familia y hijos grandes y él le decía deja a tus hijos y vente conmigo a la casa a vivir, y ella desde un principio le dijo que no, con justa razón, ora que uno es madre y es soltera, pos tenía toda la razón la señora en decirle es que son mis hijos; yo tuve primero hijos y cómo voy a dejar a mis hijos por ti, claro que no, son mis hijos. Y a mi papá eso le molestaba, decía pos no es tanto que me quieras. Aun la insultara y le dijera lo que le dijera, porque mi papá ha sido un hombre muy celoso, ella ahí estaba; llegara a la hora que llegara, ella le daba de comer; llegara borracho, llegara y la insultara, véngase a comer. Y sin embargo él la deja y se consigue a la otra mujer. Y sabes qué, tú no dejas a tus hijos, conoce a otra, en fin hombre, me voy con la otra. Cómo de la noche a la mañana lo conoce y órale pa fuera tus hijas y… ¡yo con mis hijos aquí me quedo! Qué fue lo que hizo, le influenció, le metió tantas ideas, ya tu hija está embarazada, que se haga cargo el novio, era el novio que te corresponde porque te está viendo la cara tonto, y mira, luego en tu cara…

Norma: ¿Cómo fue tu matrimonio?
Gabriela: Pos él tenía 16 y todavía estaba en la secundaria, cuando nos casamos, él acababa de salir de la secundaria pero estaba trabajando. Claro que él me decía voy por ti a la maquila, igual de hombre celoso; a mí me enfadaba que me dijera y en veces no iba, tres y media y no llegaba, y en veces llegaba cinco minutos tarde, uy, era lo que más me daba coraje. Nos juntamos y al poco tiempo me embarazo y nos deja estar ahí su mamá; yo lo amaba, yo lo adoraba, era mi primer novio, para mí era, según yo en él encontraba lo que no tenía en mi casa, la falta de mi mamá, la atención de mi papá; yo me independizaba de la casa porque mi papá en veces se quedaba con la mujer, en veces volvía, en veces; pos yo agua, luz, yo mandado, o sea, yo y mi hermana, y mi papá se la pasaba allá con su mujer. Nos juntamos yo y él, me la pasaba en la casa con él, yo si salía salía nada más los fines de semana con él. Me embarazo, y cuando ya me voy a aliviar, como que él reciente lo del embarazo, dice "ya no me vas a querer porque ya te vas a aliviar y ya vas a tener un hijo"; todo lo contrario, le digo, no compares el amor de un niño al amor tuyo, es nuestro hijo y está chiquito, y tú eres mi esposo, son cariños diferentes y amores diferentes. Como empezamos a vivir con la mamá no había mucha libertad, y yo inocente, no sabía ni qué, sabía la cuestión de qué era atender un esposo, yo atendía a mi papá, pero pues chavalos los dos. El error de nosotros fue no haber vivido solos desde un principio, o sea vivir un tiempo con la mamá, y casi casi los dos teníamos mamá, porque si salíamos a algún lado teníamos que darle razón a la mamá de dónde íbamos, y qué íbamos a hacer, y por qué tardábamos, hasta que me harta la situación y dije sabes qué, yo ya me casé contigo, yo quiero mi casa. Saca la casa, nos vamos de aquí aunque sea de renta. Pues a fuerza lo hice que sacara la casa. Saca la casa, nos vamos, nos independizamos un poco en lo que el niño empieza a crecer, ya tiene el niño como un año y medio. Yo siempre le di la libertad de que, yo lo

MÉXICO GOBIERNO DE LA REPÚBLICA | Instituto Nacional de las Mujeres | Chihuahua | Instituto Chihuahuense de la Mujer | Chihuahua Vive
"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

conocí pachanguero, yo lo conocía amiguero, no lo puedo tener aquí si él es amiguero. Yo estoy educada a mi casa a estar ahí todo el tiempo en mi casa, yo no soy de andar en la calle con las amigas, y a él yo no lo puedo hacer a mi manera porque se me va a aburrir, se me va a ir con la primera que encuentre. Pues hizo todo lo contrario; le di la libertad y por darle la mano me agarró la pata y claro, a las primeras que encontró y órale. Se junta con una mujer.

Norma: ¿A los cuántos años?
Gabriela: Teníamos, como a los veinte años, ya teníamos rato.

Norma: Como cinco años de casados.
Gabriela: Como cinco. Sacamos la casa y acabando de vivir en la casa nos endrogamos porque no tenía rejas la casa, no tenía los muebles, más que lo básico, le dije no me importa que no tenga rejas, me quiero ir a la casa, yo quiero vivir con el niño y contigo. Ya con tu mamá son muchos problemas y no podemos vivir solos. Empezamos a vivir en la casa y al poquito tiempo, él trabajaba en una obra, el patrón que tenía lo tenía de mano derecha.

Norma: ¿Cuál era su trabajo?
Gabriela: Él era chofer en una oficina. El mero mero mero jefe lo tenía como su mano derecha, ve y deposítame tanto dinero al banco, con la confianzota uf, a todo dar. Pues claro, entre la oficina, los compañeros, pero pos no fue tanto, verdad, nadie le pone una pistola y vente vámonos, claro que le gustaba cómo estaba el show y todo, y él más vivido que yo, pos empezó a tomar caminito a los bailes y esto y l´otro. De hecho yo le daba chance, sí vete, vete con el ingeniero tal, deja te boleo las botas, te plancho la camisa, vete. "Orita vengo mija, a las dos, tres de la mañana, o doce mas tardar; toma el chivo y yo me voy con mis amigos", vete, yo aquí en la casa.

Norma: Para ti eso era normal.
Gabriela: Sí. Para mí era normal, y yo por la cuestión de que no se aburriera conmigo y estuviéramos en buena comunicación. Ah, no, pero que yo no fuera con mi familia, porque entonces sí se enojaba. O que no fuera con mi amiga, porque se enojaba. Pos yo cegada, en fin tapada de los ojos, ah, no, pos aquél se enoja, cómo voy a ir, pero él si tiene que ir a divertirse. Una vez conoce una mujer, se enreda con ella y me deja un año y medio. Cuando yo me doy cuenta, la mamá todavía no sabía que el hijo andaba de coscolino desde que nosotros nos juntamos, y nos casamos, pero como era su mamá, conmigo aparentaba una cosa y con su hijo pues era otra.

Norma: ¿Su mamá sabía?
Gabriela: Su mamá sabía desde un principio cómo era su hijo, pero claro que a mí me tenía en la casa segura con la mamá, obvio que estando su hijo presente no le iba a dar al hijo por su lado, sino me iba a dar a mí, "ay, mija, para qué lo aguanta", cuando había discusiones, "déjelo, usted esta rete bonita, al rato se consigue un hombre. Yo la voy a apoyar". Sí, perfecto, claro que yo esas palabras sólo me las tragaba. Se da cuenta la señora, agarra a la mujer adentro en la casa, para esto yo me metí a trabajar, le dije sabes qué, tenemos muchas cuentas, porque él me decía, es que cómo quieres que salgamos el sábado si no me alcanza, tenemos muchas cuentas. Era de ir al mandado y él estar renegando conmigo, "que apúrale, que esto"; el teléfono celular tímbrele y tímbrele, y mensaje tras mensaje y "es el ingeniero,

MÉXICO GOBIERNO DE LA REPÚBLICA
"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

es sutanito, es manganito"; sí, yo ignorando todo. Eran las mujeres que órale, qué onda. Y conmigo todo el tiempo de genio. Está la cuestión de que me doy cuenta, y eso por la mamá, me pongo otra vez, sabes qué, me voy a meter a trabajar en la maquila porque no nos alcanza el dinero, para de perdida sacar al niño, darle una vuelta en el parque, comprarle un helado, comprar pañales y leche. Pus tú sabes, molesto el señor, indignado, se molesto porque me metí a trabajar. Le dije si te gusta, si no, también. Pos pa su ventaja, pos dijo, aparte sí me sirve porque ella se va a las cinco de la mañana, yo recojo a la otra. Pa su ventajota. Por esa cuestión me enojo con él, porque en dado caso me dice "sabes qué, este fin de semana me voy a trabajar", en dónde "en un bar", dije ¿de qué vas al bar?, "de vigilante nomás, nomás en lo que recogemos las mesas estoy, como a las tres, cuatro de la mañana llego", pos yo, no vayas, es mucho peligro, tú eres muy enojón, si un borracho te agrede, o te matan, "ay, que tú, cómo te pones histérica". Pos así fueron dos sábados, y dije no, esto ya no me está gustando; era no tanto el disque ir a trabajar sino a ver a las mujeres, pero pos uno ignorada en aquel entonces todo le creía porque estaba endiosada con ese hombre. Qué pasa, que le digo a la mamá, y que a mí no me vas a ver la cara, es una discusión, me quedo yo a vivir con la mamá que una semana, quince días, un mes, y el señor pos ya vivía con la fulana en la casa. Va la mamá y lo encuentra en la casa y no hace nada, namás que la agarra de las greñas y la fulana sale al gorro, y él ahí, muy quitado de la pena. Al día siguiente, "que no se vaya, que mire, que yo quiero hablar con usted, pero no se vaya a ir, no se lleve al niño", pus es que anoche estaba con la mujer en la casa, "ah, sí estaba en la casa, ¿y luego?, pues salió corriendo, ¿y luego? No pus es que llegó la patrulla, ¿y no se lo llevó? No, llegó después. Dije, era ilógico que aunque hubiera llegado la patrulla, no le iba a decir llévese a mi hijo. Pero si le hubiera volteado la tortilla al revés, y hubiera sido yo, llévese a los dos, pero es su hijo, es obvio. Al día siguiente agarró un galón de gasolina, sabe qué, dije, vamos a dejarla con su hermana porque yo me voy a la casa por mis cosas. Todavía yo tenía cosas ahí, de hecho ya las tenía yo empaquetadas donde yo me iba a salir de ahí. Agarro toda su ropa, la aviento al patio y se la quemo toda y se la rocío de gasolina con todo y Texana; dije bueno, tienes pa andar con fulanas, pos que ellas te vistan, yo ya no. Claro que el señor enojado, molesto, va y me reclama a los ocho días, que ya quería volver conmigo, que ya la fulana ya la había dejado; le dije realmente quiere volver conmigo, "sí, lo único que me molesta es que me hayas quemado la ropa", sí, le dije, sí te la quemé, y sabes por qué, porque a mí no me vas a ver la cara, porque yo no voy a andar vistiendo al chango para que otra mona venga y lo baile. Si tienes pa andar con mujeres, que ellas te vistan y te compren, yo ya no. Pos sí, se compró ropa el señor, pero era más allá que acá, "es que yo no puedo dejarla; si quieres volvemos pero yo necesito seguirla viendo", sabes qué, vete con ella, "dame el divorcio", no le dije, no te voy a dar el divorcio, me das las llaves de la casa que me voy a la casa y tú quédate con ella. Un año y medio se avienta con ella. Al año y medio, con mentiras cada vez que iba a la casa, "que yo voy a volver, que esta semana me regreso", sí, ándale pues, y yo rogándole, que por favor ya no te vayas, quédate conmigo.

Norma: ¿Tú le creías?
Gabriela: Yo le creía. En ésas yo caigo y me vuelvo a embarazar del otro niño. Empiezo yo a vender en las segundas, sobre todo porque embarazada no me daban trabajo en la maquila.

MÉXICO GOBIERNO DE LA REPÚBLICA | Instituto Nacional de las Mujeres | Chihuahua | Instituto Chihuahuense de la Mujer | Chihuahua Vive
"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

Norma: ¿Entonces qué hacías?
Valia: Vendía en las segundas burritos. Y de ahí empecé. Mi suegro era el que me ayudaba, y él vive ahí conmigo y con los niños, los dos se fueron a vivir a la casa ahí. Cuando ya me alivio él regresa; a mí ya no me valía, pero sí me valía si regresaba o no. Yo decía ya gracias a Dios me alivié, ya me van a dar trabajo para mantener a mis hijos. Pues sí vuelve, otra vez al poco tiempo a las andadas, se queda, y con la mamá nosotros ahí con ella, y viviendo, viviendo la mamá, los papás y él. Pero ya era una cosa de que yo ya le había perdido la confianza, yo no creía, yo le checaba el teléfono a cada rato y que a dónde vas, y que ven rápido. Yo le reprochaba todo eso a cada rato, cada discusión, vete con aquélla; si tanto te importa, lárgate con aquélla; y si aquélla es mejor que yo, vete con aquélla. Era estarle reprochando cada discusión que teníamos. Empiezo a trabajar y él me empieza a valer gorro; yo era de la que me iba a la maquila, y tenía que irme en pantalonera y playera porque el señor se molestaba; sabes qué, dije, ya estuvo, yo mi pantalón y mi blusa, si tengo muy bonitas blusas coma para no lucirlas. Pasas por la calle, le dije, y se te van los ojos con una de chiquifalda, con una blusa hasta el ombligo, pero ya estuvo, usted lo quiso. Y la señora metiéndole cábulas y cábulas y cábulas de que ve por ella al trabajo, sabrá Dios porque se quedó tiempo extra, tú cómo sabes que se quedó tiempo extra, siendo que su hijo era el que andaba de coscolino, y ella sabía. Al último, me harta esta situación, sabes qué, dije, sabes qué, tú te la pasas de soltero, en pachangas, con mujeres y pa´ca y pa´llá, y ya estuvo. Tú tu vida, yo la mía, quiero el divorcio; ya al último era de no se podía tener una relación bien como pareja porque ahí vivían los papas y la mamá se levantaba a media noche, y la puerta, estaba así la puerta del baño, y el cuarto, no. Sabes qué, no podemos hacer nada porque ahí va tu mamá, como que cuidando la situación. En veces ya ni ganas de estar con él ni nada. Pasan dos cosas de que la mamá lo apoya mucho, cuando estaba él conmigo, que vamos pa´llá, ella se molestaba mucho con él. Cuando él se molestaba conmigo, la mamá lo traía y que "vente mijito esto, venga mi litro". Le pido el divorcio y la señora se indigna, que por qué, que cuál es el motivo; sí digo, pus claro, como trabaja en maquila, ha de traer un fulano ahí; le dijo. Me cansé de la situación, empecé a hacer los trámites del divorcio.

Norma: ¿Tú por tu cuenta?
Gabriela: Sí, yo por mi cuenta. No lo creía. Dije ya estuvo. Se va la mamá de la casa, se pone mala que por mi culpa; dije por mí hagan lo que quieran; chantajista a morir, mala del corazón, hipertensa, su enfermedad la utilizaba para lo que le convenía. Empiezo los trámites; mi suegro se enferma, fallece mi suegro; sale mi acta de divorcio; sabes qué le digo, tú por tu lado, yo por el mío. Se queda él a vivir todavía dos años en la casa, después de que muere el papá; me dice "dame chance, la casa es de los niños, ya ves que acaba de fallecer mi papá, y nomás en lo que consigo una casa y me voy". Dos años y medio, ya anda vete, hasta que me harté de la situación, dándome cuenta de que andaba con una, con otra, de que en veces se llevaba a los niños con una, se llevaba a los niños con otra, que no se salía de la casa. Dije entonces pa' qué me divorcié, estoy peor, no le puedo reclamar nada, si porque vienes, si porque te llevas, estoy peor, dije esto no es vida. Total que era su casa y no se iba a salir. Vengo y le platico la situación a Trabajo social, me mandan con la sicóloga a terapias, y me mandan con una licenciada y me dijo vamos a sacarlo porque si están divorciados, el no debe estar en la casa. Le meto el depósito de persona y lo sacan de la vivienda.

Norma: ¿Y él sabe que va a pasar eso?
Gabriela: No, de hecho él no se lo imaginó. Los últimos días yo ya no le hablaba. Dejó de trabajar, no me daba dinero, o sea, estaba en la casa y aportaba o llevaba mandado; deja de trabajar, dejaba los trabajos, un tiempo sí, un mes, dos, tres meses no, uno sí y así se la pasaba. De diciembre para acá deja de trabajar, dije pus éste qué piensa. Llegaba yo y éste platicando por teléfono con una de sus parejas "jajaja, ya sabes cómo me las gasto yo", yo muriéndome del coraje.

Norma: O sea que ustedes seguían conviviendo y que estaban divorciados, en el mismo techo, ¿verdad?
Gabriela: Sí.

Norma: ¿Dormían juntos?
Gabriela: No. Él en una cama con un niño y yo en la otra cama con otro niño. Era la cuestión de que en veces yo no podía ni ver, llegaba y uf, aquí está éste, cómo no se larga. Y pus igual, llegaba él y decía "cómo no se larga ésta". Yo decía esto no es vida, para qué me divorcié. Me divorcié, saqué mi acta, yo feliz dije ya voy a hacer mi vida, ni quien me diga nada, y no puedo porque sigue él aquí. O sea que cómo voy a conocer a una persona, a una pareja y decirle sí, vamos a tener una relación pero mi ex todavía vive en la casa. No me lo va a creer, me va a decir sí, como no, no que estás divorciada, cómo que él vive en la casa. Un hombre que me vaya a querer y quiera hacer una relación conmigo en serio, pus no me la va a creer. Ya me cansé dije, no se quiere ir, pus ni modo, yo le meto el depósito, y que me digan allá si me tengo que salir yo o se tiene que salir él. Si me salgo yo, pues ni modo, busco dónde vivir y ya, él que se quede con su casa y últimamente. Vengo aquí, me dicen es que está peleando una casa que no es tuya y que no está pagada. Y sí es cierto dije, lo material va y viene, tiene razón, sabe qué dije, haré lo que se tiene que hacer, yo sigo al pie de la letra, dígame cómo le hago. Nomás dígame si vamos a hacer esto dígame qué complicaciones va a tener esto, qué beneficios va a tener o qué; me explica todo la licenciada, mira vamos a hacer el depósito de personas, se mete la demanda así. Aparto cita… Llegamos ahí como a las dos y media y él no estaba porque estaba buscando a los niños, y me había metido una demanda que porque yo me los había llevado.

Norma: O sea, actúa rápidamente.
Gabriela: Y que ya avisó a las autoridades, porque te vieron que te los llevaste. No te preocupes, le dije, ya voy yo con las autoridades en la casa. Cuando llegó pensó que las autoridades iban por él porque había puesto la demanda.

Norma: Por él en serio.
Gabriela: O sea, pensó que iban por mí. Me dice "¿pus qué pasó con los niños?" Le digo que por órdenes de la licenciada me los tuve que llevar, metí un depósito de personas y necesito que te retires de la vivienda. "Que esto no se va a quedar así", me hizo un teatro.

Norma: ¿Y quiénes están ahí acompañándote?
Gabriela: Mis hijos.

Norma: ¿Pero no era que los hijos se quedaron con una tía? En ese momento, ¿quién estaba?

Gabriela: Nadie.

Norma: ¿Cómo nadie?
Gabriela: Los policías, el licenciado, él y yo.

Norma: ¿El licenciado de aquí?
Gabriela: No, el licenciado de donde se hacen los depósitos de personas. "No, pos que ya dime por qué", pues porque por violencia familiar, por esto y lo otro, por incumplimiento de pensión. "No, pus me voy a defender, el lunes". Se va muy enojado, muy frustrado, con sus cosas en su carro. Yo me voy a meter la demanda de violencia familiar y por incumplimiento de pensión. Lo único que te pido es nomás lo de los niños, ni más ni menos, nomás lo que es. Ya otra comunicación por teléfono, más accesible, más puesto a lo que debe de ser. Al mes me manda, después que le meto el depósito de personas, me manda a los niños a la comandancia que yo los dejé solos, pos yo en la maquila trabajando, cómo le voy a hacer, se llegaban vacaciones de Semana Santa, pues es una semana en que tengo que dejarlos solos. Los dejo solos y de eso él se agarra, pos "aquí se los voy a quitar, no me los quiere prestar, pues de aquí me agarro". Me los manda a la comandancia, gracias a Dios vienen con mi licenciada por la orden de la demanda, me entregan a mis hijos.

Norma: ¿Los sacan de la casa a los niños?
Gabriela: Ajá. Sí, porque estaban solos. Se los llevan y hablan conmigo. Les digo es que ahora sí tengo quien me los cuida, nomás que mi vecina que me los cuida se fue al rancho y no llegó a tiempo. Se arregló la situación ahí. Él se quedó molesto, así como a ésta no le hicieron nada.

Norma: ¿Para ti qué es la violencia?
Gabriela: Pos cuando empecé a ver las terapias fue cuando ya me di cuenta de que la vida que yo vivía con él no era normal. El que me mire, que me insulte, el que me prive de mi familia, el que me prive de visitar a mis familiares, a mis amigas.

Norma: Pero tú veías y vivías eso como normal.
Gabriela: Sí, hasta que ahora empecé con las terapias, empecé a agarrar la onda y dije sí, en veces me daba dinero, o sea, era violencia económica, que en veces me daba, en veces no me daba; me daba lo que él quería cuando él quería, y en veces ni siquiera nada. El que sicológicamente te dijera eres aquí, eres allá, no vales nada. En la cuestión de que cuando empieza a tener mujeres, me hacía la pregunta por qué, qué tienen aquellas que no tenga yo, la experiencia de que saben más en lo sexual, o inocente yo que no sé satisfacerlo sexualmente, o qué. Y ya con las terapias dije no tienen nada, si son mujeres. Él es el que no sabe lo que tiene. Él no sabe qué es lo que quiere. Él vive la vida y vive el día tal y como es, sin ver más allá un futuro. Y con las terapias fue revelando muchas cosas, la situación de lo que yo vivía con él no era una vida normal. Yo dije sí, me divorcié, qué padre, soy un pájaro libre, pero estoy peor, estoy viviendo peor violencia que cuando estaba casada, en cuestión de poderle reclamar, poderle decir qué onda contigo. Decía me va a tapar la boca, estamos divorciados, tú y yo no somos nada. Y pos sí, con qué me respaldo yo si él tiene la palabra perfecta. Empiezo a abrir los ojos y digo esto no es vida.

Norma: Pero además tú mamaste mucho en tu familia también, porque la forma en

que se comportaba tu papá, las cosas que te exigía, son como de un patrón que después se repitió.
Gabriela: Sí, fue de hecho que caí en conclusión, y me dice sabes que te casaste con un hombre igual a tu papá. Ay, le dije, por qué me lo dices.

Norma: ¿Quién te dijo eso?
Gabriela: Mi sicóloga. Me dijo, ponte a pensar cuántas mujeres tuvo tu papá, cuántas parejas. Sí es cierto, tuvo tres mujeres. Tú te casaste y estabas viviendo el mismo círculo de tu papá.

Norma: El mismo patrón, el mismo modelo.
Gabriela: No quería salir de ahí. Volviste a abrir los ojos, los abriste en cuestión de que me divorcio, pero te quedaste ahí, a querer otra vez vivir lo mismo.

Norma: Era lo que conocías.
Gabriela: Es que él me decía "es que te celo porque te quiero", y yo ay, sí, que me cele porque me quiere, ah, es que le importo, por eso me cela.

Norma: Te quiere tener controlada.
Gabriela: Ya viendo la situación me dice ¿es bueno que te cele? Pues es que me quiere. No, dijo, es que no confía en ti, no es que te quiera. ¿A poco no te traía checadita así y así? Sí; ¿a poco no te checaba el teléfono? Sí. Ésta no era vida normal, éste me traía controlada.

Norma: Gabriela, ¿y tus hijos cómo están?
Gabriela: Ellos ya asimilaron la situación. Al principio uno de los niños se me puso rebelde cuando saqué al papá, "te odio, vete de la casa, yo quiero a mi papá". Al principio me dolían mucho las palabras que él me decía. Los tengo en tratamiento sicológico. A los dos niños, o sea, es la familia, a la mamá, al niño. Pero ahí metieron a los niños porque como yo tengo aquí mi terapia, pus aquí no hay para niños, tuve que buscar una institución económica, donde no me cobraran, a la disposición de uno, porque pos una particular, 400 pesos por una sesión de una hora, pos de dónde, y son dos niños, 800 pesos pos de dónde. Me comenta mi sicóloga de aquí que busque informes allá, voy y me les ponen sus terapias.

Norma: Como que todos están caminando de a poco. ¿Nunca te arrepentiste de no haber estudiado más?
Gabriela: De hecho voy a empezar otra vez a estudiar lo que es prepa o el bachilleres.

Norma: Tú vuelas, Gabriela. Tú eres una mujer con muchas capacidades. Es muy evidente. Porque en medio de esta situación, tú tienes demasiados recursos para salir adelante. Y creo que en términos laborales vas a tener más oportunidades, en mejores condiciones laborales si te preparas un poco mejor en tus estudios.

Gabriela: De hecho quería ver si me metía al bachilleres porque me gusta lo que es la terapia sicológica. He aprendido mucho de la terapia. Yo era muy enérgica; luego luego explotaba. Ahora no, ya tomo las cosas con calma, digo mañana será otro día, esto que pasa pasa por algo, Dios está conmigo, no me deja, y si Dios me pone esta prueba es por algo.

"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

Nombre: Guadalupe
Edad: 29 años
Escolaridad: Secundaria abierta
Estado civil: Soltera
Hija(s)/hijo(s) y sus edades: 3 hijos (13, 11 y 6 años)
Fecha: 15/08/2013
Lugar: Chihuahua, Chihuahua.

Norma: ¿A qué te dedicas? Yo creo que era eso lo que un poco me empezaste a contar.
Guadalupe: Mira, ahorita pues yo ya tengo tiempo que no trabajo, tengo desde enero que no trabajo. Mi trabajo que hago, yo vendo donas, empanadas, pan ranchero, bizcochos.

Norma: ¿Eso estás haciendo ahora o es lo que hacías?
Guadalupe: Es lo que yo ahorita trabajo; siempre siempre he trabajado en eso, pero antes trabajaba en otro trabajo.

Norma: No entiendo, entonces.
Guadalupe: O sea, yo siempre he vendido donas, pan ranchero, bizcochos, todo eso siempre he vendido. Dejé una temporada de vender eso porque yo entré a trabajar en un bar, en una barra. Duré un año y medio trabajando ahí; entonces me salí y apenas en enero empecé otra vez con mi trabajo. De hecho es de lo que ahorita yo me sostengo, o sea lo que le estoy metiendo a mi casa, sostengo a mis hijos y todo.

Norma: O sea que tú los mantienes, además del cuidado que evidentemente les das, tú los mantienes también económicamente, enteramente.
Guadalupe: Sí.

Norma: O sea, los papás no están presentes.
Guadalupe: No, de hecho ahorita tiene ya el papá un año y medio que no me les da pensión. Ya tiene año y medio porque él estaba…

Norma: ¿Es el mismo papá de los tres?
Guadalupe: Sí. Él estaba trabajando en [nombre] y me daban despensa por mes.

Norma: ¿Qué es [nombre]?
Guadalupe: [Se obvia la explicación]. Él estuvo trabajando ahí y sí me daba mi pensión, pero me la daba por mes. Entonces renunció de ahí y se fue a Saltillo; en Saltillo agarró trabajo de trailero también, entró en [nombre]. Duró un año y medio ahí trabajando y se salió. Entonces él ahorita está trabajando en [nombre], pero yo no le puedo meter demanda de la pensión porque no lo tienen registrado en el Seguro; de hecho les quitó la pensión a mis hijos, me les retiró el Seguro; o sea no quiso, la casa que nosotros teníamos nos sacó él de la casa, por eso yo vivo ahorita sola en otra casa.

Norma: Y en esa casa que vivían que tú dices "nos echó de ahí", ¿era de su propiedad?
Guadalupe: No; o sea, la rentábamos nosotros.

MÉXICO GOBIERNO DE LA REPÚBLICA | Instituto Nacional de las Mujeres | Chihuahua | Instituto Chihuahuense de la Mujer | Chihuahua Vive
"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

Norma: Y él dejó de pagar la renta.
Guadalupe: Sí.

Norma: Entonces se tuvieron que salir.
Guadalupe: Sí.

Norma: ¿Y qué él dijo, por qué dejaba de pagar la renta?
Guadalupe: Pos es que haz de cuenta que él empezó una relación con una mujer de allá de Saltillo; entonces nosotros vivíamos juntos y todo. Cuando yo le prestaba mi hijo a mi suegra un fin de semana y un fin de semana él estaba conmigo; entonces haz de cuenta que yo un domingo fui y cuando yo fui lo encontré a él con la mujer ésa y fue cuando nosotros empezamos a tener problemas, pero él ya tenía una relación con ella, de hecho ya tenían un niño, pero él vivía todavía conmigo.

Norma: Claro, tú no sabías nada de eso.
Guadalupe: No.

Norma: ¿Y qué él dice cuando, no sé, supongo que tú le dices que necesitas dinero para los niños?
Guadalupe: Me dice que son mis hijos, que yo sé lo que yo hago, que le busque y que le haga como yo quiera. Que él no tiene por qué darme, que ya él mucho tiempo me dio, que él ya mucho tiempo me ayudó; y así, o sea, dice que no, que él no me va a dar para mis hijos porque él no tiene, y no tiene por qué ayudarme.

Norma: ¿Y tú qué piensas de eso?
Guadalupe: Fíjate que ya lo dejé por la paz porque me quité de encima mucho a la familia de él. En primer lugar, ahorita pues ya gracias a Dios ya no me dejo ni de él ni de su mamá ni de su familia ni nada, porque él era de que yo siempre agachaba la cabeza; siempre me maltrataba; nos agarrábamos, nos golpeábamos o equis así; y pues la realidad yo sí le tenía miedo y todo. Pero de hecho ya tengo un tiempo que, yo lo único que le dije a él "sabes qué, a mí no me molestes, no quiero saber de ti, déjame rehacer mi vida como tú estás rehaciendo tu vida. Si ahorita ni nuestros hijos nos están uniendo, tú haz tu vida como yo hago la mía. No quiero que me molestes ni me vuelvas a hablar para nada", y ya hasta ahí. De hecho ya tengo, de hecho hace poquito operaron a mi hijo, lo operaron de las anginas, yo lo tenía en el [nombre de hospital] internado. Porque el niño vive con mi suegra, no vive conmigo. O sea, yo tengo tres hijos; el niño no vive conmigo, vive con ellos, pero yo a ella le doy para la escuela, yo pago inscripciones, yo le compro tenis, zapatos, uniforme, útiles; yo pago inscripciones. Yo le doy 200 pesos por semana a ella para lo que necesite mi hijo de casa y todo. Entonces a mi hijo lo programaron para una operación y ella a mí no me dijo ni contó conmigo para la operación ni nada, sino que cuando lo internaron a ella le dijeron que sí lo operaban pero que necesitaban mi firma para operarlo. Entonces dijo ella "pues sí –dijo- pero es que el niño vive conmigo, no vive con ella"; entonces el niño es legalmente de ella, porque si al niño le llega a pasar algo, los responsables van a ser ustedes. Entonces a mí me habló cuando ya tenían a mi hijo internado. O sea, a mí no me dijo que lo iban a operar ni nada, sino que cuando a mí me habló, que me dijo que tenía al niño internado, dije bueno, está bien, yo mañana voy. Al otro día en la mañana me habla a

MÉXICO GOBIERNO DE LA REPÚBLICA | Instituto Nacional de las Mujeres | Chihuahua | Instituto Chihuahuense de la Mujer | Chihuahua Vive
"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

mí el papá y me dice: "´dónde estás", "en mi casa", le dije, "qué quieres, qué se te ofrece", "no quiero que te pares en la operación de mi hijo" dice; le dije "por qué", "no –dice- ni mi mamá". "Y por qué –dije- tú quién eres. En primer lugar tú no eres nada ni nadie para decirme a mí lo que tenga que hacer y si yo voy a estar con mi hijo voy a estar quieras o no quieras tú." "No, que si vas, si te presentas, te voy a agarrar y te voy a dar tus guamazos." Y así empezó, y le dije "ay mira, sabes qué –le dije- haz lo que quieras" y le agarré y le colgué el teléfono. En la noche me habla mi suegra, que tenían a mi hijo muy malo, que no reaccionaba.

Norma: ¿Ya había sido la operación?
Guadalupe: No. Que estaba muy malo, que estaba, que no reaccionaba con el medicamento que le habían puesto. A las horas de la noche que ella me habló yo me vine de mi casa lloviendo, estaba llueve y llueve, que duró como tres días llueve y llueve. De mi casa me vine yo desde allá hasta el hospital, lloviendo; estaba haciendo un frío... Yo me viene empapada, agarré un taxi, llegué en la madrugada aquí y me estuve con ella. Los tres días que estuvo mi hijo internado, me estuve con ella ahí. No traía para comer, no traía para nada. Yo en ese tiempo me habían dado para un préstamo, gracias Dios, porque yo lo saqué precisamente para él. Le dije a ella "ándale señora, vamos a almorzar y vamos a comer". Ella se quedó una noche, la primera noche que lo internaron a él, se quedó con él, los otros dos días yo me quede con él. Entonces me habló la trabajadora social y me dijo: "va a tener que firmar", ya firmé. Y luego me dice, "sabe qué señora, ¿quién va a entrar a la operación? "Ella"; "¿yo?", y dice el doctor, "lo siento señora, pero el que tiene que entrar es la mamá"; "pues sí pero es que él es mi hijo, es que él vive conmigo"; "sí, pero es que ella es la mamá, es la que tiene que entrar". Entonces a ellos los dejaron afuera en la sala de espera y yo fui la que entré con mi hijo a la operación.

Norma: ¿Directamente a la operación? No sabía yo eso, que se entraba directamente.
Guadalupe: Sí. De las anginas, de aquí lo operaron. Es que está picado de bronconeumonía y aparte no alcanzaba a respirar mucho porque las anginas las tenía muy grandes. No le respiraba mucho la nariz; él dormía sentado.

Norma: ¿Cuánto añitos tiene?
Guadalupe: Tiene, cumplió 11 años apenas mi hijo, gracias a Dios.

Norma: ¿Y por qué él vive con los abuelos?
Guadalupe: Cuando nosotros nos separamos, el papá y yo…

Norma: ¿Hace cuánto?
Guadalupe: Ya hace tres años. Cuando él y yo nos separamos él vivía conmigo.

Norma: ¿Se separaron y se quedaron los tres hijos contigo?
Guadalupe: Sí, ellos se quedaron conmigo, pero yo empecé a tener problemas con él porque se me salía de la escuela, me golpeaba mucho a las niñas, se me salía a la calle, empezaba a batallar yo con él. Entonces yo hablé con el papá y le dije "¿cómo la ves, tú te quedas con el niño y yo me quedo con las niñas? Igual yo voy a ver a mi hijo y tú a las niñas y todo; para qué vamos a pelear, bien o mal son nuestros hijos, y quieras verme o yo no te quiera ver, siempre nos vamos a ver, porque siempre van a estar ellos de por medio.

MÉXICO GOBIERNO DE LA REPÚBLICA
"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

Para qué pelearnos, para qué leyes que yo te demando, que yo te demando, que te pongo una chinga; para qué, si ellos siempre van a estar de por medio; siempre. Hay que llevárnosla en paz, tranquilo y así se quedó. Él se llevó al niño a Saltillo a vivir con aquella mujer. Entonces mi suegra…

Norma: Pero, ¿él vivía en Saltillo?
Guadalupe: Sí.

Norma: ¿Y sigue viviendo en Saltillo?
Guadalupe: Sí, allá está con la mujer aquélla. Entonces a mí me dice mi suegra "cómo se va a quedar con el niño y se lo va a llevar a Saltillo, no lo vamos a volver a ver". Entonces nosotros venimos aquí, yo y mi suegra venimos aquí [al MUSIVI] con Maribel, y ya Maribel me dice "entra con la licenciada y ya ella que te diga lo que tienes que hacer". Entonces entramos con la licenciada y me dice "para que tú puedas quedarte con el niño yo te puedo meter la demanda, pero va a durar de tres a cuatro meses. En ese tiempo que procede la demanda ellos se van a llevar a tu niño y tú nunca más lo vas a volver a ver, porque ya de Saltillo a México, cuándo los vas a localizar, cuándo los vas a encontrar. Si él trabaja de trailero nunca lo vas a encontrar porque siempre se mantiene para arriba y para abajo". Yo le dije "pues sí es cierto, está bien"; dijo "¿cómo la ves si le cedas los derechos a tu suegra y ella se quede con él una temporada? Ya cuando tú, una semana un mes, tú lo puedes recoger. Le dije "está bien"; fuimos yo y él, su papá de los niños y yo y mi suegra al Tercero de lo familiar; se lo cedimos temporáneamente. Yo empecé a tener problemas con ella cuando yo se lo quise quitar a ellos, a mí la licenciada me puso allí que yo se los había otorgado legalmente a ella.

Norma: ¿Quién puso eso?
Guadalupe: La licenciada.

Norma: Pero no aquí.
Guadalupe: Sí, la licenciada [nombre], ya no está aquí ella. Entonces fue cuando yo empecé a hablar con el licenciado [nombre], y le dije que cómo le podía yo hacer. Me dijo "mire, pues podemos meter una demanda al juzgado, pero va a tardar, porque van a mandar hacer estudios con ella y esto otro, o sea, peleárselo a juicio, porque no puedes pues está legalmente con ellos.

Norma: O sea ¿fue un error?
Guadalupe: Sí; o sea, la licenciada le puso ahí que yo se los otorgaba legalmente, pero yo no se los otorgaba legalmente a ellos, sino que nomás temporáneo en lo que se calmaba el problema con él y conmigo y yo ya lo podía recoger. Entonces la licenciada le puso eso y fue cuando le dije yo al licenciado "oiga, pero yo nunca firmé eso; a mí la licenciada nunca me dijo eso". "Es que ése es el error Guadalupe, que nosotros siempre cometemos, que nunca –dice- leemos los expedientes, ni papeles, y a ti te dieron el papel y tú nomás lo firmaste, o ¿lo leíste?"; le digo "pues no, la verdad yo no lo leí". Dijo "pues es que ése es el error que nosotros siempre cometemos, que si nos dan un papel a firmar siempre tenemos que primero leer para saber qué es, y ya después firmar".

"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

Norma: Entonces la abuela tiene la custodia legal de tu hijo, pero eso no implica que ustedes no puedan llegar a un acuerdo y que ella diga "bueno, que se vaya a vivir con su mamá", pero ella no acepta eso.
Guadalupe: No, lo que te digo. Yo a ella le ayudo, ahora que lo operaron yo pagué la operación de mi hijo; yo les di comida a ellos; yo les compré que vendas, que gasas, que huaraches, que esto, que nieves, todo eso. Yo a él lo estuve cuidando, yo le estuve dando a ella para lo que mi hijo necesitara para su operación.

Norma: ¿Y el papá?
Guadalupe: Nada. Él nada. Antes, lo que yo hacía cuando él le daba la pensión, yo lo repartía entre los tres; le daba a él su parte y yo me quedaba con la parte de mis hijas; entonces yo nunca vi que tenis, que zapatos; yo a mis hijas siempre las traía al cien, y las traigo bien y todo, y ella a mi hijo siempre mugroso, todo roñoso, todo golpeado, y le decía a mi hijo "¿qué es que tu abuela no te compra tenis?", "no má", y me hablaba entre semana "oyes amá, no tengo tenis", "ay, hijo, si le acabo de dar a tu abuela lo de la pensión". Siempre lo menos que le daba eran mil 800, dos mil 200, hasta tres mil pesos de pensión siempre le entregaba yo ahí del niño, siempre; lo menos que le entregaba eran 900, mil 200, mil 500 pesos porque menos, si metía menos liquidaciones pues era menos para nosotros; si metía más, pues era más. Entonces le dije yo "sabes qué, ya no te voy a dar nada de dinero ni nada", porque yo le daba dinero a ella, 500, hasta mil pesos por semana para él; que el niño esto, que el niño aquello y yo nunca miraba nada, y yo hablé con ella y le dije "sabe qué, ya no le voy a dar ni un cinco. El día que el niño no tenga tenis, yo vengo, me lo llevo, le compro y ahí está". Y es lo que yo ahora hago; oye, es que la inscripción, yo voy, la pago, firmo el pagaré y yo misma agarro el pagaré; que el niño, yo voy, le compro los útiles, yo guardo las listas, yo guardo todo lo que yo le compro a él. Y así porque yo no miraba nada; pero de hecho el niño me dice que no quiere estar ahí, que sí quiere estar conmigo.

Norma: O sea, sí te dice eso.
Guadalupe: Sí, de hecho él quiere estar conmigo, pero haz de cuenta que ya pusimos una vez una temporada eso, que nosotros se lo íbamos a pelear; cuando el licenciado y yo metimos la demanda, él dijo que no. Entonces dije yo "es que, mi hijo, usted necesita decidirse, si venirse conmigo o con ella"; "es que má tú todo le compras a mis hermanas; '*amá* es que mira, tú a ellas todo les das". "Sí, mi hijo, es que usted no vive conmigo; mientras usted viva conmigo, conmigo le dije, todo va a tener y nada le va a faltar, porque si no está conmigo ¿cómo le compro cosas?"

Norma: ¿Cómo sabes lo que le hace falta?
Guadalupe: Es que yo no sé. Ahora le digo, "te compro la bicicleta, tanto que me molestas que mamá esto, mamá aquello, te compro el patín del diablo, fue y la empeñó; te compré tu celular de casi tres mil pesos y te lo quitó el tío −o sea mi cuñado−; te compré otro celular y vino tu papá y te lo quitó". Le digo, "o sea, para qué quieres que te compre cosas si te las quitan, o sea tú no las aprovechas". Como ahora que cumplió años, me dice "mamá yo quiero una tablet", me sale en 900 pesos; "mamá yo quiero una tablet", "sí, mi hijo, pero para qué te la compro; si te la compro te la van a quitar. No puedes tener tú un algo porque todo te quitan, todo te venden". Entonces yo lo que hago es que nomás le compro que tenis, que zapatos, que ropa…

MÉXICO GOBIERNO DE LA REPÚBLICA | Instituto Nacional de las Mujeres | Chihuahua | Instituto Chihuahuense de la Mujer | Chihuahua Vive
"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

Norma: Cosas que no pueden ser para otra gente, ¿verdad?
Guadalupe: Sí, o sea cosas que él necesite. En veces voy por él y me lo llevo a comer. "¿Qué quieres comer, mi hijo?", "no pus carnita, no pus que unos taquitos". Me lo llevo, le compro lo que quiera de juguetes o lo que quiere y ya me lo llevo a comer. Ándele, vámonos. "Ay, pus que ¿qué le compraste?", "no, pus ahí está", "pero dinero, él también come", "no tengo dinero, por eso yo le compro lo que él necesite; yo dinero, señora, no le puedo dar". Y es lo que ya le digo "no señora, pues es que no traigo dinero; no señora, pus es que no tengo dinero, es que no he trabajado". Y de ahí es como me la quito, porque antes sí, "oyes Guadalupe que el niño tiene que pagar esto en la escuela", "no, pus tenga"; "oyes Guadalupe, que el niño esto", "sí, pues tenga", y el dinero ella se lo chingaba. Por eso yo ya ni un cinco le doy a ella para él; hay veces que yo le digo a mi hijo, me pide él y yo le doy 20 o 50 pesos, pero a él, "tenga mi hijo, ahí está, pero a usted le gusta, usted sabe lo que hace; usted quiere batallar, pues ahí batállele". Y yo de repente sí me siento mal y me puede pues porque yo no tengo a mi hijo conmigo. Quisiera darle más pero con esa gente pues seriamente no se puede.

Norma: Está difícil.
Guadalupe: No se puede. Y mucha gente me dice, mis amigas, por qué no se los quitas Guadalupe, por qué no se los peleas; es que para qué, ella ya tiene un pie más pa´dentro del hoyo que pa´fuera; no toda la vida va a estar con él. Mi hijo no siempre se va a quedar chiquito, él tarde que temprano va a crecer, y él creciendo él va a decidir si quedarse con ella o conmigo; él tarde que temprano se va a estar conmigo. Y cuando yo estoy con ellos, "mamá me compras esto", sí, vaya y cómprelo; "mamá me compras aquello", sí, vaya y cómprelo, pero cuando yo estoy ahí con él, ya cuando me voy pues ya ése ya es pedo de ellos. Y es lo que hago yo solamente, porque yo les soltaba dinero a más no poder, y olvídate, no me los quitaba de encima; más les daba más me pedían. Ya hasta el papá me pedía prestado por semana, y que tal fecha te lo pago, y nunca.

Norma: ¿El abuelo?
Guadalupe: El papá de él, el papá de mi ex pareja. De hecho yo tengo pagarés donde yo le he prestado dinero a él y nunca me ha pagado el dinero.

Norma: Y ya no te va a pagar, ¿no?
Guadalupe: No, pus nunca. Entonces pos era la ocasión de que antes él me decía "oye Guadalupe, ¿dónde estás?, pos dime dónde", y se lo llevaba hasta donde él estaba; me iba, empeñaba, yo vendía o a ver cómo le hacía, yo iba, empeñaba y órale. Y ahora no, "pues no sé, es tu decisión, ahí tú sabes". Mira, sabes qué, le digo, no quiero que me vuelva a molestar. Hasta aquí. Pero antes pues sí; antes que esto, no sí, está bien, porque yo antes le tenía mucho miedo, y ahora no; créeme que ahora ya no soy la misma tonta de antes.

Norma: ¿Cómo es que cambiaste?
Guadalupe: Pues porque mira, yo cambié porque yo vi la realidad de él. Él siempre iba a andar con mujeres, o sea, nunca iba a estar con nosotros; todo eso. Me hicieron cambiar mis hijas…

Norma: Pero, ¿cómo tú te das cuenta? Porque lo que tú me cuentas es, o lo que me doy cuenta, mejor dicho, que viviste muchas cosas, hasta que en un momento dado

MÉXICO GOBIERNO DE LA REPÚBLICA | Instituto Nacional de las Mujeres | Chihuahua | Instituto Chihuahuense de la Mujer | Chihuahua Vive
"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

pusiste un límite, ¿verdad? ¿Cómo tú te diste cuenta que ya no podías aceptar ciertas cosas?
Guadalupe: Porque mira, cuando yo me junté con él, yo navegué mucho con él. Él trabajaba de trailero; él nunca me ayudó económicamente; o sea, en lugar de él a mí darme, él trabajaba de trailero, y en lugar de él darme, yo le daba a él. Yo pagaba la renta, yo pagaba la luz, yo pagaba el agua. O sea, yo mantenía a mis hijos, mantenía la familia de él. Y luego, cuando yo le metía las demandas a él, sí le metía las demandas y me daban pensión, pero de ahí que "oyes, compra tanto de mandado para la casa y para mi mamá porque no hay nada". Siempre era la familia, siempre era él, siempre todo. Llegaba de viaje y llegaba con ropa de vieja, o llegaba con dos viejas; y ¿quiénes son [nombre]? "Ah, es la amiga de [nombre]; ah, es la vieja de éste. Atiéndelas y caliéntales agua y a ver qué les vas a dar"; y yo hasta les prestaba ropa, yo les calentaba el agua para que se bañaran, yo les hacía comida; ellos se acostaban en mis camas, con ellas, yo dormía en el suelo con mis hijas. Yo le aguanté mucho mucho a él. Yo duré diez años con él en unión libre. Mucho le aguanté. Y yo me daba cuenta de muchas cosas, pero yo siempre me quedaba callada, nunca decía nada.

Norma: En realidad no es que tú veías estas cosas como Normales, ¿verdad? Sino que sí te chocaban pero no tenías elementos como para cortar y decir se acabó.
Guadalupe: Sí, Y o sea fue el momento en que yo exploté y me cansé y dije hasta aquí.

Norma: ¿Cuándo tú explotaste?
Guadalupe: Cuando yo lo encontré a él con la muchacha que se trajo de Saltillo en la casa de mi suegra. Fue cuando yo exploté, cuando dije hasta aquí.

Norma: Claro.
Guadalupe: Porque *pos* mi suegra, ella era *pos* todo para mí; era mi suegra. Yo compraba mandado para ellos, para mí; yo compraba hasta dos mil, tres mil pesos de mandado por semana de las pensiones que luego él me daba. Y que esto, esto otro, los traía yo para todos lados conmigo. Entonces cuando yo llego de mi casa, y doy vuelta veo el tráiler allí, siendo que él a mí me está diciendo que está en Juárez y no llega hasta el martes o miércoles.

Norma: ¿Estaba en la casa de su mamá?
Guadalupe: Entonces estaba en casa de mi suegra una mujer. Y yo dije *pos* "ah, canijo, acaba de llegar". Y ya llegué, y le digo a mi cuñado, "oye ¿y [nombre del esposo]?" Dijo "ahí está adentro". Y entré y le digo "¿qué pasó [nombre del esposo]?" "¿Qué pasó de qué? *jija* de tu quién sabe qué, quién sabe qué tanto, ¿qué estás haciendo aquí?" No, *pos*, le digo, vengo a ver qué está pasando. "Pues aquí no está pasando nada, lárgate para chingar…" Me empezó a gritar. "No, le digo, es que no me voy a ir. Dime qué está pasando". Y mi suegra, mi suegro, mis cuñados, la esposa de mi cuñado, [nombre del esposo], la vieja así en la mesa como en familia, yo me quedé así. Fíjate, todavía ni me daba cuenta de que era ella; dije no *pus* es un familiar de [nombre], o algo; sino que en eso se levanta ella y le dice "aquí está tu soda, mi amor" Y que me levanto y cuál soda mi amor, y que la agarro y nos agarramos.

"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

Norma: ¿Se golpearon?
Guadalupe: Sí, nos agarramos a golpes yo y ella. Cuando él me la quitó, él me empezó a ahorcar y me agarró mi cuñado, entre todos: mi suegra, mi suegro, mi cuñado, mi otro cuñado, la vieja de él, la otra vieja la de mi cuñado y él; entre todos me traían a guamazos; me dejaron golpeadísima. Todas estas cicatrices, todos estos golpes que yo traigo son de ellos que me hicieron. Entonces fue cuando yo procedí, fui aquí a la [nombre], les metí demanda, de aquí me mandaron a previos, en previos les metí demanda y de ahí fue cuando yo acudí ya aquí. O sea, dije yo, hasta aquí, pos cómo voy a estar yo de tonta, si ya le aguante mucho a él.

Norma: O sea, no solamente te pegó él, sino toda su familia.
Guadalupe: Toda la familia me golpeó. Toda la familia.

Norma: Y ¿cómo terminó ahí esa situación así tan fea?
Guadalupe: Pos ya llegaron los policías.

Norma: Ah, llegó la policía. Y ¿quién llamó a la policía?
Guadalupe: Yo. Yo le hablé a la policía. Fue cuando ya me dijeron que me fuera a mi casa; que fuera otro día y pusiera la demanda en [nombre]. Entonces yo me retiré con mis hijas. Cuando yo fui y puse la demanda en la [nombre] él no estaba aquí, ya se había ido de viaje, porque pos él siempre andaba de trailero.

Norma: Claro, lo que la policía tendría que haberte recomendado en ese momento es que en ese momento, así como estabas, toda golpeada, tú tenías que ir a hacer la denuncia y te tenían que ver y que quede constancia de eso, ¿verdad? Porque no es lo mismo en ese momento que tres días después.
Guadalupe: Sí, pues de hecho quedó asentado la constancia del doctor, ahí en previas, cuando estaban haciendo todavía todo eso ahí de lo de la mujer, ahí estaba todavía; ahorita ya está en [dirección], pero en la [nombre] de hecho ahí está todo asentado donde le mandaron orden de no restricción, de no acercarse conmigo ni con las niñas. Y luego iban y me buscaban la vieja de él, o sea, él y su esposa iban y me pataleaban la puerta; me aventaban los carros encima donde me miraban; iban y me hacían fechoría y media; por eso, yo donde yo vivía yo me tuve que retirar de ahí, yo me vine para acá y acá nada más pos gracias a Dios que ya no me molestan ya porque ya me los quité de encima, como dice el dicho. Pero allá sí era un infierno todavía con ellos. O sea, no podía…

Norma: Cuando estaban cerca físicamente.
Guadalupe: Sí, sí. No podía ni llevar a mis hijas a la escuela. Y luego aparte pos la vieja de él me amenazaba mucho con la grande, que me iba a dar donde más me doliera, y que la cuidara porque se la quién sabe qué tanto… Así me decían muchas cosas.

Norma: Pero, ¿qué era la amenaza concreta?
Guadalupe: Es que siempre me decía ella a mí eso, que ella me iba a dar donde más me doliera. Que cuidara lo que yo más quería, era lo que ella a mí siempre me decía, la esposa de él. Entonces pos yo siempre tenía miedo de llevarlas a la escuela, y ni a la esquina. O sea, hasta porque salíamos y andábamos ponle una o dos calles delante de mi casa, nos veían, nos echaban los carros encima. Era imposible, un infierno.

Norma: Entonces, ¿tú llegas aquí buscando asesoría sobre el tema éste de que te habían pegado, o del problema con tu hijo de la custodia?
Guadalupe: Sí, de lo de la custodia de mi hijo. Aquí fue cuando ya empecé a platicarle a Maribel lo de la situación de él y todo.

Norma: Y cuando, lo de que te pegan es antes, ¿verdad?
Guadalupe: Ajá

Norma: Y ahí, ¿a dónde fuiste?
Guadalupe: A previos. Ahí fue cuando fui a previos, cuando todavía estaba lo de la mujer ahí.

Norma: Y ahí, ¿qué atención te dieron?
Guadalupe: Pos ahí me dieron apoyo sicológico. De hecho a mí me mandaron hasta [nombre]. Yo iba allá a apoyos sicológicos, me hicieron un estudio médico y me mandaron a citar como dos tres veces nada más y ya no fui. Ya después, como al mes, me mete él una demanda a mí por un mueble [automóvil] que nosotros teníamos; o sea, yo de hecho a esa camioneta yo tenía una troca, ésa yo la había comprado; la compré, no tenía llantas, ni carburador ni marcha ni nada. Yo la había comprado así como junkeada, y nosotros le empezamos a meter, sino que una vez cuando vino mi papá a la sierra, a él le gustó la troca y nosotros se la vendimos, o sea. Él y yo porque todavía estábamos juntos. Nos dio la mitad y después nos mandó la otra mitad. Cuando yo vi que pasó todo ese problema, él me demanda en previas que porque yo le había robado la camioneta y se la había llevado mi papá, siendo que él agarró el dinero, él agarró todo lo de la camioneta. De esa camioneta a mí me hizo que yo le pagara 12 mil pesos de esa camioneta. O sea, en lugar de pagarme a mí, yo tuve que pagársela a él, porque yo el error que yo cometí cuando compré la camioneta, yo la puse a nombre de él. Ése fue el error que yo cometí, y pus yo tuve que pagársela, de hecho yo se las depositaba en previas, y yo le decía a la licenciada, pero es que mire, que esto, "no, es que tú tienes que pagarle eso, y si no pues con cárcel". De hecho la licenciada que estaba ahí, con nosotros, sí se portó bien mal conmigo. Y ya cuando salimos ya de eso, después pasó eso; fue él y la esposa y me patalearon la puerta de mi casa; fueron y me aventaron la troca para tumbarme la ventana, entonces salí yo, y estábamos discutiendo yo y él, cuando estábamos discutiendo yo y él, nos agarramos yo y ella. Entonces yo lo que hice fue, porque me dijo de mis hijas, no me acuerdo qué me dijo, y fue cuando yo me enojé y me volteé y le metí una cachetada a ella, entonces en eso se volteó mi cuñado que está así de este pelo, grandotote, y me aventó en la puerta de la casa. Cuando me aventó fue cuando yo me rajé en esto de aquí así. Se lo llevaron preso; entonces me mandaron llamar de previas, él tenía que pagar 12 mil pesos de bajo fianza, y entonces yo hablé con el licenciado y le dije "déjelo libre, nomás que firmen una hoja donde él nunca más se vuelva a molestar conmigo, meterse ni molestarme ni nada. Es lo único que yo quiero. "Pero mujer, ¿cómo lo va a dejar libre?" Sí, le digo, es que yo no quiero nada con esa gente. "Pero mire, dele de perdida un año o medio año para que…"; no, le digo, déjelo; nomás con que firme el papel ahí. Yo todavía le otorgué el perdón a mi cuñado; todavía de ésas. Cuando pasa eso, a la semana, me demanda ella a mí, que porque yo la había golpeado, la había pataleado y que supuestamente ella estaba embarazada y había abortado un bebé y todo eso. Sino que le salió al revés; yo vine y me presenté a mi cita porque yo supuestamente estaba demandada por un suicidio. Vengo, me presenté, y cuando

"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

presentaron las hojas del médico eran alteradas; o sea, ella certificó un acta que supuestamente ella estaba embarazada y nunca estuvo embarazada. Entonces, ella por eso alcanzaba tres años de cárcel, y a mí me decía el licenciado "pues cómo la ve Guadalupe, ¿procedemos? En lugar de irte a la cárcel, ahora va a ir ella". No, le digo, déjela, yo no quiero que me molesten; lo único que yo quiero es que no me molesten, no se metan conmigo ni con mis hijas, que me dejen en paz; es lo único que yo les pido. Y me decía "ay mujer, usted cómo está tonta, mujer, por qué les perdona tanto". No mire, le digo, todo en esta vida se paga, usted ya saben bien, para qué echarnos con las manos. Yo no quiero nada, ni quiero que me molesten y hasta ahí. Pero o sea, si yo hubiera procedido con la demanda mi cuñado pasa dos años de cárcel y ella tres años de cárcel por certificar un acta de embarazo que nunca estuvo embarazada.

Norma: Falsa
Guadalupe: Falsa. Y mi viejo, pues el papá de mis hijos, porque supuestamente el robo de la troca, porque yo tenía la hoja de compra y venta y todo, y la licenciada que estuvo con él no me la quiso valer. Le digo es que aquí está, mire, la hoja de compra y venta donde entre los dos se la vendimos a él, él fue el que recibió el dinero. "No, es que usted se la robó", y ahí pues él sí me hizo que se la pagara pero porque ahí la licenciada se puso al lado de él.

Norma: Sí, entiendo.
Guadalupe: Pero no, ahorita ya gracias a Dios que ya.

Norma: ¿Y hace cuánto que estás tranquila?
Guadalupe: Ya tengo ahorita como un año y medio.

Norma: A ver, ¿efectivamente después de esto te dejaron en paz?
Guadalupe: Sí, ya. De hecho ellos no viven con la mujer, duró como un año nada más con ella. Ella vive en Saltillo, él vive en Juárez ahora. Bien, aquí con mi ex suegra, pero haz de cuenta como si ya viera a cualquier persona, porque antes lo veía y hasta el corazón se me salía, yo me desvivía por él. Y ahora no, lo veo y hasta la espalda le doy, y si me habla bien y si no, pos también.

Norma: Te es indiferente.
Guadalupe: Ajá. O sea, ya es muy diferente a antes. Yo ahorita póngale voy con mi suegra, voy y doy la vuelta o me estoy con ella y todo pero *pos* es por mi hijo.

Norma: Si no ya no tendrías más relación ahí, ¿verdad?
Guadalupe: Créeme que ni volviera con ellos.

Norma: Guadalupe, para ti, ¿qué es la violencia?
Guadalupe: Para mí la violencia, antes para mí era Normal. O sea, decía yo, si me golpean *pos* me golpean porque yo me lo merezco o porque algo hice mal. Pero ahora no; de que tú me das y yo te doy, ésa es mi creatividad ahorita; de que si tú me das, yo te doy; tú me dices y yo te digo; tú me echas y yo te echo. Ahora yo soy de que me pongo al tú por tú, porque antes me decía cualquier cosa y yo agachaba la cabeza y yo lloraba por cualquier cosa, o me daba mis guametes y yo ahí, en un rincón; o

"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

sea, yo no decía nada. Siempre sí era muy diferente la violencia de él a la violencia que yo viví en mi infancia.

Norma. ¿Qué violencia viviste en tu infancia?
Guadalupe: Yo en toda mi infancia siempre viví violencia. Siempre. Por eso a mí siempre se me hacía todo normal; o sea no pus me pegó es porque yo me lo merezco, o me castiga, pos sí, es porque algo hice; porque mi papá, bueno, nosotros somos tres hijos; yo tenía tres años, mi hermana dos años y mi hermano tenía tres meses de nacido cuando mi mamá a nosotros nos abandonó. Mi papá se quedó con nosotros. Mi papá se mantenía con nosotros pa´rriba y pa´bajo, y así por los ranchos, que pá Parral, que pá Cuauhtémoc, que para Aldama; pá todos lados se mantenía con nosotros, hasta que se consiguió una mujer. Esa mujer era tremenda conmigo. A mí siempre me golpeaba; de hecho estas quemadas que yo tengo, todos estos rasguños que yo tengo son por ella, porque a mí de cuatro, cinco años, con la plancha, o al calentar las cucharas, me quemaba con las cucharas.

Norma: ¿A propósito?
Guadalupe: Ajá. Sí porque ella se enojaba mucho conmigo. Porque haz de cuenta que ahorita somos doce. De los doce, yo soy la mayor de todos; y ella me decía "oyes, cámbiale el pañal a éste", y yo le contestaba o le decía algo y mis guametes, duro, porque mi papá pos casi nunca estuvo con nosotros, mi papá siempre se mantenía en la sierra; él duraba hasta tres, hasta seis meses allá; bajaba un mes y se iba, y así. Siempre duró él en la sierra; o sea, ella siempre estuvo con nosotros.

Norma: ¿Y cuánto tiempo duraron tu papá y ustedes nomás, cuando tu mamá se fue?
Guadalupe: Como dos años nada más, porque él la conoció en [nombre del lugar] y ahí fue cuando él se casó con ella. Y ahorita ya tiene, qué, como…

Norma: Tu papá se volvió a casar y el maltrato físico que recibían, no sé si solamente físico por parte de su esposa…
Guadalupe: O sea, ella siempre me golpeaba, siempre me ultrajaba, siempre, para cualquier cosita, hasta mínima mal, siempre eran mis golpes, siempre eran mi guamazos. En un tiempo mi mamá a nosotros nos anduvo buscando; cuando nos anduvo buscando, mi papá nos mandó para [nombre de lugar], yo tenía como nueve o diez años cuando mi papá nos mandó a nosotros ahí para que no nos encontrara mi mamá. Allá nos cuidaba la mamá de mi madrastra y su papá de ella. Entonces en eso fue la feria de allá y todos se fueron; yo no quise ir, ahí me quedé yo sola en la casa; en eso llega el hijo y llega el papá.

Norma: ¿El hijo de quién?
Guadalupe: De mi abuela, la mamá de mi madrastra; el hijo y el esposo. Tons yo estaba sola.

Norma: El hijo y la esposa.
Guadalupe: El hijo y el esposo, o sea, el papá, o sea, mi abuelo. Cuando llegan ellos, yo estaba bañándome, y yo salí y ya me preguntó "¿y dónde está tu abuela?" Andan en la feria, le dije yo. Tons me dijo "ah, ok". Entonces en eso me agarra a mí un tío, el hijo de él, me agarra y me pone una almohada y empezaron los dos; o sea, yo tenía como diez años cuando ellos abusaron de mí, entre los dos. Cuando yo me vine de [nombre del lugar] yo le

MÉXICO GOBIERNO DE LA REPÚBLICA | Instituto Nacional de las Mujeres | Chihuahua | Instituto Chihuahuense de la Mujer | Chihuahua Vive
"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

dije a mi madrastra, yo le comenté a ella, le dije. Me dijo ella que yo estaba loca, que yo me les había ofrecido a ellos, que eso no era cierto. Tons cuando llega mi papá de la sierra, yo le dije a él, y él me dijo, pus estaba tomado y todo, me dijo él "es que dice tu mamá que no es cierto, que tú andabas con un chavalo". Le digo "papá pos si yo acabo de llegar de [nombre de lugar], yo no lo conozco, yo no sé quién es él". Tons como ella transportaba, ella vendía, ella se traía gente de [nombre del lugar]; a las indígenas, las prostituían acá; entonces ella le dijo a él que no era cierto, que yo andaba de canija con la inditas; o sea, ella se traía gente de allá disque para que les ayudaran en los negocios que mi papá tenía, pero no, ella se traía a las inditas para prostituirlas y venderlas. ¿Si me entiende cómo le digo?

Norma: Sí.
Guadalupe: Ella le decía a mi papá que no era cierto.

Norma: ¿Las traían de la sierra?
Guadalupe: Sí, mi madrastra las traía de la sierra. Chavalitas así como mi hija. Y las traían de allá. Y yo todo eso le decía a mi papá; o sea, mi papá nunca se daba cuenta que ella siempre hacía esos movimientos, porque mi papá siempre se mantenía en la sierra. Tons cuando mi papá llegaba yo le decía a él.

Norma: ¿A qué se dedicaba tu papá?
Guadalupe: No sé, pos siempre anduvo en la sierra. Yo estaba chiquita y él siempre se mantenía en la sierra. Y ella le decía que no, que no era cierto, que eran mentiras mías. Y luego como yo la miraba a ella con los hombres, yo le decía a mi papá, oyes papá mira, mire a mi mamá con tal hombre y así y así, y "No es cierto, eso no es cierto", decía ella, Esta cabrona que anda de culo caliente allá con los cabrones aquellos. O sea, siempre era yo, siempre era yo. Y luego pos ya, yo me salí de mi casa a los trece años, con el papá de la mayor. El papá de la mayor tenía 28 años cuando yo me junté con él y yo tenía 13. Cuando yo me junté con él pues era una niña, como mi hija. También me daba mis guamazos, hasta que me alejé de él también; duré como 13, 14, 15, a los 15 yo tuve a mi hija, duré dos años separada, a los 17 yo me junté con este muchacho, duré 10 años con él.

Norma: O sea, ¿no es que tú te vas porque estás embarazada?
Guadalupe: No.

Norma: Dos años después te embarazas, ¿verdad? Y todos te pegaban, ¿y cuándo reaccionaste, Guadalupe? Porque eso es importante.
Guadalupe: Pues hasta apenas ahora.

Norma: Pero qué bueno que reaccionaste. ¿Cómo crees tú que tiene que ser una mujer?
Guadalupe: Pues valiente, salir adelante, luchar por sí misma a pesar de todas las cosas que pase o haya pasado. Ése es mi pensamiento.

Norma: Y una mujer mala, ¿cómo es?
Guadalupe: No sé, porque por más que trate de ser uno mala... Yo he tratado de ser mala y no he podido.

Norma: Pero entonces si tú has tratado de ser mala y no puedes es porque te imaginas cómo es una mala mujer. ¿Cómo te imaginas que es una mala mujer?
Guadalupe: Que no tiene corazón y no piensa para hacer las cosas. Como yo, o sea en mi personal, a veces quiero ser mala o quiero hacer cosas así que no puedo. Y a mí hasta la gente me regaña porque me dicen "Ay, Guadalupe, tú ayudas mucho a la gente. Es que a ti la gente no te agradece". Pues sí, les digo, pero es lo que a mí me nace; o sea, de mala mala sí no.

Norma: ¿Cómo sería un hombre bueno y un hombre malo?
Guadalupe: Pues mira ahorita un hombre malo sería como mi ex pareja. O sea que yo duré 10 años con él; realmente siempre estuve sola, nunca estuvo él conmigo, nunca me apoyó pues realmente en nada. Si se me enfermaban los niños pos yo sabía lo que hacía, y lo que pasara yo sabía lo que hacía. Y yo ahorita la relación que yo tengo ahorita con la persona que vive conmigo ahorita es mucho muy diferente.

Norma: ¿Tú tienes otra relación ahora?
Guadalupe: Ajá. Él me ayuda ahorita para todo. Oyes amor, sabes qué, vamos a hacer esto entre los dos. Él ahorita es prácticamente el que me está sosteniendo ahorita; es el que me ayuda en la casa con mis hijas y todo. Que se enfermó mi hija, me lleva con la sicóloga, me lleva con la neuróloga, me trae para acá. O sea siempre estamos, cómo te diré… Yo muchas veces me ponía a pensar, decía yo entre mí misma, si tan sólo [nombre del ex esposo] viviera con nosotros, todo sería diferente. Él nunca estuvo con nosotros, y yo con él sí, porque él está conmigo bien o mal; él nunca se ha casado, nunca ha tenido hijos, yo tengo mis tres hijos. Y yo sí le digo a él "por qué no te consigues una muchacha joven, amor, bonita, que te dé tu familia, tus hijos propios; que realices un hogar con ella". Me dice "no; es que yo quiero estar contigo, yo quiero hacerme viejito contigo". Pero por qué, "es que a mí no me importa lo que esto y todo; yo quiero estar contigo", me dice. Y sí, oyes amor, no tenemos esto, "pos déjame le hablo a mi papá a ver si me puede ayudar, o déjame ver cómo le puedo hacer". Siempre estamos ahí los dos. No es de que como [nombre del ex esposo], oye pues no tengo gas, "y qué quieres que haga. Pus búscale". Oyes pues ya vino el recibo del agua, "¿y luego? Pues vete de puta, vete a ver qué haces".

Norma: ¿Así te decía, vete de puta a ver qué haces?
Guadalupe: Ajá. Yo con él nunca contaba para nada. Y al contrario, esta persona me apoya al máximo y al cien. Yo me pongo muchas veces a pensar, pienso y me pregunto yo misma, bueno, qué raro que mis hijas no son de él y él está al cien con ellas y está al cien conmigo. Oyes amor, que la niña no está en la escuela, "pos de alguna forma le hacemos, mi amor" o "deja hablo con mi hermano, con mi tía, con mi prima". Él le busca; pide hasta prestado en su trabajo; en veces cuando él cobra ya no saca ni un chivo porque él ya pidió todo prestado, pero él está conmigo al cien. Me enfermo, yo hago donas, él sale conmigo a vender. Me ayuda a hacerlas; en la mañana que me levanto a hacer, él se levanta junto conmigo a hacerlas. Salimos los domingos en la tarde, él se va junto conmigo a vender. Siento de todo lo contrario que no era de aquel. Él me da su apoyo pos todo.

Norma: Qué bueno que encontraste una pareja diferente, que te respete. Guadalupe, ¿tú crees que hay cosas que los hombres pueden hacer y que no pueden hacer las

mujeres, o que puedan hacer las mujeres y no puedan hacer los hombres? O que no deban. ¿Qué, por ejemplo?
Guadalupe: Pos mira, como la ocasión de mi ex pareja. Nunca salí a bailes, nunca conocí fiestas, nunca conocí a nadie. Él pos siempre fuera. Y de lo contrario de él, oyes amor, tengo ganas de ir a bailar, "sí, pus vamos"; oyes amor pos tengo ganas de echarme una chelita "sí, vamos". Siempre los dos juntos. Oyes amor, mira, me invitaron a esta quinceañera, cómo la ves, "ok, pus vamos"; o mira, me habló mi hermano, quiere que vayamos al día de campo, ¿vamos?, "Sí, está bien, vamos". Siempre la unión de juntos; no es de que la mujer, no es que tú eres mujer tú te tienes que quedar en la casa y tienes que lavarme y tienes que hacer esto y esto, no; y el hombre de canijo, no. Si salimos, como nosotros que nos armonizamos los domingos; yo tengo mis juntas a las 6 de la tarde, de eso de lo que te había platicado de las gentes, vamos, hacemos nuestras donas en la mañana, vamos y vendemos a las segundas, lo que nos queda lo vendemos en las casas, ya termino ahí con la gente, nos estamos a la junta, terminamos a las siete; nos bañamos, nos arreglamos, nos vamos de día de campo, nos estamos hasta que queremos, pero siempre juntos. Sí es muy diferente. Yo más bien digo que es el apoyo y la unión de una pareja que es lo más importante, y aparte la comunicación. Yo y el papá de mis hijos nunca, oyes [nombre del ex esposo], me pasa esto, no; o oyes, mira esto, nada; él sus cosas, yo mis cosas. Si yo me estaba muriendo pos nomás yo sabía; y de lo contrario, con él no. Él todos los días llega y me platica, "oye mi amor, mira, pasó esto, hice un trabajo yo también; mira sabes qué, pos es que tal y tal esto, o mira yo hice esto aquí, qué hiciste tú en el trabajo, y así. Siempre tiene que ser principalmente la comunicación; no haber desconfianza, no haber pos digo yo, nada.

Norma: O sea que tú crees en que en realidad cualquiera puede hacer lo miso que el otro pero siempre que haya respeto y comunicación. Tú puedes ir a bailar, salir, y el hombre también pero no que tú te quedes, ¿verdad? O que te diga "no puedes".
Guadalupe: Sí, como yo en la relación que yo ahorita tengo. Él me respeta mucho y él es de lo que yo diga, porque hasta eso tengo yo, pero siempre igual los dos. Hay veces que viene su papá o sus hermanos y me dice "oyes amor, sabes qué, que voy con mi hermano a esto", pero él siempre salir o siempre de ir, siempre cuento con él. "Sabes qué amor, operaron a mi tía, voy a ir al hospital", "ok, está bien, nada más avísame a qué hora llegas para yo no estar esperándote o al pendiente", "ok, sí está bien"; él antes de salir de su trabajo, me habla, "sabes qué amor, y voy a salir, ahí voy para allá". Él me marca de cinco a 10 veces al día, "¿y cómo estás, y qué estás haciendo amor, y está todo bien en la casa?"

Norma: ¿Pero no te está controlando?
Guadalupe: No, no, no. Y "qué pasó amor", "qué tal el jale, ¿tienen gente, tienen esto?" Y así. Siempre estamos en comunicación los dos, siempre. Cosa de que él quiera hacer algo, o yo algo, siempre platicamos, siempre contamos los dos las dos cosas juntas, qué vamos a hacer. Cómo ahora la guardería, pensamos abrir una guardería; oyes amor, le digo, ¿cómo le voy a hacer si yo trabajo en la recicladora en la mañana. No –dice– de una manera u otra lo hacemos; yo te ayudo con los niños. O sea, yo muchas veces me pregunto, si él no tiene ni por qué ayudarme; y él a lo contrario, dice yo te apoyo, yo te ayudo; de una manera u otra salimos adelante. Él trabaja, entra a la una de la tarde y sale a las nueve de la noche, y él me dice, no pues en la mañana que yo esté libre yo te puedo echar la mano con los niños. Y en veces que me ve apurada alzando o en la noche él llega y me ve lavando los trastes, él

"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

se pone a lavar los trastes conmigo. Yo estoy lavándolos y él me ayuda a enjuagarlos. O llega y me ve que estoy haciendo tortillas y me ayuda a apachurrarlas mientras yo estoy sacando las de acá. O sea, ésa es la comunicación y la unión. O en veces que yo estoy lavando, de carrera que ando de carrera en fin de semana, y "yo te quito la ropa amor, o yo te ayudo a tender, amor". O sea, él siempre está conmigo. A eso de "ay, no, eso es de viejas", no. Y un día él alza el cuarto y un día yo.

Norma: Perfecto.
Guadalupe: O sea, estamos igual. Un día mi cuarto él, un día yo y las niñas su cuarto. Un día la chica y un día la grande, y así. La sala es de la grande y la cocina también. Un día lavo yo los trastes y un día él. Siempre nos unimos y nos organizamos para todo. [nombre]

"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

Nombre: Juana
Edad: 58 años
Escolaridad: Diseño de interiores
Estado civil: Casada
Hija(s)/hijo(s) y sus edades: 2 hijas (34 y 36 años)
Fecha: 15/08/2013
Lugar: Chihuahua, Chihuahua.

Juana: Hace dos años me casé. Siempre fui soltera (…) Mi nieta tiene 11 años. Mi otra hija no quiere tener hijos. Están casadas las dos (…).

Norma: ¿Tus hijas son hijas del mismo hombre o de hombres diferentes?
Juana: Del mismo. De otro, no de mi actual marido.

Norma: Claro, sí. No con el que te casaste ahora, ¿verdad? ¿Y esa persona existe en la vida, está presente, o qué tipo de presencia tiene?
Juana: Existe. Lo vemos de repente; años pasan y nos vemos pues con gusto porque ya no estamos en la situación de antes, de cuando estaban las niñas chiquitas y que nunca me casé con él. Lo hemos visto después y bien. Él vive en Ciudad Juárez y nosotras aquí en Chihuahua.

Norma: ¿Ustedes nunca convivieron como pareja, y ya con las hijas, como familia?
Juana: Sí convivimos, pero muy pocos momentos, no constantemente. Pocos momentos sí convivimos. Él estaba al pendiente de ellas de si se enfermaban, si necesitaban alguna cosa, sí.

Norma: ¿A qué te dedicas?
Juana: Al hogar. Siempre trabajé. Toda la vida trabajé yo, sostuve a mis hijas. Trabajé 28 años, pero hace tres años me desocuparon de mi trabajo. Entonces no he conseguido trabajo por la cosa de que no he buscado con empeño, y además mi esposo me ha apoyado.

Norma: ¿Tu esposo de hace dos años?
Juana: Sí, el de ahora. Me ha apoyado. Yo soy diseñadora de interiores, eso estudié, y hago estas cositas, son anillos de botones. Estas cosas las hago yo, las inventé. Y ahí vendo y como.

Norma: Genial está la idea.
Juana: Todos están bonitos, son para distintos gustos.

Norma: Y súper originales. Juana, ¿pero tu trabajo estaba vinculado con esto? No, ¿verdad? ¿O sí?
Juana: Pues el diseño sí. El diseño está aplicado a cualquier cosa. Aunque yo estudié de interiores, diseño decorativo de interiores, pero el diseño cabe en, aunque yo estudié de interiores, aquí está manifestado el diseño; aquí hay forma, color, figura, forma, tamaño, colores, texturas, y está relacionado con el diseño.

Norma: Claro.

MÉXICO GOBIERNO DE LA REPÚBLICA | Instituto Nacional de las Mujeres | Chihuahua | Instituto Chihuahuense de la Mujer | Chihuahua Vive
"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

Juana: Entonces es diseño.

Norma: ¿Trabajabas en una empresa?
Juana: Trabajaba en una empresa, secretaria. Primero trabajé en una clínica, y después trabajé en un laboratorio como secretaria. Pero ahí casi creo que mi actual esposo tuvo, pues se comportaba muy mal cuando, donde yo trabajaba. Él quería también ahí mandar.

Norma: ¿Él tenía que ver con la…?
Juana: No tiene nada que ver, sino que él iba ahí conmigo, me acompañaba, y se metía ya mucho en el trabajo mío, tal vez por eso me desocuparon.

Norma: ¿Pero cómo puede ser que alguien vaya..? O sea, me cuesta imaginarme, si no tenía nada que ver en tu trabajo, ¿cómo iba y se metía?
Juana: Yo trabajaba así en la tarde; ahí estaba yo en esa Unidad de toma de muestra en el laboratorio; yo estaba ahí de recepcionista, entregando resultados, haciendo facturas, todo eso. Y él, como me acompañaba porque en una ocasión me asaltaron, y se metía mucho en el asunto mío. Yo estaba atendiendo a las personas, y "diles esto, diles l´otro", o "no, miren, es que esto". Y ay, no, así se metía mucho.

Norma: ¿Y tú qué le decías?
Juana: Yo no le decía nada; yo estaba enamorada de él (ríe). Yo estaba ilusionada con él. Yo pensaba que era para bien mío, que me quería ayudar, me quería apoyar, digamos. Pero nada que ver, así no se hacen las cosas. Y en ocasiones, en una ocasión salió de… entrábamos a comer a una habitación ahí, y en una ocasión salió de ahí cuando estaba el jefe hablando por teléfono; le dije "ahí está el jefe"; entonces "yo me voy –dijo- nomás entro al baño y me voy". Pos lo vio salir de adentro de, pues sólo el personal ¿no?

Norma: Ah, no podía entrar él.
Juana: No podía entrar ahí. Entonces dice "pues si ustedes me permitían entrar"; "sí, pero cuando no están los jefes, cuando no están los jefes, pues pásale, siéntate, come algo ahí con nosotros, sí; pero cuando están los jefes no, ellos no permiten que entre gente extraña". A lo mejor eso fue, pues porque yo cumplía; duré nueve años ahí y no, yo era responsable en mi trabajo y me apreciaban, y siempre me respetaban mucho. Pero ya entrando él, y yo de novedad con él y todo, dijeron no, pues pa´fuera Juana.

Norma: ¿Qué explicación te dieron?
Juana: Ninguna, pues, recorte de personal. Salí junto con otros dos compañeros.

Norma: ¿Por lo menos te indemnizaron?
Juana: Pues sí. Sí, sí.

Norma: ¿De acuerdo a la ley?
Juana: Seguro, sí.

Norma: Lo cierto es que ya es más difícil a esa edad…
Juana: Conseguir trabajo.
Norma: Sí.

"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

Juana: Sí, claro, muy difícil. Y he buscado por otro... Yo siempre he hecho trabajos o pinturas, dibujos, manualidades; cosas así. Pos eso no importa la edad que tenga uno, siempre voy a hacer eso; siempre voy a ser dibujante, etcétera.

Norma: Te gusta eso.
Juana: Sí, eso estudié. Pero, sí para colocarse en una empresa está muy difícil.

Norma: Ahora te estás dedicando al hogar y haces tus diseños y los vendes.
Juana: Manualidades.

Norma: Pero está pendiente eso de conseguir otra vez un trabajo estable, ¿verdad?
Juana: Sí, porque yo quiero jubilarme aunque me den poquito.

Norma: Claro, porque seguramente tienes aportes.
Juana: Tengo muchos.

Norma: Claro, con todos los años que trabajaste.
Juana: Claro, son muchos años. Y ahorita el servicio médico está por medio de una de mis hijas, pero yo necesito trabajar, tener mi servicio médico y jubilarme por medio de eso. Que me den una pensión, aunque sea poco pero seguro; o sea, lo lógico. Entonces ésa es mi intención, y ya quiero hacerlo porque ya se me está pasando el tiempo. Creo que un año tiene uno que estar trabajando antes de cumplir los 60.

Norma: Juana, al principio me dijiste algo así como que te tardaste para buscar trabajo un poco por tu actual esposo. ¿Cómo está eso?
Juana: Sí, eso es de que según él, me va a conseguir un, él…

Norma: ¿Él a qué se dedica?
Juana: A nada… Él vende cosas, vende libros. Él siempre vendió libros; vende libros que le dan. Tiene tres hijos él, y uno de ellos le da libros para que venda.

Norma: ¿Libros de qué?
Juana: Equis.

Norma: De cualquier cosa, cualquier tema.
Juana: Sí. Y además, el hijo de él es pintor, y él hace retratos, hace dibujos, es muy bueno para eso, eso estudió él. Entonces mi esposo se los vende, le vende algún cuadro al hijo, y pus ya mitad para cada uno. Así él trabaja, él nunca ha querido trabajar. Trabajó aquellos tiempos cuando él era joven, me platica, pero no ha querido trabajar con una empresa, con un patrón; a él no le gusta eso.

Norma: Pero quiere decir que sí tiene sus ingresos, ¿verdad?
Juana: Sí, de hecho, porque yo no me sostengo ahorita, yo no. Él es el que…

Norma: Entonces quiere decir que sí más allá de que tú digas que no hace nada, algo tiene que ver de él porque si no, no van a tener de qué vivir, ¿verdad?
Juana: No vamos a poder, sí, sí; pero no es mucho; es poquito de él, poquito mío.

MÉXICO GOBIERNO DE LA REPÚBLICA
"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

Norma: Juana, ¿tú tienes alguna asesoría aquí, o terapia, aquí en MUSIVI?
Juana: Sí.

Norma: ¿Por qué razón llegaste?
Juana: Desde que yo perdí el trabajo como que él se tornó más violento.

Norma: Violento, directamente.
Juana: Directamente.

Norma: ¿Cómo se expresaba esa violencia?
Juana: Muy mal hablado él.

Norma: Contigo.
Juana: Conmigo incluso; y él así habla. Así habla.

Norma: Pero, ¿así habla siempre o…?
Juana: Así habla siempre, más en la casa. Habla así, mal hablado; así se expresa de todo mundo. Al principio claro que no, no era así, se detenía, ¿verdad? No se expresaba así cuando yo lo conocí. Ahora llega a la casa y así se expresa; y afuera se expresa con los que tiene confianza se expresa así, con otros, pus no.

Norma: Cuando tú dices "así se expresa", para poder imaginarme, dime, cómo se expresa, qué cosas dice.
Juana: Malas palabras.

Norma: Pero malas palabras ¿cómo qué?
Juana: Donde vivimos es mi casa, y dice "pinche pocilga", mi casa es "pinche pocilga", y luego dice que él se va a ir de esa casa. Bueno, así se expresa de todo mundo, "hija de la quién sabe qué"; y luego "quítate de mi vista" me dijo el otro día, cómo quítate de mi vista si estoy en mi casa. O sea, qué importancia tiene, hasta dónde, que vivamos en mi casa. Podríamos vivir en cualquier parte, pero el hecho que vivamos en mi casa…

Norma: A él le afecta…
Juana: Yo creo.

Norma: Porque es tu casa.
Juana: Porque todo lo que está ahí es mío.

Norma: Tuyo.
Juana: Mío. Y yo lo he conseguido a base de trabajo. Entonces, él no tiene nada.

Norma: No tiene bienes materiales.
Juana: No tiene nada. Y él quisiera ser rico, quisiera ser corpulento, guapo, joven (ríe), nada de eso.

Norma: Pero tú te enamoraste de él.

Juana: Sí, a mí me gustó él. Es que yo siempre estuve sola; o sea, en aquellos tiempos claro, cuando era joven, pus sí tuve mis novios, el papá de mis hijas, pero él era casado y pus no se pudo más ni… pus no, así estuvo mejor. Pero ya, yo siempre trabajé, y siempre donde trabajé pus tenía pretendientes, los compañeros ahí, y siempre me respetaron mucho las personas, todos los compañeros y amistades que hace uno ahí y todo. Pero ahora, a estas alturas me gustó a mí ese señor. Él es, teníamos, es el papá de una paciente que teníamos en el laboratorio; iba seguido a hacerse estudios la hija de él, y él muy platicador, es de ésos que llega y le pregunta cómo se llama y al día siguiente llega y "fulanita" y…

Norma: Por tu nombre.
Juana: Sí, a todo mundo; a donde quiera que él entre a las oficinas ya sabe cómo se llaman las personas, así de dirige. Empezó a investigar sobre mí con mis compañeras, y ellas nunca le dijeron, nunca me dijeron a mí, hasta que él llegó y me dijo "mañana mismo me casaría yo con usted". Soltera toda la vida, ya interesándome en él y me sale con eso, pus se me hizo bueno; y duramos como seis meses de novios muy a gusto, muy suave, pero ya después pus cambiaron las cosas; ya después se fue a vivir conmigo, pus dos años vivimos antes de casarnos.

Norma: O sea, duraron seis meses de novios, después se fueron a vivir juntos todavía sin casarse, y después se casaron.
Juana: Después nos casamos. ¡Error! ¡Error!

Norma: ¡Tu cara!
Juana: Es que él ya se había portado mal conmigo, pero de esas veces que se porta mal y "perdóname y perdóname y discúlpame, no es cierto lo que te dije", que esto que l´otro; y luego ya después, "mañana nos casamos". Así pues me envolvió en el show. "Ya les dije a mi hijo y al profesor fulano que mañana nos van a servir de testigos, tú dile a tu hija y a su esposo; ya están listos los papeles, ya no necesitas llevar nada". Así. Pues dije, al cabo me divorcio mañana.

Norma: O sea que él, ¿no era una cosa que ustedes platicaron entre ustedes, sino que él decidió?
Juana: Al principio yo le decía que nos casáramos; yo quería casarme con él; pus ya vivimos juntos, pus casarnos; pero ya después como que yo no quería; y luego ya dije bueno, pues si vivimos juntos, estamos juntos, pus casarnos. Como que no… yo debí decirle que no quería.

Norma: Pero no le dijiste, y te casaste. ¿Y qué pasó?
Juana: Pues siguieron las mismas cosas de que me echa la culpa de todo, de que se expresa muy feo, de una manera muy fea; y luego un día me dijo que no está conmigo por amor, que está porque no tiene a dónde irse. Está bien, no estás por amor, pero que haya respeto, que haya una convivencia. Pero si me está maltratando, no está por amor conmigo. Voltea y me ve con un odio, y yo le sirvo: le coso, le zurzo, le plancho, le lavo, le preparo la comida como él quiere, le compro el producto que él quiere, marca fulana.

Norma: ¿Ahora, inclusive? ¿O cambiaste en algo?
Juana: No, todo sigue igual, pues él está ahí; hasta que él se salga.

Norma: ¿Y estás en ese proceso?
Juana: Estoy en ese proceso.

Norma: ¿Cuál es tu idea? ¿Tú quieres separarte?
Juana: De hecho yo me quiero separar porque ya son muchas ofensas. Ya son mucho maltrato sicológico constante, malas palabras, cosa que a mí nadie me ha ofendido de esa manera jamás, nadie me ha dicho esas palabrotas; fumar en la casa, en mi casa fumar, nunca, eso es algo que yo no puedo aceptar.

Norma: ¿Pero tú sabías, por ejemplo, que él fumaba?
Juana: Pues sí.

Norma: ¿Y no te imaginaste que iba a querer fumar en la que iba a ser su casa?
Juana: Ay no. O sea, no le di importancia.

Norma: Claro, hasta que sucedió.
Juana: Hasta que ya lo vi de cerquita. Digo, cómo es posible que yo esté aceptando que esté fumando en mi casa; en mi familia jamás, eso nunca, y en mi casa.

Norma: ¿Y tú le planteaste alguna vez eso?
Juana: Sí. A mí la gente que más ignorante se me hace es la que fuma; siempre le decía yo eso. A mí la gente que fuma se me hace muy ignorante.

Norma: Me dijiste que es violento verbalmente con todas estas cosas de "pinche pocilga" era sobre la casa, pero ¿te dice cosas respecto a ti también?
Juana: A mí me ha dicho idiota. Yo me fui de mi casa, me fui con mi hija.

Norma: ¿Te saliste de tu casa?
Juana: Me salí de mi casa. Con mi perrita me fui a la casa de mi hija, y allá duré dos meses y medio, y ya me empezó a buscar, que esto que l´otro, y que vamos para hablar de trabajo, y que vamos para quién sabe qué. Así siempre anda; vamos para que vendas anillos. Y luego fuimos a un restaurante y me dijo, bueno yo le dije que yo ya no quería volver, que yo no iba a volver, porque me dice "vente y vuelve a la casa, y dame una oportunidad"; y le dije no, yo ya no quiero volver a la casa; "pues entonces yo soy el que me tengo que ir", pues sí, pero ya le dije que yo no había tenido el valor de decirle que yo no quería volver, entonces me dijo "no, si ustedes son unos quién sabe qué" y dice unas palabrotas; "que tú y tu familia –o sea mis hermanos- son quién sabe qué" y que no era el valor y que quién sabe qué. Luego él me dijo que le diera una oportunidad, primero, y después empezó amenazándome, que me iba a matar a mis hijas y me las iba a dejar tiradas en la calle, y que me acordara que tengo una nieta, y que mínimo a uno de mis yernos se quedaba sin trabajo. "¿Entendiste, idiota? –me decía- ¿entendiste idiota?" Decía ahí en el restorán. Y el mesero se esperaba a que el señor me terminara de hablar para preguntarle si quería más café. Y así me decía del caso de fulano de tal, de personas que me han platicado, que les advirtieron que les iban a hacer daño y "no entendió, y qué le pasó, pos lo mataron". Y luego, "¿y te acuerdas de fulano de tal? No entendió, no hizo caso y le mataron a los hijos". Y así me decía, "¿entendiste idiota?" Me ha dicho imbécil, idiota, hija de quién sabe qué.

"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

Norma: ¿Qué reacción tuviste esa vez en el restaurante?
Juana: No, pues llorar y llorar. Nomás eso hacía. "¿Y por qué me quieres hacer daño, por qué quieres hacerle daño a mis hijas, por qué? "Porque se metieron conmigo".

Norma: Pero, ¿cómo se metieron contigo, digo, con él? ¿Por qué dice que se metieron con él?
Juana: Se metieron con él, dice, porque como a veces no tenemos qué comer, entonces mi yerno me hablaba por teléfono y me decía que fuera a la casa de él, de ellos, "yo le preparo algo, véngase a comer, yo le preparo algo". Y en una ocasión escuchó él, y ésa es la cosa de que ellos se preocupan por mí, que si he comido, que si cómo estoy. Lógico, mis hijas, mis yernos son buenas personas que me aprecian tanto, me quieren mucho ellos. Uno es más serio, tiene menos confianza conmigo, pero el otro más porque vivían conmigo ahí en la casa, mi hija y él, y es muy bueno para cocinar, y "véngase a comer, le preparo algo –decía- porque yo no sé si ya ha comido, yo no sé si come o no", me decía. Y una vez él escuchó, y ya se meten con él.

Norma: Ésa es su interpretación.
Juana: Sí. Dice que él se casó conmigo, no con mis hijas, con mi familia.

Norma: Lo cual es cierto, pero molestarse porque se preocupan si ustedes están bien o no, eso es otra cosa, ¿verdad? Porque en realidad es como un orgulloso…
Juana: Es celoso, es como miedoso. Tiene muchos miedos. Todo tiene…llegamos y revisa todo. Cuando salimos y llegamos a la casa, revisa todo. Debajo de la cama…

Norma: Por si hay alguien.
Juana: Por si hay alguien abajo de la cama. Quién va a estar abajo de la cama, ¿esperando que nos durmamos, o qué? Si acaso entra alguien, sale disparado cuando entramos. Está cerrada la puerta y la abre con la llave; está la puerta tal y como la dejó. A todos los vecinos los tiene asustados, nadie se va a atrever a tocar la casa, la puerta. Ya peleó con todo mundo. Los vecinos de acá les hizo que le pusieran un medidor del agua, porque el carro pasa por encima del medidor mío, el medidor mío está a la entrada de ellos, pasa el carro y se quiebra la tapa, pos los hizo que le pusieran nueva tapa. A los vecinos de enfrente, son tipos así, borrachos, y algo le dijeron, el muchacho aventó una rama a la puerta enojado, aventó y quebró la mica y la parte de afuera también. Entonces lo hizo que le pagara 200 pesos por eso. Pos cómo se va a querer acercar a la casa.

Norma: Nadie, ¿verdad? Juana, ¿por qué sigues con esa relación?
Juana: La amenaza ésa es lo que me da miedo.

Norma: Pero ¿tú crees que él es capaz de hacer algo?
Juana: Pos más bien de hablar, más bien de hablar y de... Es que él aparenta ser qué barbaridad; él no le tiene miedo a nada ni a nadie, a todo el mundo le tiene miedo, por eso siempre se está cuidando aquí y cuidando allá, y revisando y checando. Ay, no, tiene, unas manías que tiene que ay, paso por paso. Ésa es su vida, no es la mía, yo no nada que ver con eso; yo soy libre… no, nada que ver. Y él sí cuida todo mucho.

"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

Norma: ¿Entonces ahora en qué proceso estás?
Juana: Ya comprendí que la violencia ésta que yo viví desde hace tiempito, pues yo no le di importancia, la importancia que tiene. Yo sabía que estaba mal eso, que eso yo no lo merecía, que eso yo no lo quería, pero no le di la importancia que tiene. Y con eso de que a veces sí y a veces no, bueno decía uno, bueno, es que tira la piedra, digamos, y luego "ay, Juanita, esto que l´otro; no, soy lo máximo". Él sin mí pos no es nada… Y así me dice.

Norma: Te envuelve.
Juana: Sí, entonces ya comprendí que esto es importante, y que yo no tengo por qué tener esto que nunca lo tuve. Que yo salí adelante sola, y sin nada de estas cosas feas. Ya entendí que eso tiene importancia; que yo debo de ver por mí y ya. Y digo yo, quién soy entonces, permitiendo toda esta serie de cosas que no estoy de acuerdo. Y luego ya hablé con la abogada y ya me dijo qué es lo que tengo que hacer para levantar una denuncia, una demanda. Yo no quiero eso. A una de mis hijas la ofendió; a su casa fuimos y la ofendió, porque no estuvieron de acuerdo en una idea. Lógicamente, mi hija es una muchacha, digamos; ella estudió pintura también, ella es pintora, y es joven y nada que ver. Él se quedó en las ideas de antes.

Norma: No evolucionó. ¿Y la ofendió cómo, verbalmente también?
Juana: Sí, verbalmente.

Norma: De estas cosas que dice de pinche algo…
Juana: Así es, hija de quién sabe qué. Es mi hija, cómo, por qué ofende a mi hija, pos me ofende a mí. Pero ya me cayó el veinte a mí ya que no le importo yo. Él nada más su criada tiene, su sirvienta. Voy y le saco consulta, por medio de su hijo, a las 8 de la mañana yo ya estoy ahí. Casi siempre soy la primera de la fila.

Norma: Para ir a sacar la …
Juana: La consulta para él.

Norma: ¿Qué pasa si tú no haces eso, Juana? ¿Qué él no tiene piernas para ir a sentarse a esperar la consulta?
Juana: A las 8 de la mañana él todavía está lavándose los dientes, rasurándose, entrando al baño, bañándose.

Norma: Ok, pero mi pregunta es ¿qué pasa si tú le dices que no? ¿Qué pasa?
Juana: Pues yo temo a las represalias.

Norma: ¿Pero cuál podría ser una represalia, o ya hubo alguna vez represalia?
Juana: No, porque nunca…

Norma: Claro, porque nunca te rebelas, ¿verdad? Pero por ejemplo si tú le dices "no puedo", ¿qué podría pasar?
Juana: Pues no sé qué podría pasar.

Norma: A lo mejor no pasa nada y él entiende que eso es algo que le toca a él, porque

a mí me parece que una pareja se acompaña, se ayuda, se apoya. A él en una situación se le puede hacer tarde y "adelántate tú para ganar tiempo"; se entiende, verdad, como que tiene más lógica, pero que siempre tú te tengas que ir antes para ganar el lugar porque él está, a su ritmo, produciéndose, es lo que tú dices, tiene su criada, tiene su sirvienta.
Juana: No somos una pareja avenida.

Norma: Y tú no estás contenta en esa pareja.
Juana: No, porque yo esperaba otra cosa.

Norma: Pero tampoco puedes salir de ahí, ¿verdad?
Juana: Tampoco puedo salir.

Norma: Y da la impresión, todavía.
Juana: Todavía no salgo de eso.

Norma: Pero todavía; todavía no significa que nos vas a salir.
Juana: Voy a salir. Yo ya estoy con un pie afuera.

Norma: ¿Él sabe de tus intenciones? Porque si él sabe es muy probable que él cambie su conducta como para otra vez conquistarte.
Juana: No, ahora me está diciendo que él quiere darme mucho dinero.

Norma: Claro, debe estar sospechando.
Juana: Sospecha, sospecha. Es muy… yo he hecho todo este movimiento pos a salto de mata, ahí ando, vengo y así.

Norma: Y de dónde te va a dar dinero si no tiene…
Juana: No tiene.

Norma: Claro, son cosas que no tiene mucho sentido que te diga porque tú sabes que él no tiene.
Juana: Yo sé.

Norma: Es muy loco. Él se cree eso.
Juana: En dónde quieres vivir, en Londres, en Suiza, en…

Norma: ¿Te dice todo eso?
Juana: Ajá, en Noruega, en no sé qué. "¿Qué prefieres, Suiza…?"

Norma: ¿Tú qué dices a eso?
Juana: Pero no, él sueña (ríe).

Norma: Eso se llama personalidad mitómana, que viene de *mito*. El mito es algo que no necesariamente es una realidad, es como una historia que se creó de fantasías.
Juana: Se la creyó.

"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

Norma: Y la gente que tiene esa personalidad se cree realmente eso y…
Juana: Y hace que los demás crean.

Norma: Pero tú no crees. Porque hay gente que sí cree y ésas son parejas bien avenidas. Por eso ustedes, tú no te sientes bien, porque tú no crees.
Juana: Porque no siento que él esté conmigo en mis detalles, así. Yo siempre he sido muy detallista con él. Siempre fui, hasta ya no. Detallitos, cositas, y así; y él no es así. Yo le digo que mi papá siempre llegaba a la casa con algo en la mano; siempre llegaba con una bolsa de pan, una bolsa de plátanos, una bolsa de cacahuates, de chicharrones… Siempre llegaba con algo; y él jamás llega con algo. Yo tengo la imagen de mi papá así, alto, delgado, es que mi papá era muy guapo.

Norma: Seguramente porque tú eres muy guapa.
Juana: Pero él es feíto. Entonces yo así veo la imagen de mi papá: alto, delgadito, morenito y muy bonito, y siempre con una bolsa de cosas, dulces…

Norma: Un detalle.
Juana: Un detalle cualquiera para sus hijos. Y este señor nunca lleva nada, si acaso lleva, lleva café, azúcar; yo casi no tomo eso, yo azúcar no.

Norma: O sea que lo que lleva tampoco es algo que te gusta a ti.
Juana: No, no es para mí, es para él. Entonces no hay lo que una pareja, yo veo parejas que no sé, llevan así un sentir, son pareja.

Norma: Claro, como dice la palabra. Bueno, pero estás en un proceso.
Juana: Sí.

Norma: Y seguramente aquí te van a apoyar.
Juana: Me van a apoyar, porque ya comprendí…

Norma: ¿Tus hijas están al tanto?
Juana: Sí.

Norma: Tienes el apoyo de ellas.
Juana: Tengo el apoyo de ellas y de los esposos.

Norma: Y de los yernos. Realmente lo que te falta es como un jalón.
Juana: Un empujón.

Norma: Pero eso no hay que forzarte, te va a llegar.
Juana: Es lo que me dicen. Cuando me dijo "quítate de mi vista", dije pus bueno, adelante este asunto ya.

Norma: Y después de esas otras cosas que te dijo muy claramente, que no está contigo porque te quiere.

"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

Juana: No está conmigo por amor, no hace falta que me lo digas, le digo, pues si no es amor lo que me das; y que una oportunidad y que esto que l´otro, yo digo pa´qué, ¿para esto? A gritos, a malas palabras, a cigarro, eso no. Y yo sé que si yo no estoy con él, yo para adelante, a trabajar como siempre.

Norma: Esto tiene que ser como tu zanahoria, porque sabes que tienes que pasar este paso para dar el otro de volver otra vez a trabajar y todo eso. Como tú dices, no hay mucho tiempo que perder, por la edad.
Juana: No hay mucho tiempo que perder por la edad. Son esas dos cosas las que más deseo en la vida.

Norma: Separarte…
Juana: Separarme y trabajar, y que Dios me preste vida y salud. Ya me di la oportunidad de enamorarme, de casarme.

Norma: Y puede surgir otra en algún momento. Claro, no es "no, no quiero saber nada", obvio.
Juana: Sí, pero las otras cosas son las importantes.

Norma: Sí, tú eres lo importante. Juana, una última pregunta, para ti, ¿qué sería la violencia?
Juana: Pues yo pensaba que eran los golpes. Yo cuando vine aquí vi "violencia", no, creo que no, pero ya sé que es esa violencia sicológica constante que en detallitos no sé si a propósito o si por consecuencia, no sé, pero cada detallito que ahora que estoy aquí, que veo, digo eso es violencia. De que avientan el vaso así, te avientan el vaso, el plato, porque hay una discusión ahí, una cosa así de que "ya se te olvidó esto, te dije que con esto", ay, se me olvidó, me dijiste que frito y te lo hice cocido, bueno, equis, y avientan el vaso, eso es violencia. Llega y avienta las cosas así. Ayer nos cortaron la luz y le hable por teléfono: "Salí y cuando regresé cortaron la luz", y me dice "chécalo bien", que esto que l´otro; éste llegó temprano a arreglarlo y andaba acá donde estaba moviendo y que no se puede y quién sabe qué tanto, y yo "pus yo no puedo hacer nada"; entonces llegó y no me dijo nada, como siempre llega y me dice "¿cómo estás Bebé?", siempre me dice de allá desde la puerta. Llegó y aventó sus cosas a la cama, no me dijo nada y aventó el portafolio a la cama, y luego se salió a buscar las pinzas y a hacer el movimiento; me dijo muévele pa´ca, entonces le moví allá y me dijo ora muévele pa´llá y le moví, y dio como 20 vueltas pero no dijo nada, nada. Eso es violencia.

Norma: Claro, porque era como que estaba enojado porque tú no hiciste nada.
Juana: Pero yo no tengo la culpa. Él es el que se supone que yo no trabajo, pero yo estoy trabajando en la casa, ahí me tengo que estar hasta que él desayuna, come y todo, bueno, hasta que desayuna a medio día que sale de la casa, ¿a qué horas consigo trabajo? Y no es mi culpa que corten la luz.

Norma: ¿Y por qué cortaron la luz? ¿Por falta de pago?
Juana: Exactamente. Porque él nomás abona y abona y abona y no paga todo, da sus abonos nomás, y ya les promete y no les paga, entonces vienen y cortan.

"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

Norma: Y él lo que estaba haciendo era como volviendo a habilitar la luz.
Juana: Sí, a quitar el plástico que le ponen y poner… él toda la vida ha hecho eso. Yo jamás tenía esos problemas; pero ahora es cosa de él. Cuando él se vaya, yo voy a ser responsable de cada cosa. Eso es violencia. Llegar sin decirte nada, y aventar las cosas…

Norma: Claro, porque en realidad lo que está haciendo es haciéndote responsable de lo que sucedió.
Juana: De lo que pasó; que yo debí estar en la casa. Yo qué les voy a decir a… éstos vienen a cortar… Entonces, eso es violencia, de que aviente la cosa, de que llegue y ni me habla; y yo con una tensión y un hasta acá el azúcar y hasta acá la presión de a ver qué me dice el hombre, esperando a ver qué me dice. Eso es violencia. El maltrato es la falta de respeto, aunque no sean golpes, porque se detiene para darme un golpe. Un día, porque le di tanto así de café y a él le gusta hasta acá se molestó; yo le dije "si quieres le pongo más, si quieres le pongo más agua para que esté el cafecito hasta acá", "no, ya qué", y así; "es que yo me lo quería tomar despacio, como es domingo", que esto que l´otro, ahí en la cama; entonces yo me acerqué y le dije que qué tanto era, y se paró, estaba acostado, así acostado se toma el café, y yo estaba parada, se para y me dijo "no hagas que haga algo de lo que me tenga que arrepentir", o sea que estuvo a punto de pegarme, porque estaba tan enojado porque yo le alegaba, me decía hocicona.

Norma: Porque le decías que podía agregar un poquito de agua para hacer más café, que en el fondo era contentarlo otra vez.
Juana: Sí, era darle…

Norma: Era darle el gusto.
Juana: Pues sí, era darle gusto al niño, como niño, infante; darle el dulce al niño porque si no hace berrinche; y estuvo a punto de pegarme, porque dijo "no hagas que…", o sea que yo provoco las cosas.

Norma: Ésa es la argumentación de los hombres violentos, ¿verdad?
Juana: Así es.

"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

Nombre: Leticia
Edad: 26 años
Escolaridad: Preparatoria
Estado civil: Casada en proceso de divorcio
Hija(s)/hijo(s) y sus edades: 1 (5 años)
Fecha: 16/08/2013
Lugar: Chihuahua, Chihuahua.

Norma: ¿A qué te dedicas, Leticia?
Leticia: Ahorita soy ama de casa. Me salí de trabajar.

Norma: ¿Hace cuánto?
Leticia: Hace apenas dos semanas.

Norma: Súper reciente. ¿Y eso cómo estuvo?
Leticia: No sé, yo creo ya me hacía falta tantito descanso porque ya tenía muchos años trabajando muy seguido y nunca me había tomado un descanso para mí.

Norma: ¿Hace cuánto trabajabas?
Leticia: Trabajo hace nueve años.

Norma: Mucho tiempo. ¿Nunca habías tenido vacaciones?
Leticia: No, así de que un día o en los puentes o así, pero nunca.

Norma: ¿Pero por qué vacaciones no tenías, era un trabajo de qué tipo?
Leticia: Era una maquiladora, pero nunca me tomaba el tiempo de… Aparte no tenía la necesidad de… Prefería siempre estar en mi trabajo que en casa, entonces nunca fue…

Norma: O sea, no era porque no te reconocían las vacaciones de ley, sino porque tú decidías no tomártelas.
Leticia: Porque yo no me las tomaba; nomás tomaba así los días que tenía algo que hacer, pero en realidad no era necesario. Como siempre he estado sola desde que tengo mi niño, pos siempre era trabajar porque yo sabía que si tomaba vacaciones a lo mejor al día siguiente ya no iba a tener qué comer.

Norma: ¿Y maquiladora de qué era?
Leticia: Trabajé en varias maquiladoras. La última maquiladora fue aquí en Ford Motores, ahí trabajé por una compañía externa; ahí duré siete meses, ocho, nueve meses duré ahí, y hacía varias cosas. Sí fueron varios trabajos pero nunca dejé pasar tanto tiempo, sino mucho lo que era de un trabajo a otro, era un día, tres días, así.

Norma: Ahora da la impresión de que tomaste una decisión como para descansar un rato, ¿verdad?
Leticia: Sí.

Norma: ¿Y eso es algo que planificaste?

"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

Leticia: No. Se dieron las cosas a partir de lo que a mí me sucedió con este hombre que me golpeó. Yo conocí a una persona cuando yo estaba en ese proceso de que él me golpeaba.

Norma: O sea, tú tenías una pareja.
Leticia: Ajá. Yo tenía un novio.

Norma: No estamos hablando de tu ex marido.
Leticia: No. Yo de mi ex marido, del papá de mi niño yo me separé desde antes de que yo lo tuviera.

Norma: ¿Pero sí estabas casada con él?
Leticia: Sí estaba casada.

Norma: Y de él es que todavía no te separaste, o sea, que falta todavía el divorcio.
Leticia: Ajá, pero no hemos estado juntos. O sea que claro que a partir de ahí pues yo tenía novios y así. Mi último novio fue el que me golpeó. Pero yo conocí a otra persona que era mi amigo, que estaba conmigo. Yo no le platicaba pero tampoco no era necesario platicarle para que él se diera cuenta de que yo estaba mal. Él empezó a involucrarse más conmigo, y pues yo tenía mi pareja. Cuando ya empezaron los golpes y todo eso, se empezó a notar; él empezó a decirme que ya no me dejara, que ya me fuera. Y a lo mejor él no se imaginaba que eran golpes, a lo mejor se imaginaba que era maltrato sicológico, hasta que un día me cansé y le dije que me pegaba. A lo mejor no le dije todo por no causar problemas. Mis papás ni siquiera sabían. Mis papás me corrieron de mi casa.

Norma: ¿Con quién vivías?
Leticia: Yo vivía con mis papás. Cuando yo me separé del papá de mi niño, yo empecé a vivir sola.

Norma: O sea, cuando te separaste el papá de tu niño antes de que nazca, o sea, hace cinco años, por lo menos.
Leticia: Sí. Yo me separé y vivía sola. Pero ahí, claro que la depresión de haberme separado, de mi niño, de estar sola, de que no me alcanzaba, de que no podía, yo empecé a tomar mucho. Llegué al grado de que yo esperaba a que el niño se durmiera para empezar a tomar. Hasta que un día… Pues mis papás no sabían; mis papás nomás me veían y me veían bien, o sea como si no me afectara, como si no me doliera. Nunca me dijeron nada, hasta que un día mi papá llegó muy temprano a mi casa y me encontró tomando desde muy temprano, sola, con el estéreo prendido y sin mi niño, mi niño lo tenía su papá. Siempre quedamos en un acuerdo, él se lo llevaba los fines de semana y yo me quedaba sola, y entre semana yo lidiaba con mi niño; a mí él nunca me ayudó, nunca, nunca me ayudó. Hasta entonces, que pasaron dos años para cuando mis papás me recogieron y yo me fui con mis papás.

Norma: Cuando sucedió eso que dices que viene tu papá y te encuentra tomando, ahí te echan de la casa…
Leticia: No, ahí yo me fui a vivir con mis papás. Cuando a mí me encuentra, yo vivía sola. Ahí me fui a vivir con ellos.

Norma: ¿Por qué te vas a vivir con ellos, porque tu papá te dice vente con nosotros?
Leticia: Ajá. Sí, mi papá me dijo "es que lo que estás haciendo está mal, mira, el niño". También yo ya me sentía muy mal, ya me sentía hasta el fondo porque yo decía sola y a lo mejor lo poquito que tengo lo uso para emborracharme. Yo decía de todas maneras luego eso se me quita porque sigo llorando y sigo haciendo.

Norma: Pero era algo que buscabas, que pensabas que te podía ayudar.
Leticia: Cuando yo me voy con mis papás, a mí mi mamá me dijo que yo tenía que seguir mi vida y que mi niño no tenía que ser ningún impedimento para que yo hiciera mi vida. Entonces como quien dice yo quedé soltera otra vez, pero ahora, haciendo en cuenta de que ya era como más libre, como que lo podía hacer y nadie me podía hacer nada, nadie me podía decir ni nada. Mi niño me lo cuidaban, entonces que pus yo me salía cada fin de semana.

Norma: Tu hijo estaba a cargo de tus papás, ¿verdad? No sé si a cargo, pero ellos lo cuidaban mucho.
Leticia: Sí, ellos lo cuidaban, y el fin de semana lo tenía su papá, entonces yo estaba sola, y yo me acostumbré a estar sola. Cuando yo viví con mis papás llegó el punto en que claro que yo llegaba con uno, me iba con otro y así. Sí tenía un novio que iba a mi casa y estaba. Cuando él a mí me empezó a pedir hijos yo me alejé de él, o sea, yo no quise, y se oye bien feo, pero yo pienso que hay mujeres que nacieron para tenerlos y hay mujeres que no, y yo digo que yo nací para no tener hijos. A mi hijo lo adoro, es algo maravilloso, si le pasa algo yo estoy ahí, pero yo no creo poder con una responsabilidad así, no, a lo mejor porque en este caso a mí todos me han echado la mano en el momento de que mis papás, en cierto modo, se han hecho cargo de mi niño; el papá de él, en cierto modo, también.

Norma: O sea, sí responde, digamos.
Leticia: Sí. Entonces, a mí no me han dejado toda la responsabilidad sola. Y cuando yo la tuve, lo primero que hice fue salir corriendo. Entonces como que no; a mí cuando él me dijo, la relación se terminó por eso, porque yo no quise tener hijos. Quedamos muy bien, somos muy buenos amigos hasta ahorita. Él me sigue queriendo porque me sigue diciendo, pero yo no, yo no puedo, a mí no… De una manera muy fea, pero a mí no me gustan los niños. Para qué traerlos al mundo si nada más lo voy a traer a sufrir, a navegar, a traerlos de un lado para otro, saber ni siquiera con quién lo voy a dejar, a sufrir por algo que yo en realidad no quiero.

Norma: Leticia, ¿cómo te sientes con esa idea?
Leticia: A mí me duele mucho. Me da mucha tristeza.

Norma: Pero tú sabes que tú puedes pensar eso, que uno tiene la libertad de decidir si quiere o no quiere, ¿verdad?
Leticia: Sí, pero yo me siento mal porque tengo un niño. No puedo decir que no lo quiero porque lo adoro, es algo maravilloso, es lo mejor que me ha pasado en la vida, pero no puedo tenerlo conmigo más de tres días porque ya me está cansando y porque ya me estoy hartando, porque ya no puedo estar ahí.

Norma: Bueno, pero también es porque estás desacostumbrada. Yo creo que la explicación no es solamente esto que me estás comentando de que no te gustan los niños, sino que no estás acostumbrada a vivir con él todo el tiempo; así a cualquiera le cansa. Por eso te pregunto cómo te sientes con esa idea, pero vinculada con las demás personas, ¿qué te dicen? No sé si a todo el mundo tú le dices tan claramente las cosas como me estás diciendo a mí.
Leticia: Por ejemplo, en mi familia todos saben que a mí los niños no me gustan. Saben porque yo lo he interpretado así; porque en realidad mi niño nunca fue un niño chiquito, nunca fue un bebé que yo andaba cargando; no, porque mi niño siempre estuvo grande en primer lugar, nació muy grande; siempre en guardería, y cuando no estaba en guardería estaba con mi mamá. Entonces los lapsos que yo lo veía eran tan chiquitos y tan cortitos, que para mí eran ah, sí, tengo un niño, y ya. Yo me iba a una fiesta y me llevaba a mi niño, como mi niño no estaba chiquito, pues váyase a jugar, y vaya a hacer esto y vaya a hacer l´otro, y ya. Y ellos saben que a mí los niños no me gustan.

Norma: Pero ¿saben también, la gente con la que te vinculas, saben que ya no quieres tener más hijos y que no quieres tener más hijos por esta idea que tienes?
Leticia: Sí saben.

Norma: ¿Y qué te dicen?
Leticia: Sí saben; de hecho yo creo que por eso a mí mi mamá me dio cierta libertad, cuando yo me separé, que yo me fui a vivir con ellos. Porque ella siempre vio en mí la decisión de yo puedo andar con uno, con otro, con otro, pero yo hijos no, eso para mí en mis planes nunca ha estado. Y yo creo que en ella le dio una cierta seguridad, que si yo salía y que andaba con uno y andaba con otro pero que ya no le iba a traer a otro niño; yo creo que por eso yo confundí la libertad con el libertinaje.

Norma: ¿Por qué confundiste? ¿Qué pasó que confundiste?
Leticia: Sí, mire, yo sí siento que yo sí lo hice porque por ejemplo…

Norma: Tutéame por favor.
Leticia: Yo siento que al principio yo salía por divertirme, por no estar en mi casa, por no tomar sola, por no estar ahí en depresión y así. Yo salía, yo me divertía, yo me iba; a lo mejor en veces agarraba desde el jueves, jueves, viernes, sábado, domingo, y ya lunes a trabajar. Y nunca dejaba de trabajar porque sabía que tenía mi responsabilidad. Pero por ejemplo decía bueno, si yo trabajo y a mi hijo no le falta nada, si yo no lo tengo el fin de semana es justo que yo me salga a divertir, pero una cosa llevó a otra. Al principio llegaba a dormir a la casa, después ya no. Llegaba con uno, llegaba con otro; al principio a lo mejor sí me importaba el qué dirán, ya después ya no; al principio era de que sabes qué, mejor me voy en taxi porque no quiero que me vean llegar contigo, pero ya después decía bueno, a mí la gente no me da de comer, últimamente si me lleva uno o me lleva otro qué tanto es. Pero ya de ahí pues surgieron otras cosas. Yo creo que a mí mi autoestima se me empezó a caer, y se me cayó demasiado desde el momento en cómo mi marido me dejó. Entonces yo pienso que yo desde ahí yo trataba de demostrarme a mí misma que no me había dejado por fea, sino porque no sé, a lo mejor no había encontrado algo en mí. Entonces yo al verme que un hombre me hacía caso, yo me sentía de que por fea no me dejó, por eso no me dejó,

MÉXICO GOBIERNO DE LA REPÚBLICA | Instituto Nacional de las Mujeres | Chihuahua | Instituto Chihuahuense de la Mujer | Chihuahua Vive
"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

pero a lo mejor pasando el tiempo yo quería descubrirlo más y más y más y seguía saliendo con hombres, hasta que yo me topé con el hombre que me golpeó. Cuando yo me topo con él, para mí fue como un juego, porque yo sabía que era muy mujeriego. Él es un chavalito que ahorita tiene 24 años; es menor que yo, es guapo; es muy mujeriego y yo lo sabía desde el principio, para mí fue un reto.

Norma: ¿Cuál era tu reto?
Leticia: Mi reto fue ¿qué se siente andar con un mujeriego? ¿Qué se siente compartir un hombre con los demás? ¿Qué se siente saber que tu hombre se te va a ir y que sabes perfectamente a dónde va? Ése fue mi reto. Pero yo no sabía que mi reto me iba a llegar a los golpes. Porque al principio no se portaba mal ni agresivo, y a lo mejor cuando lo hacía yo lo tomaba como en broma porque a mí en realidad él no me importaba, él a mí no me interesaba; yo quería saber qué era sentirse importante, porque él tenía muchas influencias, porque conocía a mucha gente, porque yo de entrada en veces ni siquiera necesitaba pagar; pisaba un lugar con él y yo me sentía como si estuviera saliendo con el presidente, todo mundo nos abría las puertas.

Norma: Era alguien conocido.
Leticia: Ajá. Entonces claro que yo era la típica ah, la bonita con la que anda.

Norma: La del momento.
Leticia: Yo me sentía el reloj nuevo que traía, porque era "mira, trae una novia muy bonita, y él" y… Yo me sentía en las nubes, decía salgo con alguien muy importante, me hacen sentir la mujer más bonita del mundo, pero mi peor error fue enamorarme.

Norma: Claro, porque eso no era parte de tu reto.
Leticia: Eso no estaba en mis planes. Yo me empiezo a involucrar más con él hasta el grado de que yo dejaba que él fuera y se quedara en las noches en la casa de mis papás; se quedaba conmigo. Mis papás nunca me dijeron nada; a lo mejor y lo veían mal, pero ellos, a lo mejor con tal de que yo no me fuera, nunca respingaron, nunca dijeron nada. A él no le gustaba que yo me relacionara con más gente, él quería que nomás fuera de él, y que yo estuviera disponible a la hora que él quisiera.

Norma: ¿Y tú qué opinabas de eso?
Leticia: No, yo siempre me rebelé, yo siempre "no, no, no, yo tengo mis amigos y quiero salir, y yo esto" y así, y no sé en qué momento fue cuando empecé a cambiar.

Norma: A cambiar como de ir aceptando.
Leticia: Sí, como de que ah, sí, tiene razón; ya no voy para allá porque se puede enojar; o no mejor para que no se disguste ya no hago esto. Empecé a cambiar de ropa, empecé a hablar diferente, a expresarme diferente, a dejar de ser yo. Cuando yo estuve con él yo no era yo; yo tenía mucho miedo. Yo me acuerdo la primera vez que él me atacó, yo me acuerdo que él me quiso prender el cabello con un encendedor, todo porque no le quería dar mi celular, y teníamos menos del mes saliendo.

Norma: Quería tu celular para controlar tus llamadas.

Leticia: Yo quería mi celular porque ya me quería ir. Yo no estaba a gusto donde estábamos ese día, y yo me quería ir. "Hugo, déjame irme, y Hugo déjame ir", y él "no, no, no", y agarró mi celular; le digo, "bueno mira", él no tenía carro en ese entonces y yo tenía carro, yo le decía "mira no importa", si quieres yo le hablo a un taxi, te dejo mi carro y tú mañana me lo regresas. Vivíamos de una orilla a otra, o sea, era ilógico, en qué momento yo, porque hasta mi mamá me decía "¿prestaste tu carro?" A nadie nadie en la vida se lo había prestado, yo era muy celosa, a mí mi carro no es mi vida pero es algo mío, algo que yo pude lograr, que con mis esfuerzos y mis ahorros yo pude lograr, y yo era muy celosa de eso. Yo presté mi carro y para mi mamá fue de "ach, ya te ganó", o sea "ya estás mal, porque ya lo hiciste, porque ya estás diferente". Cuando yo le quise arrebatar el teléfono ese día, él me dijo que si lo quería, que me quemara el cabello, y agarró el encendedor; entonces yo, "no Hugo, mira yo ya me quiero ir." Fue el primer ataque que él tuvo conmigo.

Norma: ¿Pero él qué te decía, que por qué no te daba el celular?
Leticia: Que porque no, que porque yo tenía que estar ahí con él. Que yo me tenía que aguantar porque yo así lo había conocido mujeriego, yo me tenía que estar ahí porque creo que era con una de las muchachas que también salía, ella estaba ahí. Yo no sé él en qué forma tiene de envolvernos tanto que nos puede juntar.

Norma: Físicamente.
Leticia: Ajá. Nos puede tener a todas juntas en el mismo lugar y sin hacer nada, y él a gusto. Porque ella era una de las personas con las que salía, y yo salía con él, y las dos sabíamos, y no hacíamos nada. Para mí era algo ilógico; yo misma me decía qué estás haciendo aquí, por qué dejas que te humille de esta manera; y yo decía bueno, pues últimamente, si yo no lo quiero, nomás quiero saber qué es lo que se siente. Pero a lo mejor yo misma me engañaba con eso. Después ya empezó a comportarse diferente.

Norma: ¿Cómo se resolvió esa situación ese día?
Leticia: Ese día fue de "no, ya, discúlpame mi amor, no quise hacerlo, es que me estresas, me haces enojar y vámonos, está bien", y ya nos fuimos.

Norma: Cedió esa noche, se fueron del lugar.
Leticia: Sí, nos fuimos. Yo iba enojada, claro, pero llegamos a su casa, empezamos a tomar y ya, se pasó el problema y seguimos en lo de nosotros. Pasa el tiempo, pero él era ya muy posesivo. Si yo no le contestaba el teléfono, si el teléfono timbraba más de tres veces, ya era "¿qué estás haciendo, con quién estás, por qué no me contestas?" Oye espérate, tengo vida. Llegó el momento en que yo el teléfono siempre lo traía en las manos; yo no podía ni siquiera ir al baño si no traía el teléfono; no podía dejar que el teléfono sonara más de tres veces porque ya sabía lo que me iba a decir. Y era él: "te quiero aquí, ya". No podía ser posible que yo atravesara toda la ciudad en menos de media hora.

Norma: Y lo hacías.
Leticia: Hacerlo para estar ahí. Porque sí había veces que él lo hacía, "te quiero aquí, a tal hora", y yo iba a gorro con tal de llegar, porque sabía que se iba a enojar, sabía lo que me esperaba, que a lo mejor me iba a jalar, me iba a estrujar; y a la vez yo estaba consciente que estaba mal, pero a la vez no lo quería dejar. Para mí se me volvió una obsesión, un reto

"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

que tenía que hacer porque él era así, porque no lo puedo cambiar. Yo decía, "¿por qué?", si a lo mejor de todas las que tuvo, yo era la más bonita y no lo podía cambiar. Yo no me explicaba cómo las mamás de sus hijos seguían ahí, si hubo golpes, si hubo maltratos, si estando conmigo les hablaba, si las paseaba junto conmigo. Y ellas eran las mamás de sus hijos. Yo no me explicaba el…

Norma: ¿Cuántos hijos tiene?
Leticia: Él tiene cuatro hijos.

Norma: Y está súper chavo. O sea que no tiene problemas para tener hijos.
Leticia: No, a él le vale, le valen los niños, porque cuando yo viví con él, bueno, todo este año que yo viví con él yo me di cuenta que él platicaba una cosa pero en realidad era otra. Para él todos fue de "no, mis hijos primero, yo les doy tanto, y manutención", y así. Pero no era cierto, Yo ahí me di cuenta de que en realidad él era uno más; para él tener un hijo era "te tengo atrapada, toda la vida me vas a ver". El primer niño él ya no lo ve; una vez nos lo topamos y pasó por enseguida de él y ni siquiera un cariño ni hola mi hijo ni nada; la muchacha al igual, o sea, como si no hubiera pasado nada, como si nada; a lo mejor porque la muchacha ya tiene su vida, porque el niño en sí ya lo conoce. A los otros dos niños sí los ve, son de una mujer, y sé que los ve, pero los ve muy a fuerzas, o sea, la mamá es de "ve por los niños", va por los niños, y como él trabaja de noche, pues él se acuesta a dormir y ahí están los niños; o sea, para que no digan que no voy. Pero dinero no les daba, y a mí me tenía engañada con que "yo por quincena les doy tanto", y yo decía, no pues les das buen dinero como para que vivan bien.

Norma: Te engañaba.
Leticia: Sí. Pero ya después yo me di cuenta que o era cierto porque se llegaba la quincena y apenas era día 15, íbamos para allá, íbamos para allá… Era muy espléndido, eso sí. Muy espléndido de vamos a tal lado, y vamos a comer a tal lado, y que ahora comemos aquí. Todo era cuestión de que algo no le pareciera y era un golpe, un empujón; me agarraba de los pelos, me empujaba, me gritaba, me humillaba.

Norma: ¿Cómo reaccionabas en esa situación?
Leticia: Al principio sí le empezaba a contestar es que tú, que mira… y empezábamos el pleito. Y yo daba mi brazo a torcer porque decía, ach, que haga lo que quiera, en fin, me lleva a donde yo quiero, hago lo que yo quiero… Si lo tengo que aguantar tres, cuatro horas, pus está bien, lo aguanto. Y me aguantaba. Pero ya después era el…

Norma: Te empezaste a cuestionar.
Leticia: Ajá, o sea, por qué me dejo. Yo antes hacía con los hombres lo que se me pegaba la gana y ahora un hombre está haciendo conmigo lo que a él se le pega la gana. No puede ser posible. Hubo varias cosas que de él me molestaban tanto pero a la vez extrañaba; a lo mejor cuando no me dijo nada, yo decía por qué no me dijo nada.

Norma: Qué loco, ¿verdad?
Leticia: Yo decía "sí estoy bien mal, porque necesito siquiera que me cele tantito para poderme sentir que aquí estoy", pero yo sabía que estaba mal, pero a la vez seguía ahí. Ya después fueron golpes y humillaciones que varia gente vio, pero nadie hacía nada.

MÉXICO GOBIERNO DE LA REPÚBLICA
"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

Norma: O sea que ni siquiera era…
Leticia: No era discreto. No, para nada. Él donde fuera, estuviera con quien estuviera. Él es hijo de un funcionario importante, y él se siente poderoso, porque su papá para todo le ayuda, para todo le quita de problemas. Eso es a mí algo que me ha inquietado mucho; algo de las cosas que a mí me detenía bastante, porque yo decía bueno, poderoso el papá, poderoso él por el trabajo que tiene, ¿y yo? Si yo digo algo, ¿qué? ¿Qué le van a hacer? Y hasta ahorita he comprobado que no le van a hacer nada. Yo no sé por qué mi demanda está detenida, yo no sé por qué…

Norma: Tú lo demandaste a él por violencia.
Leticia: Yo lo demandé a él por violencia. Él a mí no se me acerca ya, hace más de qué, abril, mayo, junio, julio, agosto, hace cuatro meses que él a mí me borró de su mente, o de su pasado, o no sé, pero yo ya no lo he vuelto a ver. Pero la demanda no ha procedido. Yo no sé si sea por el papá, por cuestiones de que son muchas…

Norma: O la burocracia, ¿verdad?
Leticia: O en fin, a lo mejor ni es tan importante en el sentido de que ya no estamos juntos, ya no me molesta; eso he querido pensar.

Norma: Pero ¿tú averiguas?
Leticia: Sí. Yo estaba yendo a las terapias de sicología y preguntaba y pos "es que ahorita está ocupada; es que están esperando que hagan algo de un perito de sicología, algo así, para llamarles". Esta última vez me llamó mucho la atención porque que yo pregunté y me dijeron que me habían cambiado el caso de licenciado; venga sábados o domingos y aquí la va a encontrar para que hable con ella. Por equis y ye yo no pude ir este fin de semana, y me hablaron del Centro de justicia, y me llamó mucho la atención que me dijeron: "es que señora, le hemos estado mandando citatorios a la calle donde usted nos dijo y en el horario que usted nos dijo", le dije, discúlpeme pero yo no he recibido nada; sigo viviendo donde mismo, yo estoy todo el día en mi casa y no hay nada, no ha llegado nadie. No sé dónde se está escapando la información.

Norma: Algo raro está pasando.
Leticia: Algo está pasando. Porque yo sabía que Hugo sabía todos mis movimientos; Hugo sabe exactamente dónde estoy, dónde me paro, qué hago, con quién platico.

Norma: ¿Cómo sabes que él sabe?
Leticia: Porque en varias ocasiones a mí me llamaba mucho la atención que yo hacía cosas sin que él se diera cuenta, o yo iba a lugares sin que él se diera cuenta, y de volada me sacaba. Me hablaba y me decía "ya sé dónde estás". No, Hugo, no sabes dónde estoy, estoy en la casa. "No, a mí no me haces tonto, estás en tal lado, estás haciendo esto, traes tal ropa, estás así… Tanto, tanto era su obsesión estar ahí, por tenerme a mí, que cómo le hacía para investigarme no sé.

Norma: No sabes. Es muy impresionante eso, porque parecería que tenía contratado alguien que te siguiera.

"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

Leticia: No sé cómo le haría. A mí lo que más me impresionó, fue por lo cual yo dejé de hacer ciertas cosas, fue que una vez fui a un funeral, a un funeral que él no quería que yo fuera, y yo supuestamente me fui a trabajar. Ese día era día de trabajo, yo me fui a trabajar, yo me salí temprano de mi trabajo y me fui al funeral. Todo mundo dio por hecho que yo estaba trabajando. Cuando ya venía de regreso (del panteón) yo recibo una llamada de Hugo, y me dice "párate ahí, párate en ese expendio", y me paré; me dijo "te dije que no fueras, te estoy viendo Leticia, tú fuiste a la iglesia, la iglesia estaba allá, tú fuiste a tal lado…"

Norma: ¿Él directamente del celular?
Leticia: Sí. Entonces me dice "fuiste al panteón, estabas platicando con ella…". Personas que ni siquiera conocía porque no teníamos tanto de conocernos como para que él se involucrara tanto en mi vida ni para que conociera a tanta gente. Entonces me dijo "te acabo de ver pasar, quiero que te me vayas a la casa y si en 30 minutos que yo vaya por ti no estás ahí, vas a ver cómo te va". Claro que yo espantada agarré mi carro y me fui. Yo llegué y llegó atrás de mí. Venía súper enojado, "te dije que no fueras y…", y a mí fue lo que más me impresionó porque sabía cada paso que yo daba; por eso yo dejé de hacer muchas cosas. Yo dejé de salir con mis amigos; yo dejé de hablar con mis ex novios, yo dejé de hablar hasta con mi familia, por él. O porque le caía mal, o porque le hacían malas caras, o porque… Yo dejé de hablar con medio mundo por él. Sabía que estaba mal.

Norma: ¿Tú sabías que estaba mal, pero no podías salir de eso?
Leticia: Sí, pero me sentía atada ahí. Ya después era miedo, porque él siempre me decía "pero si tú me dejas, el día que yo te encuentre con alguien, lo mato a él primero y luego te mato a ti". Ya eran amenazas, ya eran golpes. A mí mi mamá en febrero me corrió de la casa; lo bueno es que yo tenía este amigo, que él me ayudaba y que platicábamos. Él tenía problemas en su matrimonio, yo tenía problemas con mi pareja, tenía problemas en mi casa, y así.

Norma: ¿Por qué tu mamá te corre, Leticia? ¿Vinculado con esto de la relación con Hugo?
Leticia: Sí, porque por ejemplo, él trabajaba en la madrugada, entonces había veces que yo me salía en la madrugada, que yo no llegaba en toda la madrugada, que yo desvelada me iba a trabajar, así. Yo empecé a descuidar mi casa, a descuidar mi niño, a descuidarme a mí. Yo era un soldadito de Hugo; yo hacía todo lo que él quería; yo me convertí en la mujer perfecta para él por tratar de que él estuviera bien.

Norma: Tú madre cuestionaba esta forma de vida y entonces te dijo vete.
Leticia: Ella se cansó. Sí, se cansó. Y se cansó más porque cuando conocí a esta persona que era mi amigo, empezamos a salir y pus él sus problemas, yo los míos, no era nada…

Norma: Amoroso. Sí había afecto pero no era con intención…
Leticia: Era platicar, convivir, compartir. Y era la persona con la que yo me sentía a gusto. Más que todo me sentía segura, porque decía, si Hugo llega y me encuentra con él, no va a pasar nada, no me va a hacer nada estando él. Entonces empezamos a salir y todo. Claro que Hugo iba a mi casa, no me encontraba, y mi mamá "ah caray, si no está con Hugo, dónde está", si yo ya me mantenía prácticamente con mi mamá. Entonces las cosas

empezaron a cambiar. Hugo hacía sus escenas en mi casa, de que "no, quiero encontrarla…" O sea, es tanto el poder que llegaba tener él, que [la policía de] tránsito me buscaba. A mí me daba hasta risa porque él hablaba por radio y decía "quiero que me busques un carro así, así y así, y trae una mujer así y así y así; y donde quiera que la encuentres párala y háblame, yo voy a ir". Entonces, yo en vez de andarme cuidando de los [policías de] tránsito por hacer una infracción, tenía que cuidarme para que no me vieran, que no supieran que era yo. Yo eso lo supe porque yo tengo un cuñado [policía de] tránsito, y decía "Leticia, cómo puede ser que te estén buscando, qué hiciste"; *pus* nada, solamente me salí y no le avisé, o no quise salir con él y me anda buscando. Claro que yo me tenía que esconder, porque yo decía donde "quiera que me encuentre me va a ir de perlas". Pues la relación ya no iba bien, como que yo empecé a dejar a Hugo atrás, como que ya a lo mejor me empezó a interesar él, y decía, sí hay más personas…

Norma: Hay otras personas en el mundo.
Leticia: Ya este jueguito a mí ya no me gustó. No me gustó que me golpeara, no me gustó que agarrara, no sé… Pero a mí ya no me estaba gustando; yo empecé a mirar para otro lado y eso fue lo que a él más le molestó. Cuando a mí me corren de mi casa, yo me voy a vivir sola, pero yo a él nunca le dije dónde vivía. Yo decía, él va a ir a buscarme a casa de mi mamá, y como él veía que la situación ya se le estaba saliendo de sus manos.

Norma: De su control.
Leticia: Sí. Ya no me tenía dominada, ya era que "ay, me voy a ir", pues sí Hugo, vete. "Que mira, que le voy a hablar a fulanita", sí, sí, háblale a quien quieras, haz lo que quieras. Empezó a tratarme de conquistar, empezó a llevarme flores, a decirme te amo, a decirme cosas bonitas, a escribir cosas bonitas; cosa que él en toda la relación no hizo, y quería arreglarlo en ese mes que yo quería ya estar con alguien más, que a mí alguien más ya me había hecho sentir diferente. Él empezó a tratar de conquistarme, empezó a dejar a mujeres, pero a mí en realidad ya no me interesaba, pero a lo mejor yo seguía ahí por miedo, por miedo a que me hiciera algo. Pero no sé hasta dónde era mi miedo, porque yo de todos modos salía con alguien más. Yo me fui de mi casa y este señor me ayudó a pagar la renta, a acomodarme; Hugo pos no sabía dónde vivía hasta un día que me siguió o no me acuerdo si yo fui la que le dije, el caso es que fuimos a la casa, y él llegó y se instaló en mi casa.

Norma: Como si fuera su casa.
Leticia: Llegó y se instaló.

Norma: Y lo dejaste.
Leticia: Pues yo decía, a lo mejor ya estando juntos es diferente, ya ve que soy diferente, que ya no salgo, que no esto, que ya no lo otro. A lo mejor cambia. Pero no, ahí fue cuando empezó el verdadero Hugo que estaba adentro.

Norma: Cuando tú dices se instaló, es se fue a vivir contigo…
Leticia: Sí. Él empieza a vivir conmigo y claro que en su casa fue una trifulca porque todo mundo le dejó de hablar porque estaba viviendo conmigo. No podía ser posible que estuviera viviendo con una mujer mayor que él, y menos que tuviera un hijo que no era de él. Yo creo para ellos en su casa eso es muy importante, más no saben cómo le van a hacer esas mujeres que tienen hijos de Hugo, cómo las van a ver en otro lado. Cómo a mí sí me

MÉXICO GOBIERNO DE LA REPÚBLICA | Instituto Nacional de las Mujeres | Chihuahua | Instituto Chihuahuense de la Mujer | Chihuahua Vive
"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

pueden juzgar por tener un hijo de alguien más y no querer tener un hijo de él, y a ellas no; o sea no ven qué es lo que pueda pasar con ellas. En fin a mí no me importaba, igual y ahí lo tenía, ahí lo tengo, a mí qué, pero era la vez yo ya me sentía diferente, hacía las cosas porque no se enojara, no porque yo quería hacerlas o porque me sentía a gusto. A lo mejor al principio era por complacerlo, por apapacharlo, mimarlo, porque estuviera bien; ya después no, después era para que no se enojara, porque no me fuera a decir esto, porque no me fuera a gritar, porque no se fuera a enojar, no sé. Cuando él empezó a vivir en mi casa fueron los golpes, los golpes en el sentido de que ya eran golpes, ya no era un empujón, un jalón de greñas, no, ya eran golpes; ya era él de que no quería ni siquiera que saliera, no quería ni siquiera que nadie me hablara; si mi teléfono sonaba era "quiero verlo, quién es, por qué te habla, por qué a esta hora"; yo creo que ni siquiera dormía por estarme cuidando. Él estaba prácticamente todo el día conmigo, porque en las madrugadas iba y trabajaba una o dos horas, y eso a veces yo me iba con él; íbamos dormíamos a la casa; él iba, entregaba el trabajo y regresaba a la casa; entonces nunca me separaba de él. Ahí empezaron los reclamos, yo a reclamarle que por qué vivía en mi casa y a mí no me daba nada, y era muy justo, o sea yo pagaba renta, yo pagaba agua, yo pagaba luz, yo pagaba mandado y él nomás venía y se servía. A mí eso no me convenía ni en mi economía, ni para mi hijo ni para nadie; yo decía no le doy a mi hijo, por qué le voy a dar a él. Las cosas cambiaron; a mí mi mamá me dejó prácticamente en la calle, yo tuve que acceder a que mi niño se fuera a vivir con su papá porque yo no sabía si yo mañana iba a tener de comer, yo preferiría que mi hijo estuviera con su papá y tuviera qué comer, a que conmigo pasara duras penas, pus no, si yo no quiero traer más hijos al mundo para traerlos a sufrir, por qué al mío tengo que hacerlo sufrir. Entonces mi niño se fue a vivir con su papá. A Hugo le molestaba mucho mi niño, y a lo mejor en cierta parte también por eso lo hice, porque él no estuviera ahí, porque yo no quería que el día de mañana él le gritara o le pegara como a mí. Llegó el momento en que Hugo y yo teníamos tantas discusiones y por cualquier cosa, que eran gritos, eran golpes, era te corro ahorita, mañana regreso, y otra vez, y que no te enojes, y que no sé qué, pero siempre terminaba yo rogándole como si hubiera sido yo la que le hubiera pegado, la que le hubiera hecho; siempre terminaba yo rogándole que me perdonara. Pero que me perdonara de qué si yo no había tenido la culpa, yo no tenía la culpa de nada, por qué si era él el que me había pegado. Entonces, siempre regresaba. Hasta que me mandó al hospital. Me pegó; yo no sé si él sabría cómo pegar sin que se vieran los moretones, sin que se me notara en la cara ni que… El caso es que ese día me pegó; yo traigo el implante, entonces a mí no me baja, yo no tengo mi periodo, y ese día me empezó a salir mucha sangre; me golpeó y todo, y yo mira Hugo, llévame al Seguro, es más, ya vete y yo me voy sola, yo ahorita hablo para que vengan por mí, déjame; "no, mira flaca, yo te voy a llevar", como que le dio miedo; me llevó al Seguro y todo, pero como el miedo de "yo le habré hecho eso como para que le pasara", y yo, pues yo no dije nada; yo me fui y me dijeron "es que no pudo ser nada, porque su implante está por caducarse, no pudo ser porque cargó cosas pesadas". Y me dijo la doctora "¿no te pegaron no te pegaste, no te caíste?" No, dije, es que cómo le explico, pero me duele mucho el estómago, no sé por qué; siento como cólico", yo decía para que piense que es algo del cuerpo, algo de… "No, no, tómate esto, con esto se te va a calmar el sangrado, con esto te vas a sentir mejor", que no sé qué; pero fue cuando decidí que ya no quería estar con él. Entonces yo le dije, mira Hugo, ya vete, ya no hay que hacernos más daño; yo no quiero terminar en un hospital, no quiero terminar golpeada; es más, no quiero terminar muerta, porque a mí ese día ya me había dicho, que "¿cómo te quieres morir?, con dolor, sin dolor."

MÉXICO GOBIERNO DE LA REPÚBLICA
"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

Norma: ¿Eso te dijo?
Leticia: Porque me tenía con un tenedor, y me tenía con el encendedor, y me decía que me iba a prender o que quería que me muriera así. Al cabo es que, de todas maneras nadie sabía dónde yo vivía, mis papás nunca se preguntaron dónde vivía, y sí, quién iba a saber.

Norma: Se iban a enterar después.
Leticia: Quién iba a saber dónde vivía, ni quién se había muerto ni quién era. Ni mis vecinos porque ni siquiera me conocían. A quién se le iba a hacer extraño que yo no estuviera, o que estuviera o que saliera o que…

Norma: En tu trabajo, a lo mejor, ¿verdad?
Leticia: A lo mejor sí porque este chico se preocupaba mucho por mí, o sea, yo no iba un día a trabajar y me estaba marque y marque, "Leticia estás bien, Leticia". No, estoy bien. Yo me cuidaba mucho, mi celular siempre en vibrador para que Hugo no escuchara. Yo llamaba cuando Hugo no estaba o cuando se metía al baño o... O Hugo voy allá, y hablaba por teléfono. Pero él fue el que me ayudó, el que estuvo ahí. Pasa el tiempo y sí fueron muchos golpes a partir de que yo estuve sola… Yo digo que él se aprovechó porque me decía que si mi mamá me había corrido, a mi mamá qué más le daba si yo estaba muerta o estaba viva, si de todos modos mi mamá nunca se ha preocupado si estoy bien, si dónde vivo. Ni siquiera el papá de mi niño sabía dónde vivía porque yo fui a llevarle a mi niño. Yo a mi niño le hablaba todos los días para ver si estaba bien, mas nunca sabía dónde vivía, ni mis tíos, nadie, nadie. Entonces como que él se aprovechaba de eso para poder atacarme y para hacerme sentir que sí es cierto, a mí ya me daba igual la vida si yo vivía o moría, mi hijo estaba bien, está en buenas manos, está con su papá, no le va a faltar nada. Sí es cierto, si yo me muero a quién, qué ganan o qué pierden, nada si de todas maneras nadie sabe de mí; a todo el mundo le da lo mismo si como o no como. Él me hizo sentir que él fue el único que me ayudó, entonces yo prácticamente le debía todo a Hugo, yo prácticamente estaba ahí por él, y seguía viva por él. Hugo intentó matarme muchas veces, muchas veces, entonces en mí ya era el miedo, el miedo a contestarle bien, el miedo a contestarle mal, porque si se ponía mal o me hacía algo, o si le contestaba así y no le parecía, si ya después era un golpe, o no sé, ya ni siquiera sabía cómo. Muchas veces pasaba una mosca, no lo vio a él y me vio a mí y ya, era pleito seguro; o me quedaba seria, o muchas veces, a mí me llamaba mucho la atención, porque era de que si él me preguntaba algo y yo no le contestaba lo que él quería, él ponía palabras en mi boca que yo nunca había dicho, y me hacía creer que yo las había dicho, y me convencía que yo las había dicho. Para mí era qué hago, qué digo, qué… Era un robot ya. Ya no quería siquiera decir nada porque de todas maneras me iba a pegar; de todas maneras me iba a ir mal. Yo poco a poco fui convenciendo a Hugo de que no funcionaba; mira Hugo, no funciona, mira Hugo esto, o yo no soy la mujer que tú buscas; mira yo soy así, y así ,y así; yo he andado con muchos hombres, yo esto. Yo trataba de desilusionarlo de mí. Mira Hugo yo trabajé en un bar; yo salí con uno con otro con otro; tengo un hijo de otro; me he acostado con muchos; mira Hugo, yo no soy la niña bonita que tú quieres; yo no soy así como la mamá de tus niños, yo no soy la mujer sumisa que tú quieres que esté ahí; yo fumo, yo tomo, yo hago *malpasones*, yo soy una mujer vulgar, yo soy así, y me gusta ser así. Pero Hugo "no, mira, es que tú vas a cambiar, tú vas a hacer esto, vas a hacer l´otro", hasta que llegó un punto en que yo buscaba cualquier cosa, como buscaba él de tenerme ahí, yo buscaba cualquier cosa para

MÉXICO GOBIERNO DE LA REPÚBLICA | Instituto Nacional de las Mujeres | Chihuahua | Instituto Chihuahuense de la Mujer | Chihuahua Vive
"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

alejarlo de mí. Hasta que un día yo agarré su celular; lo agarré y lo desbloqueé, cómo no sé porque ni siquiera me sabía la clave. Yo toda la relación le había esculcado su celular y yo sabía lo que era, pero como cuando él se fue a vivir conmigo me dijo que todo era diferente, que él había dejado las mujeres, que él nomás estaba conmigo. Ése para mí fue mi gran pretexto, encontrarle un mensaje. Para mí eso fue mi escapatoria, porque yo le decía mira Hugo, yo he estado contigo, yo no te he fallado, yo dejé mis amigos, yo dejé mi familia; yo dejé a mi hijo, Hugo; mi hijo que tú dices que yo no lo quiero, "yo lo dejé, yo lo dejé por ti, porque estemos bien, porque…" Y en cierto modo yo lo hacía sentir culpable de todo lo que a mí me había pasado para que él decidiera a irse; como sus papás no le hablaban porque él estaba conmigo, yo le decía "mira Hugo, tú yéndote vuelves a ser el mismo niño rico de siempre, vuelves a tener dinero, no vuelves a batallar por nada, porque vas a estar con tus papás, porque tus papás como siempre te van a dar todo, porque te van a extender las manos…" "No, yo quiero estar contigo, yo quiero estar contigo, yo quiero estar aquí". Yo lo hice creer que yo me había desilusionado de él, cuando en realidad yo siempre supe quién era Hugo en realidad; yo lo hice creer que a mí me había podido mucho que me hubiera engañado con alguien más. Entonces platicamos, se fue de mi casa pero en cierta parte yo le seguía rogando.

Norma: ¿Rogando de que se quedara?
Leticia: Ajá, en cierta parte yo le rogaba, le decía mira Hugo, que no sé qué, y a la vez reaccionaba y decía no, está bien, qué bueno que ya se fue, qué bueno que yo estoy sola; voy a agarrar la rienda otra vez de mi vida; voy a hacer esto, tengo trabajo, tengo vida, estoy bien; o sea, no me falta nada. En mis momentos débiles, o a lo mejor en mis momentos de soledad, cuando yo estaba completamente sola, era cuando yo quería hablar con él, decía qué estará haciendo, por qué no me habla, por qué no esto; o me hablaba y uy, para mí era, hasta se me alegraba el día, aunque nomás fuera para pelear, y por qué, porque yo decía cómo puede ser posible que un mujeriego me esté rogando. Para mí levantó mi ego, por poder decir a mí sí me ruega, a mí sí me rogó, a mí sí está conmigo; a lo mejor sí me quiere, a lo mejor sí esto, a lo mejor sí lo otro. Yo decía, por qué a mí sí me ruega. Y le decía por qué a mí sí me ruegas si yo he sido la peor mujer que ha estado en tu vida, porque todas han sido un modelo de mujer; pero pues en realidad yo tampoco lo entendía. Todo eso llevaba…

Norma: ¿Realmente tú pensabas que eras una mala mujer?
Leticia: Yo soy una mala mujer. Lo sigo pensando.

Norma: ¿Por qué?
Leticia: Porque no he sabido llevar mi vida, no he sabido ser una buena madre, porque no lo soy; no soy una buena hija, porque no lo soy; una buena hermana tampoco, porque no tengo una relación buena con mis hermanos; una buena persona tampoco porque me la paso criticando a los demás. Entonces en realidad, un buen ser humano, no creo ser. Trato de hacerlo mejor, y trato de esforzarme cada día por estar mejor, porque esto no me lleve a otra cosa, pero sé que no soy una gran mujer.

Norma: Bueno, pero a lo mejor tienes problemas y limitaciones como podemos tener cualquiera, y también aspectos negativos. Todos tenemos aspectos negativos, pero de ahí a que uno se considere mala mujer… Por eso volví, porque lo dijiste. Para mí

tienes cosas negativas que pueden ser revisadas, modificadas, cambiadas, algunas a lo mejor no. Por eso te pregunto, y por eso también te puse el ejemplo de que yo puedo entender la relación que tienes con tu hijo, o la no relación o el no vínculo afectivo que tienes porque tú no quisiste tenerlo, ¿verdad?
Leticia: Es que soy una mujer diferente.

Norma: Eso es otra cosa; ésa es otra reflexión.
Leticia: Lo que pasa es que yo pienso que yo soy, no me importa el qué dirán. Y yo pienso que hay muchas mujeres que "ay, no, si yo le dejo el hijo a mi marido, qué van a pensar de mí." A lo mejor no tendría que ser esa etiqueta de mala mujer, sino que soy una mujer diferente, porque me he atrevido a hacer cosas que yo he visto que mujeres que no, tan solo eso. A mí es lo que me dicen, es que cómo puede ser posible que tú le hayas dejado toda la responsabilidad a él; oye discúlpame, yo no lo hice sola; aquí las cosas van por igual; así como lo puedo cuidar yo, lo puede cuidar él. Haz de cuenta que se voltearon los papeles; yo me separé y aquí, en vez de yo ser la mujer, soy el hombre, porque tengo que trabajar y tengo que dar dinero, y allá él lo tiene que cuidar, y llevarlo a su escuela y encargarse de su cuidado… Es igual. Porque yo soy Leticia, la que le lleva el dinero, soy Leticia la que esto, no tiene tenis, no tiene zapatos porque él en su vida me ha dado un cinco; lo he demandado, le he hecho, le he dicho, y de todas maneras no, yo ya me cansé, entonces yo tomé el papel de bueno, está bien, yo me hago responsable de los gastos del niño, pues entonces tú me vas a ayudar a hacerte responsable, de aquí en adelante, del cuidado del niño.

Norma: Que es también una actividad que tiene un valor, pero que no se ve, porque en realidad no se le valora a una mamá, no se le paga porque cuide al hijo, sólo que en este caso los roles están cambiados y cuando lo hace un hombre llama la atención.
Leticia: Sí, porque mucha gente, pobrecito, lo dejaron con su niño. Sí, pobrecita yo cuando a mí me dejó con mi niño chiquito y que nadie me ayudaba. ¿Por qué eso nunca lo dicen? Claro que ahorita en mi casa ya todo esto se oye normal, porque yo me he encargado que cada vez que tratan de criticarme, es ponerles ese ejemplo, decirles no mi reina, yo no me quedé sola, yo no me casé para separarme, yo no tuve un hijo para dejarlo sin papá. Él quiso irse, pues adelante, que le vaya bien, no lo pienso detener, pero nomás que aquí la responsabilidad es de los dos, y si él a mí no me ayuda económicamente, entonces me tiene que ayudar de otra parte; y si él a mí me está obligando que yo haga las cosas así, entonces las tiene que hacer así, y si es del único modo que las va a hacer, pues así. Es lo que yo le he peleado mucho a la mamá de él.

Norma: A la abuela de tu hijo.
Leticia: Sí. Porque ella al principio así de "Leticia, pero es que Pedro no está, que…". Háblele; nosotros quedamos en un acuerdo que yo de lunes a viernes yo iba a cuidar al niño, yo pago guardería para que me lo cuiden cuando yo trabajo. Pero es que "Leticia, él trabaja". No sé cómo le vaya a hacer, señora; él lo tiene que cuidar de viernes a domingo que yo vengo por él, si en esos días él trabaja, así como yo pago guardería, él también puede pagar alguien para que se lo cuide. Sabe qué señora, aquí está el niño, aquí están las cosas, yo ya me voy. Claro que todo el mundo se quedaba o sea cómo; pues háblele señora, "pero es que anda afuera", ése no es mi problema; ése es su problema y de su hijo, mío no. Claro que todo mundo se ponía de puntas porque cómo puede ser posible que yo le haya ido a dejar al niño y él no está.

"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

Norma: Pero un hombre sí puede no solamente no estar, desaparecer y no se cuestiona.
Leticia: Sí, y es lo que yo le he dicho a él muchas veces. Yo y él platicamos ya como si nada, pus ya son seis años, y seis años que yo he batallado con él, y seis años de que él no me ha querido firmar el divorcio, por qué no sé si cada quien tiene su vida.

Norma: ¿Qué te dice?
Leticia: Nada, no sé: que él se casó para toda la vida. Sí, nomás que cuando tú me pusiste el cuerno no lo entendiste, es el pequeño momento que se te pasó. Para mí fue el hacer el mundo a un lado; así como dicen, a mí no me mantienes, a mí no me juzgues; no hables de mí porque no sabes de mi vida absolutamente nada. Yo mi familia todo mundo ay, es que; mire tío, ¿usted vino cuando a mí me faltaba un kilo de tortillas? No, verdad, así que no me venga usted a decirme lo que hago yo con mi hijo o dejo de hacer; ¿usted vino cuando el niño no tenía pañales? No, ¿verdad? Así que no venga a decirme si lo regaño o le hablo feo porque usted de mi vida no sabe nada. Y ya, se acabó el problema. Yo con mis papás hice lo mismo. Mis papás me ayudaban, sí, mas a mí no me tenían porqué quitar autoridad, si la mamá soy yo, si la que mantiene soy yo. Entonces ahí la única que le gritaba y le pegaba era yo; tú me lo cuidas y me ayudas mucho, sí, pero no me lo cuidas porque tú quieras, no, más bien, no me lo cuidas porque yo quiera, sino porque tú quieres, porque tú me hiciste que lo sacara de la guardería, porque fue un acuerdo entre mis papás, sacas al niño de la guardería y nosotros te lo cuidamos. Pero antes yo lo cuidaba, yo lo tenía en guardería y el niño estaba bien. Es lógico que ellos están con el niño, y no, véngase, no le haga caso a su mamá, ah, no, no, no, hágale caso a su mamá porque si no mire cómo le va a ir; o sea, aquí sigo siendo la mamá, a pesar de que todavía ahorita mi niño vive con su papá.

Norma: Ahora él está con su papá. Vive ahí todo el tiempo.
Leticia: Sí. A partir de que Hugo se fue a la casa y todo eso, yo le dejé toda la responsabilidad a su papá.

Norma: Toda la responsabilidad del cuidado, porque la económica la tienes tú.
Leticia: Sí, la económica sigo siendo yo. Entonces, pues en cierta parte, ¿verdad? Porque pues sabe que en la casa tiene que comer, tiene que hacer esto, tiene que hacer lo otro; o sea, yo me encargo de escuela, yo me encargo de ropa, yo me encargo de zapatos, y todo eso, cosa que en cierta parte es lo que hacen los papás, ¿no? La mamá tiene que darles de comer aunque el papá no les dé.

Norma: Sí, es que están los roles, los roles tradicionales, aclaremos eso, porque en tu caso está clarísimo que tanto el hombre como la mujer puede hacer lo que se supone tiene que hacer el otro, pero en tu caso están cambiados, lo que prueba que no es exclusivo de un sexo tal actividad.
Leticia: Sí, nos dicen tú como mujer tienes que hacer esto, no, aquí podemos hacer lo que hace el otro; o sea, aquí no hay más.

Norma: A lo mejor la diferencia sería, me habías comentado, tu esposo (todavía) trabaja fuera de la casa también.
Leticia: Sí, él también trabaja.

Norma: Entonces que pasa ahí con, ah, que está en la guardería. O sea el nene va a la escuela y a la guardería, ¿o no?
Leticia: No, ya no.

Norma: Entonces el tiempo que no va a la escuela y que tu ex marido está en su trabajo, el niño…
Leticia: El niño está con su abuelita, la mamá de él, porque él vive con su mamá todavía.

Norma: O sea que ahí se sigue manteniendo lo tradicional, termina cuidándolo la abuela.
Leticia: La abuela. Entonces yo me hice a la idea de bueno, está conmigo yo me preocupo de con quién lo dejo, qué hace, qué no hace; está contigo, tú te vas a preocupar qué hace, qué no hace, con quién está. Yo no voy a venir a solucionar tus problemas. Claro que yo como mamá estoy al pendiente de bueno, lo dejó, con quién está, con quién; pero de lejecitos para que no vea él.

Norma: Estás al pendiente pero no encima.
Leticia: Como aquí los roles se cambiaron, para todo mundo soy la mala, yo soy la que es que mira, cómo puede ser posible de que le dejaste a tu niño; ni modo, las cosas así son. No se trata de que no lo quiera, pero se trata de que aquí los dos vamos a hacer lo mismo; si a mí no me ayudas de una manera, me tienes que ayudar de otra. Aquí no hay más; te tocó hacer el papel de la otra persona, te tocó cuidarlo y a mí me tocó mantenerlo. Y así están las cosas.

Norma: Y con Hugo sí terminó la relación, ¿verdad?
Leticia: Sí. Con Hugo terminó en, la última vez, bueno, se fue de mi casa, discutimos, se fue de mi casa, fue cuando me mandó al hospital, todo eso, se fue; después regresó, me quebró los vidrios de mi casa, de mi carro. Fue cuando yo puse la demanda.

Norma: ¿Hace cuánto pusiste la demanda?
Leticia: Hace, en abril la puse, hace cuatro meses.

Norma: Y a partir de ese momento es que tienes la terapia sicológica, ¿verdad? Y va bien el tema de la terapia sicológica y lo de la demanda está parada, ¿verdad? Entre comillas, no sabemos si por burocracia o porque tienen muchos casos, que puede ser.
Leticia: Sí, yo no digo lo contrario. Yo cuando vi que no se empezó a mover lo de la demanda, yo al principio dije bueno, pero gracias a Dios a mí él ya no me molesta; dentro de lo bueno lo malo. Porque cuando a él le mandaron el papel de que no se me podía acercar…

Norma: Él tiene una orden de restricción.
Leticia: Una orden de restricción, hacia mí, hacia mi niño, incluso hacia mi amigo, que era el que se encontraba conmigo cuando él me quebró los vidrios de mi casa.

Norma: ¿Y la orden de restricción en qué consiste? ¿No se puede acercar en una distancia equis, o…?

Leticia: Sí. No se puede acercar a ningún lugar donde yo esté, a mi casa, a casa de mis papás; o sea, en lugares que yo frecuento él no puede estar, si yo estoy, no. Él no se me puede acercar para nada. Él a mí me toca un pelo y se va a la cárcel. Fue lo que a mí me dijeron.

Norma: ¿Hay alguna forma de controlar? Por ejemplo, vamos a suponer que tú estás en la casa de tus papás, y que él de alguna manera se acerque, él tiene la orden, ya sabemos que está la orden, pero ¿hay alguna forma en que a él lo controlan que él no haga eso, o es una cuestión de buena voluntad nada más?
Leticia: A mí me dijeron que la orden procede en que él se me acerca o quiere tener algún tipo de contacto conmigo, yo hablo a la policía y la policía va; o sea no es que lo tengan vigilado. Gracias a eso…

Norma: O sea, tuvo un efecto súper importante, no digamos todo lo que implica la demanda, pero sí…
Leticia: Yo lo que quiero pensar es que el papá sabe de leyes. Es lógico, es un señor estudiado. Es un señor de gobierno. A él no le conviene…

Norma: Que se haga público…
Leticia: Y menos, a Hugo no le conviene que se sepa porque él es un conocido. Se supone que él da a conocer la realidad de las cosas. A Hugo tampoco no le conviene. Entonces yo pienso que por inteligencia él decidió mantenerse lejos, mantenerse alejado. Yo me lo topé una ocasión pero él a mí no me vio; pasé, pasó y no me vio.

Norma: ¿Cómo te sientes ahora, en todo este nuevo proceso que estás llevando?
Leticia: Yo no puedo decir que lo superé. No creo que se supere, aprende uno a vivir con eso, pero por lo menos ya no le tengo miedo, porque yo antes veía un carro y me aterraba. Por ejemplo, ayer vi un carro parecido y yo no salía de mi casa, y llegó el carro; enseguida de mi casa hay una papelería; llegó el carro, entonces yo me quedé parada; claro que me dio el sentimiento de miedo de ah caray, pero dije, bueno y si es qué, qué me puede hacer, qué otra cosa puede hacer, nada. Pero ya no es el miedo excesivo de no querer salir y de ya no querer voltear a ningún lado ni de no querer andar sola. Ya no. Muchas personas hasta ahorita no se lo explican. Cuando yo les platico, me dicen yo no te puedo creer porque tú eres una mujer que nunca te has dejado, que tú siempre has hecho lo que tú has querido, que tú eres una mujer de una sola decisión. Pues yo tampoco sé lo que pasó. Yo también me quedé asombrada en poder decir hasta aquí, ya no más y ya, porque yo también decía, no, es que un día que yo ande con un ojo morado. Yo por ejemplo decía, tan sólo así que un día, como decía él que es muy cierto, si algún día él me daba un mal golpe, yo terminaba ahí y quién iba a saber de mí si nadie sabía dónde vivo. A lo mejor ése era tanto mi miedo, de poder decir ya, hasta aquí, no quiero.

Norma: Bueno, pero también eso tiene que ver con que uno va cambiando.
Leticia: Quiero pensar que es por eso y no porque en realidad existe el miedo todavía. Yo quiero pensar que es porque a lo mejor ya cuido más el poco dinero que tengo; a lo mejor ya cuido más el de tanta delincuencia…

Norma: ¿Y cómo actúa su entorno, su familia?
Leticia: Sus papás lo defienden a capa y espada como, "mi niño no hace eso". Él a mí una ocasión me platicó que él había golpeado a su hermana en frente de sus papás. Yo pienso, era lo que yo nunca me explicaba, yo digo si tú como papá estás viendo que tu hijo hombre está golpeando a tu hija mujer por lo que haya sido, tú se lo quitas. Para mí eso fue un reto, saber qué era lo que se sentía. Yo todo ese tiempo estuve analizando y viendo todas, cada una de las cosas, de saber por qué él podía haber sido así; porque a lo mejor yo lo busqué por mujeriego, pero nunca sabía que él golpeaba ni que él gritaba. Eso no fue lo que a mí me llamó la atención. Yo llegué a la conclusión de que su trabajo sí le afecta demasiado; el ver, yo quiero pensar, el ver tanta violencia, cómo matan, cómo esto; porque en su casa yo nunca lo vi, en su casa no sé, yo veía al papá tan sumiso, tan así. Yo decía, golpeará a la mamá, yo decía *pos* no, yo lo podía esperar de una persona que no tenga estudios.

Norma: ¿Cómo definirías la violencia, Leticia?
Leticia: (Piensa) Es un enemigo que no muy fácil lo podemos combatir. Yo creo que se necesita mucha fuerza de voluntad para (piensa) para poder enfrentarla, para poder aguantarla, para poder estar ahí, porque yo admiraba la gente que decía es que me pega pero no lo quiero dejar. Y así estaba yo; y cómo puede ser posible que uno pueda aguantar tanto, sabiendo que está mal; sabiendo que a uno le hacen daño. Y era lo que yo no, hasta ahorita no me cabe en la cabeza. La violencia es el enemigo más fuerte del ser humano. Cuando a nosotros no nos gusta algo, ¿por qué no demostrarlo con algo que no sea la violencia? Siempre o gritamos, o humillamos, o criticamos o pegamos, o en cierta forma somos agresivos con alguien. Porque no nos parece algo. Pero yo pienso que no debería ser así, sino todo lo contrario; por qué no sentarnos a ver por qué pasó, qué fue lo que pasó. Tan sólo el sencillo hecho que pasa conmigo, de que a mí todo mundo me dice que mi niño, que esto; por qué no sentarte a ver qué parte de mi vida es por lo que yo no quiero tener a mi hijo conmigo; por qué no sentarte a ver en qué momento yo ya no quise estar ahí; por qué yo tomo estas decisiones, y no tan sólo el criticarme y el decirme y el gritarme y el humillarme.

Norma: ¿Y la violencia contra las mujeres, Leticia?
Leticia: Pienso que sí es cierto que uno ya somos sexos iguales, pero nunca vamos a poder tener ni la habilidad ni la fuerza de un hombre; ahí sí no podemos estar igual. Yo pienso que la violencia hacia la mujer es algo que uno no debería permitir, que en realidad no deberíamos de dejar ni siquiera al ver que lo hagan con otra mujer. Porque una muchas veces dice "ay, sí, se lo merece", no es cierto; o mejor no me meto porque después salgo peor. Yo pienso que uno debería ser libre de expresar, de decir lo que quiere y de hacer, porque ahorita somos iguales. Nadie se merece, ni un hombre ni una mujer, que los maltraten ni que les peguen ni que les griten ni mucho menos.

Norma: ¿Y por qué si somos iguales porqué sigue habiendo tanta violencia contra las mujeres?
Leticia: Yo pienso que es por el machismo, por no perder el control sobre nosotras, porque nosotras nos hemos vuelto tan liberales. En el sentido de que nosotras tomamos nuestras decisiones; de que si no queremos casarnos… principalmente en eso. Sabemos ganar nuestro dinero, y como nosotras somos buenas administradoras, siempre tenemos dinero, poquito, pero tenemos. En cambio a ellos, les gusta lucirse, y a lo mejor traen dinero un día

y al siguiente día no. Nosotras no, nosotras salimos a divertirnos, pero sabemos lo que tenemos que hacer, y ellos es algo que les pega en su ego, en su orgullo de hombre, y no, "yo soy el que mantiene la casa, y tú no trabajas y tú no así". Como que ellos sienten que están perdiendo ese de hombre que les hacía sentir que nos tenían dominadas.

"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

Nombre: Margarita
Edad: 34
Escolaridad: Carrera técnica en computación.
Estado civil: Casada, Separada en proceso de divorcio.
Hija(s)/hijo(s) y sus edades: 2, niña y niño (10 y 8)
Fecha: 16/08/2013
Lugar: Chihuahua, Chihuahua.

Norma: Me dices que no eres de Chihuahua, ¿viniste aquí a trabajar o por qué?
Margarita: Por mi religión.

Norma: Cuéntame.
Margarita: Soy cristiana evangélica, y los jóvenes hacen, o hacían, en mi pueblo y en mi iglesia reuniones de jóvenes de todo el estado y en esa ocasión tocó aquí, y en ese congreso de jóvenes yo lo conocí a él una semana nada más. Yo me regreso a mi tierra, y nos pasamos aquí los teléfonos, y ya él me empieza a hablar y a buscar allá. Duramos un año así, por teléfono y por carta.

Norma: De Chihuahua.
Margarita: Él aquí y yo allá.

Norma: Pero él es de Chihuahua.
Margarita: Ajá. Y así fue como nos encontramos.

Norma: Después deciden casarse y tú vienes, o ¿cómo es?
Margarita: Sí. Al año yo le dije "ya no quiero hablar contigo por teléfono, ya no me traes chiste", y él por teléfono me propuso matrimonio y yo le dije que sí.

Norma: ¿De esto hace cuánto tiempo?
Margarita: En el 2002. Nos casamos en mi tierra. Fue su familia, fueron… Nos casamos por la iglesia y por el civil.

Norma: Y ya después decidieron que iban a vivir aquí los dos juntos.
Margarita: Me, nos, me vine. Es algo largo. Me vine para acá, y extraño, porque llegué y pus no teníamos dónde meternos; fue como que una chamacada.

Norma: ¿Fue una chamacada?
Margarita: Sí, de los dos. Llego allá a su casa de sus papás; y una serie de cosas, ahí como que caras y molestias. Le pide él a un amigo que le prestara la casa mientras estaba de vacaciones, y allá me lleva la primera semana. Ya luego otra vez nos pasamos para allá, y ahí viví seis meses.

Norma: De la casa de sus papás.
Margarita: De la casa de su papá. Ya después yo ilusionada que la casa, que los muebles. Yo le decía "hay que irnos a rentar, y saca una casa". Y los problemas empezaron desde el principio. Pues ni lo conocía ni me conocía. Sus papás nos consiguieron una casa en una colonia cerca, ahí rentamos un año. Después él solicitó el crédito de INFONAVIT, le

"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

dieron la casa y nos regresamos a vivir con sus papás. Vivimos ahí nueve meses. Cuando nace mi niña, ya le habían entregado la casa, que es donde yo vivo actualmente.

Norma: Me dices que fue un poco complicada la llegada por todas estas cosas. ¿Cuándo empiezas, esto donde estudias técnico, o ya venías?
Margarita: En mi tierra.

Norma: ¿Aquí en algún momento te dedicas a alguna actividad fuera de la casa?
Margarita: Actualmente, bueno, cuando yo me casé con él me sentía aburrida en la casa y entré a trabajar a la maquila de operadora. Duré tres meses en una, y me salí, y entré a trabajar a otra y ahí duré dos años. Después nació la niña y me dediqué a cuidar a la niña, a atenderlo a él, a la casa, y como tengo ahí la descendencia de la costura, mi mamá era costurera, pues yo lo traía; empiezo a hacer trabajitos de costura en mi casa, yo nunca la ejercí esa carrera, hasta el día de hoy. Y ahora, porque no tengo familia aquí, no tengo dónde dejar a los niños o una profesión que me deje más dinero y pagar una guardería para los dos, yo trabajo actualmente en mi casa de costurera. Puse un, con ayuda sicológica, que tú eres capaz y que tú puedes, puse unas lonas, me aventé al ruedo y es un éxito total en la actualidad. Tengo más de 60 clientes.

Norma: Sabes que cada vez hay menos costureras. Ahora sabrás eso, pero es muy difícil encontrar costureras.
Margarita: *Orita* me acaban de hablar, que solicitan mis servicios, ya me siento rete importante.

Norma: ¿Hace cuánto que empezaste con este emprendimiento, de aventarte al ruedo como costurera?
Margarita: Realmente sería a los dos meses de separada, cuando yo me vi en, él no me daba dinero, me presionaba, hasta el día de hoy. Y con miedos y todo porque en mi mente –te lo voy a decir como lo sentía− había una maraña que no me dejaba pensar, todo me daba miedo, me va a salir mal; le pedí ayuda ahí a un, porque soy muy platicadora, tengo muchas amigas, aunque el estudio sicológico que me hicieron ahí en los juzgados dice que no, pero realmente sí tengo muchas amigas y ellas mismas me dicen, me decían "ponla allá". Y de ahí me sostengo, soy independiente económicamente.

Norma: Hace un año, prácticamente ¿verdad? Porque me decías que te separas en junio y pienso que más o menos en septiembre más o menos empezaste con esto.
Margarita: Y nada más, porque todavía tenía muchos miedos: Costuras Margarita. Mi hermana es diseñadora, y es uno de mis planes, estudiar Diseño de modas. A lo mejor ahorita no puedo porque tengo que sostener a mis hijos pero yo sé que lo voy a lograr.

Norma: Margarita, ¿eso significa que tú nunca estudiaste, que tú lo que sabías era porque le veías a tú madre?
Margarita: Ella me enseñó el sistema México, y aparte tomé unos cursos y como un mes de alta costura en Morelia. Entonces ahí agarré muchas ideas y muchos tips de cómo trabajar, y mi trabajo es de alta costura, por eso yo tengo tantos clientes.

Norma: ¿Cómo hacen, ellos vienen, no sé, me imagino, si yo quiero un vestido para

una fiesta, yo me voy y te digo quiero un vestido para una fiesta y tú me das una idea, o yo tengo que llevarte una revista y te digo mira quiero esto?
Margarita: No me lo han pedido eso, y eso es otra técnica, y tengo los libros y por tiempo no lo he, y mi hermana estudió ése, y me dio vas a estudiar estos libros. La demanda que yo tengo ahorita es de reparaciones de ropa, ropa de marca, pantalones Guess, o sea, de pantalones de 500 que por un cierre no lo pueden usar. Y tengo muchos clientes. Disfraces, uniformes, uno de gusano que hice grandotote, pero no quiere decir que no lo sepa hacer, sí lo puedo hacer. Ése es mi mercado, porque también estudié un curso que da aquí el gobierno del municipio, de emprendedores. Fueron tres meses y ahí aprendí eso, que ése es un lugar donde hay esa necesidad y por eso me va tan bien.

Norma: ¡Qué bien! Eso empezaste a hacer hace un año. Y cuéntame, ¿cómo es que llegas al, tú estás llevando terapia en el CEJUM, verdad?
Margarita: Aquí.

Norma: En MUSIVI. ¿Cómo llegas a MUSIVI? ¿Por qué llegas, qué pasa en tu vida?
Margarita: Ya había venido hace cinco años, seis años aquí, por una amiga que había traído a otra amiga, y tomé un mes, pero yo estaba de que no…

Norma: ¿Un mes de qué?
Margarita: De terapia individual, y no había tomado la de grupo.

Norma: ¿Pero tomaste por qué?
Margarita: Es que yo lo que viví lo he vivido desde la infancia. La violencia la he vivido desde niña. Doctora, haga de cuenta que mi abuela fue maltratada, mi mamá fue maltratada, y yo viví cosas espantosas, que me han enseñado a honrar a papá y a mamá aquí. Mi papá era alcohólico, se drogaba, y mi mamá sumisa. Cuando yo me caso con él, yo hasta ahora me doy cuenta, me escapé. Soy la mayor y a mí me tocó la más, haga de cuenta que mi mamá era el papá y yo era la mamá. Atendía todo lo de la casa, la comida, la limpieza; y ella cosía y cosía y cosía para mantenernos.

Norma: Cuando tú veías eso en tu casa, tú lo veías como normal, era como se relacionaban las parejas o los papás o…
Margarita: Sí. Se acostumbra uno, porque es algo que yo no podía quitar, pero me dolía.

Norma: Ah, sí te dolía.
Margarita: Me dolía y no lo quería vivir, pero ahí estaba, y eran mis padres y era mi hogar, cómo le hacía.

Norma: ¿No se hablaba sobre este tema en tu casa?
Margarita: Es en un pueblo de Michoacán, toda la gente casi vive así; no hay ayuda, está como abandonada la mujer. Subsistes y vives hasta que te mueras, mueres, y si te tocó ése, aguántate. Así vivía mi mamá y así vivimos nosotros, pero siempre he tenido una lucha en mi interior de buscar esa salida, doctora, que aquí me han ido encaminando esa salida emocional. Me gusta aprender, a mí me emociona; estar aquí con usted me encanta, me emociona, no me da miedo. Cuando me casé con él y veía cosas, tenía amigas y me decían Margarita es que eso no se hace así, él te debe dar para esto, no te debe…

Norma: Eso me interesa que me cuentes. ¿Qué cosas pasaban?
Margarita: ¿En mi matrimonio?

Norma: Sí.
Margarita: Al principio se enojaba por cualquier cosa. Recuerdo una vez que yo tenía la ilusión de la casa y de los muebles y fuimos a comprar un antecomedor, y yo quería ver todo y él estaba, ya se había salido de la tienda, y yo así perdida ya fui con él, por qué te saliste; me agarró muy fuerte de la cintura, me apretó, me iba asfixiando caminando. Y yo decía por qué me hace esto, y llegué triste a la casa.

Norma: ¿Y qué te dijo?
Margarita: Él no se expresaba.

Norma: O sea, no hablaba.
Margarita: No hablaba.

Norma: Pero te hacía eso.
Margarita: Sí. Y yo aferrada a tener mi casa, a tener los muebles, no quería vivir con la suegra, y fui a, me ayudó una cuñada a sacar un dinero de un cajero para dar el pago de una estufa que habíamos apartado; era de otro cajero, yo no sabía, le descuentan 90 pesos; cuando va él a sacar el dinero, se da cuenta que le hacen ese descuento, yo le digo, y me tomó de aquí del cuello muy fuerte. Yo le decía suéltame, pues si no soy una delincuente, y así me llevaba por el camino. Entonces yo veía esas cosas, y aparte no me daba dinero, o sea, yo quería administrar. Bueno, tenía un montón de cosas que yo quería hacer como esposa, ideas, y él tenía su dinero. Por eso entré trabajar, para tener mi dinero y comprar mis cosas.

Norma: ¿Él era el que tenía los ingresos económicos, y no era que te daba, sino que cómo se repartía ahí el dinero?
Margarita: No pues al final yo salía pagando la luz, el agua y el mandado; y él nada más pagaba la renta; y si el carro se descomponía, pues él lo arreglaba.

Norma: ¿Y de dónde tenías dinero si tú no trabajabas?
Margarita: Ah, porque trabajé al principio, dos años en la maquila. Ahí yo tenía mi entradita y no tenía niños. Cuando nace mi niña ya me veo en la necesidad de estar en la casa. Así lo manejé yo, que la mujer a sus hijos, al marido, a atenderlo. Ésa era mi visión, como buena esposa y como buena mamá.

Norma: Cuando faltaba el dinero, ¿él que te decía?
Margarita: Cuando trabajaba en [nombre] ganaba bien. Él, ¿cómo puedo ponerlo? Pagaba todo, pero él lo traía y yo no traía nada. O sea, él proveía de todo, y si yo le decía que quería algo, en algunas ocasiones me lo compraba.

Norma: Pero no te daba el dinero para que tú lo compres, o para que tú elijas, no sé, si necesitabas un agua que sea marca equis, ¿verdad?

"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

Margarita: No, nunca. Toda mi vida de casada con él así fue. Y yo peleaba y peleaba ese derecho; siempre sentía que yo era la esposa; si necesitaba un tomate, tener dinero para comprar ese tomate para hacer tal guisado. Ésas fueron unas cosas, la economía.

Norma: ¿Alguna vez le planteaste eso directamente?
Margarita: Siempre le dije. Siempre.

Norma: ¿Y él qué?
Margarita: Pues hasta el día de hoy él cree que yo soy la que está mal, que él es el que está bien.

Norma: ¿Pero qué te decía?
Margarita: Él es muy fuerte de carácter. Él es muy callado, no expresa sus sentimientos, pero a la vez cuando ya se le juntó una olla de presión, cuando ya se le juntó el estrés del cansancio, del trabajo, de la economía, explota en el grito, en el regaño, en el enojo. Y así peleábamos, porque yo le decía por qué no me das, yo necesito, y "es que no tengo dinero", así.

Norma: Te decía que no tenía, no te decía que él era el que tenía que administrar, te decía que no tenía.
Margarita: Cuando se me acababa, claro que si él lo traía, yo necesitaba y él no me lo comunicaba y yo no sabía que ya no traía, ésa es una parte. Y en ocasiones yo le decía es que yo quiero administrar, yo quiero lo que se necesita, y me llegaba a decir que yo no era capaz de saber administrar, me llegaba a decir eso. Que él sí sabía y que él sí podía y que yo no era capaz de llegar a administrar una casa o la economía de una familia. Y también aprendí a manejar por necesidad de mis hijos. Me llegó a decir, el primer carro que tuvo, que yo jamás le iba a tocar su carro y que jamás iba a aprender a manejar. Así me decía. Y claro que sí sé manejar, ¿verdad?

Norma: ¿Alguna vez te llegó a prestarte finalmente tu carro cuando ya sabías manejar? Digo, su carro.
Margarita: Pues sí, como que siempre era así como que conseguía yo a las amigas, me enseñaron a manejar y aprendí a manejar y pues yo lo traía, estándar, y él se daba cuenta que yo sabía manejar. Pero siempre me tuvo así como que tú no puedes, nada más yo puedo.

Norma: ¿Cuáles fueron los problemas que se presentaron para que termine el matrimonio? Aparte de esto que me estás comentando, y también lo de la violencia física.
Margarita: No me golpeaba, pero una que otra vez sí me empujó. Lo que él me hacía era mucho regaño; todo le molestaba. Que el aire, si estaba prendido, no estuvieran las ventanas abiertas, que nomás tantito. Pasamos una crisis económica por una mala administración de él de deudas de crédito, que estaba un rollo de papel en el carro y que lo trajera, que no faltara acá; que cinco pesos. Yo siento que me pasó a mí como que se me juntó todo, y nunca lo dejé porque no soy de aquí, no tenía a dónde irme. Lo que a mí me dolió más fue que duré cuatro años con una infección en la matriz, y nadie me decía nada que era, hasta que fui a la Clínica 44 y me dijeron "señora, ¿usted es sola?" Todos me veían

"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

con esos ojos, los doctores como que yo era la que tomaba esa decisión de vivir de esa manera, verdad, de tener varias parejas sexuales. Y yo decía pues no, yo tengo mi esposo, dice "porque este hongo es de transmisión sexual; de dónde vino, no sé, o vino de usted o vino de él", y yo sabía que era inocente, que nada más estaba con él. Pues obviamente; yo me sentía bien humillada con los doctores, y él allá bien tranquilo, ni se curaba ni se atendía ni nada, y yo enferma cuatro años. Y él ya después, por el mismo carácter que tenía, perdió el trabajo, la economía también se deterioró. Cuando él me dice esto yo me sentí devastada.

Norma: Cuando él te dice ¿qué?
Margarita: El doctor que me dice que era un hongo de transmisión sexual.

Norma: ¿Qué virus era, el de papiloma?
Margarita: No, no era papiloma ni SIDA, ni otros. No me acuerdo, la verdad; yo creo que está bloqueada mi mente, porque eso me dolió mucho. Sabe qué doctora, como yo viví en la violencia, yo lo veía normal, y yo veía normal que él se enojara, y pus se le va a pasar. Así viví con él, en ese ciclo de la violencia que se enoja y luego que…

Norma: Tú lo viviste normal.
Margarita: Sí. Pero a mí lo que me caló fue mi matriz. Me pudo mi matriz, que me la iban a quitar porque…

Norma: Cuando eso ya habías tenido hijos.
Margarita: Ya, ya había tenido los dos niños.

Norma: De todas maneras, ¿verdad?
Margarita: Sí. Y para mí era algo bien importante esa parte de mi cuerpo, y cuando me lo dicen me sentí más herida todavía de todo lo que él me había hecho o de lo que yo había permitido por costumbre, cultura, o ignorancia o lo que haya sido.

Norma: ¿La única solución era que te saquen la matriz?
Margarita: Haga de cuenta que me cauterizaron el cuello de la matriz; me hicieron ese tratamiento.

Norma: No te la sacaron, pero ¿ya no puedes embarazarte?
Margarita: No, ya no. Yo decidí operarme para no tener más niños, por darle gusto a él. Porque todo era para tenerlo contento.

Norma: ¿Tú sí hubieses querido tener más?
Margarita: Sí. A lo que voy es que yo era tesorera en la escuela de mi niña; siempre fui tesorera. Y ahorita que entendí todo esto aquí, porque ve uno más claro después de que le muestran a uno la información, era como escaparme de la frustración de no sentirme útil, de estar nomás de ama de casa atendiéndolo él. Y el ser tesorera y sentirme útil y que servía allá, yo me sentía bien. Y me pasa un accidente, con otra de las tesoreras, tuve un esguince, pero eso no se me curaba y no se me curaba, y era la misma tensión que él ejercía ahí en la casa. Llegó un momento en que mi cuerpo, mi mente, no sé, no soportó todo eso que yo había vivido año con año, que le hacía la comida, total que nunca lo tenía contento. Y llegó de trabajar y los niños me ayudaban porque me dolían los brazos por el problema del

MÉXICO GOBIERNO DE LA REPÚBLICA
"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

esguince, y le dije a él lava por favor cuatro platos para servirles, les había hecho pozole, entonces semejante ollota Presto y yo así adolorida, y se enfureció y me dijo que cómo no me iba yo a trabajar para que viera, para que yo supiera lo que él sentía allá el sol, que mira nada más, tener que llegar a lavar cuatro platos. Y yo estaba parada ahí oyéndolo, y dije por qué no me retiré de ahí, no sé qué me pasó que perdí la fuerza de mi cuerpo, caí al piso con todo y collarín, y empecé yo a gritar.

Norma: Claro, te afectó tanto que tu cuerpo como que se venció.
Margarita: Empecé yo a gritar y a aullar. Y dentro de mí decía si yo sigo con él me voy a morir, y mis hijos, qué va a ser de mis hijos. Porque él no reconocía que tenía eso, que tenía que tomar un tratamiento y que si yo seguía así me iba a dar cáncer. Terapias siempre se las ofrecí y no quería él. Y digo yo qué estoy haciendo aquí; en mi mente, gritando en el piso, pero al mismo tiempo en mi mente decía qué estoy haciendo aquí; si me quedo aquí me voy a morir. Dios me va a dar de comer a mí y a mis hijos, eso pensé; no me va a hacer falta nada. Mis hijos viéndome, llorando, asustados, y yo llorando. Y él se asustó y dije yo, no puede ser que me den estas cosas extrañas, estos ataques si yo sigo viviendo así. Sentía como un tipo de, después de que me levanté, un tipo de adrenalina, de fuerza, que le aventé toda la ropa, lo corrí de la casa, como diciendo no puedo seguir viviendo más en esta situación. Y me decía él "no me saques la ropa, es lo peor que me puedes hacer". Pos lo hice; le saqué la ropa. Por poquito y le aviento la caja de los papeles pero me detuve. Y él me quería controlar, porque yo estaba como enajenada, no sé qué tenía. Me agarraba de aquí y yo decía me va a matar porque le saqué la ropa. Y corría en mi recámara y gritaba auxilio, auxilio, con todo y collarín. Me acuerdo y se ve uno chistosa.

Norma: ¿Tus hijos estaban ahí presentes?
Margarita: Ay, sí, mis niños, sí.

Norma: ¿Y ellos reaccionaron de alguna manera?
Margarita: Llorando. Ellos también sufrieron mucho. Me decían a cada rato que nos fuéramos con mi familia a Tamaulipas. Al niño le daba colitis.

Norma: ¿A Tamaulipas?
Margarita: Es que mi familia se mudó de Michoacán, a Tamaulipas, porque mi hermano pus tenía el deseo de estudiar la universidad.

Norma: ¿Tus papás están en Tamaulipas?
Margarita: En Reynosa.

Norma: Están más cerca.
Margarita: Sí. Entonces, ah, está larga la historia. A mi niño le daba colitis, enuresis.

Norma: Claro, tenían reacciones sicosomáticas.
Margarita: La niña igual, comía de desesperación.

Norma: Ansiedad.
Margarita: No tenía amiguitas, siempre agachadita así como yo, agachadita, y con su autoestima muy baja. Y trataba, yo por eso lo hice, trataba de cons… haga de cuenta que mi

"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

esposo era como un campo minado que teníamos que andarlo cuidando para que no explotara, y su explosión era el grito, el enojo. Y mi niña ya llegaba y trataba de consecuentarlo. Ahora, otra cosa, en el kinder, en la primaria, yo ya había tomado varios talleres de lo que es la violencia, y que cómo los niños van repitiendo lo mismo que los papás, y yo decía yo no quiero que mi hija sea así.

Norma: Pero tú rompiste el círculo. Lo rompiste.
Margarita: Lo corrí. Y ya después viene una serie de acontecimientos a su reacción del enojo de él, de su familia, de su papá. Tuve que poner depósito de personas, gente me ayudó…

Norma: ¿Depósito de personas, qué es eso?
Margarita: Sí, para que o se, se llama de que, por ejemplo en mi caso, ah, es que pasó otra cosa. Yo tenía mucho miedo a que me robara a los niños. Pasó así: me dio la crisis ésa, lo corro, se va con sus papás, yo me quedo atemorizada, él me pide a los niños.

Norma: ¿Te los pide?
Margarita: Me los pide.

Norma: ¿Te dice qué? ¿Qué quiere, qué?
Margarita: Que son sus hijos, que los quiere ver.

Norma: ¿Los quiere ver o quiere que vivan con él?
Margarita: Pues sí los quiere, me los quiere quitar.

Norma: ¿Ahora?
Margarita: Actualmente. Para esto, él hablaba con la niña, se dirigía con la niña; yo le decía pos yo soy la adulta, dirígete conmigo. Pasa un mes, y como yo estaba atorada en esa maraña de ideas y miedos, no ponía una acción. No venía aquí a MUSIVI; como que lo corrí y ahí me quede suspendida por el miedo; como que amarrada, sentida.

Norma: Sí, pero es normal.
Margarita: Entonces me los pide, porque era cumpleaños de su mamá. Él con una actitud siempre arrogante, prepotente hacia mí, con mucho odio, mucho coraje hacia mí; su mirada, el tono de voz; su desdén. Y le dije así no te los vas a llevar, ¿por qué no te diriges conmigo? Se lo dije de buena manera. Le dije a los niños que se metieran, me meto yo, él se enfurece, golpea fuerte las ventanas y la puerta y me dice que me salga, que ésa es su casa, que me salga de ahí, que le dé a sus hijos; o sea que yo ahí no valía nada. Entonces oigo que le habla a su papá por teléfono y le dice "hable con esta burra a ver si con usted entiende", que yo le dé a los niños. Y yo asustada, mucho miedo tenía, pavor, pánico. Él se esconde, yo salgo porque pensé que ya se había ido; cuando lo veo yo estaba muy enojada, en ese tiempo mi miedo se manifestaba en ira, como un mecanismo de defensa hacia él, y yo le dije todos son testigos de lo que me has hecho. No le hubiera dicho eso. Me fue persiguiendo, yo andaba con pijama y con chanclas –no se me olvida que hasta la chancla me pisó y me la rompió, porque yo me acuerdo de cosas chuscas que me pasaron y me da risa pero a la vez era el miedo que tenía-, él se los quería lleva a la fuerza, está grandote y bien fuerte, y se iba a meter a la casa y lo agarro de aquí, pus no pude con él obviamente;

me golpea las manos para que yo lo suelte y empiezo a gritar como loca, y los niños también asustados viendo todo eso. Salen mis vecinos, y yo gritando auxilio, háblenle a la policía. Cuando él me pega, me pega en mis brazos, yo vi una mirada de un odio inmenso hacia mí. Yo dije no puedo con él ya impedírselo, llegaron los vecinos, se asustó él y se fue. Después de eso, ah, una vecina oyó todo y le habló a la policía; ya llega la policía…

Norma: ¿Cuándo él ya se había ido?
Margarita: Sí. La policía me dice "vaya a 51 y Rosales", que en ese momento yo no oía, no veía; no sé si respiraba del pavor que tenía.

Norma: ¿Qué había en 51 y Rosales?
Margarita: El CEJUM. El Centro de justicia para las mujeres.

Norma: Ah, el CEJUM está ahí. Sí, lo conozco.
Margarita: Llega otra vecinita, se medio enteró de la situación y me llevó en su carro a buscar ese lugar.

Norma: Tuviste solidaridad ahí, ¿verdad? La policía que te da informes; primero los que llamaron a la policía; después llega la policía aunque ya no estuviera, pero te dan un dato importante, te dan la información que te tienen que dar; y tu vecina que te lleva, no es poca cosa, eh. Entonces llegas ahí.
Margarita: No llegué directamente ahí primero. Nos perdimos, no encontramos. Llegamos a otra asociación que se llama Derechos Humanos para las Mujeres, y de ahí pues ya platiqué todo temblando y llorando, y ella, esta persona, me llevó a poner el depósito, me ayudaron con eso ellas, pero ellas me mandaron a CEJUM.

Norma: Todo esto empezó porque me ibas a contar qué es lo del depósito.
Margarita: Depósito de personas es que le expongo a ese oficial, a esa autoridad mi situación, mi caso, en este caso que es violencia, que mi vida corre peligro, mis hijos; entonces, aunque la casa sea de él, esté a su nombre, por ser yo la esposa y la madre de sus hijos, y porque la causa fue la violencia, yo me quedo depositada en mi casa.

Norma: Y eso se llama depósito de persona.
Margarita: Y él aislado en otro lugar. No se puede acercar a mí, por protección para mí y mis hijos.

Norma: O sea que es depósito de persona y una restricción de acercamiento para él, ¿verdad? Qué feo suena depósito de persona, ¿verdad?
Margarita: Sí, así le dicen. Yo también no lo entendía.

Norma: Hicieron ese procedimiento.
Margarita: Sí, ése lo hice. Y como mi idea era irme, porque aquí no tengo familia y él tiene familia en Estados Unidos y toda su familia aquí, por mi mente pasaba que me los iba a robar a mis hijos. Entonces me orientaron ahí, dice "se puede ir solamente poniendo una denuncia". Y la puse; me temblaba todo, ahí en CEJUM.

Norma: Porque ahí está el MP, ¿verdad?

Margarita: Después él contrata una abogada, y yo traía una.

Norma: ¿Y ahora cómo están?
Margarita: Sigue enojado. Sigue enojado conmigo. Pero ya llevamos un proceso avanzando. Todavía no firmo el divorcio, no me da la guardia y custodia de mis niños. Ahorita están de vacaciones con él porque hubo un, por la juez, resuelto ya lo que es las convivencias, entonces, las vacaciones largas, el primer mes son conmigo y el segundo mes son con él.

Norma: ¿No te ha molestado más él?
Margarita: No me habla. No me habla ni me da dinero. Legalmente él debe darme, pero…

Norma: La manutención de los chicos. O sea, no da. ¿Pero eso no le descuentan directamente de su sueldo?
Margarita: Es que no tiene nómina, le pagan directo en la mano; él me da 400 por semana, pero cuando dice que no tiene trabajo por algo, no me deposita.

Norma: ¿Eso está establecido de cuánto él tiene que dar?
Margarita: No, todavía no. Es voluntariamente. Y por ese lado sí…

Norma: Te hace eso a propósito.
Margarita: Sí. De hecho, antes de llevárselos no me depositó, pero como soy bien fuerte, hasta cumpleaños le hice a mi hijo.

Norma: Qué gusto.
Margarita: Qué satisfacción.

Norma: Porque además, para empezar que es un cumpleaños, que es algo festivo, pero además es la comprobación de que tú puedes, más allá de que las responsabilidades tienen que ser compartidas, eso está clarísimo, pero tienes la prueba palpable de que tú puedes salir sola adelante, lo cual no significa que él no sea un irresponsable, porque lo es. Pero es maravilloso eso que me contabas.
Margarita: Sí. Hasta ropa y zapatos les compré.

Norma: Genial. Entonces ahora estás tú manteniéndoles prácticamente al cien por ciento en lo económico, y la educación y el cuidado es más que claro. Y sigues con tus terapias, ¿verdad?
Margarita: No terminé la autoestima porque me enfermé de la pierna. Caminé tanto todo este año, hasta tres horas diarias caminaba. Y pues dos horas de camión, y que la escuela, y que ve por ellos, y que recógelos. Entonces me dio un tipo de desgaste, fui a un centro comunitario, ahí me recetaron unas inyecciones y ya me siento mejor. Haga de cuenta que llegó mi cuerpo y me decía dame un descanso, por favor, fue mucho, porque fue desde septiembre que estuve aquí (cuenta los meses). Entre diez y once, en individual y de grupo, y hacía todo lo posible por no faltar, y corría a veces atrás del camión para ir a recoger a mis hijos, muchas veces mis hijos se quedaban… eran los últimos de la escuela, y ahí apenas llegaba yo a hacer comida, y cuidaba otros dos de pilón de otra, de otras dos vecinas.

Norma: Hacías eso para tener alguna una entradita, ¿verdad?
Margarita: No, era gratis. Pero me ayudan mucho.

Norma: O sea, era como una solidaridad entre gente que se quiere.
Margarita: Y ya en la tarde ya cosía las cuatro horas, medio tiempo. Medio tiempo lo dedicaba para mis terapias, llevar a mis hijos a la escuela, y medio tiempo para coser. Todo el año así me la llevé.

Norma: Y ahora, ¿qué sigue en las terapias, o no estás viniendo ahora?
Margarita: Ahorita no. Te digo que me dio eso del desgaste, pero sí voy a volver.

Norma: No las dejes.
Margarita: No las voy a dejar. Como que mi cuerpo era una maquinita a duro y duro, y de dale y dale, tienes que rendir, y me acosté a dormir, creo que dormí como dos, tres días completos después de que mis niños se fueron de vacaciones…

Norma: ¿En qué situación está la demanda, la denuncia que pusiste contra tu marido por violencia?
Margarita: No sé nada de esa denuncia en el Centro de justicia para las mujeres. Aquí tengo ayuda legal y me están viendo lo que es el divorcio; me acaban de hacer un estudio socioeconómico en mi casa, a mí y a él, y todo lo de las vacaciones, todo el mes que todos estuvieron de vacaciones, entonces apenas tengo cita con la licenciada el 26 de agosto. Tengo cita con ella y me va a decir cómo va, qué proceso va. Las convivencias sí ya están establecidas por la juez.

Norma: ¿Cómo definirías la violencia, Margarita? La violencia general y la violencia contra las mujeres.
Margarita: Como un monstruo que destruye. Así la defino. En general, en la sociedad, y en mi caso como ese monstruo, como un monstruo que destruye.

Norma: ¿Pero qué es la violencia?
Margarita: Infelicidad, dolor, tristeza, angustia.

Norma: ¿Y concretamente?
Margarita: Dolor.

Norma: Sí, el dolor se siente físicamente, pero el dolor sería como el resultado de la violencia, y la violencia que produce ese dolor, ¿qué podría ser?
Margarita: No sé si lo pueda comparar con un golpe muy fuerte. Un golpe muy fuerte.

Norma: Y qué situaciones de violencia podrías decir, bueno, hablaste ya de la económica, pero como hay tipos.
Margarita: Pues la sexual en el caso de que mi vida estuvo en riesgo, mi salud, por el cáncer que pude yo recibir, o que me diera por su negligencia de no atenderse. Sexual y sicológica, de no atenderse él pero yo siempre me atendí, siempre, siempre.

Norma: Y que no salía eso ahí. Porque tú dijiste "tuve cuatro años con una infección en la matriz", pero…
Margarita: Sí me hacía el estudio y salía nada más una inflamación y me daban eritromicina, pero realmente no me decían de dónde venía, desde el principio que me hice el Papanicolaou.

Norma: Pero la violencia no tiene que ver solamente con el hecho de que él puso en riesgo tu salud, tu vida, sino que, ¿cómo él contrajo ese virus?
Margarita: ¿Por la infidelidad?

Norma: Yo supongo que ustedes no tenían un acuerdo de una relación abierta, ¿verdad? Con que él pudiera tener relaciones con otras mujeres y tú con otros hombres, ¿o sí?
Margarita: Pues yo siempre fui fiel, así me enseñaron.

Norma: Claro. El acuerdo que ustedes tenían no incluía tener relaciones con otras personas, ¿verdad? Pero tú sin embargo no mencionas eso como violencia.
Margarita: A lo mejor se me escapó ahorita. La violencia sexual.

Norma: Ah, ya. Pero sí lo tienes catalogado, identificado.
Margarita: La infidelidad.

Norma: Obvio. Sobre todo porque no había ese acuerdo, porque hay gente que tiene ese acuerdo de bueno, somos libres, podemos, qué se yo. La gente hace los acuerdos que quiere y los puede tomar según lo que piensa, pero evidentemente no era el de ustedes, ¿verdad?
Margarita: Sí, pues entonces sexual por la infidelidad. La sicológica, lo que eran los gritos, los regaños.

Norma: Oye Margarita, ¿cómo entras en esta relación, marcada por la violencia? Que tú tienes, que la rompiste afortunadamente. ¿Cómo entra el tema de la religión?
Margarita: ¡Uy! (Ríe) La religión. ¿Cuál es la voluntad de Dios, que yo siga viviendo con él? Pedirle a Dios por él todos los días, Señor cámbialo, transfórmalo, hazme una mejor esposa; ir a reuniones de matrimonios y agarrar ideas y tips para ser yo, en mi caso, la mejor esposa y yo hacer que él sea un buen cristiano o que él cambie; el divorcio no; que debe estar sometida la esposa al esposo; y en mi comunión con Dios, en mi transcurso de mi vida en esta religión, yo le decía a Él, sálvame, ayúdame, libérame, porque sufro, y no creo que Dios quiera que una mujer sufra, porque si Dios es amor Él no va a permitir que una mujer sufra en esta situación. Y no sé en qué punto llegué a entender eso, que no es la voluntad de Dios que una mujer viva maltratada.

Norma: Fue una conclusión a la que tú llegaste por ti misma, no porque existiera esa reflexión dentro de tu Iglesia o…
Margarita: Hay Iglesias que sí, y yo antes oía mucho Radio Cristiana, y hay pastores que la violencia no dentro de la religión, que si la mujer está en peligro, que se separe. Y hay otras ideas de otros pastores.

Norma: Hay que llegar a que la vida de la mujer está en peligro, a ese extremo.
Margarita: Sí.

Norma: O sea que todo lo anterior está permitido.
Margarita: Aún lucho con eso ante la sociedad. Que el rechazo de este estado civil dentro de la Iglesia.

Norma: ¿Sí lo sientes?
Margarita: Hay personas. Hay personas que dicen no, el maltrato no, en mi congregación. Y no, Margarita, estás bien. Y otras me dicen "es que Dios no quiere el divorcio, Dios instituyó la familia" y yo llegué a una conclusión: yo le dije a Dios, en mi forma, como creo en Él, bueno, tu instituiste una familia, unos dicen que sí, otros dicen que no, bueno, yo quiero algo sano, yo quiero estar sana, quiero un esposo sano, unos hijos sanos, porque lo que yo vivía, lo que yo tenía estaba enfermo, y por eso lo corté, como dice el dicho, hay que cortar por lo sano. Y ésa es mi convicción ahorita.

Norma: ¿Te sientes tranquila en esa convicción? Es una decisión muy importante y muy responsable, muy válida.
Margarita: Y levanto mi frente muy en alto.

Norma: Claro. La gente es muy impertinente para decir el divorcio no. Entonces el decir el divorcio no estás avalando que una mujer golpeada, maltratada, siga estando en esa situación. Es muy fuerte el mensaje, Margarita.

"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

Nombre: María
Edad: 23 años
Escolaridad: Educadora
Estado civil: Casada
Hija(s)/hijo(s) y sus edades: 1 niña (3 años)
Fecha: 15/08/2013
Lugar: Chihuahua, Chihuahua.

Norma: ¿A qué te dedicas, María?
María: Pues por ahorita todavía no trabajo. Apenas voy a empezar buscar trabajo.

Norma: ¿Pero nunca trabajaste?
María: Sí, trabajé en una guardería porque estudié Puericultura, y yo trabajé en guardería y es de lo que pienso también buscar otra vez.

Norma: O sea que tú estudiaste. Terminaste la prepa e hiciste Puericultura.
María: Puericultura, sí.

Norma: Qué son ¿cuántos años?
María: Son cursos de un año.

Norma: Un año. ¿Y hace cuánto terminaste Puericultura?
María: Ya hace tres años que la terminé.

Norma: ¿Y terminaste y empezaste a trabajar?
María: Y empecé a trabajar, sí, ya cuando la terminé, ya fue cuando trabajé.

Norma: ¿Cuánto tiempo trabajaste?
María: Duré un año y medio trabajando.

Norma: ¿Y por qué dejaste de trabajar?
María: Porque ya iba a tener a mi bebé y ya dejé.

Norma: Y ya después no volviste.
María: No volví. Pos ahorita estoy esperando a que crezca un poquito más para poder dejarlo.

Norma: O sea que así fue el plan. El plan fue que ibas a esperar un rato.
María: Sí, dije, voy a esperar. Y ahorita como ya está muy amarrado a mí pos voy a esperar a que se vaya quedando poco a poco para ya poder trabajar. Está muy apegado.

Norma: ¿Tienes ganas de regresar a trabajar?
Eria: Sí.

Norma: ¿O no tanto?
María: No, pues sí. Siempre sí tengo.

MÉXICO GOBIERNO DE LA REPÚBLICA | Instituto Nacional de las Mujeres | Chihuahua | Instituto Chihuahuense de la Mujer | Chihuahua Vive
"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

Norma: Cuéntame entonces, ahora te estás dedicando a…
María: A mi hijo.

Norma: A tu hijo y a tu casa, seguramente.
María: Y a mi hijo y a mi casa, sí.

Norma: O sea que ésas son tus responsabilidades, ¿verdad?
María: Sí.

Norma: Y estás casada, me dijiste.
María: Sí

Norma: Todavía.
María: Todavía.

Norma: ¿Y eso qué significa? Cuéntame. A lo mejor está vinculada con otra pregunta que te quiero hacer que es ¿por qué vienes aquí? ¿Qué tipo de atención recibes, si jurídica, si sicológica? No sé.
María: Pues traemos problemitas, y ya decidimos que nos vamos a divorciar; pero ahorita todavía no estamos, todavía no trámites ni nada de eso. Pero fueron problemas muy chiquitos, pero no fue nada grande.

Norma: ¿Como de qué?
María: Pues fueron, pues que en primer lugar, en el lugar, en la casa donde estábamos viviendo pues no había todos los servicios, y fue por eso que cada quien, pues no pudimos hacer vida en esa casa. Cada quien, por ejemplo, iba con sus papás, que a bañarse y así; y yo para mi casa con mis papás que ahí estaban cerca, a lavar y también a bañarme, a bañar al niño, porque ahí fallaba mucho el agua donde estábamos viviendo.

Norma: No me digas.
María: Sí. Y es cerca de mi casa, pero en mi casa sí había ahí. Y pues ya cada quien andaba por su lado, y ése fue uno de los problemas.

Norma: ¿Por qué no se cambiaron de casa?
María: Pues es que estábamos esperando a que pudieran vendernos una por INFONAVIT, nomás que la tenían que pavimentar y todo, y nos íbamos a esperar ahí un tiempo para ya pasarnos directamente a la que compráramos, y al último pues ya fue cuando pasó eso y ya nos salimos. Era de renta esa casa.

Norma: Entonces, ¿se fueron a dónde?
María: Él se fue con sus papás y yo me fui con los míos cuando ya tuvimos los problemitas.

Norma: O sea que están separados ahora.
María: Sí, ahorita estamos separados.

"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

Norma: Siguen casados legalmente, pero ya viven separados.
María: Sí.

Norma: ¿Y ya no van a volver?
María: Yo digo que ya no.

Norma: Pero a ver María, no te estoy cuestionando, necesito entender nomás.
María: Sí, claro.

Norma: Tú me dices, fueron problemitas pequeños, y la verdad que si tú me cuentas lo del agua nomás, sí me parece un problemita pequeño; pero separarse, divorciarse por eso…
María: Es que de hecho es lo que nos dicen, pero cómo que llegar al divorcio por cosas tan chiquitas. Pero fueron más, que por ejemplo él nunca me decía lo que, por ejemplo yo le decía que quería saber cuánto es lo que ganaba bien, exactamente, y él nunca me… Cuando ganaba poco, me enseñaba el recibo, pero nada más sacaba poquito más y no, que no le habían dado y así mentiras. Y así, pues fue también eso. Otro de que cada quien agarraba pa´ su rollo, nunca andábamos juntos, peleábamos los dos. Nunca discutimos así fuerte, pero sí teníamos problemitas de eso, y pues eso lo del dinero también.

Norma: ¿Él a qué se dedica?
María: Él tiene un trabajo en Sam's, aquí en Chihuahua. Ahí es donde trabaja él.

Norma: ¿Pero entonces qué, no tiene un sueldo fijo?
María: Sí tiene un sueldo fijo, nada más que pues él nunca me quiso decir exactamente cuánto era lo que, porque como él… Sí nunca me faltó nada, siempre para comida y todo tuvimos, nomás que cuando empieza uno necesita uno pos que más trastes o así cualquier cosita, y era que él no me decía; entonces pues decía "no pues fue todo lo que cobré ahora y así". Y es que él quería seguir apoyando, de una manera quería seguir apoyando a los papás, y era a lo mejor por eso que me contaba que ganaba menos para poder todavía seguirles dando.

Norma: ¿Tú qué opinabas de eso?
María: Pues no, yo siempre le decía que quería saber; le decía yo no claro que no es para decirte dámelo todo el dinero, pero saber pues sí cuánto es lo que ganaba mi esposo y todo. Que me daba tanto y saber con cuánto se quedaba y qué íbamos a hacer con eso. Nunca me… pos me contaba mentiras; que no, que fue todo, que ahora no me dieron recibo, o así. Eso eran los problemas también.

Norma: ¿Cómo se manejaban ustedes, él te daba una cantidad?
María: Sí. Él de lo que ganaba, es que él no gana mucho aquí donde está porque se acaba de cambiar, y empezó ganando, pues las veces que me llegó a enseñar recibo, era de mil 200, mil 300.

Norma: ¿Eso cada cuánto?
María: Por semana.

MÉXICO GOBIERNO DE LA REPÚBLICA | Instituto Nacional de las Mujeres | Chihuahua | Instituto Chihuahuense de la Mujer | Chihuahua Vive
"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

Norma: Por semana.
María: Sí, era un sueldo fijo. Entonces, pos quitando tiempos extras y todo eran mil 200 o mil 300. Y ya de ahí agarrábamos 800 para lo que era el mandado y así, y él a veces me daba a mí, "no, pues que toma cien pa´ ti, cien pa´mí, cien pa´el niño". O a veces no nos daba nada, y es cuando yo le decía que qué hacía con eso que él se quedaba. Y cuando sacaba tiempos extras, pues ya era más lo que él sacaba.

Norma: Pero digamos que tú no tenías una certeza de cuánto dinero él ganaba.
María: Sí, de que él me dijera por ejemplo "pues gané mil, mira aquí está el recibo" y ya yo como pos sí ya nos basábamos a lo que él ganaba aunque fuera menos, pero ya haber sabido yo lo que era y eso era una inconformidad mía, de que no me decía, por eso me quedaba yo molesta.

Norma: ¿Y por eso discutían?
María: Sí, pues llegamos a discutir. Él me decía que por qué no le creía, yo le decía que tenía que ver recibos. Y pues no, le digo; a veces cuando sí ganaba exactamente eso, pues sí me enseñaba recibo, pero ya nada más yo decía pues ahora va a sacar más por los tiempos extra es cuando no me enseñaba recibo de lo que le había salido.

Norma: ¿Cuánto tiempo vivieron ustedes juntos?
María: Duramos el año viviendo solos. Es que antes vivimos con mis papás, y ya fue cuando nos salimos a esa casa de renta y duramos casi el año viviendo solos.

Norma: ¿Cuánto tiempo vivieron juntos en lo de tus padres?
María: Ahí sí fue menos; fueron, fue como un año también. Fue el primer año del niño, y luego ya el otro año fue cuando vivimos solos. Y ahorita es desde mayo cuando ya estuvimos separados.

Norma: Cada uno con sus papás, ¿verdad?
María: Sí.

Norma: ¿Cómo te sientes tú ahora?
María: Pues no, la verdad sí se me hace difícil. Pues ahorita yo digo pos no, es que a lo mejor sí hubiéramos sabido aguantar más los dos, o no sé, arreglarnos, a lo mejor todavía estaríamos juntos, pero pues ya cada quien decidió.

Norma: A lo mejor no aguantaron lo suficiente, pero entonces, ¿qué faltó ahí de hablar…?
María: Pues yo sí llegué a hablar con él y a veces él también accedía, "no, pues tienes razón", me llegó a decir "no, pos ya te voy a enseñar recibo", pero volvía a hacer lo mismo. Y le digo, a lo mejor me desesperé muy pronto, no sé; y fue cuando decidimos cada quien irnos.

Norma: ¿Y algún otro tipo de problemas tuvieron ustedes en la relación?
María: Pues fue ese, el de que nunca andábamos juntos los dos, y el otro del dinero. Ésos son los que más cuento, los demás pues no.

MÉXICO GOBIERNO DE LA REPÚBLICA | Instituto Nacional de las Mujeres | Chihuahua | Instituto Chihuahuense de la Mujer | Chihuahua Vive
"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

Norma: ¿Por qué se fueron a vivir juntos ustedes?
María: ¿Aparte?

Norma: No, no, no, cuando decidieron ir a vivir juntos.
María: Ah, pues sí. Pues primero fue cuando ya iba yo a tener al bebé y ya nos casamos.

Norma: O sea, ¿ustedes se fueron a vivir juntos porque tú te embarazaste?
María: Sí, es que éramos novios, entonces yo me embaracé y ya decidimos casarnos. Nos casamos legalmente, y ya fue cuando al principio vivimos con mis papás. Y ya una vez él se había ido para su casa y yo me había quedado ahí con mis papás, ya estaba el niño bebé. Pero volvió, regresó y nos estuvimos otro tiempo ahí con ellos, ya fue cuando él me dijo que no se sentía cómodo y todo a gusto, que tuviéramos una casa para los dos, y fue cuando ya nos fuimos a esa de renta mientras sacábamos la otra. Y ya fue cuando pasó eso, ahora que ya estamos aparte.

Norma: Ahora ya entendí más. ¿Y en este momento cómo tú te mantienes económicamente?
María: Es que él me está dando pensión para el niño, y pues mis papás ahí también me están apoyando, y es con lo que mientras estoy.

Norma: Lo de la pensión para el niño, ¿sí él cumple?
María: Sí. Nunca me la ha dejado de dar la pensión. Él por semana siempre me da el dinero.

Norma: ¿Eso cómo es el método, él te tiene que dar o directamente le descuentan a él de su sueldo y te pasan a ti, o cómo?
María: No, es que como todavía no hay divorcio, me lo está dando él a mí. Pero cuando ya haya divorcio, ya es por nómina, a él se lo quitan y me lo depositan a mí.

Norma: ¿Cómo es la relación que ustedes tienen ahora?
María: Pues sí llegamos a pelear mucho ahora que estuvimos separados. De hecho, hace poco yo le dije que ya no quería que fuera a ver al niño porque ahí nos peleábamos que por ejemplo a veces pues como el niño lloraba mucho cuando él iba por él porque no iba muy seguido, entonces yo le decía pues quiero que vengas más seguido para no ver que el niño llora.

Norma: Lloraba porque no lo conocía.
María: Sí lo conocía pero no estaba muy acostumbrado, no mucho. Por ejemplo, iba dos veces por semana, le digo, pos para un niño chiquito es muy poquito; que él te viera más o algo, y era cuando discutíamos. Fue cuando yo le dije vamos a divorciarnos para que ya fuera lo justo lo de la pensión, o sea menos o sea más, le dije, ya lo de prestaciones igual, que también no nada más estés agarrando tú el dinero para ti, que también le toque algo al niño. Y decidimos hacer eso del divorcio.

Norma: Pero empezaste a contarme esto porque me dijiste "discutimos por eso".

"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

María: Ah, sí, que discutíamos. En las discusiones yo le llegué a decir que ya no fuera a ver al niño hasta que ya nos divorciáramos. Hace poco duró como tres semanas sin ir a verlo, y ni me daba pensión ni nada.

Norma: Dejó de pasar la pensión.
María: Yo pensé que me la había dejado de dar, pero yo no me di cuenta que él había ido a buscar un licenciado y le pidió que por favor le otorgaran una cuenta para depositármelo en esa cuenta, para mientras yo lo dejaba ver al niño, ese dinero ya estuviera depositado. A lo mejor para que no le fuera a ir mal porque no habérmelo dado ese dinero.

Norma: Claro. Pero tú no sabías eso.
María: No, yo no sabía. Entonces yo pensé que ya no me iba a dar pensión, ni que iba a ver al niño ni nada. Fue cuando yo dije voy a ir a poner la demanda de divorcio para ahora sí que ya haya divorcio y me dé otra vez pensión. Pero cuando ya como a las tres semanas fueron dos licenciados, me dijeron que iban de parte de él, y que él ya había puesto la demanda de divorcio y me explicaron eso, que él me estaba depositado eso que tenía sin ir a ver al niño. Yo lo veía como perdido eso, pero no, él ya lo había depositado. Cuando me dijeron eso me pusieron una cita, no me acuerdo exactamente la fecha, pero fue del mes pasado, que podía ir para que un licenciado hablara conmigo y me dijera mis beneficios y los de él. Cuando me dijeron eso, antes de ir a la cita, cuando me di cuenta que sí había estado depositado y todo, yo hablé a su casa y le dije que podía volver a ver al niño mientras hacíamos el trámite. Y ya otra vez empezó a ir a verlo, y ya me lo está dando otra vez a mí el dinero.

Norma: Pero entonces él dejo de ir a ver al hijo porque tú ya no le permitías.
María: Sí; yo sé que fue un error. No debí haberle dicho eso ni nada pero no sé porqué se lo dije yo, enojada a lo mejor.

Norma: ¿No te acuerdas en qué circunstancias tú le dijiste eso?
María: Sí, pues me acuerdo que fue porque yo le decía que fuera más seguido. Y una de las veces creo que me dijo que iba a ir y al último no fue que porque iba a trabajar, y me di cuenta que no había ido a trabajar. Fue cuando yo le dije es que vienes cuando quieres, y ya enojada le dije ya no vengas a verlo, hasta que ya me llegue aquí que tengo que enseñártelo, pos yo como presionándolo que pidiera lo del divorcio. Pero si él dejó de ir porque yo le dije que ya no fuera, pero él siempre ha ido a darme el dinero y a ver al niño, también.

Norma: Oye María, y tus papás y los de él, ¿intervienen de alguna manera en la relación o los problemas de ustedes?
María: No, de hecho ni los de él ni los míos están de acuerdo; pos dicen que para ellos habría sido mejor que nos arregláramos o que hubiéramos seguido juntos, pero que si ya decidimos eso pues solamente nosotros. Pero no se meten para nada, ni de parte de él ni de parte mía.

Norma: O sea, ¿no se meten para nada, ni para bien ni para mal? No es que les presionan porque tengan esta idea de que lo mejor sería que estén juntos. ¿No le presionan para que estén juntos?

"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

María: No. Los papás de él le dicen que luchemos, que sigamos, que platiquemos, que veamos a ver qué podemos hacer, pero en ningún momento presionan. Igual los míos también me decían que pa´qué llegamos al grado del divorcio si no habían sido motivos grandes. Que si podíamos platicar y arreglarnos. De hecho hasta nos han dicho que pos no, que si hubiéramos pedido ayuda de terapias de pareja, no sé, algo así para que hubieran… pos nomás nos dan consejo de lo que podemos haber hecho o hacer, pero no presionan.

Norma: María, y aquí yo no sé si ustedes, si tú vienes aquí a MUSIVI a recibir algún tipo de atención o es en el CEJUM o…
María: Pues es que de hecho yo vine aquí porque ya cuando…

Norma: ¿Aquí a dónde, a MUSIVI?
María: Sí, a MUSIVI. Fue cuando él, es que ya me llegaron los licenciados y me dijeron que él había contratado a uno de ellos, entonces ya yo iba a ir a la cita; y entonces antes de ir yo a la cita, él fue y habló conmigo, mi esposo, y me dijo: "Oye María, pos es que te iba a decir, antes de ir a lo de la cita, no sé, yo te propongo que pues te doy tres mil -creo que me dijo por año- de mi ahorro, y aparte de pensión por semana me comprometo a darte 350". Él quería negociar pues en darme menos, porque ya por ley pues vienen siendo más las prestaciones, ¿sí me entiende? Entonces él quería que yo le dijera sí. Y de hecho me dijo que su licenciado ya había hecho unas hojas que para que llegáramos a una acuerdo, una negociación de que él me diera eso, pero obviamente pues era negociación que le convenía nada más a él.

Norma: A ver, para que quede bien claro. Él te quería dar 350 pesos por semana.
María: Por semana, sí. No estoy muy segura, pero que por ley vienen siendo 300 pesos. Hay mucha veces que creo que 250 de pensión.

Norma: ¿Por semana?
María: Por semana, algo así tengo entendido. O bueno, creo que es el 25 por ciento del sueldo.

Norma: Claro, depende del sueldo. Él te quería dar −para entender bien cuál era la jugada por llamarlo de alguna manera− ¿él te quería dar supuestamente más de lo que decía la ley?
María: Sí, él me dijo de esa manera para que yo me animara a firmarle.

Norma: Claro, pero a la larga no iba a ser…
María: No venía siendo eso. Porque yo, como le comenté a mis papás, a lo mejor por semana, en esa negociación, él sí me ofrecía más que lo que me toca legalmente, pero ya por año en las prestaciones, pues sí viene siendo de ahorro, aguinaldo, utilidades. Y él nada más me ofrecía de ahorro.

Norma: No incluía ahí… Y esos tres mil pesos, ¿qué era supuestamente?
María: De su ahorro. Él me dijo que esos tres mil me los iba a dar del ahorro. Pero en ningún momento mencionó utilidades ni aguinaldo; me lo quería eliminar.

Norma: Claro.

María: Yo le dije, no pues la verdad no me conviene. No quiero ni que tú pierdas ni que yo, yo quiero que sea lo legal, de que tanto de ahorro, tanto de aguinaldo, de todo lo legal, ni perder tú ni ganar yo. Y yo le llegué a decir, a lo mejor pues sí tú estás queriendo negociar conmigo para darme menos. "No, que no es una negociación, que es una propuesta la que te hago". No, le dije, para no volver a pelear, mejor pues vamos a lo legal, lo que diga el juez, que viene incluyendo todas las prestaciones. De hecho me llevó las hojas; era una hojita con cuatro preguntas en las que quería su licenciado que yo firmara, pero pues yo dije no voy a firmar nada sin leer bien y sin orientarme primero. La primer pregunta era de que la custodia del niño queda a favor de la madre, y luego ya pusimos mi nombre, ésa sí la contesté. La segunda decía llegar a una acuerdo de pensión alimenticia fija, donde ya no quise, no hasta que ya me diga el juez lo que… Y ya la otra, pues la otra era de que le tenía que enseñar dos días por semana al niño y con un horario; ya pusimos que sí, pusimos los dos días, y el horario según los turnos, porque él anda en turnos. Y ya la otra de que decía abajo nos comprometemos a cumplir estas preguntas. Y ya fue cuando pusimos, pero ésa fue la que dejé en blanco, la del dinero. Fue cuando yo acudí para acá para ver si me pueden orientar de que yo quiero que sea lo legal de todas las prestaciones. Y ya él supo que yo vine acá; no le dije que había venido aquí, nada más le dije que ya había ido a orientarme, y él me dijo, fue cuando vio que no accedí, que no me dejé, y fue cuando dijo "bueno, vamos a hacerlo como dices tú con el juez". Pero dije, de todas maneras voy a ir a preguntar a ver en qué me pueden orientar.

Norma: Orientar.
María: Sí, orientar, de que no me vaya a dar ni menos, ni tampoco pido más, nomás lo…

Norma: María, y ¿cómo tú sabías de la existencia de MUSIVI?
María: A mí una tía que ella vino aquí fue la que nos dijo. Yo ya había oído hablar, pero ella fue la que nos dijo que aquí daban muy buena atención y que ayudaban mucho y todo. Fue cuando decidimos venir aquí.

Norma: Cuando dices decidimos, ¿con quién viniste?
María: Me acompañó mi mamá.

Norma: Entonces lo que recibiste aquí fue asesoría jurídica.
María: Sí, fue cuando ya vine y luego la trabajadora social me hizo todas las preguntas de que por qué y todo. Me dijo que el día de mañana tengo cita con el licenciado que me iba a otorgar para que él lleve mi caso.

Norma: Mañana, justamente mañana.
María: Sí, mañana. Y me dio la cita y me dijo "ya todo lo vas a hablar con él, yo nada más te hice la encuesta".

Norma: Claro, ya va a ser la persona que se va a encargar de ti.
María: Entonces mañana tengo la cita con él. Es cuando ya le voy a…

Norma: María, ¿quiere decir que todavía no te dieron la asesoría jurídica? Te la van a dar.
María: No, todavía no; hasta mañana, sí.

Norma: Ah, perfecto. Entonces digamos que todo lo del divorcio y todo eso está parado, ¿verdad?
María: Sí, está detenido pues él ya le pagó al licenciado, creo que le cobraba una cuota por si era voluntario el divorcio, y le iba a cobrar más si iba a ser forzoso, pero yo le dije que pos voluntario, que nada más me diera oportunidad de también yo venir a orientarme.

Norma: Claro.
María: Y pues ya le pagó todo lo que es, creo que tres quinientos le cobró.

Norma: Claro, pero además eso fue algo que él decidió por su cuenta.
María: Sí, pues es que le dije no tenías que haber llegado a este grado, pero ya que él lo hizo, pues ya le pagó; ya ni él ni el licenciado han dicho nada de eso de negociar.

Norma: Claro.
María: Porque ya vieron que no, que primero me quise orientar.

Norma: Perfecto. Estás como que en buen camino, ¿verdad?
María: Sí.

Norma: María, ¿qué piensas que es la violencia, en general?
María: Yo creo que hay muchos tipos de violencia. Pues yo digo que ésa que yo pasé pues viene siendo a lo mejor sicológica.

Norma: ¿A cuál te refieres?
María: A la que no me decía cuánto ganaba y todo eso. Yo digo que ésa es sicológica, pero también hay de golpes, de insultos y así. Pero yo de golpes nunca tuve nada, nomás eso que yo digo que sí fue violencia sicológica.

Norma: ¿Tú sentiste que eso era violencia cuando te pasó, o ya después fue que teniendo información o hablando con alguien como que tú te fuiste dando cuenta?
María: Fue violencia… Yo desde el momento en que lo pasábamos sí sabía que pues que no era normal, que no teníamos que… Ya después fue cuando yo pos ya dije sí se portaba mal. También yo tuve, ahí fue 50 por ciento mío y 50 de él. También los dos tuvimos nuestros errores y todo, pero ésa fue una de las que tuvo él, de lo del dinero.

Norma: ¿Y los tuyos? Como para entendernos más, porque dices que las responsabilidades están compartidas.
María: De parte mía yo digo que también fue eso de que como él se iba pa´ con sus papás, yo decía, no pos yo también para con los míos.

Norma: Bueno, pero a algún lugar te tenías que ir a bañar, ¿verdad?
María: Ajá. Eran necesidades que tenía que ir a hacer a mi casa, por lo mismo que ahí en la casa pues ya hasta la madrugada llegaba el agua, y así; y muy poquita y no se alcanzaba a lavar ni a hacer los quehaceres de la casa. Entonces fue cuando cada quien hizo, o sea, agarró ese pretexto para irse cada quien por su lado.

"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

Norma: ¿Tú crees que fue más un pretexto, verdad? Porque podían a lo mejor decidir bueno, esta semana nos vamos a resolver el problema del agua a la casa de mis papás y la otra semana a donde los tuyos Pero no, ustedes se separaron.
María: Sí, cada uno agarraba… Y como él sí pues yo creo quería también su libertad para ir con amigos, y de ahí, con ese pretexto, pues también de su casa se pasaba con sus amigos.

Norma: Y la violencia, me dices que tú identificas la sicológica, esto que me pones como ejemplo, los golpes; también palabras, me dices, ¿verdad? ¿Y dónde tú aprendiste que eso es violencia? Porque hay gentes para las que eso no es violencia, lo ven…
María: En la escuela donde estudiamos también hablamos mucho de eso, de los tipos de violencia que había, y todo.

Norma: ¿Y hablaban de violencia en general o de la violencia contra las mujeres?
María: En general, hablábamos. Que la sicológica era ésta, la física ésa, y así. Fue cuando yo dije la mía es…

Norma: O sea, tú te diste cuenta, cuando te pasó te diste cuenta.
María: Ya fue cuando me di cuenta, sí.

Norma: ¿En tu casa se vivían situaciones de violencia, o no?
María: No, ninguna, nunca. No, mis papás se la llevan muy bien. No por nada, pero es familia muy buena la mía; y la de él igual, también. Pues no sé por qué nosotros pos nos pasó todo eso de que empezamos a pelear por todo.

Norma: Da la impresión de que estuvieron juntos también porque estuvo el embarazo. A lo mejor si no pasaba eso no iban ni a casarse, ¿verdad?
María: A lo mejor y sí.

Norma: Como que se aceleraron cosas.
María: Sí, por lo que pasó. A lo mejor al último ni nos íbamos a casar, yo sí nos íbamos a casar pero ya con más tiempo.

Norma: Como que se aceleraron los acontecimientos, ¿verdad?
María: Sí.

Norma: María, ¿cómo piensas que debe ser una mujer? En general.
María: Pues, ¿ya casada?

Norma: En general. Como sea.
María: En general. Pues…

Norma: Te especifico más. ¿Qué cosas tiene que lograr, qué cosas hacer, qué cosas no hacer; dónde debe estar, cuáles son los ambientes, los espacios de una mujer; a qué tiene que dedicarse?

"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

María: Yo digo que primeramente debe darse a respetar. Darse su papel de mujer; que no le falten al respeto por varias cosas así. Y pues ya cuando tienen hijos, dedicarse a sus hijos; si tienen trabajo, igual también al trabajo. Pos como yo no tengo ningún vicio, yo digo que sí debería pues la mujer se vería más Normal de que no tuviera vicios, de que anduviera ya borracha, todo eso. Yo digo que de ahí viene también que la respeten y todo.

Norma: ¿Cuáles serían vicios para ti? Ya dijiste uno, que tome alcohol, ¿verdad? Pero que tome alcohol y se emborrache. ¿O tú nunca tomas alcohol?
María: No nunca, ni fumar ni nada. Y yo digo pues que no emborracharse ni nada; o ahora las drogas, que usan drogas.

Norma: ¿Dónde te enseñaron esto? Esto que tú piensas.
María: Pues yo siempre, pues es que yo a lo mejor fue porque lo veía desde chiquita con mi mamá, que ella fue seria, nunca tampoco tuvo vicios ni nada. Tampoco ella fue así de calle, que de andar a medias noches y así. A lo mejor yo lo fui viendo y aparte ya cuando fui creciendo, que veía que unas amigas se iban a la calle y llegaban a la hora que querían y otras no; y así, fue cuando fui yo también viendo que se veían mejor las que no hacían eso.

Norma: ¿Fuiste aprendiendo en tu casa?
María: Sí, en mi casa. A lo mejor desde ahí tuve los cimientos. Ya de grande pues ya empecé a ver, a vivir…

Norma: De esa manera.
María: Sí.

Norma: ¿Y una mala mujer cómo sería?
María: En el caso de que tengan hijos, pues que los maltraten; pues ahora que se ha dado que se los dejan, se los abandonan a los papás o a los abuelitos; que no ven ya por los hijos. Que se tiran a la calle y ya no ven por sus hijos. O igual que están casadas y andan con otros hombres y no respetan a su esposo. Yo digo que eso sí es malo.

Norma: ¿Y eso dónde aprendiste?
María: También, pues fue cuando lo fui viendo y todo.

Norma: Claro. La familia es como la simiente de uno, ¿verdad? Donde uno aprende aunque no es que te digan "bueno, siéntate te voy a enseñar", pero todo lo que uno ve…
María: Uno lo va viviendo. Igual cuando también viven situaciones de violencia pues a lo mejor crecen pensando que es normal; pero cuando uno no vive violencia ni nada, es cuando crece uno y le toca algo de violencia es cuando uno ahí…

Norma: Que fue lo que te pasó a ti. Tú te diste cuenta en seguida. Tú dijiste "¿por qué no me va a decir…?
María: Es cuando uno ve el cambio; uno nunca ha vivido así y ahora ya le está pasando.

Norma: Claro, porque hubiese sido diferente si en tu casa se vivía esa situación, para

ti iba a ser Normal o común.
María: Sí, a mí no me hubiera extrañado.

Norma: Qué bueno. En realidad te diste cuenta pronto de muchas cosas, y tienes la oportunidad de cada uno seguir por su lado, tener nuevas historias, llevarse bien también, ¿no? ¿Y los hombres? La misma pregunta que te hice sobre las mujeres, sobre los hombres. ¿Cómo son los hombres? La misma.
María: Malos. O sea, ¿cómo considero a un hombre malo?

Norma: Y también un hombre bueno.
María: Bueno, pues yo digo que el bueno es cuando desde novios respeta a su novia; si están casados, igual; convive con su familia. Ya estando casados teniendo hijos yo digo que ésa es ya la primer familia, ya la esposa y el hijo, pues que convivan con ellos, que los respeten, que les dediquen tiempo. Y un hombre malo pues es cuando también dejan a la esposa y al hijo para irse con amigos, o no sé. O también maltratan a los hijos y a las esposas, no sé.

Norma: ¿En cuanto a los vicios?
María: ¿De que tengan vicios? Pues también digo que ya usando drogas pos es la que a lo mejor por eso muchas veces los hombres son agresivos por medio de las drogas, que si no tuvieran a lo mejor sería diferente, si no usaran drogas serían diferentes personas.

Norma: Y respecto a esto que me decías de las mujeres que salen solas, de noche, ¿y los hombres?
María: Igual, también, que…

Norma: Pero sin embargo no lo dijiste, ¿verdad?
María: Ah, sí, no. (Risas)

Norma: Así puede quedar como que los hombres sí pueden y las mujeres no pueden.
María: Ah, no. Yo digo que igual tampoco, ya teniendo una familia pues también respetarla; y sí convivir con amigos, pero todo con medida de nunca faltarle el respeto a la esposa ni contarle mentiras. Tampoco salírsele a media noche ni nada, ya es primero su familia. Y sin quitar también que convivan con amigos pos lo Normal, en compañía de la esposa y solos, pero todo con medida.

Norma: María, me queda muy claro que ni en tu familia primaria, digamos, ni con tu marido viviste situaciones de violencia importantes. Estuvo esto del dinero, pero en términos comparativos…
María: Sí, junto a otras personas que sí viven…

Norma: Claro… Pero en otros ámbitos, o con otras personas, ¿viviste alguna situación de violencia que te haya afectado o que haya sido tan importante como para que te quede en la memoria?
María: No, tampoco. Nunca.

Norma: **¿Y**
Normalmente tú crees que en la sociedad hay violencia contra las mujeres?
María: Sí, yo digo que sí hay mucha.

Norma: ¿Cómo qué?
María: Pues que las golpean y así. Y muchas veces ellas no piden ayuda hasta por miedo de que les hagan otra cosa peor, o así, amenazadas.

Norma: Pero que tú no has vivido, ¿verdad?
María: No.

Norma: Y en tu familia tampoco… Eso no me contaste porque, a ver, después yo tengo que ordenar todo esto. Tú ahora vives con tu papá y tu mamá y ¿alguien más?
María: No, con mi niño y mis papás, nada más.

Norma: ¿Tienes más hermanos?
María: Sí, tengo una ya casada también.

Norma: Que no vive ya con ellos.
María: No, ya no vive ahí.

Norma: Y anteriormente vivías con tu esposo, tu niño, y tenían este problema del agua y cada uno se iba... Y ahora tus planes son lograr lo del divorcio y regresar a trabajar, ¿verdad?
María: Sí, a trabajar.

Norma: Eso te va a ayudar mucho.
María: Sí, pues también en todo para distraerme y salir de esto y pues también ya para ganar mi dinero.

Norma: Tu lanita, sí. Para poder ser independiente. Cuando uno es independiente económicamente, te cambia la vida.
María: Sí, uno cambia mucho también.

Norma: Tú ya sabes eso, porque ya tuviste esa experiencia.
María: Sí, yo ya pasé por eso.

Nombre: Verónica
Edad: 37 años
Escolaridad: Abogada
Estado civil: Divorciada
Hija(s)/hijo(s) y sus edades: 1 (5 años)
Fecha: 17/08/2013
Lugar: Chihuahua, Chihuahua.

Norma: ¿A qué te dedicas?
Verónica: Soy abogada de una empresa que se dedica a la compra venta de maquinaria y equipo pesado, (se elimina el nombre), un distribuidor aquí en Chihuahua.

Norma: ¿Hace cuánto trabajas ahí?
Verónica: Tengo 9 años aquí.

Norma: Hace mucho tiempo. Antes de que te casaras, ¿cómo estaba constituida tu familia con la que vivías, o las personas con las que vivías?
Verónica: Mis padres y, bueno realmente yo vivía sola aquí porque mis padres vivían en un rancho en un pueblo, y vivía con un hermano, pero ya después él se casó, entonces ya yo me quedé en casa de mis papás. Ellos tienen aquí una casa y yo me quedé ahí como por cuatro años, tres o cuatro años, no me acuerdo exactamente. Luego ya fue cuando yo me casé y me fui a vivir a mi casa, luego mis papás se vinieron a vivir aquí. Vivían en un pueblo con un rancho, un pueblo pequeño como a unos 50 minutos de aquí, está cerca. Yo creo que yo desde los 7 u 8 años yo me vine, yo soy la más chica en la casa, de las mujeres; mis papás. Entonces mis hermanos, mi hermana la mayor me lleva 15 años.

Norma: ¡Quince años! Era bastante mayor que tú.
Verónica: Sí. Entonces cuando yo estaba en la escuela, desde la primaria, como en tercero de primaria, yo me vine para acá con mi hermana la mayor. Ella se casó a los 20 años, ella no tenía hijos todavía, entonces yo viví mucho tiempo con ella desde que estaba chiquita. Realmente con mis papás no he vivido mucho, más que cuando estaba chiquita, porque ya de ahí íbamos a visitarlos, pero realmente no he vivido con mis papás desde pequeña.

Norma: ¿Y tu hermana ésta hizo como la función de madre?
Verónica: Sí, ella me llevaba a la escuela, sí. Lo que pasa es que el rancho donde vivíamos es un pueblo que no tiene mucho desarrollo, entonces ella "no, que me la llevo a la ciudad conmigo, qué tiene, yo la llevo a la escuela allá", y ya porque allá está limitado, sólo puedes ir hasta la secundaria, no puedes estudiar algo más, te tienes que mover para acá. A mí desde chiquita me dijeron "¿te quieres ir?", y yo ¡sí! Yo siempre fui así como que sí quiero estudiar, sí quiero esto, quiero hacer lo otro. Yo me vine con mi hermana desde chiquita. En ese entonces mis papás no tenían aquí una casa, después mis hermanos los fueron a ayudar, cooperando y todo los ayudaron, hicieron una casa, y ya, yo creo que yo cuando tenía como 17 o 18 años ya fue cuando me fui a vivir a casa de mis papás con otro hermano que estaba soltero, yo y otra hermana, pero ellos se fueron casando y llegó el punto que me quedé yo sola en la casa, pero cuando yo tenía más de veinte, ya había terminado la carrera, yo creo unos 23 más o menos, o 24, no me acuerdo. Así se fueron

MÉXICO GOBIERNO DE LA REPÚBLICA | Instituto Nacional de las Mujeres | Chihuahua | Instituto Chihuahuense de la Mujer | Chihuahua Vive
"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

dando las cosas, pero realmente yo viví mucho tiempo con mi hermana, y ella me llevaba a la escuela, hacía como la función de mi mamá.

Norma: ¿La relación que tienes con tu mamá y con tu papá es buena?
Verónica: Sí, es buena. Es de respeto. Ciertamente no viví con ellos todo mi desarrollo y todo, pero frecuentemente íbamos a visitarlos, como es un lugar cerquita, pues cada dos semanas, tres semanas íbamos a visitarlos. Cuando me quedé sola, ya por teléfono era mucho más seguido, porque al principio no había ni teléfono allá, era un poco más alejado, pero ya les fue llegando un poco más la civilización, y ya con teléfono y todo pues ya había más comunicación, pero de lejos. Ahorita ya viven aquí, pero ya fue después de que me casé, un año después de que me había casado.

Norma: Con tu ex marido, ¿hace cuánto te separaste, cuándo te casaste?
Verónica: Me casé a los 29 años. Duramos un año ocho meses casados, pues tengo ya más de cinco años que nos separamos. Cuando Camila nació, tenía dos meses cuando empezamos con muchos problemas; desde ahí se quebrantó mucho la relación; lo volvimos a intentar a los tres meses, luego otra vez la misma situación y estuvimos sí no, sí no, hasta que ya de plano no. De eso hace cinco años, creo.

Norma: ¿Él también es de Chihuahua? ¿A qué se dedica?
Verónica: Sí, tiene un taller de reparación de computadoras. Él es socio de ese taller.

Norma: ¿Y qué pasó, cómo fue que llegaste a este lugar, buscando qué tipo de asesoramiento, de ayuda, de apoyo?
Verónica: Llegué aquí hace dos meses, porque, de hecho los problemas son con él. Él me pidió el divorcio, él estaba saliendo con otra persona, la primera vez que yo me di cuenta empezó ya muchos problemas en nuestro matrimonio, después con otra, después con otra, y ya, él me pidió el divorcio, yo le di el divorcio después de un año de estira y afloja, que la casa, que la niña, que no sé qué, al final de cuentas firmamos el divorcio. En el divorcio quedaron ciertos acuerdos de que tú ves a la niña ciertos días, a tales horas, yo te voy a aportar tanto para la pensión y al parecer era un acuerdo para los dos, bueno, muy equitativo, pero la relación entre él y yo se empezó, se complicó mucho porque él es una persona muy posesiva, muy violento es; es de las personas que dice se hace esto así, y se hace así, como que no soporta que alguien más venga y le diga "oye no, estás en un error, puedes estar en un error." Una de las cosas que yo creo que empeoró mucho la situación es que pasó una vez que yo ya me di cuenta de que él estaba saliendo con otra mujer, que andaba con otra mujer, y luego así de que "oye, vamos a intentarlo, perdóname", tratamos pero a los dos meses otra vez con otra.

Norma: ¿Eso cuando todavía estaban casados?
Verónica: Sí. Después de eso me dijo vamos a divorciarnos. Para mí fue muy duro porque para mí era el hombre de mi vida; yo nunca había visualizado que esto podía pasar. Cuando yo vi que ya no había forma de dar vuelta atrás, o sea, ya estaban pasando muchas cosas más graves, yo le dije "sí, vamos a divorciarnos", se tornó muy complicado, ya hubo violencia. La niña y yo nos quedamos a vivir en la casa que vivíamos cuando estábamos casados, pero una vez que yo no lo iba a dejar entrar, llegó y me tiró la puerta, ya había mucha violencia, la niña estaba creciendo y le dije "sabes qué, yo ya no quiero vivir aquí,

quiero rehacer mi vida, quiero ser yo como soy yo", porque yo sentí que cuando estaba con él en ese tiempo, como que yo era otra persona, hacía lo que él quería que hiciera, entonces dije "no, ya, yo quiero ser yo", no me importa, la casa, perdí así varias cosas económicas, que la mitad tú, la mitad yo; el tiempo con la niña, realmente convivimos el mismo tiempo con la niña, la ve tres veces por semana y pues conmigo se queda cuatro veces.

Norma: O sea que se va tres veces y se queda a dormir.
Verónica: No, no se queda a dormir, pero las tardes la ve los lunes, los miércoles y un día el fin de semana, todo el día. Fue algo así muy equitativo. Yo trabajo de 8 a 5 también, entonces pues el ratito que llego pues es el ratito que la veo. Y ya, yo dije esto ya se terminó, vamos a acabar así. Pero cuando le dije sí, ya vamos a firma el divorcio, ya quiero deshacerme de esto, él tomó otra actitud de que "no te la voy a dejar, te voy a empezar a mortificar para quitarte a la niña", ya una vez que habíamos firmado. Entonces, los problemas empezaron…

Norma: Después de que firmaron el divorcio él te dice esto de que él quiere pelear la custodia de la niña.
Verónica: Sí. Que me va a quitar a la niña.

Norma: ¿Y alegando qué cosa?
Verónica: Los problemas empezaron, más bien continuaron, porque ya teníamos muchos problemas, pero yo dije ya divorciándonos, quedando el acuerdo tan parejo para los dos, ya no tendría porqué mortificarme en el aspecto de que, cuando yo le dije sí, ya vamos a divorciarnos, esto ya se terminó, como que dijo "no, por qué"; como que él pensaba que yo iba a estar ahí todo el tiempo. Yo digo que lo vio mucho porque en casa de sus papás sucedió una situación muy similar, el papá así de que muchas infidelidades, y ahorita los señores están juntos, la señora siempre estuvo ahí a pesar de que se dio cuenta, entonces él en su patrón, yo digo, es lo que él pensaba, que "ella aquí va a estar, me va a estar esperando", pero para mí se volvió sumamente…, yo sentía que no era yo, yo no podía tomar decisiones, a mi casa no podía ir ni siquiera mi familia, mis amigos, porque me decía "no, ésta es mi casa y si viene alguien yo vengo y yo los voy a correr", entonces yo decía "no, qué vergüenza que venga alguien a visitarme y que llegue este hombre." Entonces eran detalles así de que "y no puedes cambiar la chapa porque ya sabes que yo llego y me meto a como dé lugar". Entonces yo dije no, aquí yo ya no voy a poder ser yo. Nos divorciamos pero él siguió con esa actitud de que "ya firmamos y todo pero yo de todos modos te voy a quitar a la niña". Empezamos con los tiempos de convivencia, los que habíamos estipulado, porque también ése fue otro problema, porque él iba a la hora que quería por la niña. Eran problemas de que llegaba a las diez de la mañana y si yo iba a salir o algo con la niña, "no, me la voy a llevar", "¿y a qué horas me la traes?", "pues no sé, a ver si a medio día o en la tarde". Entonces, yo no tenía el carácter ni la fuerza para decirle no, tráemela a estas horas, me la tienes que traer; él hacía lo que quería, y dije yo no puedo seguir, necesito que en el acuerdo diga horario, día y todo. Entonces así quedó, y a partir de que tuvimos eso, a tales horas iba por la niña, a tales horas la recogía. Pero luego empezamos con situaciones de que oye, tenemos hoy cita con el doctor, no va a ir la niña, o espera a la niña más tarde, "no, si no está aquí a la hora que quedamos, yo le voy a hablar a la policía". Entonces empezó así de que por cualquier motivo que llegaba a la casa, la niña no estaba, y como ya era con un horario, le hablaba la policía, decía "es que me la está negando, no me la está prestando", y

"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

hace un año empezó a juntar reportes, juntó unos cinco reportes en un año que no vio a la niña; o sea, de los 120 días no la vio cinco días, con eso juntó reportes, y hace como, en junio, a finales de junio, como dos meses, vino y me puso una demanda penal, diciendo que yo le estaba sustrayendo, le estaba reteniendo a la niña, que yo no lo dejaba verla. Me puso la demanda penal, yo no sabía, sino que un día él, la niña yo la llevo a la "Y", ahí va al kinder, pero también va a la estancia ahí, ahí me la cuidan hasta la hora que yo salgo. Entonces ahora en las vacaciones ella ya no está yendo a la escuela, sin embargo sí va a la estancia, y acababan de salir de vacaciones cuando un viernes me habló mi mamá y me dice "oye, mi hija, acaba de llegar [nombre del ex esposo], mi ex esposo; acaba de llegar, que vino con dos señores, venían preguntando por Camilita y por ti", o sea, fue a la casa de mi mamá. Yo dije qué raro, por qué en viernes a estas horas, yo creo que eran las diez de la mañana, y siempre me preocupé…

Norma: O sea, tú estabas en tu trabajo y Camilita en la estancia.
Verónica: Sí. Entonces yo dije qué raro. Ya sino que así quedó, y como a la media hora, me habló el licenciado de ahí de la empresa donde trabajo, y me dice "no se asuste, ¿está en su lugar?" y yo sí. Se me hizo muy extraño porque nunca me marca a mi celular, siempre a través de los teléfonos fijos. Me dijo "yo no estoy en [nombre de la empresa], pero no se mueva de su lugar, porque hay dos agentes que dicen que van por usted, dos ministeriales". Entonces yo dije "¿por qué?", yo me asusté, pues qué pasó; no sabía nada de que él había venido aquí a poner una demanda penal en mi contra argumentando que yo no le quería prestar a la niña, y con los cinco reportes que él había hecho de esos días en que no había visto a la niña. Para esto, antes de eso también, se empezaron, como en tres situaciones, de que la niña no quería ir ya. Entonces él llegaba por ella y "mamá, es que yo no quiero ir", por qué no quieres ir, "es que es muy aburrido ir con mi papá, me quiero quedar aquí contigo mejor, vamos a la alberca, vamos acá", bueno mi amor, pues dile a tu papá que no quieres ir, porque él va a pensar que yo no te estoy dejando, y ella salía y le decía "papá es que no quiero ir", y luego, "Camila es que te están esperando tus primos, tus abuelos", "no, no quiero ir". Ella es muy firme, y "no, no quiero". Y luego, incluso hasta la policía, porque aun así, que la niña le decía no quiero ir, le hablaba a la policía, llegaba la policía y oiga, qué pasa, por qué no le quiere prestar a la niña, y yo, no, no es que no se la quiera prestar, la niña le está diciendo que no quiere ir. Y a los policías también, "es que yo no quiero ir con mi papá". Entonces ellos nos dijeron tiene que hacer un trámite allá para que se vea por qué la niña no está queriendo ir, y usted tiene que ver por qué no quiere ir, no podemos hacer nada, no podemos obligar a la niña a que vaya con usted. Pero fueron como tres situaciones de las últimas de que no la vio. Retomando de cuando me puso la demanda que yo no sabía de eso, ya cuando fueron a mi trabajo iban por mí, y me dijo otro licenciado de ahí de la empresa "no se mueva, quédese en su lugar, no llevan ni una orden de aprehensión, ni una orden de cateo, nada, más bien van como a tratarla de asustar; la quieren llevar a la fiscalía para que haga una declaración, pero ahorita son las once de la mañana y la ministerio público que la va a atender la va a atender hasta las tres de la tarde, y se la van a querer llevar desde ahorita; no salga, yo la protejo diciendo que usted está en su trabajo porque no llevan una orden de aprehensión ni nada. Realmente están actuando…"

Norma: Era prepotencia, era…
Verónica: O sea de una forma que no sé…

Norma: Pero eran agentes del ministerio público que se estaban prestando para eso.
Verónica: En eso que yo estaba hablando con el licenciado, yo estaba muy asustada, yo no sabía que iba a pasar, por qué. Y luego me dijo "no se apure, si quiere, lo que vamos a hacer, vaya a recoger a su niña, porque probablemente vaya y se presenten ahí en la escuela de la niña, porque a mi mamá le dijeron "¿dónde está la niña?", y mi mamá no supo de qué se trataba y le dijo "ah, está en la estancia". Dicho y hecho; estábamos justo saliendo del empresa, y hasta el licenciado me dijo "si quiere yo la acompaño por si llegan a estar ahí o algo"; justo estábamos saliendo de la empresa cuando me hablan de la escuela de Camila, la directora, y me dice "señora, aquí están dos agentes ministeriales y el papá de la niña, que vienen por la niña y me está exigiendo que se la entregue; dicen que traen una orden y que se la tiene que llevar", le dije "no, no se las puede entregar"; me dice "es que venga por ella, pero venga ya, si no yo se las voy a tener que entregar". La directora es sicóloga, realmente ella no sabía mucho de si se la podía entregar o no. Para esto, el papá de la niña ya había ido como dos o tres ocasiones a la "Y", a la escuela de la niña, tratando de llevársela, "que vengo por la niña es mi hija", no señor, usted no la trae, usted no es el tutor, aquí tenemos registrada a la señora, a la mamá, pero usted no está autorizado para llevársela, "pero es que soy el papá, traigo el acta de nacimiento". Derivado de eso, la directora me dijo "necesito que me traiga un documento del juez donde diga que la niña está bajo su custodia, o que usted tiene la guardia y custodia, y que las horas de convivencia del señor son a tales horas; si el señor llega a venir a esas horas, yo se la entrego; pero si viene a otras horas, pues no". Derivado de eso yo le pedí una copia del acuerdo en el juzgado, se la llevé a la directora, con esto ya no tiene por qué venir a molestarla, porque la primera vez fue, y "es que voy a volver a venir", como amenazándola; las maestras también lo conocen ahí que llega con una actitud muy prepotente, grabando a todo el mundo como tratando de tomar evidencias. Eso pasó un viernes; al lunes siguiente le tocó ir por la niña, pero mi abogado me dijo este día no salga usted y tampoco salga con la niña, usted haga como que no está ahí. Fue él por la niña, ahí sí ni abrí la puerta porque me dijo vamos a ver qué tipo de demanda le puso. Llegó el miércoles y me dijo "sí, le puso una demanda penal, la está acusando de que usted está sustrayendo a la niña", no me acuerdo cómo es ese delito, entonces me dijo "vamos, le voy a sacar un cita para que vaya a declarar, como que usted, o sea usted es la imputada, pero para que vaya a hacer su declaración." Vinimos, nos enseñaron la demanda que había puesto y ya. Ese día yo traje a la niña; yo tengo novio ahorita, entonces él nos acompañó y venía con la niña, estaba aquí afuerita en lo que yo entré con mi abogado con la ministerial. Como fue un miércoles que le tocaba convivir a él con la niña, fue a la casa, no encontró a nadie, nosotros estábamos aquí, y llegó él aquí. Cuando vio que la niña estaba afuerita con mi novio, se alteró, se la quitó, se dieron unos golpes, se hizo el escándalo; yo estaba acá adentro con el abogado y con el ministerio público. Cuando nosotros salimos, yo veo que viene el papá de la niña cargando a Camila, y le digo qué pasó, yo nunca me imaginé. La niña asustadísima llorando porque "mamá, mi papá", muy asustada, y Camila lo quiere mucho, lo reconoce perfectamente como papá, pero como de cierta forma dice mi papá es muy violento, mi papá se pelea en la calle si alguien se le cruza en el semáforo; es de las personas que va pitando, quítate, estás atravesado, cambiando luces, así. A ella le ha tocado ver situaciones así, cuando ella iba con él decía "es que mi papá es muy enojón". Cuando lo vio aquí molesto, se asustó mucho ella. Justo íbamos saliendo y me dijo el abogado, vamos a poner una denuncia porque él no se detuvo, está viendo a la niña, cómo altera a la niña de esa forma aquí. Entramos otra vez

MÉXICO GOBIERNO DE LA REPÚBLICA | Instituto Nacional de las Mujeres | Chihuahua | Instituto Chihuahuense de la Mujer | Chihuahua Vive
"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

ahora para poner una denuncia yo en contra de él. Oiga es que usted ya había puesto una denuncia por violencia familiar en 2011, y sí, yo la había puesto cuando estábamos, ya no vivíamos juntos pero era el proceso en el que él iba a la casa, él iba y se estaba en la casa con el pretexto de ver a la niña, y se estaba en la tarde si quería, pero fue cuando de plano yo ya no podía, que él llegaba y que daba golpes, y me tiraba todo lo del clóset, mi bolsa así esculcando todo. Ahí fue uno de los días que yo no aguanté, me dio una patada en la pierna, y yo dije no, y yo trataba de no decirle a mi mamá porque yo decía se va a preocupar mucho; hasta que una vez dije debo dejar evidencia de todo esto porque no sé qué vaya a pasar después. Entonces yo fui, pero no era todavía así como aquí como la Fiscalía especializada, era la Procuraduría, en aquél entonces todavía estaba allá. Yo fui y puse una denuncia por violencia familiar; me revisó el médico y sí, yo traía algunos golpes, me hicieron una entrevista y ya. Después de eso fue cuando yo me cambié de casa, yo vivía con mis papás; o sea, en ese tiempo yo vivía en la casa donde vivíamos él y yo, vivía con mi niña, entonces yo di mi dirección de ahí, y me llegaron citatorios ahí, pero yo no vivía ahí, yo me cambié a casa de mis papás, yo ya no le di seguimiento a la demanda, entonces ya no supe si me llegaron citatorios. Al cabo del tiempo, como al año y medio, vendimos la casa, yo iba a veces a recoger la correspondencia, igual algunas se me perdieron ya, entonces yo ya no le di seguimiento, también, pero ya había quedado ahí el antecedente. El mes pasado que sucedió esto, "oiga es que usted ya había puesto una demanda por violencia familiar, está en el archivo, pero como es desde el 2011, pues el expediente lo tenemos allá archivado, quiere que le abramos la misma carpeta", y dije sí, pues si de algo sirve, entonces sobre la misma se abrió, se asentaron nuevos hechos. Ese día, el miércoles que nos lo topamos aquí, él había ido a la casa a ver a la niña, y me aventó unos CD, fue a la casa de mi mamá, mi mamá estaba ahí, nosotros estábamos acá, pero mi mamá lo vio, dejó tres CD, que decían en el título "atrévete a intentarlo" o "atrévete si puedes" o algo así, una frase corta pero que era como "tú sabes si te atreves". Porque el lunes yo no había salido, y el viernes fue cuando hizo toda esa situación de ir a casa de mi mamá, y luego fue a mi trabajo, fue a la escuela de mi hija y a final de cuentas no obtuvo lo que él quería, entonces seguramente…

Norma: Seguramente estaba frustrado.

Verónica: Yo lo tomé como que era una amenaza, así como si le entras tú sabes a lo que te arriesgas. Porque él era así de que "yo si me voy a pleito me voy a ir con todo, no me va a importar detenerme ante nada". Y sí es así, no se detiene ante nada. Ya que salimos de aquí, el abogado me dijo "vamos a pedir una orden de restricción" para usted porque la va a seguir molestando y no sabemos qué es lo que va a hacer, como que ya la amenazó, y ya le dijo tú sabes si le entras". Llegó el sábado y hablé con la licenciada del ministerio público, cuándo puedo ir para platicar con usted de esta situación; venga el sábado, me dijo. Yo fui el sábado, y ese día justo le tocaba convivir otra vez con la niña, pero también le dije a la ministerio público por teléfono, el sábado le toca, pero quiero ir a hablar con usted antes de prestársela porque no sé qué actitud va a tomar. Me dijo "no se la preste este fin de semana, venga conmigo, hablamos y vemos qué es lo que pasa". Llegué, estaba sentada afuera, cuando llegó él, y venía así, como que cada día que iba a la casa, que iba por la niña y no la encontraba, hablaba a la policía y se venía aquí a decir "es que no me la sigue prestando, me la sigue negando". Cuando llegó, viéndome con unos ojotes, yo sentí que me quería intimidar, y luego es una persona alta, robusto. Yo también me le quedé viendo, "yo no te tengo miedo ya, no puedo dejar que sigas haciendo lo que quieras." Al cabo de un ratito, le

MÉXICO GOBIERNO DE LA REPÚBLICA | Instituto Nacional de las Mujeres | Chihuahua | Instituto Chihuahuense de la Mujer | Chihuahua Vive
"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

hablaron a él primero, al ratito me llamó a mí la licenciada y ya le dije esta situación se presentó, que me aventó los CD, que se había presentado aquí afuera, y le dije quiero pedirle si me hace una orden de restricción de manera emergente porque no sé qué es lo que vaya a hacer, aparte me lo acabo de topar allá afuera. "¿Y por qué está afuera? Él no debería estar aquí; aquí vienen las víctimas del delito", le dije lo que pasa es que él también me puso una demanda y viene a comparecer de que otra vez no vio a la niña. Me dijo no puede ser posible, deje y veo lo de la orden de restricción. Me hizo la orden de restricción y salimos a buscarlo y ya no estaba, o si estaba , no sé, en alguna oficina se metió, no sé. "No se preocupe, lo van a notificar". Pero yo estaba tan nerviosa porque decía no sé qué va a pasar cuando lo notifiquen, yo tenía miedo que fuera a hacerme algo a la casa, porque yo le tuve miedo mucho tiempo, que ahora veo que no ha pasado nada, digo no pues a lo mejor era más mi miedo que… Cuando yo vine a poner la demanda me dijeron que fuera con la sicóloga, y la sicóloga me direccionó hacia la Unidad de sicología allá en el área también de la Fiscalía, pero está en otra dirección. A partir de esa fecha ella me dijo ¿quieres recibir atención sicológica? Le dije pues sí, si de algo me va a ayudar, pues claro que sí, ¿y para la niña? Le dije sí, también. La entrevistó a ella, me entrevistó a mí, y dijo yo creo que sí les va a ayudar. Empezamos a ir, ella lleva dos sesiones, yo llevo dos sesiones; hace un mes de eso.

Norma: ¿A dónde están yendo?
Verónica: Estamos yendo con las sicólogas de aquí mismo de la Fiscalía.

Norma: ¿Pero dónde? ¿En MUSIVI? ¿Ahí cerca del Hospital?

Verónica: La sicóloga se llama [nombre]. Pero es una extensión de aquí mismo, pero allá del área de sicología. Empezamos a ir y Camilita lo tomó muy bien. Yo le dije "mi amor, vamos a ir con una señorita", yo no le mencioné es una sicóloga; ni ella ni yo habíamos ido nunca con una sicóloga, "te va a preguntar cosas, tú contéstale como te sientas"; estaba muy nerviosa, cuando íbamos en el camino, "mamá, qué me va a preguntar, qué le puedo decir, y es buena o es mala", porque cuando vinimos aquí, ella sintió que la señorita que nos atendió así como que "es que tú sí se la debes de prestar, o sea no le debes de negar a la niña", y yo, es que no se la niego, pero las situaciones ya se han dado de que la niña ya no quiere ir; y luego dijo "es que si tú se la niegas, tú vas a caer en un delito, y se puede dar la situación de que él sí te la puede quitar y te va a querer voltear los papeles de que él la va a tener y tú vas a convivir con ella como él convive, así tres días por semana". La niña estaba conmigo cuando ella nos dijo eso.

Norma: ¿O sea, eso te dijo en frente de Camila?
Verónica: Sí. La señorita que me levantó el escrito. Entonces ella se quedó así de "esa señora no es buena porque dijo…". Como que se quedó con esa imagen, y cuando íbamos con la sicóloga, "¿es buena o es mala?". Le enseñó un juego, unas pinturas, estuvieron jugando Lego. Ya cuando salió, Camila salió muy contenta: "mamá, ella va a ser mi sicóloga", y yo ¡tu sicóloga! ¿Quién te dijo sicóloga? "Ella me dijo. Ella me dijo que era sicóloga, y que si quería seguir viniendo, ella podía ser mi sicóloga", y yo, "ah, si quiere venir, si te sientes a gusto, venimos y que ella sea tu sicóloga". "Si me gustó". Entonces vamos los viernes, un viernes va ella y otro viernes voy yo. La ministerio público de aquí me dijo "sí, esto amerita una orden de restricción. Te voy a hacer una orden de restricción

MÉXICO GOBIERNO DE LA REPÚBLICA | Instituto Nacional de las Mujeres | Chihuahua | Instituto Chihuahuense de la Mujer | Chihuahua Vive
"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

para ti, no se puede acercar a tu domicilio, a tu trabajo, donde tú andes". Al lunes siguiente le tocaba convivir con ella, y fue, me dijo, si se llega a presentar, le hablas a la policía, si te molesta, ellos se lo pueden llevar. Entonces llegó, se bajó, "¿está Camilita?", porque Camilita en cuanto lo vio se metió, dijo "yo no me quiero ir con mi papá" y se metió. Yo me quedé afuera. "¿Está Camilita?" Yo no le contesté nada, y se quedó ahí parado, "¿está Camilita?", pero en la casa hay un barandal, él estaba afuera del barandal, yo estaba adentro. Yo no le contesté, le hablé a la policía porque me dijo la señorita, si te empieza a molestar o algo, le hablas a la policía, entonces le hablé a la policía y él también le habló a la policía, porque siempre le hablaba a la policía si no salía Camilita. Llegó la policía, "yo le hablé", le dijo él, "no, es que tenemos un reporte de la señora Verónica". "Es que yo también hable", ah, pero a usted lo va a atender la patrulla equis, yo vengo por este reporte. Es que, le dije, tengo una orden de restricción en contra del señor, y aquí está, entonces no veo por qué esté aquí, y él dijo "es que yo no sabía, a mí nadie me informó"; el policía le dijo "usted no sabía, pues ya sabe, aquí se lo estoy informando; si usted se vuelve a presentar aquí, la próxima vez nos lo vamos a llevar; ahorita yo le pido que se retire, usted no tiene porqué estarse acercando aquí, la próxima vez no le voy a pedir que se retire, nos lo vamos a llevar." Se subió a su camioneta y se fue. Desde esa vez no ha vuelto a ir por la niña.

Norma: ¿Hace cuánto de esto?
Verónica: Hace, fue a principios de julio, no, fue como la segunda semana de julio, a mediados de julio.

Norma: O sea que hace un mes.
Verónica: Sí, hace un mes que no la ha visto. La orden de restricción me la dio el ministerio público por el tiempo que durara el proceso de la demanda por violencia familiar que yo puse, pero la orden de restricción la hizo para mí, y yo le dije "¿oye y para la niña?", porque él va a decir, "bueno, yo vengo por la niña." Me dijo "no, para que eso sea, la tienes que tramitar en el juzgado familiar, si no tienes abogado, o si tienes, ve a platicar con la coordinadora del DIF y ella te puede orientar sobre cómo hacer ese trámite." Ese mismo día que ella me dio la orden, yo vine a platicar con la coordinadora del DIF, me dijo "sí se puede, ahorita la orden de restricción está sólo contra usted, pero como es en el domicilio donde está usted y usted es la encargada de la niña, pues difícilmente se va a presentar; lo que probablemente pueda hacer es un amparo donde diga que le lleve a la niña a otro domicilio, o que otra persona le lleve a la niña para pueda convivir con ella". Hasta ahorita no ha hecho nada. Es donde yo digo, a lo mejor era más el miedo que yo tenía, pero ahorita estoy a la expectativa de que no sé realmente…

Norma: O de qué pueda estar pensando o tramando.
Verónica: Cuál es su plan o cuál es su estrategia, no sé. Lo que estoy segura es que no se va a quedar así. Con la sicóloga, de lo que yo he visto, porque por ejemplo la otra vez, "¿cómo te has sentido, qué pasó esta semana, cómo ha ido todo?" Y yo "bien, he estado muy tranquila porque no ha ido, no se ha presentado, no me he mortificado, estoy durmiendo bien, comiendo bien. No tengo las angustias y las preocupaciones que tuve los días que se presentaron en el trabajo, que anduvimos aquí en la Fiscalía. Esos día no podía yo comer, dormía una hora, y al día siguiente al trabajo, pues era bien complicado."

MÉXICO GOBIERNO DE LA REPÚBLICA
"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

Norma: Estresante.
Verónica: Pero estos días que ya me dieron la orden de restricción y pasó cierto tiempo que no fue, una semana, ya, como que yo me relajé, y dije "qué suave estar así, tranquila." Pero me dice la sicóloga "tú tienes que estar preparada, porque él va a regresar. Tenemos que prepararnos para cuando lo veas que no te cause miedo, que sepas que estás haciendo las cosas bien y que te vas a defender. Para eso nos tenemos que preparar". Y yo, "ah, sí es cierto." Como que yo estoy muy a gusto ahorita, pero no había visualizado dentro de dos semanas o tres semanas o cuatro, no sé cuánto.

Norma: Claro, pero también estás como en un proceso en el que te estás fortaleciendo justamente para estar preparada para cuando algo suceda. Él debe estar asesorándose legalmente, porque hace las cosas así, por lo que me cuentas. No es el que viene, aunque también hace cosas de violencia explícita, pero tiene una personalidad de buscar más recursos legales. ¿Cómo definirías tú la violencia? A lo mejor no pienses en definición dos puntos, pero ¿cómo tú podrías contar qué es violencia? En general.
Verónica: ¿Cómo te lo digo?

Norma: Como puedas.
Verónica: Puede ser violencia de diferentes tipos; la violencia física pues es muy visible y hasta dolorosa porque claro, los golpes duelen; pero también hay tipo de violencia sicológica; violencia moral, o sea que te ofendan, que te digan cosas que tú sabes que no son. En mi caso, yo siento que la violencia que él ejercía en mí era así como que "tú no eres nada, aquí se hacen las cosas que yo digo"; entonces, como hacer sentir a otra persona, en este caso al cónyuge, como que no vales nada. Para mí, eso es violencia.

Norma: Sicológica, ¿verdad? Porque no te está pegando pero te puede doler más que un golpe.
Verónica: Ajá. Te quedas pensando "¿por qué me dijo esto, por qué?"

Norma: Hasta te puede llegar a convencer, ¿verdad?
Verónica: Ajá. En un momento hasta lo piense, pero por qué, en qué momento.

Norma: Y tú también viviste situaciones de violencia física, ¿verdad?
Verónica: Sí.

Norma:¿Y tú veías como normal estas situaciones?
Verónica: No.

Norma: Sí te cuestionabas.
Verónica: Sí. Sí desde el primer empujoncito, yo me acuerdo muy bien una vez que yo llegué a la casa y él estaba ahí, como que era de los días de "vengo a la hora que quiero." Llegamos Camilita y yo, y "¿dónde andabas, por qué no estabas aquí?" Yo bueno, vengo de casa de mi mamá.

Norma: Ah, él te cuestionó a ti.

Verónica: Sí. Le dije vengo de con mi mamá, qué tiene de malo o qué. Empezó una discusión, y él me dio un empujoncito. Yo iba subiendo la escalera, me empujó; en el segundo escalón me jaló, me dijo "no, ven y dime dónde andabas, por qué no estabas aquí". Ese fue el primer acto de violencia física que dices, sí es cierto, nunca dejes que un mínimo empujoncito porque de ahí se va a desatar golpes, patadas, cachetadas, jalones de cabello. Cosas más graves, pero todo tiene un principio. Y recuerdo perfectamente que ése fue el principio. Eso fue en cuanto a la violencia física. En cuanto a la violencia sicológica, pues yo creo que fue desde antes, porque él me hacía mucho llorar, y yo decía por qué. Incluso todavía ni nacía Camilita. De cierto modo decía yo por qué, pero es buen hombre, ¡no! Pero por qué es así, yo estaba en un conflicto. Cuando yo me casé yo lo veía como un buen hombre, era muy protector, pero a la misma vez como el extremo, posesivo, o sea como que yo te cuido pero tú no puedes hacer nada que yo no esté al tanto. Con el teléfono, eso fue siempre problema desde que éramos novios, así de que yo con el teléfono en mi bolsa, de repente no lo escuchaba, que de repente me marcara y no le contestara, era así de "por qué no contestas, dónde andas, qué estás haciendo, si sabes que te voy a hablar". Y yo decía, pero por qué se altera tanto. Si yo le marcaba y no me contestaba, yo le marcaba al rato y ya. Pero él no, de eso ya se desencadenaba un problema. Frecuentemente yo salía más tarde del trabajo que él; entonces él salía y me empezaba a hablar: "a qué hora vas a salir, dónde estás, por qué tan tarde". Ahí no había violencia física todavía. Era de que en el camino del trabajo a la casa, que él ya estaba en la casa, y hablando por teléfono, yo iba llorando así de angustia y desesperación de por qué se enoja; yo no veía una falta o algo tan grave para que él se pusiera así. Y me empezaba a decir cosas: "eres una tonta, por qué te tienes que quedar tan tarde, yo sí puedo salir temprano", y yo, pues sí, es que mi trabajo es diferente.

Norma: ¿Eso te cuestionabas tú, o también le cuestionabas a él?
Verónica: No, yo me lo decía. Porque él me hacía ver las formas como de que "yo soy el que estoy bien; tú eres la que está mal, cómo es posible que no me contestes el teléfono", Y yo, ah, pues sí, es que le tengo que contestar el teléfono. Y llegué al grado de que con el teléfono aquí en la bolsa, porque se me enojaba mucho si no le contestaba. Es donde te digo que dejé de ser yo; como que ya mi personalidad ya. O sea con mis amigos, yo creo que ninguno de mis amigos le caía bien, "no, ese amigo tuyo no, de seguro quería ser tu novio", tenemos quince años de amigos, jamás hemos sido novios, "de seguro le gustas". Nos invitaban, vamos con mi amigo Moisés; vamos con mi amiga", "no, yo no quiero ir, ya ves que no me gusta andar entre la gente". Yo me fui como que encerrando tanto en él, y realmente fue poco tiempo, duramos un año y medio de novios, y duramos un año ocho meses de casados. El tiempo que conviví con él no fue mucho; me faltó conocerlo más. Hasta donde yo lo conocí, decía es un buen hombre, cuando éramos novios. Ya cuando nos casamos se empezaron a dar situaciones de que el teléfono, bueno, el teléfono sí desde que éramos novios. Yo decía, al rato se le pasa; era cuando estaban de moda los celulares, y él con su teléfono aquí, yo no, yo prefiero una conversación a gusto tú y yo, a estar hable y hable por teléfono. Hubo detalles que cuando se dio la situación de la violencia yo decía "es que desde ahí era [la violencia] pero yo no lo vi; yo lo fui asimilando como que es normal, es su forma de ser, y yo me fui encajando en su forma de ser. A su familia, él era de que el fin de semana, el domingo vamos con mis papás, y el sábado era que hacíamos las cosas de la casa. Yo creo que él y yo fuimos al cine tres veces en el tiempo que duramos casados. Realmente no había con mis amigos, él no tenía amigos, amigas; así que dijéramos vamos a hacer una reunión en la casa, no. Realmente no hicimos vida como que aparte de él y yo, A

MÉXICO GOBIERNO DE LA REPÚBLICA | Instituto Nacional de las Mujeres | Chihuahua | Instituto Chihuahuense de la Mujer | Chihuahua Vive
"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

lo mejor fue una de las cosas que nos fallaron. Él era muy encajonado a lo mío; todo el domingo era con su familia; y yo oye, pero cuándo vamos a ir al cine tú y yo, cuándo vamos a hacer algo tú y yo. Y él "ya sabes, el domingo juego beisbol en la mañana, en las tarde con mis papás": Incluso ni con mis papás íbamos tanto. Cuando se fue más la violencia, yo dije no, yo ya no soy la persona que era antes, yo ya soy como lo que él ha querido ser. Aparte la niña ya iba a cumplir el año, y ella veía; él llegaba y así, tiraba todo y la niña como que qué, nomás se quedaba viendo; percibía, oye está chiquita y todo, pero se le va a quedar algo. Conforme fue creciendo yo fui ubicando que las cosas se fueron poniendo más peores, la violencia era cada vez más fuerte, yo dije si seguimos así, un día este hombre me va a acabar matando, va a acabar haciéndome algo muy feo. Dije yo no quiero llegar a eso, fue cuando le dije a mi abogado quiero que esto se termine, ayúdeme para que lo citen, firmamos un acuerdo, y luego ya que la casa, porque la casa la estábamos pagando.

Norma: La pagaban entre los dos.
Verónica: Al principio la pagábamos entre los dos cuando él vivía ahí en la casa, pero cuando él se fue, yo la empecé a pagar, pero estaba a nombre de los dos, y dije no puedo seguir pagando algo que está a nombre de los dos, porque le estoy invirtiendo yo, si no me la quedo yo, a final de cuentas va a ser para los dos, es mi dinero que se lo estoy dando ahorita, después de que ya estamos separados. A partir de ahí ya no la pago. Voy a tratar de venderla. Le dije, vamos a pagar lo que se debe de la casa, lo que quede, la mitad tú y la mitad yo, porque él me decía "esta casa es mía, yo no te la voy a dejar", a pesar de las que vivíamos ahí éramos Camilita y yo. Le dieron su dinero, que al final fueron casi 400 mil pesos que le dieron a él, igual me dieron a mí. Eso a mí me va a servir para comprarme otra casa, tengo en mi trabajo bastante tiempo, más o menos estable. Yo de ahí ya arranqué a buscar otra casa, ahorita ya me compré una casa, yo ya vivo con mi hija, ya tenemos nuestra casa a nuestro gusto. Y todo aquello ya se quedó allá atrás. La estamos decorando como nosotros queríamos, porque la otra la habíamos decorado al gusto de los dos. Ya era muy complicado, nunca lo pude sacar de la casa, nunca me entregó el control de la cochera; las llaves, una vez que yo le cerré él me tiró la puerta y dije no, si se la vuelvo a cerrar o cambio la chapa, me va a hacer algo a mí; yo realmente le tenía miedo. Se dieron las cosas así que yo dije ya, aquí se acabó, yo quiero salir de todo esto. Y estuvimos un tiempito bien, como que él también estuvo tranquilo, pero al cabo de un tiempo, otra vez empezó, pero ahora a través de la niña, porque ya no me podía hacer nada, yo me fui a vivir a casa de mis papás, así que ni siquiera podía ir a molestarme ni meterse a la casa, pues porque es la casa de mi papás. Estuvimos tranquilas y hace cinco meses que ya nos fuimos a vivir Camilita y yo a nuestra casa. Derivado de todo esto llegamos a la situación que estamos ahorita, él no la está viendo desde que tiene la orden de restricción. Ya vine yo aquí con la coordinadora del DIF, me puso una cita, me dijo tráeme el acta de nacimiento de Camila, y tráeme un relato de todos los hechos desde que se divorciaron, de la violencia familiar hasta ahorita. Vamos a tramitar en el juzgado familiar una modificación de convivencia, y mientras dure el juicio, que él no vea a la niña. Mientras tanto se prepara a la niña con la sicóloga para que ella sepa que igual él es su papá y va a seguir viéndolo, pero también vamos a pedir que a él lo manden a terapia para que también él esté preparado para convivir con la niña de una forma sana, que la niña quiera ir con él, que ella se divierta con él, que ella esté a gusto con él. Dice, es un proceso en el que los vamos a preparar a él, él tiene que venir, que la niña no tenga miedo de ir y que tú estés tranquila que él ya no puede

MÉXICO GOBIERNO DE LA REPÚBLICA
"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

molestarte a ti. Ahorita estamos en esa parte, recibiendo ayuda de por parte de sicología, por parte de aquí de la coordinadora del DIF, el trámite de la demanda por violencia familiar está puesto, también me preguntó "¿te ayuda con la niña?", no, pues hace más de dos años que él no aporta nada para la niña, me dijo "ve y ponle también una denuncia por falta de cumplimiento de la pensión".

Norma: ¿Tú crees que el hecho de que no le pase plata a su hija es parte de la presión que él hace, porque en realidad él lo que querría es seguir ahí, que la relación no se haya terminado y que tú seas como él quiere que seas? ¿Crees que es por eso o porque realmente está en una situación económica?
Verónica: No, es realmente por eso. Él de que tiene dinero, tiene, mucho más, él percibe mucho más que yo, lo ves en una camioneta del año, vive con su novia, su novia no trabaja, le compró camioneta a su novia. Él tiene muchas más posibilidades que yo, sin embargo lo hace por el hecho de que "ah bueno, yo te voy a mortificar de otras formas, no te voy a dar para la niña." Igual la niña y yo salimos adelante; gracias a Dios yo tengo un trabajo y con eso nosotros no necesitamos más, pero lo que sí necesitamos, yo y ella también, es paz, estar tranquilas, vivir en paz, y él de cierta forma, como que "ah, ya no le doy dinero, pero ahora ¿cómo más la mortifico, cómo más le hago?"

Norma: Sí, él como que constantemente está buscando como que pagues lo que hiciste. Ésa es la mentalidad.
Verónica: Es muy curioso. Ya cuando dijimos, él me puso la demanda de divorcio, me quedé así de "¿por qué y tal?", pero cuando yo le dije que sí, así como que "¡ah, caray!"

Norma: Sí, fue como que la acción que él hizo fue la presión que pensar que tú no le ibas a tomar la palabra.
Verónica: Yo no creo que sea como de que me quiera o me haya querido, no. Fueron muchas cosas muy ofensivas que yo digo eso no se lo haces a una persona cuando la quieres, cuando de verdad la amas. No creo que me haya amado, porque no le puede porque él en ningún momento me lo expresó. La primera vez sí, que fue cuando sí lo intentamos, pero ya después no; fue cuando yo también dije "no, si él no me quiere, nunca me quiso; si fue capaz de hacer todo esto, pues yo qué espero, qué más puede hacer, más bien al contrario, debo parar esto antes de que haga cosas peores." De acuerdo a su personalidad de que se hacen las cosas como yo quiero, donde yo quiero, para él es algo insoportable, "¿por qué no hiciste lo que yo esperaba?, yo no esperaba que tú me dijeras ah, sí, ya vamos a divorciarnos y no importa, te dejo lo de la casa; no importa, convives con la niña tres veces por semana." Si tenía eso, qué más quería; no, nomás el afán de estar así, mortificándome. Al principio, cuando me fui a casa de mi mamá, se estaba ahí horas, dos casas debajo de casa de mi mamá, cuidando si yo salía, a qué horas llegaba; en cuanto llegaba se acercaba grabando con su celular, diciéndole a la niña "mi amor, ¿dónde andabas, por qué vienes llegando?", según él tratando de tener evidencia para quitármela.

Norma: Era un acoso muy fuerte ése.
Verónica: Sí. Ahorita ya no lo está haciendo.

"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"

MÉXICO
GOBIERNO DE LA REPÚBLICA
Instituto Nacional de las Mujeres
Chihuahua
Instituto Chihuahuense de la Mujer
Chihuahua VIVE
"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"